ggghttps://arquitectura.unam.mx/cuadernos-de-arquitectura-mesoamericana.html

https://drive.google.com/file/d/1B_r5KEu9jGj3f5aFPNeU8MrnJhV-O44g/view

cuadernos de arquitectura mesoamericana

número 2 • julio 1984

UNAM

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO — FACULTAD DE ARQUITECTURA

cuadernos
de arquitectura
mesoamericana

número 2-julio 1984
EL TABLERO-TALUD
y otros perfiles arquitectónicos 1

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE ARQUITECTURA, UNAM

Editor: Paul Gendrop

Consejo editorial:

Jesús Aguirre Cárdenas
Alberto Amador Sellerier
George F. Andrews
Alfredo Barrera Rubio
Marvin Cohodas
Beatriz de la Fuente
Horst Hartung
Miguel León Portilla
Jaime Litvak King
Karl Herbert Mayer
Mary E. Miller
Ernesto Velasco León

Redacción y diseño gráfico:

Paul Gendrop, Margarita Güereca, Rosa Moncayo, Gerardo Ramírez, Juan Antonio Siller, Julio Valencia, Salvador Vázquez Bader, Alejandro Villalobos P. y Miguel Ángel Barbachano.

Impresión: Offset Comercial Policromo, S.A. Médicos N° 23, Col. Sifón CP. 09400, México, D.F.

Tiraje: 3000 ejemplares

Distribución:

En las oficinas de la Dirección de la Facultad de Arquitectura y en el Seminario de Arquitectura Prehispánica (véase abajo).

En las librerías universitarias y otras librerías.

Precio del ejemplar: 300 pesos M.N.
Envío por correo ordinario; 360 pesos en la República.
370 pesos en el extranjero, ó 2.50 U.S. dollars.

Notas:

Los artículos deberán ser redactados en español y acompañados de un breve resumen en inglés, o bien en inglés con resumen en español. Serán dirigidos al Seminario de Arquitectura Prehispánica, Apartado Postal 20-442, San Angel, Delegación Alvaro Obregón, 01000, México, D.F.

El consejo editorial se reserva el derecho de selección. Autoriza la reproducción parcial de artículos a condición de que se cite la fuente.

No se devolverán originales.

Índice

EDITORIAL 1
English 4
Français 4

EL TABLERO-TALUD EN LA ARQUITECTURA MESOAMERICANA
Paul Gendrop 5

DOS ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS "TEMPRANOS" EN TLALANCALECA, PUEBLA
Ángel García Cook 29

CONJUNTOS RELIGIOSOS SIMÉTRICOS EN TEOTIHUACÁN
Alberto Amador Sellerier 33

TEPEPULCO
Víctor Ribera Grijalba 41

Nota del editor 47
Cuadro comparativo 48-49
Glosario de términos arquitectónicos 50

LOS TABLEROS DE KAMINALJUYÚ
Víctor Rivera G. y Daniel Schávelzon 51

TETÍCPAC EL VIEJO, UN SITIO CON TABLERO-TALUD EN GUERRERO
Raúl Arana y César Quijada 57

PRESENCIA DE ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS TEOTIHUACANOIDES EN OCCIDENTE: TINGAMBATO, MICHOACÁN
Juan Antonio Siller 61

EL TABLERO DE OAXACA, NOTAS SOBRE UN ELEMENTO ARQUITECTÓNICO PRECOLOMBINO
Horst Hartung 67

"RENASCENCE" Y DISYUNCIÓN EN EL ARTE MESOAMERICANO
George Kubler 75

SEMBLANZA 88

RESEÑAS 91

CARTAS AL EDITOR 92

EVENTOS 93

INVESTIGACIONES EN PROCESO 96

PRÓXIMOS NÚMEROS:

CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO MONUMENTAL 1

ARQUITECTURA DEL ALTIPLANO CENTRAL 1

ARQUITECTURA MAYA 2

ARQUITECTURA DEL GOLFO 1

ARQUITECTURA DE OAXACA 1

ya se encuentra a la venta en las librerías universitarias o en la Distribuidora de Libros Universitarios, Calle Porto Alegre 260 Colonia San Andrés Tetepico, Delegación Iztapalapa, 09440 México, D.F.

LOS ESTILOS RÍO BEC, CHENES Y PUUC en la arquitectura maya

Paul Gendrop

paul gendrop

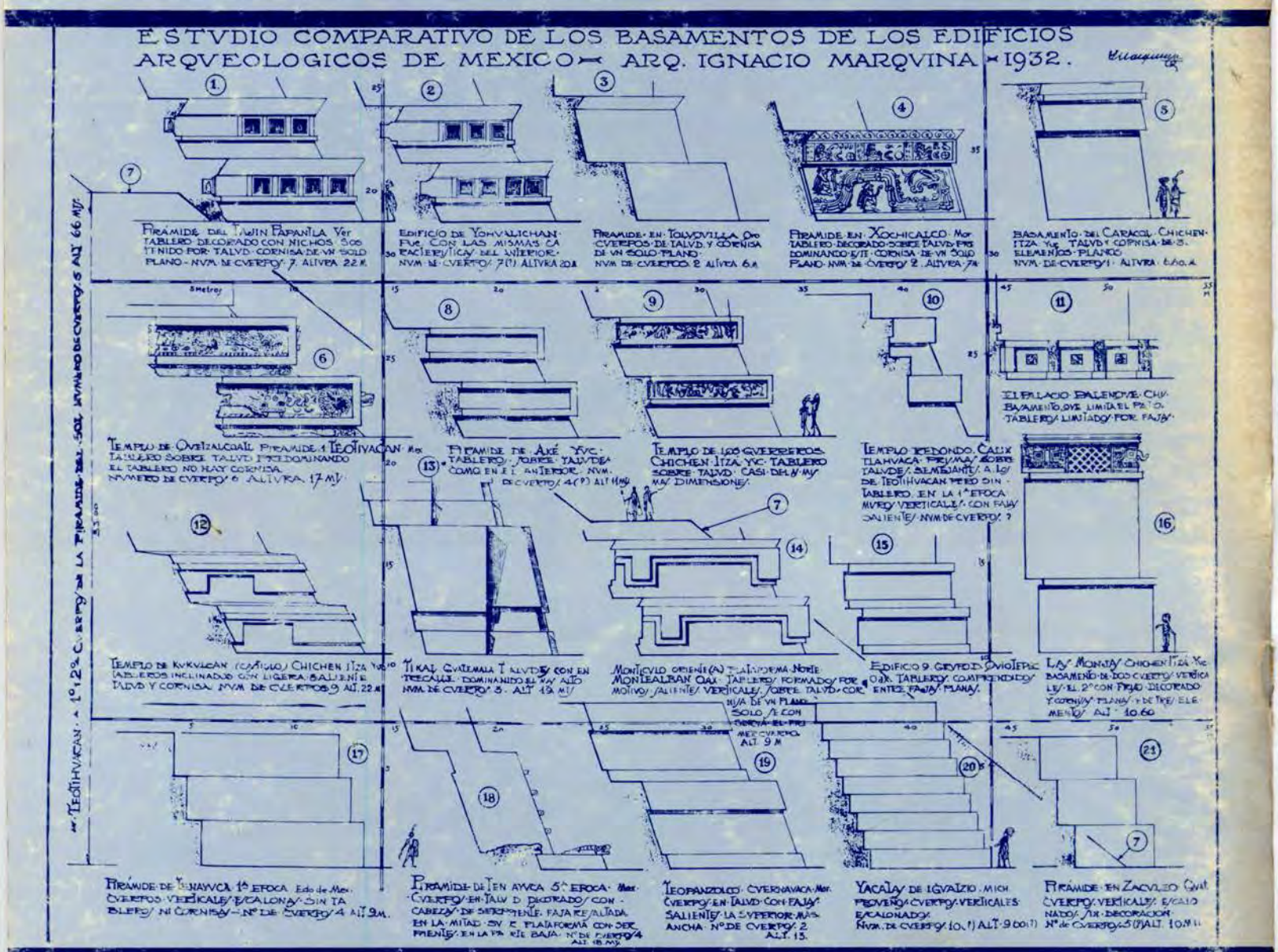
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

en este número:

EL TABLERO-TALUD

y otros perfiles arquitectónicos 1

autores: p. gendrop • a. garcía cook • a. amador sellerier
v. rivera grijalba • d. schávelzon • r. arana •
c. quijada • j. a. siller • h. hartung • g. kubler •


ESTVDIO COMPARATIVO DE LOS BASAMENTOS DE LOS EDIFICIOS ARQVEOLOGICOS DE MEXICO ARQ. IGNACIO MARQVINA 1932.
PIRAMIDE DEL TAJIN PAPANTLA Ver.
EDIFICIO DE YOHVALICHAN.
PIRAMIDE EN TOLVOVILLA Qro.
PIRAMIDE EN XOCHICALCO Mor.
BASAMENTO DEL CARACOL CHICHENITZA Yuc.
TEMPLO DE QVETZALCOATL PIRAMIDE 1 TEOTIHVACAN Mex.
PIRAMIDE DE AKÉ YVC.
TEMPLO DE LOS GVERREROS CHICHEN ITZA YVC.
TEMPLO REDONDO CALIXTLAHVACA PRVMAY SOBRE TALVDES SEMEJANTES A LOS DE TEOTIHVACAN PERO SIN TABLERO.
EL PALACIO PALENQVE CHIP.
TEMPLO DE KVKVLCAN (CASTILLO) CHICHEN ITZA Yuc.
TIKAL GVATEMALA TALVDES CON ENTRECALLE.
MONTEALBAN ORIENTE (A) TERRAZA NORTE
EDIFICIO 9 GRVPO D MIXTECAPAN
LAS MONJAS CHICHENITZA Yuc.
PIRAMIDE DE TENAYVCA 1ª EPOCA Edo de Mex.
PIRAMIDE DE TENAYVCA 5ª EPOCA Mex.
TEOPANZOLCO CVERNAVACA Mor.
YACATAY DE IGVALTZIO MICH.
PIRAMIDE EN ZACVLEO Qvat.

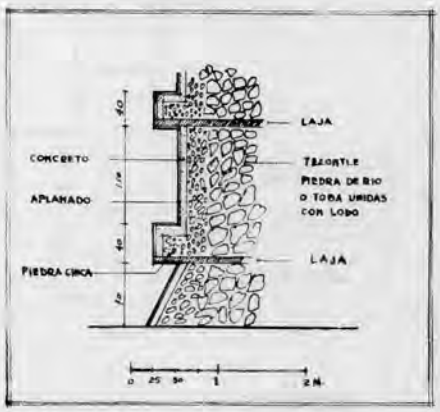
ISSN 0185-5113

EDITORIAL

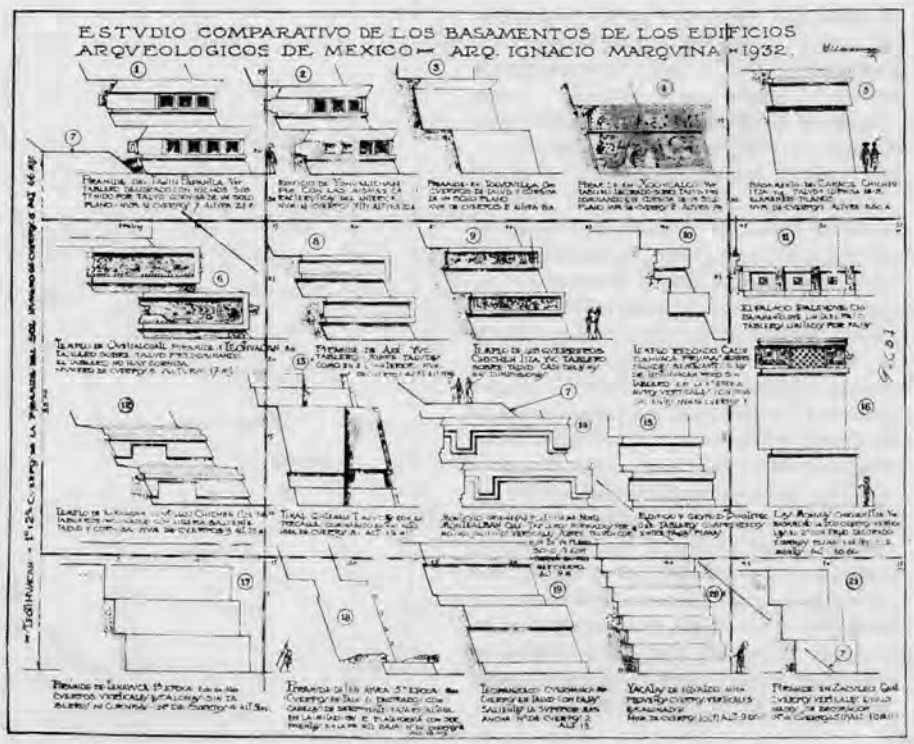
Todas proporciones guardadas, el tablero-talud representa para la arquitectura prehispánica de Mesoamérica lo que son, para la arquitectura de tradición griega, los "órdenes clásicos"... Claramente lo intuye Manuel Gamio cuando, en su extensa obra sobre *La población del valle de Teotihuacan* (1922, Vol. I, lám. 16), publica el primer corte constructivo—por desgracia incorrecto— de un tablero-talud teotihuacano. Crece, durante los años sucesivos, el interés por el tema, y una hermosa lámina del maestro Ignacio Marquina (1935) resume con mucha claridad esta preocupación por diferenciar los principales perfiles arquitectónicos mesoamericanos estudiados hasta entonces. Curiosamente, a partir de la obra monumental de Marquina en 1951 (cuya lámina 290 resume, en forma un tanto esquemática, una serie de perfiles muy diversos), tal parecería que —por un tiempo al menos— se han detenido los estudios profundizados sobre estos temas. En efecto, pocos progresos se realizan en este renglón en los años siguientes, como puede verse por ejemplo en algunas de las monografías que, sobre la arquitectura de diversas regiones, publica a partir de 1965 una colección de la importancia del *Handbook of Middle American Indians*. Es durante estos mismos años, sin embargo, cuando el interés por estos elementos arquitectónicos va a tomar nuevos derroteros.

El primer intento por analizar de un modo racional la secuencia constructiva de un tablero-talud teotihuacano lo hace Jorge R. Acosta en 1964 (*El palacio del Quetzalpapálotl*, fig. 14), seguido por Horst Hartung quien, en 1967, con ejemplar rigor metodológico, abre definitivamente el camino a los estudios sistemáticos en este renglón, con su fundamental ensayo intitulado "Notes on the Oaxaca Tablero". Puede decirse con justicia que todos los ulteriores estudios sobre el tema se apoyan en mayor o menor grado en aquellas contribuciones básicas: tal es el caso, por ejemplo, del más reciente análisis constructivo de un tablero teotihuacano (*Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*, Vol. 1: 32-33) publicado por Rubén Cabrera en 1982.

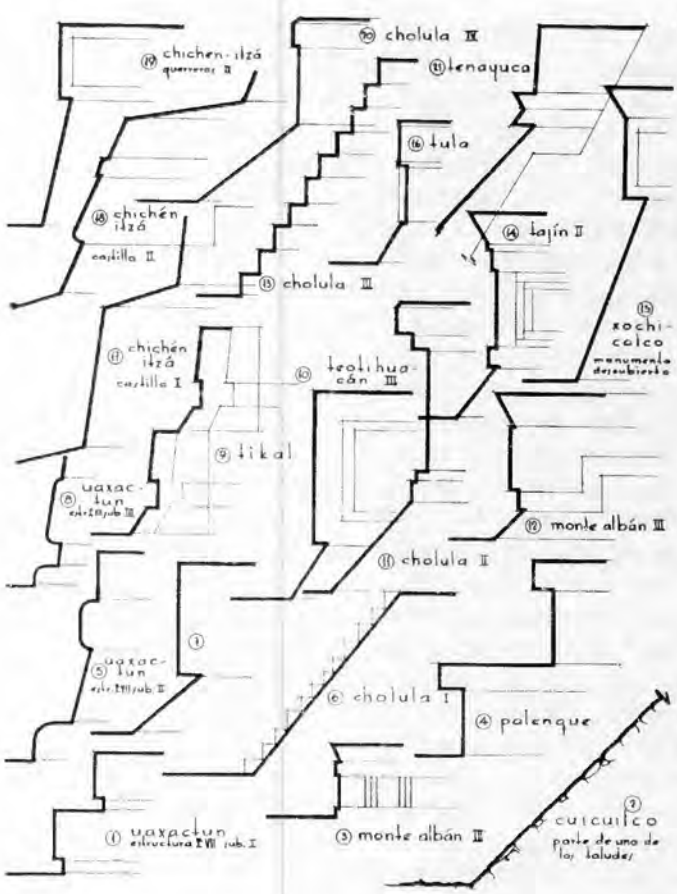
1



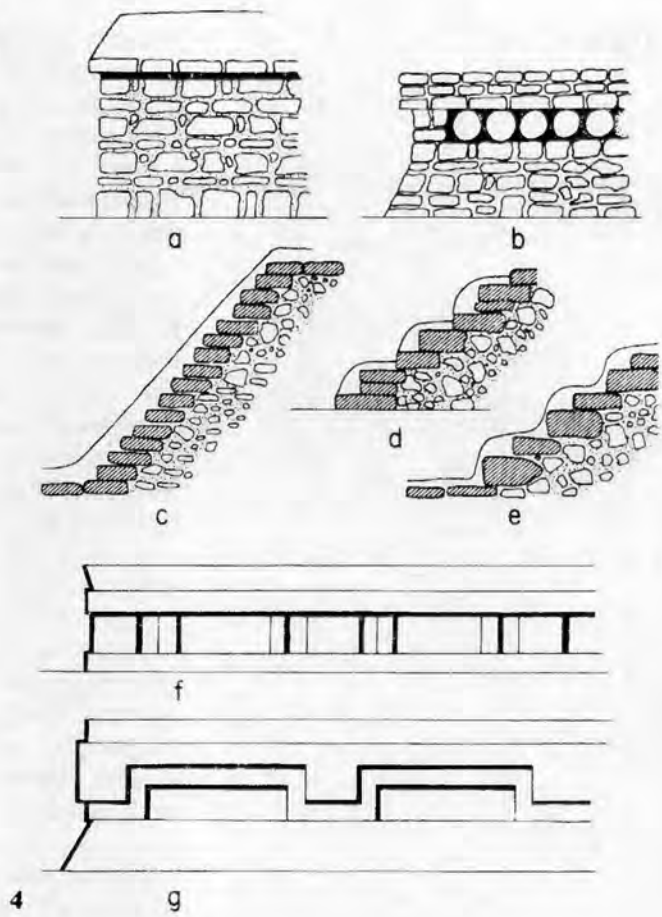
2



Portada: Entrada tumba 6, Lambityeco, Oaxaca. Foto: Paul Gendrop. *1.* Primer intento de análisis de un tablero talud teotihuacano, según Manuel Gamio (1922). *2.* Comparación de perfiles arquitectónicos mesoamericanos, según Ignacio Marquina *(Tenayuca,* "Estudio arquitectónico", 1935).

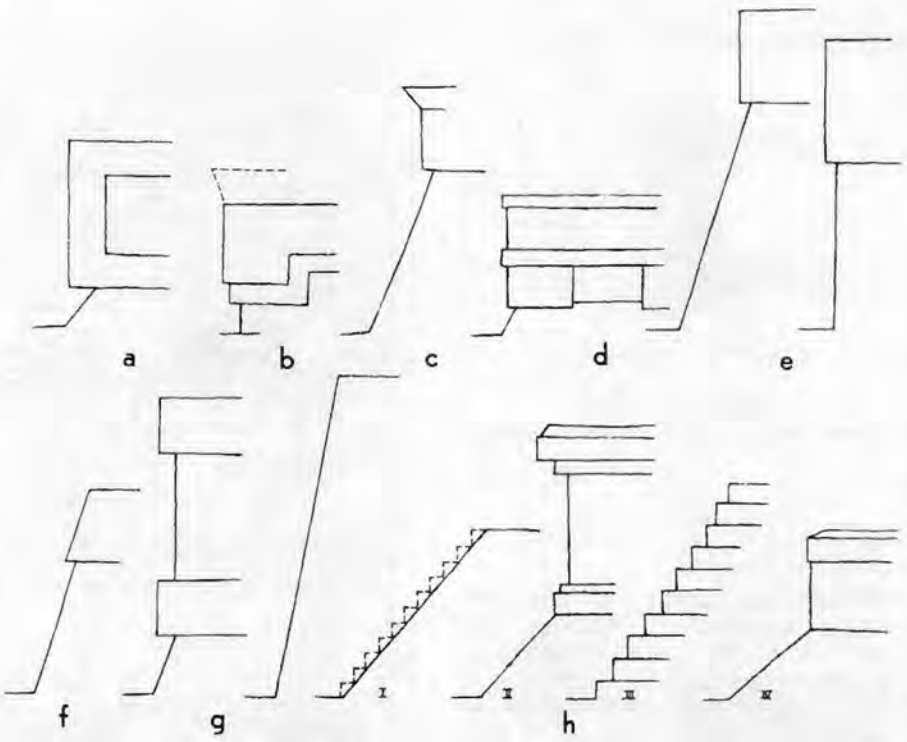


3

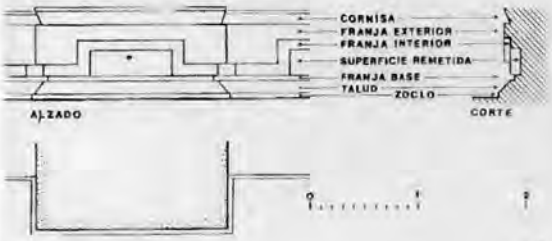


4

5

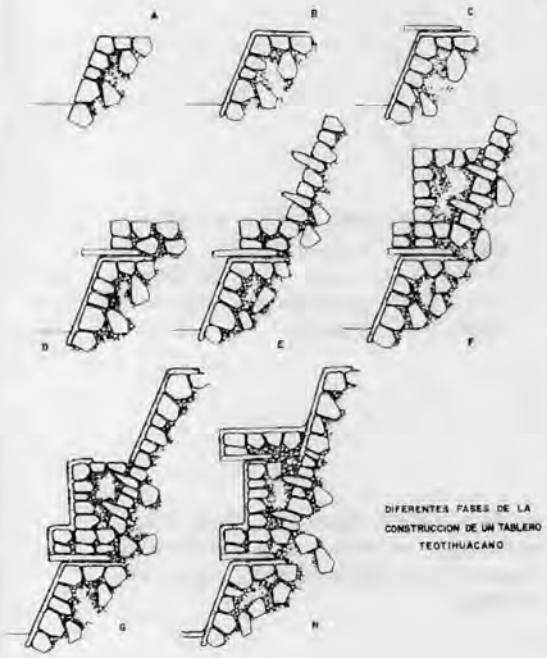


3. Croquis que reúne otros perfiles arquitectónicos , según Ignacio Marquina (*Arquitectura Prehispánica,* 1951). *4.* Perfiles arquitectónicos de Monte Albán, según Jorge R. Acosta (*Handbook of Middle American Indians,* Vol. 3, 1965). *5.* Otros perfiles mesoamericanos, según Carlos R. Margain (*Handbook of Middle American Indians,* Vol. 10, 1971). *6.* Análisis, en alzado y corte, de un tablero de Oaxaca, según Horst Hartung (1967). *7.* Secuencia constructiva de un tablero-talud teotihuacano, según Jorge R. Acosta (*El palacio del Quetzalpapálotl,* 1964). *8.* Otra proposición de análisis del sistema constructivo de los tableros-talud teotihuacanos, según Ana Maria Jarquin Pacheco y Enrique Martinez Vargas (memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82, 1982); este nuevo estudio tiene sobre el anterior la ventaja de mostrar con claridad el doble sistema de muros de contención en talud —interior o del relleno, y exterior o de los acabados— que da rigidez al conjunto; pero con respecto a aquél, presenta la desventaja de no ilustrar el enrase que sirve para asentar las hileras de *ixtapaltetes,* aparte de la omisión del acabado en el talud inferior, y el ángulo demasiado forzado del talud (vease fig. 6 p. 63).



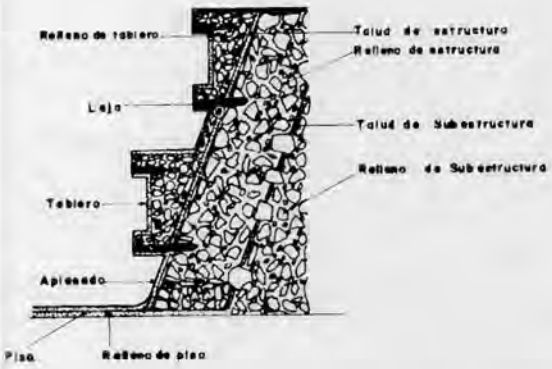
6

7



DIFERENTES FASES DE LA CONSTRUCCION DE UN TABLERO TEOTIHUACANO

8



En este segundo número de los *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* hemos querido reunir una serie de artículos que, en una medida u otra, se relacionan con el tema del tablero-talud y otros perfiles arquitectónicos, con la intención de presentar el estado actual de nuestras preocupaciones —y de nuestros conocimientos— al respecto. Es así como el primer artículo de esta serie (escrito por el autor de estas mismas líneas) constituye una versión actualizada sobre el tablero-talud en la arquitectura de Mesoamérica, con la que hemos querido empezar dado su carácter de síntesis general. Fue escrito inicialmente en 1974 y presentado en el XLI Congreso Internacional de Americanistas que tuvo lugar en la ciudad de México en julio de aquel año.

El artículo de Ángel García Cook, que resume sus observaciones arquitectónicas de 1973 en Tlalancaleca, constituye un importante testimonio arqueológico sobre uno de los antecedentes más remotos —y más directos— del tablero-talud tradicionalmente considerado como teotihuacano. En cuanto al artículo de Alberto Amador Sellerier, si bien no se refiere expresamente al tablero-talud teotihuacano, lo hemos incluido aquí porque analiza, de un modo sistemático, todos los géneros de agrupamiento a que obedecen los basamentos monumentales que en Teotihuacan se hallan invariablemente provistos de aquel elemento arquitectónico.

El artículo de Víctor Rivera Grijalba se refiere a un sitio satélite de Teotihuacan, Tepepulco, cuya pirámide "del Tecolote" presenta, entre otros muchos aspectos, el interés de ser, en sus dos fases constructivas, de la más pura filiación teotihuacana. Explorada inicialmente por Héctor Gálvez en 1959, vino a constituir además una de las más claras e irrefutables evidencias de que muchos basamentos monumentales teotihuacanos poseían "dados" emergiendo de las alfardas de sus escalinatas a la altura de cada cuerpo (hecho que, como lo hizo ver Jorge Acosta [1964:18], sirvió de base en la misma Teotihuacan para restauraciones más cuidadosas que por el pasado...).

Los tres artículos siguientes —el de Víctor Rivera G. y Daniel Schávelzon sobre Kaminaljuyú, el de Raúl Arana sobre Tetícpac y el de Juan Antonio Siller sobre Tingambato— nos permiten apreciar diversos grados de adaptación (directa o indirecta) del prototipo teotihuacano de tablero-talud en sitios muy distantes de la "Ciudad de los Dioses", ya que el primero está, para desgracia de la antropología mesoamericana, absorbido en gran parte por el crecimiento urbano de la ciudad de Guatemala, mientras que el segundo se localiza en los linderos de Guerrero con el Estado de México y el último se halla entre Pátzcuaro y Uruapan, en pleno Estado de Michoacán.

Esta serie de monografías se cierra —*last but not least*— con el histórico y ejemplar ensayo de Horst Hartung sobre "El Tablero de Oaxaca", así como el estudio —tan acucioso como sugestivo— que (bajo el título de "Renascence y disyunción en el arte mesoamericano") hace George Kubler, tomando como una de las bases de su análisis algunas de las principales modalidades de tablero-talud. Nos parece particularmente notable su percepción estética, cuando por ejemplo intuye, como una aparente constante estilística azteca, el tipo de "atadura" que marca el cambio de inclinación entre la alfarda propiamente dicha y su remate superior: cuando escribió esto, tan sólo se conocían dos casos que obedecían a este patrón (los que corresponden a una de las últimas fases de construcción de la pirámide de Tenayuca, y la escultura mexica conocida como el "Teocalli de la Guerra Sagrada"), y esto no vino a comprobarse plenamente sino a partir de 1979, con los hallazgos de escalinatas y basamentos asociados al Templo Mayor de México-Tenochtitlan.

Paul Gendrop, marzo de 1984

Growing interest in the analysis of the *talud-tablero* and other architectural profiles in Mesoamerica gave way to the present issue of the *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana,* which combines a synthetic approach (P. Gendrop's) with monographs on specific sites or regions: Tlalancaleca, where A. Garcia Cook discovered the earliest-known *talud-tablero* of the Teotihuacan type; Teotihuacan itsef, where A. Amador S. makes an analysis of the grouping or clustering principles of symmetrical complexes which use to include *tableros* at every level; Tepepulco (V. Rivera G.) , a satellite of Teotihuacan, where the first evidence of *dados* emerging from the *alfardas** of the stairway was found, an indication used in further —and more accurate— reconstructions at Teotihuacan; Kaminaljuyú and its different degrees of influence from the "City of the Gods" (V. Rivera G. and D. Schávelzon); Teticpac el Viejo in Northern Guerrero (P. Arana and C. Quijada); Tingambato and its unexpected Teotihuacan - like *tableros* (J. A. Siller C.). And finally, after a Spanish version of Horst Hartung's outstanding monograph on the Oaxaca *tablero,* comes, also in Spanish version, G. Kubler's essay on "Renascence and disjunction in Mesoamerican art", suggestive and enriching in many a way.

The editor

* We encourage the use of the Spanish term *alfarda* to designate what Pollock (1980:571) refers to as ... "the flat ramps at each side of the stairway, unfortunately known as balustrades"

Viñeta (enfrente). Representación de templo teotihuacano en cerámica. Dibujo María de Lourdes García Vázquez, según Miguel Covarrubias.

L'intérêt croissant qu'éveille l'étude du *tablero-talud* et autres profils architecturaux de la Mésoamérique précolombienne nous a amenés à réunir, dans ce numéro 2 de nos *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana,* une étude présentant une synthèse globale du problème (P. Gendrop) suivie de monographies concernant des sites particuliers: Tlalancaleca, où A. García Cook a découvert les évidences les plus anciennes de *tablero-talud* du type Teotihuacan; Teotihuacan lui-même, où A. Amador S. se livre à une analyse de la façon dont se groupent les ensembles architecturaux symétriques habituellement rehaussés de *tableros-talud;* Tepepulco (V. Rivera G.), site satellite de Teotihuacan où furent découvertes les premières évidences de blocs ou *dados* saillant des rampes ou *alfardas* de l'escalier; un indice qui à partir des anneés soixante a permis d'entreprendre à Teotihuacan même des reconstructions plus correctes; Kaminaljuyú, ses *tableros* et les divers degrés d' influence de la "Cité des Dieux" (V. Rivera G. et D. Schávelzon); Teticpac (R. Arana y C. Quijada); Tingambato et ses *tableros-talud* d'un style assez proche de Teotihuacan. Et nous avons gardé pour la fin —*last but not least*— une version espagnole mise à jour de la monographie fondamentale de Horst Hartung sur le *"tablero* de Oaxaca", suivie d'une version également en espagnol du superbe essai de G. Kubler sur la "Renascence" et la disjonction dans l'art mésoaméricain, source de bien des réflexions sur des sujets divers dont le *tablero-talud.*

L'éditeur

EL TABLERO-TALUD EN LA ARQUITECTURA MESOAMERICANA

Paul Gendrop

After a brief survey of the origins of architecture in Mesoamerica, this papers deals essentially with the architectural profiles usually associated with monumental — mainly religious — architecture. Special emphasis is given to the kind of *talud-tablero* (or *tablero - talud)* consecrated by Teotihuacan (although probably created earlier in the Puebla-Tlaxcala region, as recent excavations tend to prove). The importance of this prototype is so remarkable that it will have the widest distribution in many regions of Mesoamerica as a direct or indirect influence of the City of the Gods, often remaining as a true symbol of sacred architecture.

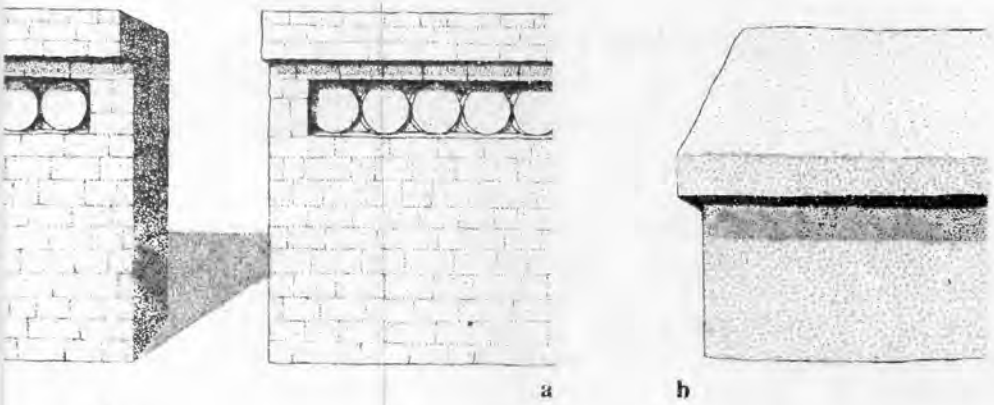
The second half of this paper presents an analysis of the local version of talud-tablero from Cholula and Xochicalco, of the "Toltec" model as developed in Tula and Chichén Itzá, and of the ones created at El Tajin and the Oaxaca region, both considered by the author as genuine regional developments mainly independent —yet parallel — of the overwhelming model related to Teotihuacan (and no longer as mere inferences of the latter, as was claimed by many scholars).

Antecedentes

Los inicios de la arquitectura monumental en Mesoamérica remontan hasta el llamado periodo preclásico (1200-800 a.C.), con los grandes centros olmecas de San Lorenzo y de La Venta, cuyas caracteristicas habrán de influir no sólo en la ulterior arquitectura, sino en la misma urbanistica de Mesoamèrica. Pero, debido a la ausencia de piedra en esta región pantanosa que es el área nuclear olmeca, esta arquitectura se presenta todavía como simples plataformas y montículos de tierra compactada o de adobe, con sus paramentos generalmente en talud, en intuitiva adaptación al ángulo de deslizamiento natural de la tierra. Algunos de estos montículos alcanzan dimensiones considerables, y ya existen casos de "pirámides" compuestas de varios cuerpos escalonados, forma que tendría en lo sucesivo una larga y fructífera historia dentro del ámbito mesoamericano. En cuanto a otros elementos arquitectónicos y ornamentales, no queda ningún indicio de ellos, pues si acaso éstos existieron, deben haber sido realizados a base de materiales perecederos.

El preclásico superior marca en ciertas regiones de Mesoamérica la aparición de técnicas y de elementos arquitectónicos más complejos, y señala el inicio de algunas importantes tendencias estilisticas regionales, especialmente en la zona de Oaxaca, el altiplano central mexicano y el área maya. Numerosas en efecto son, en esta época, las innovaciones constructivas tales como los refuerzos —a base de piedra unida con lodo y, posteriormente, con argamasa— destinados a dar mayor resistencia y durabilidad a los rellenos que constituyen los basamentos, a la vez que brindar una mayor adherencia a los revestimientos de arcilla, piedra o estuco. La escalera, elemento inseparable de estos masivos montículos artificiales, tiende a hacerse con bloques de piedra. Como vemos por ejemplo en sitios del valle de Puebla como Totomihuacan y Tlalancaleca, o en pequeños montículos de Cuicuilco en el valle de México, esta escalera es flanqueada con frecuencia por gruesas alfardas que actúan en ambos extremos a manera de muros de contención y se acusan en volumen sin sobresalir notablemente de la altura de los escalones. Abovedados de un modo aún primitivo, escalinatas y pasillos llegan a perforar algunos basamentos, conduciendo a tumbas y cámaras subterráneas. Y aunque los santuarios son —y seguirán siendo todavía por algún tiempo— simples chozas, aparecen refuerzos de piedra en el arranque de ciertos muros, incluyendo los primeros casos conocidos en Mesoamérica de apoyos aislados —pilar o columna— en Monte Negro, Monte Albán y otros sitios de la región de Oaxaca.

Junto con un mejor aprovechamiento de materiales como la madera o la piedra, el empleo más generalizado del mortero de cal pronto permite emprender construcciones más resistentes, a la vez que brinda una mayor libertad en la expresión arquitectónica. Al lado de la característica silueta inclinada en talud, surgen hacia el final de esta época basamentos que presentan un juego de volúmenes mucho más complejo, en el que se incluyen terrazas, banquetas o zócalos, molduraciones diversas así como entrantes y salientes, tanto en el sentido horizontal como vertical. Tal es el caso de Monte Albán que, en un alarde técnico, levanta basamentos de paramentos verticales; o de Tlapacoya, cuya sutil combinación de escalones, grandes bloques de mamposteria y plataformas recortadas, produce una sorprendente sensación de monumentabilidad a pesar de las dimensiones modestas del conjunto.



a b

1

c

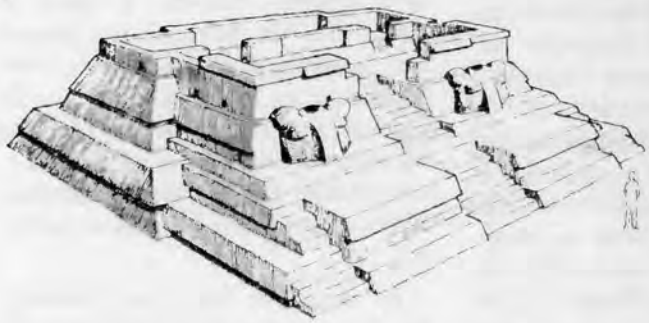
d

Poco antes de los inicios de nuestra era (300-100 a.C. aproximadamente) se asiste a la afirmación de ciertas tendencias estilísticas. Monte Albán que, en materia de arquitectura como en otros renglones, era entonces uno de los centros de mayor pujanza cultural, remata los paramentos verticales de sus basamentos con gruesas molduras, inclinadas en su parte superior o realzadas mediante hileras de discos empotrados (fig. 1) Mientras tanto, son creados otros elementos arquitectónicos en sitios del área maya tan distantes entre sí como Chiapa de Corzo (en la depresión central de Chiapas), Dzibilchaltún (en el extremo norte de la península de Yucatán) así como El Mirador, Uaxactún y Tikal en el corazón del Petén guatemalteco. Entre estas innovaciones, no del todo ajenas unas de las otras, habrán de destacar con el tiempo las del Petén por su mayor difusión geográfica y por sus quince siglos de continuo desarrollo.

La peculiar aptitud que poseían los arquitectos de esta región para enfatizar sus construcciones, se refleja en los recortes y remetimientos que animan los ángulos de sus basamentos —a menudo redondeados— así como en el complejo juego de volúmenes que presentan los sucesivos cuerpos escalonados de estos basamentos, en cuyos paramentos inclinados en talud suelen resaltar anchas molduras "en delantal" enfatizadas por la presencia de una entrecalle o faja rehundida que las separa de un corto zócalo. Claramente presentes en basamentos muy tempranos como el E-VII-sub de Uaxactún o los 5C-54 y 5D-sub-1-1° de Tikal, estas características habrían de culminar, varios siglos más tarde, en los imponentes templos-pirámide de la ciudad de Tikal, donde contribuyen a imprimir a cada uno de los principales santuarios su irresistible sentido ascensional (fig. 2).

1. Molduras y otros perfiles arquitectónicos tempranos en Monte Albán; *a.* Edificio H; *b - d.* Infraestructura de una alfarda en la escalinata de acceso al juego de pelota, *2.* Variantes de molduras "en delantal" en la arquitectura ma-

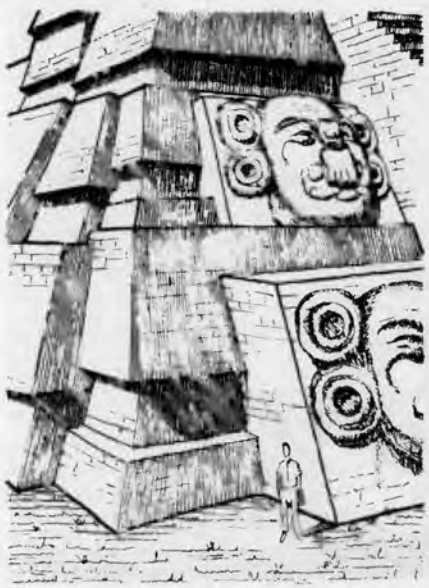
a



b

c

ya. *a*. Edificio 1-H en Chiapa de Corzo; *b -e:* Edificios 5D-sub-1-1o., templo I, 5D-32 y 5D-22-sub de Tikal. Dibujos H. Bracho S., E. Romero V. y R. Costábile H. Fotos P. Gendrop y D. Heyden.



d

e

3

Es hacia mediados de este mismo periodo protoclásico —en torno a los inicios de nuestra era— cuando en el valle de México, al haber sido sepultado bajo la lava del volcán Xitle el gran sitio preclásico de Cuicuilco, se empieza a perfilar Teotihuacan como faro espiritual de Mesoamérica al erigir sus pirámides del Sol y de la Luna, en cuyas proporciones heroicas y sobrios contornos culmina una tradición que habia comenzado mil años atrás entre los olmecas.

Pero mientras que desaparecia Cuicuilco y que Teotihuacan apenas iba emergiendo, la cercana región de Puebla-Tlaxcala —que atravesaba entonces por un período de fuerte auge cultural— habia de contribuir notablemente a la evolución de la arquitectura mesoamericana. En efecto, según parecen demostrar exploraciones relativamente recientes realizadas en aquella zona,[1] es en sitios como Tlalancaleca y Tetla donde se han localizado los ejemplos más antiguos —hasta ahora conocidos (fig. 3)— del tipo de *tablero-talud* [2] que veníamos considerando tradicionalmente como de creación teotihuacana, y que tal vez con más rigor deberíamos calificar como "tlaxcalteco-teotihuacano". Las fechas arrojadas por los ejemplos mencionados (350-200 a.C.) anteceden por varios siglos los casos de mayor antigüedad en Teotihuacan, pues éstos no deben remontarse más allá de los inicios de nuestra era, o sea hacia finales del período protoclásico. Y desde luego, como ocurre tan frecuentemente en las investigaciones mesoamericanas, este hecho nos obliga a reconsiderar con mucha cautela la problemática del tablero-talud, dadas las múltiples y variadas implicaciones que tuvo este elemento arquitectónico en el ámbito del antiguo México.

El tablero-talud en Teotihuacan

Creado pues, al parecer, por Tlalancaleca o algún otro centro ceremonial de Puebla-Tlaxcala, este tipo tan peculiar de tablero-talud pudo haber influido directamente en ciertos aspectos del complejo desarrollo arquitectónico de la vecina Cholula, e indirectamente en zonas del Golfo de México o de Oaxaca. Pero cualquiera que resulte la verdad al respecto, se diría que su influencia más profunda y duradera se va a ejercer en Mesoamérica al ser adoptado definitivamente por la gran Ciudad de los Dioses en el momento decisivo en que ésta, ya construidas sus dos grandes pirámides (y recordemos que el penúltimo cuerpo de la pirámide del Sol parece haber poseído un gran tablero-talud), está emprendiendo una fulgurante y espectacular revolución urbana única para esta época en todo el continente americano. Es entonces cuando se asiste no sólo a la adopción de este tipo de tablero-talud en la arquitectura teotihuacana, sino a su formal consagración en calidad de elemento relacionado con las diversas necesidades arquitectónicas de un elaborado ceremonial; pues a partir de este período se le halla desde un santuario de la importancia de la espléndida pirámide de Quetzalcóatl —en pleno corazón de la nueva traza urbana— hasta un pequeño altar o adoratorio, incluyendo los pretiles de templos y palacios según aparece en maquetas y altares en forma de santuarios en miniatura asi como en otras representaciones, y según lo comprueba un hallazgo del palacio del Quetzalpapálotl (fig. 5d-e). Omnipresente en todo el aparato religioso de esta metrópoli a lo largo de los cuatro o cinco siglos de su esplendor clásico, es ahi, en Teotihuacan, donde adquiere sus "cartas de nobleza".

En medio de esta omnipresencia, las "excepciones que confirman la regla" —y que aquí denomino "variantes *a* y *b*" (fig. 5h-i)— consisten, curiosamente, en una modalidad de tablero al que le faltara ya fuera la franja inferior (como en el caso de la subestructura 2 del edificio 1B' en el cuadrante sureste de la Ciudadela,

4

a

b

Cabrera 1982:83 y fig. 5-h), ya por el contrario las otras molduras que suelen cerrar el marco en la parte superior tanto como en los extremos, como se han hallado ejemplos en Tlamimilolpa y en una de las fases de superposición del templo de la Agricultura, donde una faja sobresaliente ciñe una gruesa moldura vertical (Marquina 1951:89-90, y fig. 5-i).

Haciendo a un lado aquellas excepciones, todos los demás edificios que en esta ciudad guardan alguna relación con el culto se ajustan al prototipo consagrado: un sencillo y corto talud o plano inclinado, del que sobresale, en voladizo sobre sus *ixtapaltetes* [3], el tablero con sus paños rigurosamente verticales, y sus volúmenes bien acusados que consisten esencialmente en una gruesa moldura o franja horizontal encerrada en un marco relativamente delgado (fig. 5).

5 c

d

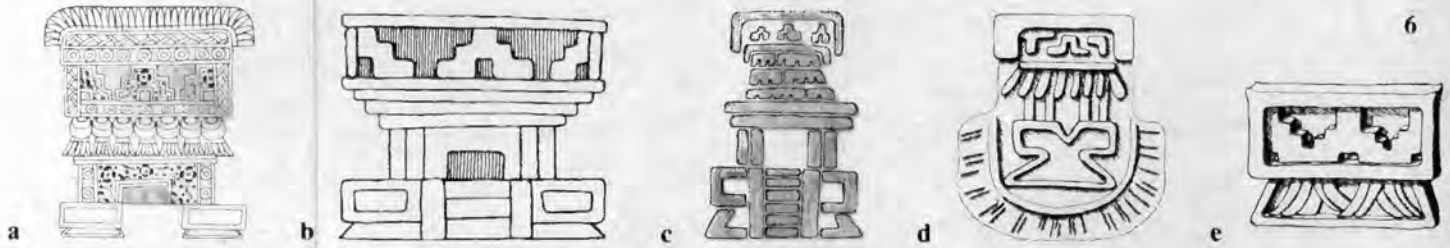
e

f

g

h

El tablero-talud de tradición tlaxcalteco-teotihuacana. *3*. Tlalancaleca. *4*. Pirámide de Quetzalcóatl en Teotihuacan. *5*. Otros aspectos de la arquitectura teotihuacana. *a*. Edificio 40.-a del Conjunto Plaza Oeste; *b*. Plataforma 1-N, Ciudadela; *c*. Altar en forma de templo. Palacio de Atetelco; *d*, *e*. Restos de un pretil original. Patio de los Jaguares; *f*. Edículo adornado con pequeños tableros excepcionalmente provistos de una cornisa biselada. Conjunto Plaza Oeste; *g*. Basamento en plaza de la Luna; *h*. Variante atípica de tablero-talud (*a*). Edificio 1B', Ciudadela; *i*. Variante atípica (*b*). Templo de la Agricultura. Fotos Angel García Cook, Paul Gendrop, Noel Morelos García, Netzahualcóyotl Gómez López y Carlos R. Margain.



6

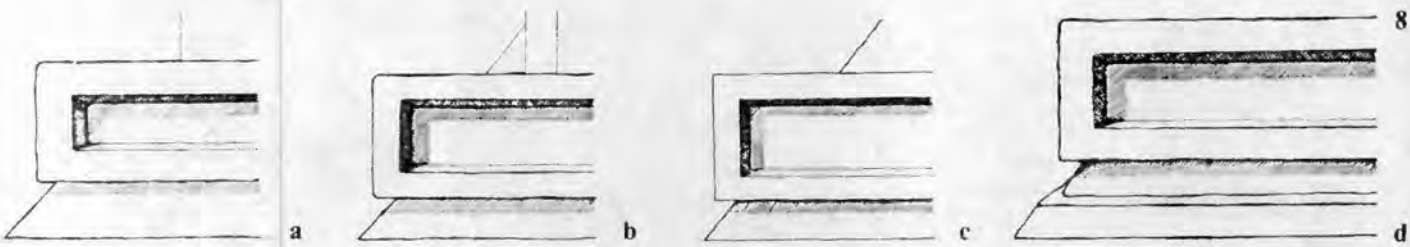
a b c d e

Esta "forma privilegiada"[4] que, en la arquitectura de esta ciudad, simboliza invariable, incansablemente lo divino, a manera de una letanía, aparece repetida también en motivos de la pintura mural o en la ornamentación de vasijas rituales (fig. 6a-d). En su versión más esquemática, generalmente ejecutada en moldes, se utiliza como soporte en los clásicos cajetes trípodes de fondo plano (fig. 6-e) o se asocia con los adornos nasales de las máscaras que constituyen el motivo central de los elaborados incensarios teotihuacanos. Y en cuanto a su notable similitud con la forma estilizada de la mariposa —tema tan sugestivo en la iconografía de esta ciudad— observa George Kubler[5]: ... "si las mariposas representaban la vida en el más allá, esta equivalencia geométrica entre las mariposas y los basamentos de templos puede haber sido una extensión metafórica del significado de ambos como promesas místicas hechas por la religión respecto a la vida allende la muerte".

Desde el punto de vista formal este tipo de tablero-talud sufre pocos cambios a lo largo de su fructífera vida dentro de la arquitectura sacra de la Ciudad de los Dioses, si bien, con el corrrer de los años, tiende a afinar las proporciones de su característico marco, y si varía la relación de altura del talud con respecto al tablero, pudiendo oscilar esta última —en términos generales— entre 1:1 y 1:6. Pero esta relación se mantiene en la mayoría de los casos entre 1:2 y 1:3, o sea que *aquí suele prevalecer el tablero sobre el talud,* reforzando con sus marcadas sombras este sugestivo "sentido de levitación" de que habla Kubler[6].

Y en lo que se refiere a efectos visuales, conviene detenerse a observar los que son provocados al repetirse sistemáticamente este principio en el sentido vertical, en aquellos basamentos piramidales que constan de varios cuerpos y cuyo talud puede, según el caso, prolongarse virtualmente —o bien remeterse ligeramente— de un nivel a otro. En aquellos casos, el tablero-talud ciñe enteramente cada uno de los cuerpos escalonados del basamento, y se interrumpe tan sólo al topar con los paramentos exteriores de las alfardas de la escalera (o, si acaso, con alguna plataforma o alguna otra construcción adosada). El resultado, para el observador colocado generalmente en un nivel bajo, es una impresión de mayor ligereza al desaparecer progresivamente hacia arriba los cortos taludes y dar por lo tanto la ilusión de un escalonamiento directo. Los mismos dados que emergen de las alfardas, al romper el carácter ascensional de éstas y subrayar el nivel de cada cuerpo, contribuyen a reforzar la tendencia horizontal del basamento... Y si sumamos estos efectos que, alternando de una pirámide a una plataforma, se repiten incansablemente a lo largo de la gigantesca zona ceremonial, podremos penetrar un poco más en aquello que —aunado a la escala descomunal, casi inhumana, del conjunto— debe haber sumergido a las masas de peregrinos en una extraña atmósfera de estupor místico: algo en que el sentido de lo sobrehumano se mezclaba, quizá, con una vaga —inconsciente— sensación de pérdida de la noción de gravedad, o sea con aquello que Kubler llama "sentido de levitación" (véase párrafo anterior)...

7



8

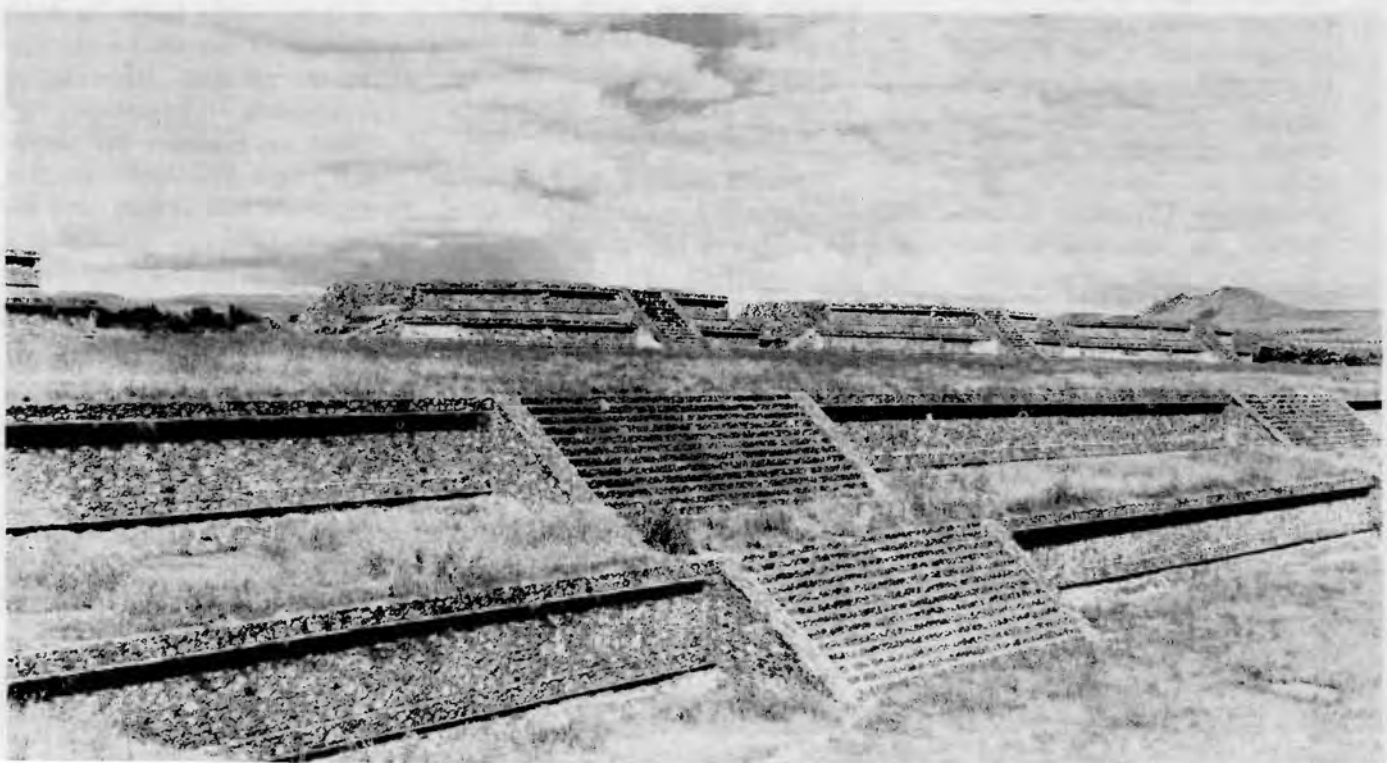
a b c d

6. Representaciones de tablero-talud en pintura mural (*a*, *b*), ornamentación de vasijas (*c*, *d*; según Hasso von Winning) y soporte de vasija tripode (*e*; según Laurette Séjourné). *7.* Maqueta en piedra. *8.* Algunos perfiles de tablero-talud *a.* Templo de los Caracoles Emplumados; *b.* Subestructura Edificios Superpuestos; *c.* Pirámide de Quetzalcóatl, *d.* Altar en patio del palacio de Zacuala. *9.* Omnipresencia del tablero-talud. *a.* Bordeando el costado poniente de la Calzada de los Muertos; *b.* Realzando el basamento de la "capilla" del palacio de Zacuala; *c.* Coronando una de las plataformas que ciñen la Ciudadela. Dibujos Paul Gendrop, Antonio Dabbah Mustri y Héctor Bracho Sotres. Fotos Netzahualcóyotl Gómez López, Salvador Vázquez Bader e INAH.

a

b

c



Pocos autores han expresado la majestuosidad de Teotihuacán como Henri Stierlin, quien habla de... "perspectivas rigurosas", de... "juegos de masas, cuya repetición crea una especie de obsesión rítmica. Es este elemento arquitectónico fundamental y omnipresente que querríamos analizar antes de emprender el estudio de los edificios y de los conjuntos de edificios de Teotihuacán. Pues su comprensión es necesaria a la inteligencia de las leyes que rigen este mundo vigorosamente estructurado." A continuación citamos en su versión original, y con la autorización expresa del autor, algunos de los párrafos que, con mayor elocuencia, describen la importancia formal del tablero en aquella gran ciudad, tablero que él mismo traduce en francés como "panneau" o "panel" (Stierlin 1967:93-95):

> En effet, cet ensemble d'esplanades, de plates-formes, de pyramides et de quadrilatères présente partout le même rythme plastique, le même module dans le jeu des volumes, la même modénature, dont l'aspect stéréotypé dépasse la rôle de simple élément décoratif et participe réellement d'une technique de construction propre à Teotihuacan. Cette structure a été baptisée par les archéologues mexicains du nom de «tablero», terme que nous ne saurions traduire autrement que par «panneau». C'est d'ailleurs bien la répétition des longues horizontales que forment ces panneaux entourés d'un cadre saillant qui caractérise cette architecture. Cependant la construction des panneaux de Teotihuacan se fonde sur une utilisation très subtile des éléments plastiques les plus simples. Ce panneau, dont l'encadrement est formé d'une moulure carrée, ne repose pas simplement sur un muret, mais sur un talus ayant environ 45° à 50° d'angle, c'est-à-dire une inclinaison proche de la pente d'éboulement naturel des matériaux.
>
> La technique de construction de tous les édifices de Teotihuacan est caractérisée par cet usage du panneau dont les éléments étagés constituent l'enveloppe des plates-formes, des sanctuaires et des esplanades. Partout nous avons affaire à une masse de terre et de pierre de lave formant le noyau de l'édifice. C'est autour de cette masse compacte que vient s'appliquer —pour la contenir, d'ailleurs— cette sorte de revêtement de maçonnerie distribué en panneaux superposés. Le système constructif en est fort simple et constant: il se fonde sur un usage généralisé du mortier de chaux servant à lier entre eux les blocs de pierre locale. Il s'agit le plus souvent d'une lave poreuse mais dure, de couleur rouge ou noire, qui est travaillée en éléments mal dégrossis.
>
> Sur un plan incliné à 45° qui ne dépasse guère le quart ou la moitié de la hauteur qu'aura le panneau vertical, les maçons disposent une assise de pierres plates. Ces petites dalles placées en porte à faux, qui surplombent le talus, sont destinées à supporter la moulure inférieure de l'encadrement. Le panneau, une fois dressé en retrait des bordures saillantes, sera surmonté d'une nouvelle assise en surplomb qui formera le support de la moulure supérieure. Ainsi le panneau de maçonnerie est enserré de toutes parts par un cadre en relief.
>
> Seule une raison d'ordre esthétique préside à ce système raffiné: il s'agissait de pallier la friabilité des matériaux. Le mortier de chaux ne permettait pas d'édifier de hauts murs de soutènement. Il fallut donc remplacer les travaux de maçonnerie verticaux par un système en gradins qui visuellement n'ait pas la mollesse de lignes ni le caractère indécis des volumes créés par des plans inclinés.
>
> On remplace donc une surface unie par une structure nerveuse, formée de bandes superposées, en retrait les unes par rapport aux autres. Et de fait le rôle joué par les décrochements est capital dans cette modénature. Ces degrés et les retraits de leur traitement plastique permettent de créer de vigoureuses ombres portées, capables de rythmer les volumes et de masquer la pente imposée par l'angle d'éboulement naturel que les architectes n'ont pas osé outrepasser en raison de l'absence de ciment résistant. Grâce à un échelonnement de panneaux disposés en escaliers, il devenait possible d'articuler des volumes ayant la propriété d'accrocher remarquablement bien la lumière, à l'inverse des surfaces inclinées qu'aplatit l'éclairage zénithal des Tropiques.
>
> Il est de fait que le système des panneaux pour lequel ont opté les Teotihuacans offre tous les avantages: le socle en talus permet de gagner de la hauteur sans perdre en résistance. Puis le bandeau de l'encadrement et le panneau —quoique verticaux— ne forment jamais une masse bien considérable. Mais ce sont surtout les combinaisons infinies du système qui semblent avoir fasciné les bâtisseurs de Teotihuacan. En effet, rien n'empêchait de superposer plusieurs de ces éléments, ni de les allonger sans limite, ou de les disperser en redents. La multiplicité des solutions exploitées est proprement renversante. On trouve des formules qui partent de la simple plate-forme comportant un élément de plan carré que gravissent des escaliers adossés à l'une ou à plusieurs des faces; puis on rencontre toutes les possibilités offertes par les superpositions: petites pyramides formées de deux, trois ou quatre éléments étagés, ou enfin, réalisations plus importantes nécessitant cinq degrés (avant-corps de la Pyramide de la Lune) ou même six éléments (Temple de Quetzalcoatl dans la Citadelle). Il arrive aussi

que le système se complique de variantes ingénieuses: la plate-forme peut présenter d'un côté trois étages, alors qu'elle n'en comporte qu'un seul sur l'autre face, adossée à un terre-plein dans lequel la partie postérieure est noyée (enceinte de la Citadelle). Mais sans cesse l'usage de ces panneaux typiques de Teotihuacan contribue à créer des volumes harmonieux et d'un style unitaire. Car chaque solution offre un modelé puissant, dont les angles sont soulignés par les baguettes horizontales et verticales des encadrements, Ce jeu d'alternances d'ombre et de lumière, de retours à angle droit, ces étagements réguliers sont bien propres à exprimer la vigoureuse volumétrie d'une architecture entièrement commandée par la hiérarchie sacrée d'un système théocratique.

Dès lors, cette structure stéréotypée dont vont user les bâtisseurs de Teotihuacan se comporte comme une sorte de «meccano». Il sera posible de procéder aux combinaisons les plus complexes, sans jamais avoir à renoncer au principe de base sur lequel s'articule toute cette architecture. Pourtant, entre cette discipline plastique et la monotonie d'une uniformisation complète, il y a un pas: les variables sont multiples, tant dans la hauteur du talus et du panneau que dans la largeur de l'encadrement, tant dans la proportion du panneau par rapport à son talus que dans le rapport hauteur-longueur des panneaux eux-mêmes. Mais ce sera toujours le même type d'éléments qui servira à modeler les plates-formes, à enceindre les quadrilatères, à délimiter les patios, à border las allées.

10. Costado suroeste de la plaza de la Luna. Foto Henri Stierlin.

10

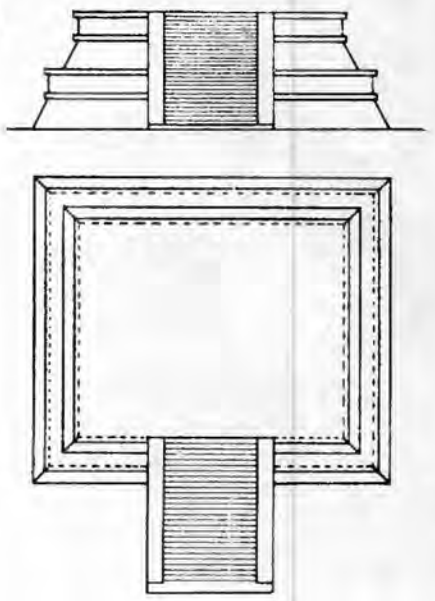
a

b

c

11

d



14

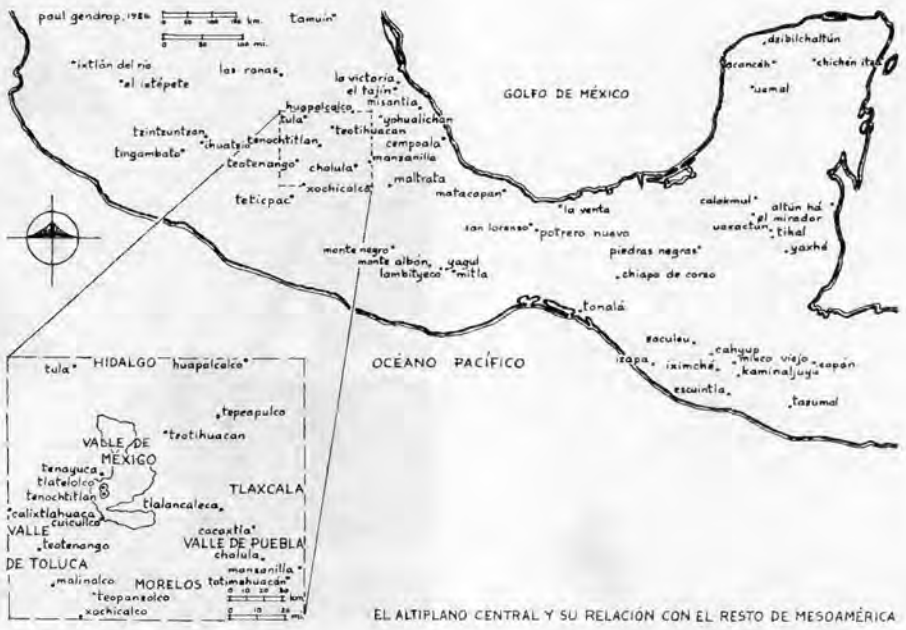
Repercusiones del tablero-talud teotihuacano

En perfecta adecuación con el espíritu majestuoso que requería la Ciudad de los Dioses para sus recintos sagrados, este tipo de tablero-talud tuvo innumerables repercusiones en diversas áreas, así como en diferentes períodos del desarrollo cultural de Mesoamérica. Más o menos directas —y algunas más afortunadas que otras en su adaptación— estas influencias tal vez no puedan atribuirse siempre a Teotihuacan, sino a aquellos sitios como Tlalancaleca en donde parece haberse gestado el prototipo. Sin embargo, como lo hemos bosquejado aquí, fue tal su importancia en la arquitectura —y la liturgia— de Teotihuacan que en justicia puede considerársele, si no como un producto originario de esta ciudad, al menos como un elemento cultural que a través de ella alcanzó una proyección "universal" dentro del ámbito mesoamericano, al grado de convertirse, en determinadas ocasiones, en un auténtico sinónimo de lo sagrado (y verse reducido quizá, en otros casos, a un mero signo...).

Ejemplos de un indiscutible influjo teotihuacano directo encontramos en pequeñas ciudades "satélites" relativamente cercanas a Teotihuacan como Tepeapulco (o Tepepulco[7]) donde se presentan al estado puro los elementos arquitectónicos mencionados, junto con otros como los dados emergiendo de las alfardas, el sistema constructivo mismo, etc. Pero en sitios un poco más distantes —como puede ser, más al noreste, Huapalcalco (fig. 11-a-b)— curiosamente hasta lugares tan distantes como Tingambato, en la región de Uruapan en Michoacán[8], surgen variantes de tableros-talud de aparente inspiración teotihuacana, a pesar de la ausencia de otros rasgos culturales que puedan relacionarse con la Ciudad de los Dioses...

Y a lo largo de probables "corredores" de influencia cultural, podemos mencionar algunos posibles ejemplos hacia la parte norte de Guerrero[9], o en Manzanilla (a proximidad de la ciudad de Puebla), donde un marco de apariencia teotihuacana sobresale extrañamente de uno de los paramentos verticales que encierran una cancha de juego de pelota (fig. 11-c); en el sitio de La Victoria (o kilómetro 47) en la cuenca del río Cazones al norte de Veracruz[10]; o en la región de los Tuxtlas más al sur en el sitio de Matacapan (fig. 11-d), posible "estación de paso"[11] en la ruta hacia el área maya meridional... Y sobre esta misma ruta al Soconusco cabe

12



EL ALTIPLANO CENTRAL Y SU RELACIÓN CON EL RESTO DE MESOAMÉRICA

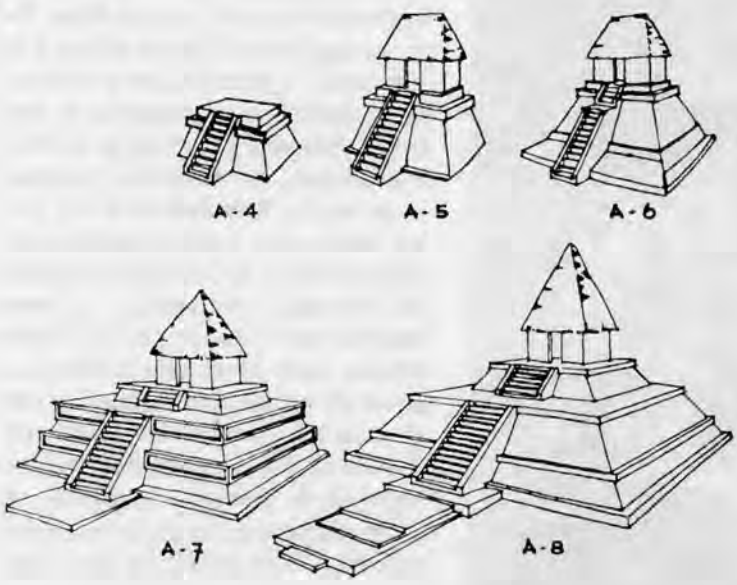
13

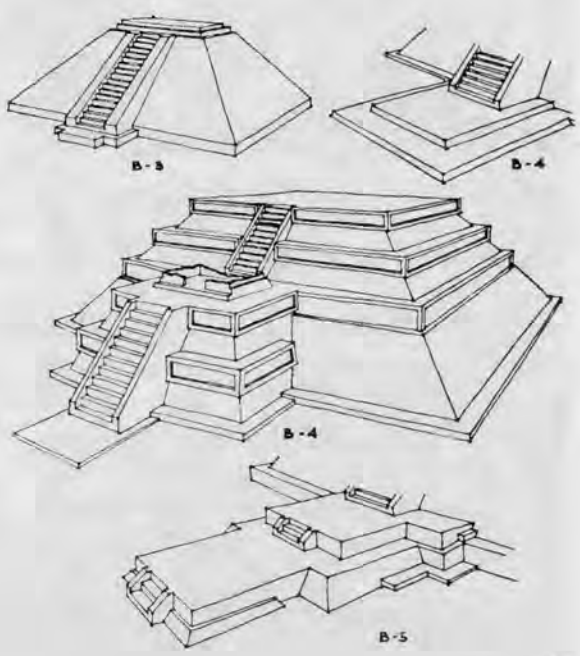
mencionar los sitios de Tonalá y Horcones[12] como otras posibles "estaciones de paso" (nótese, por ejemplo, el perfil esquematizado de tablero-talud que parece realzar los costados de una cancha de juego de pelota en la parte inferior de una estela de Tonalá (fig. 13-b).

Pero de todas aquellas áreas, una que en muchos aspectos parece haber sido la de mayor influjo teotihuacano —inmediatamente después del área nuclear teotihuacana propiamente dicha— es la que, en la parte sur de Guatemala, abarca desde la región de Escuintla y el lago Amatitlán hasta Kaminaljuyú en las inmediaciones de la ciudad de Guatemala. Entre el abundante material cerámico de inspiración teotihuacana hallado en el área Escuintla-Tiquisate, destaca una representación de Tláloc que emerge de un templo de claro aspecto teotihuacano (fig. 13-d). Y es probable que de ahí también[14] provenga la conocida vasija teotihuacanoide que, hallada en Tikal, muestra a un grupo de guerreros y a otros personajes portando ofrendas y encaminándose hacia unos templos de basamentos teotihuacanos en apariencia, aunque coronados por extraños techos erizados de mascarones (fig. 13-d-f). Además, como es bien sabido, varios edificios de Kaminaljuyú —réplicas en miniatura de pirámides teotihuacanas— ostentan versiones de tablero-talud de un estilo casi puro (y hasta provistos de auténticos *ixtapaltetes*), si bien de una ejecución más modesta en barro (fig. 14-a-b).[15]

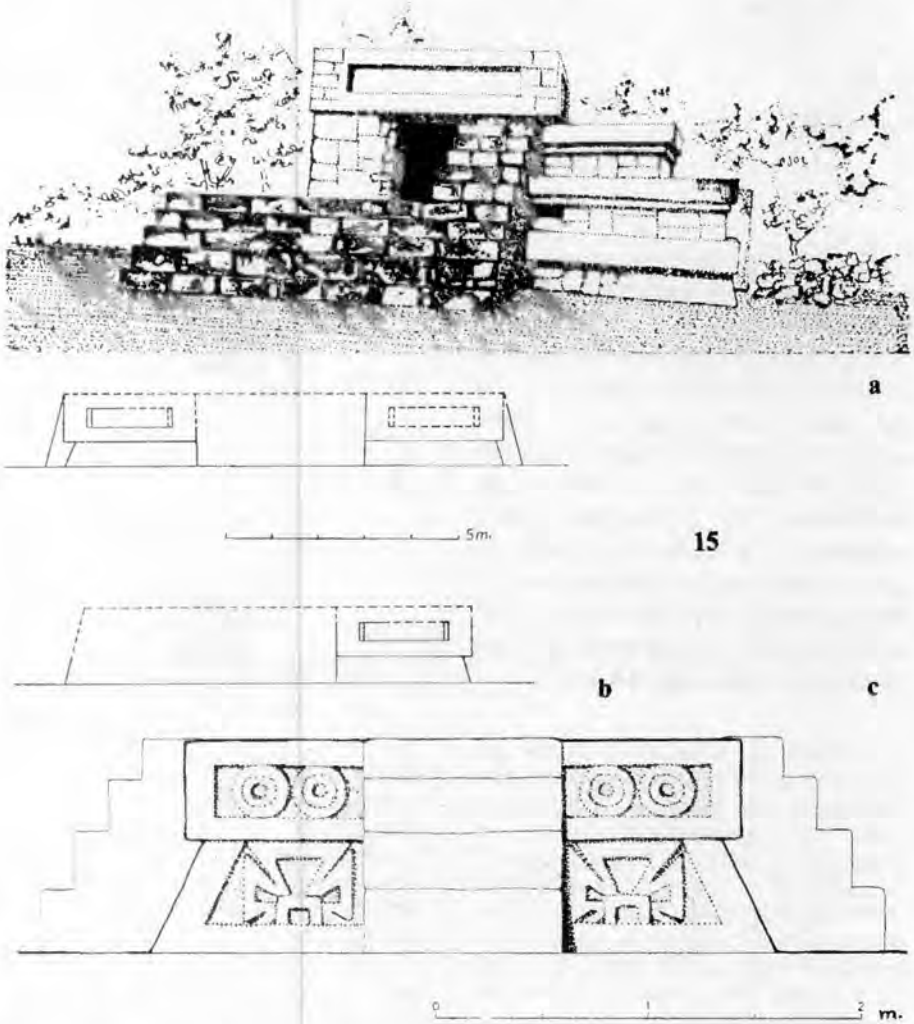
11. Difusión del tablero-talud de tipo teotihuacano. *a.* Uno de los cuerpos escalonados del basamento de Huapalcalco, Hidalgo, mostrando los "ixtapaltetes" de tradición teotihuacana; *b* El perfil que ciñe la plataforma inferior, en cambio, muestra una marcada alteración en sus proporciones así como en su sistema constructivo; *c.* Tablero que adorna un costado de la cancha de Manzanilla, Puebla; *d.* Reconstitución del basamento de Matacapan, Veracruz, según Michael D. Coe. *12.* Mapa que indica los sitios mencionados en este número (y, con mayor detalle, los del altiplano central de México). *13.* Representaciones de tablero-talud en escultura y en cerámica. *a.* Relieve en dintel, tumba 155 de Monte Albán, según Jorge R. Acosta; *b.* parte inferior de una estela de Tonalá, Chiapas; *c.* Templo de Tláloc, en vasija de Escuintla, Guatemala, según Nicholas Hellmuth. *d - f.* Tres representaciones de templos teotihuacanoides en una vasija hallada en Tikal, según Paul Gendrop. *14.* Tableros de tipo teotihuacano en Kaminaljuyú, Guatemala. *a.* En la fase 7 del montículo A; *b.* En la fase 4 del montículo B, según A.V. Kidder e I. Marquina. Fotos y dibujos Paul Gendrop, Michael D. Coe e Ignacio Marquina.

14





15



15

d

Estas modalidades "provinciales" pudieron haber irradiado desde esta zona meridional hasta sitios del área maya tan distantes como Dzibilchaltún, al norte de la península de Yucatán (fig. 15-a-b),[16] sin por ello descartar la posibilidad de relaciones del área maya norte con la lejana Ciudad de los Dioses. Hellmuth[17] menciona un caso de tablero-talud en Yaxhá, en pleno Petén. Y es bastante conocido el hecho de que hacia el siglo VIII, la misma ciudad de Tikal levantó por lo menos tres construcciones que se basan en este principio[18] y que rompen a tal grado con la —ya milenaria— tradición arquitectónica de esta región (véanse fig. 2-b-e) que no pueden haber obedecido sino a una deliberada intención de realizar algo "a la teotihuacana"...[19]

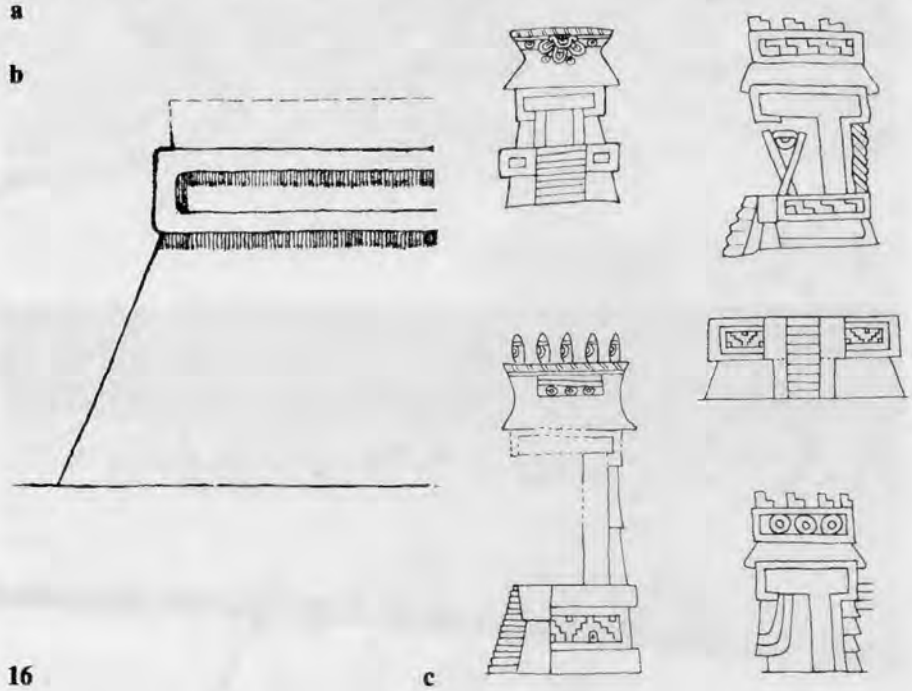
Además de su ornamentación escultórica —que en lo esencial se relaciona con la simbología teotihuacana[20]— los tres basamentos comparten una serie de rasgos formales (como las pesadas proporciones de su tablero y los planos diferenciados de su talud) que, si bien un tanto "heterodoxos" con respecto al prototipo de Teotihuacan, contribuyen a dar unidad y coherencia a esta modalidad regional. Es de notarse también el volumen excepcional de uno de éstos (el 5C-53) así como su emplazamiento destacado en el conjunto conocido como el Mundo Perdido. Y en cuanto al 5D-42 (situado al pie de la Acrópolis Central mirando hacia la Plaza Este, su cancha de juego de pelota y su "mercado"), debe una parte de su aspecto insólito a la presencia de una cornisa biselada en la cual se repiten, a la inversa, los elementos presentes en el talud... Sabemos en efecto que los basamentos teotihuacanos nunca eran provistos de semejante cornisa; sin embargo, y por extraño —y poco teotihuacano— que se nos antoje este híbrido, pudo haber sido inspirado, si no en un basamento original, en uno de aquellos remates de techo teotihuacanos que si presentan una combinación de elementos similares, tal como aparecen en las pocas maquetas conocidas o en algunos altares que,

como el de Atetelco, semejan un templo en miniatura (fig. 5-c).

Más difíciles de atribuir a una influencia ejercida directa —o aun indirectamente— por la Ciudad de los Dioses, son aquellos brotes tardíos y aislados como el basamento de El Ixtépete (cerca de Guadalajara) que muestra un tablero emergiendo de un elevado talud y coronado por una banda vertical (fig. 16-b); y, desde luego, aquellas reminiscencias o "resurgimientos" lejanos que ya pertenecen claramente al período postclásico como, por ejemplo, el basamento del templo de los Guerreros en la nueva Chichén Itzá (fig. 16-a); o las que parecen haber existido hasta tiempos de los aztecas en la misma Tenochtitlan (fig. 16-d). En cuanto a las abundantes representaciones arquitectónicas que aparecen en los códices de la Mixteca-Puebla, particularmente frecuentes son los ejemplos de tablero "a la teotihuacana" tanto en basamentos (de plataformas rituales o de templos) como en techos (fig. 16-c). Cabe aquí preguntarse si el prototipo consagrado por Teotihuacan entre los siglos III y VIII sobrevivió a tal grado que continuó empleándose ampliamente durante épocas más tardías en muchas regiones de Mesoamérica... o si, reducido simplemente a un signo formal —símbolo de arquitectura sacra por excelencia— se perpetuó su uso como parte de un lenguaje meramente convencional.

15. Incidencias de tablero-talud teotihuacanoide en las tierras bajas mayas. *a.* El edificio 38 de Dzibilchaltún, Yucatán, mostrando una infraestructura con techo en forma de tablero; *b.* El segundo período del edificio 612 en la misma ciudad, según E. Wyllys Andrews IV y V; *c.* El edificio 6E-144-2o. de Tikal, según Dennis Puleston; *d.* El edificio 5D-42 de esta misma ciudad. *16.* Resurgimientos tardíos de tablero-talud. *a.* Basamento del templo de los Guerreros en Chichén Itzá, Yucatán; *b.* El Ixtépete, Jalisco; *c.* Templos y altar decorados con tablero-talud, según los códices Nuttall y Selden; *d.* Reconstitución de un adoratorio del recinto sagrado de México-Tenochtitlan, según Jordi Gussinyer. Dibujos Aquiles Montero López, Gerardo Ramírez y Paul Gendrop. Fotos Doris Heyden y Paul Gendrop.

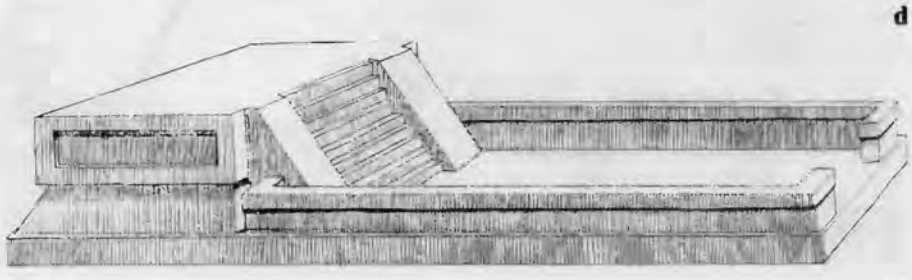
a



b

16

c

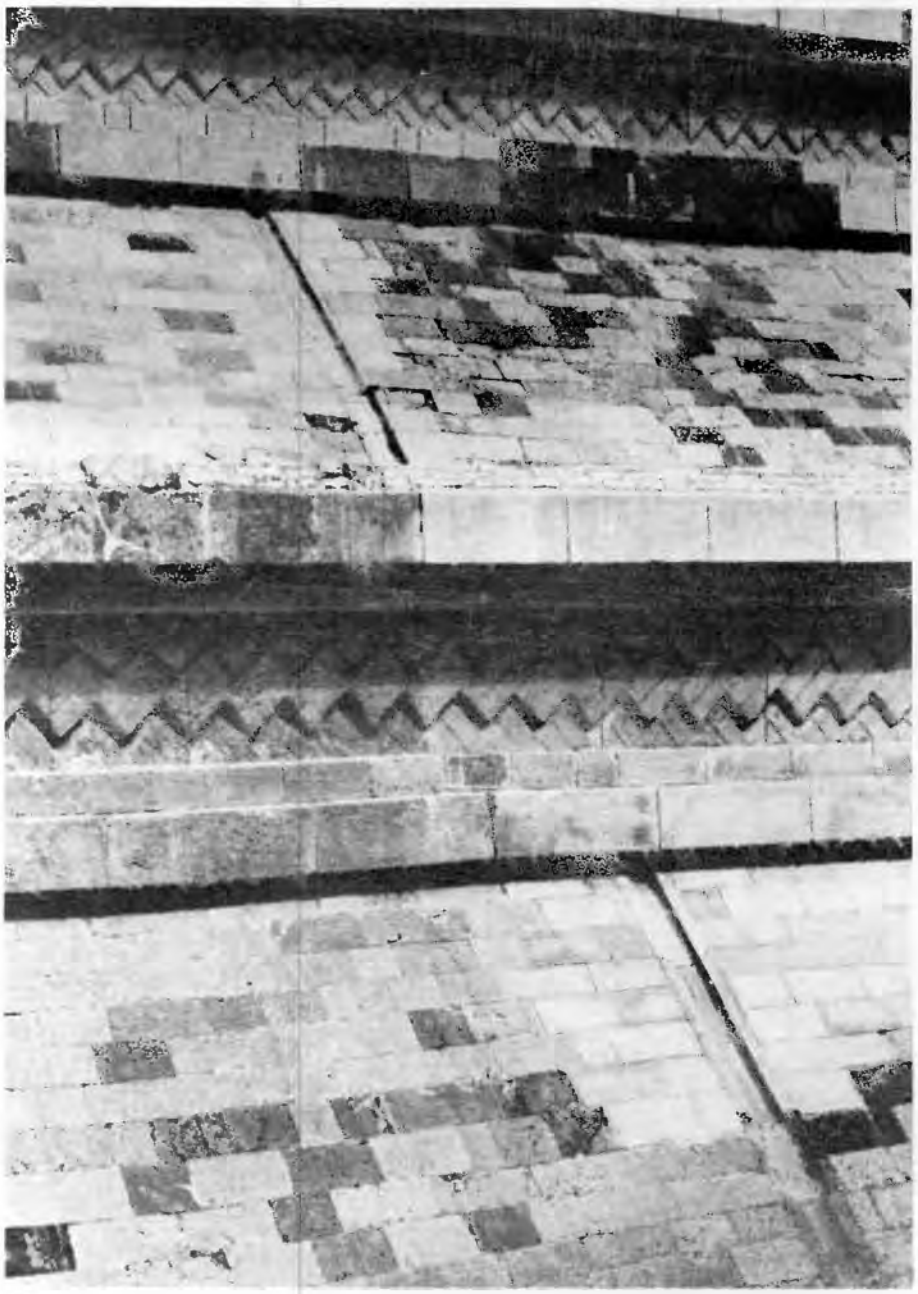


d

17

a

c



b

Pero donde resulta quizá más delicado relacionar directamente ciertos elementos arquitectónicos con este prototipo, es en aquellas ciudades del altiplano contemporáneas de Teotihuacan como fueron Cholula y Xochicalco. En la primera, si bien existen casos similares de tableros (fig. 17-c), éstos pueden haberse derivado de los antiguos modelos originados más al noreste de esta misma región de Puebla-Tlaxcala, y difieren además del prototipo teotihuacano en su sistema constructivo. Por otra parte, y desde fases muy tempranas (siglo II ó III d.C.), se elaboraron en Cholula una serie muy extensa de variantes de tablero-talud de inconfundible sello local, algunas de las cuales tuvieron un desarrollo considerable a través del tiempo.

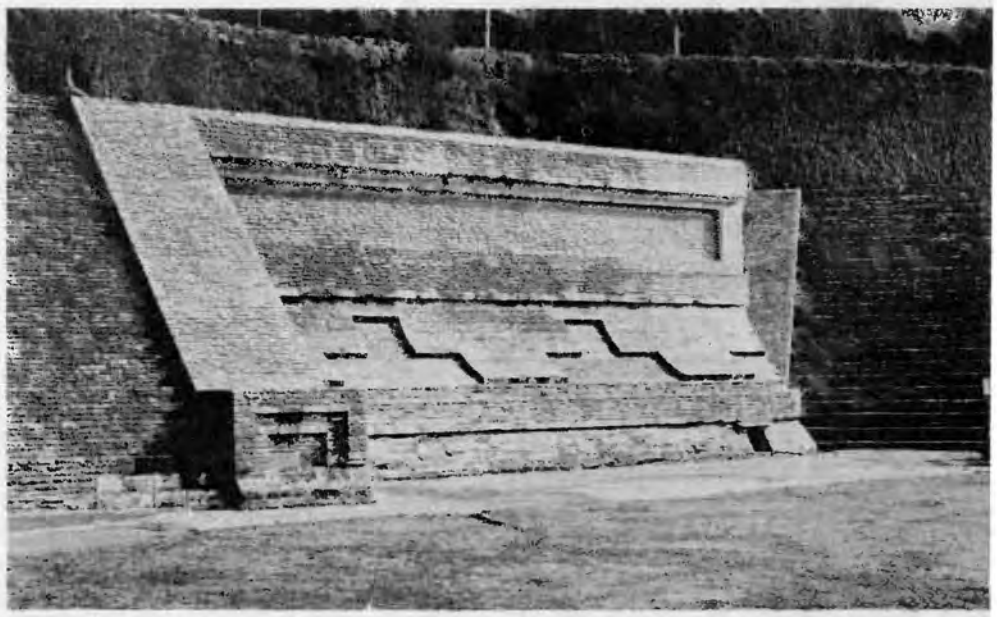
Mientras que algunas de estas modalidades pertenecen más bien al género de las simples molduras que emergen en mayor o menor grado de un talud, las más características de esta ciudad son aquéllas que —a manera de emparedado— encierran un marco "a la teotihuacana" entre dos gruesas molduras, rematando invariablemente en chaflán en la parte superior. En estas variantes típicamente cholultecas, el talud puede ser corto o, por el contrario, muy alto con relación al tablero, siendo particularmente frecuente una compleja combinación de talud cóncavo realzado mediante un diseño escalonado y montado sobre una gruesa moldura que sustenta a su vez un corto talud (fig. 17-f-i).

17

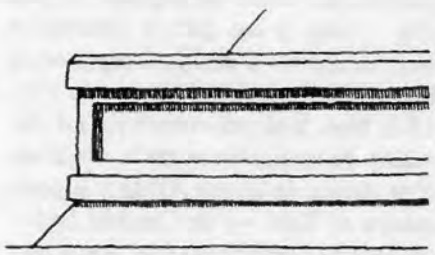
17. Tableros-talud de Cholula, Puebla. *a.* Basamento teotihuacanoide enfrente del costado norte de la gran pirámide; *b.* Detalle del edificio F, adosado a la gran pirámide en su cara poniente; *c.* Angulo noreste del llamado "Edificio Teotihuacano", al sureste de la misma; *d-f.* Las tres principales variantes locales de tablero del tipo "emparedado" o "sandwich"; *g.* El Patio de los Altares; *h.* Detalle de uno de los tableros-talud característicos de aquél. *i.* Corte mostrando las fases de superposición de estos perfiles, según Jorge R. Acosta. Fotos Paul Gendrop y Jorge R. Acosta. Dibujos Fernando Castro Cámara.

g

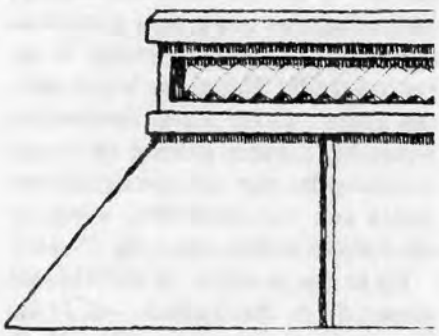
h



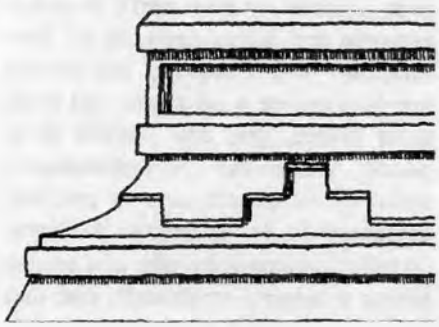
d



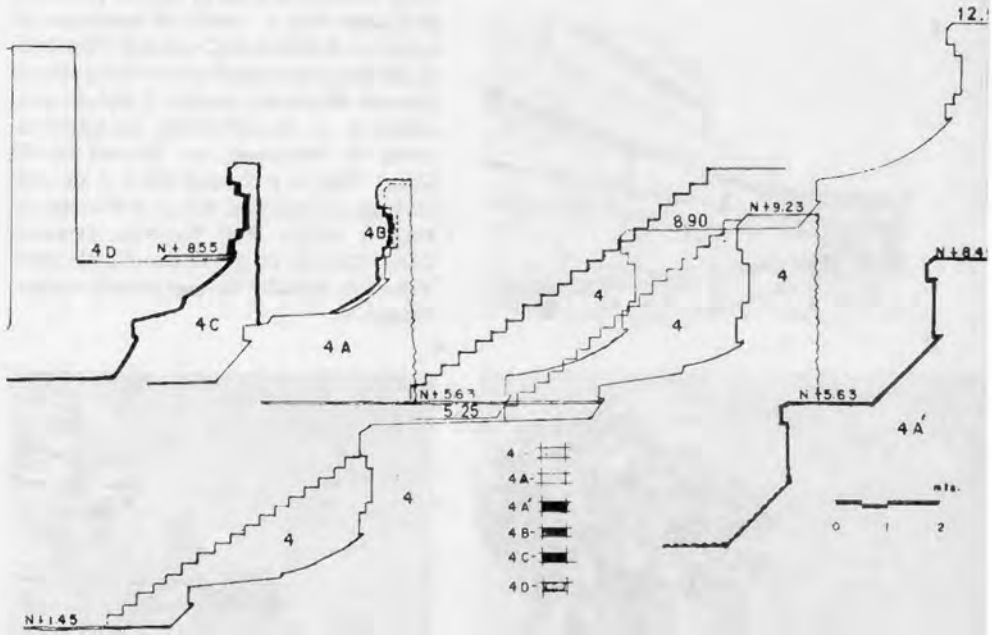
e

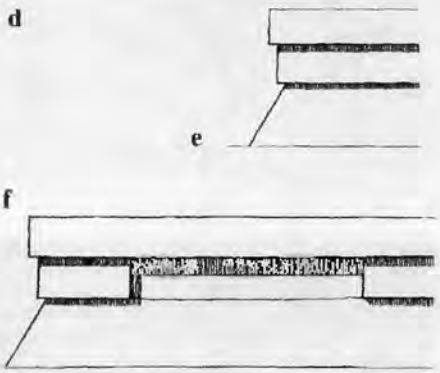


f

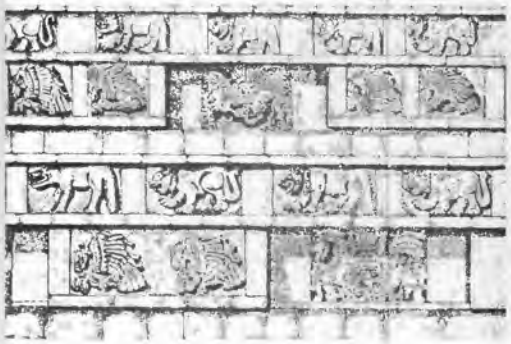


i

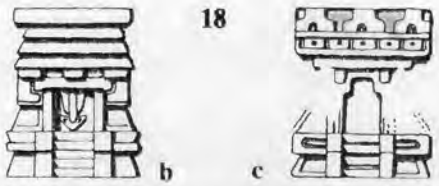




19



18. El tablero-talud en Xochicalco, Morelos. *a.* El edificio D; *b* y *c.* Representaciones arquitectónicas en las estelas 1 y 3; *d.* El templo de las Serpientes Emplumadas; *e* y *f.* Frente y costado del basamento superior del edificio A. *19.* Modalidades toltecas (y "maya-toltecas") de tablero-talud. *a.* Los tableros labrados del templo de Tlahuizcalpantecuhtli en Tula; *b.* Representación de un templo (¿de tipo tolteca?) en el monolito de Maltrata, Veracruz; *c.* Tableros lisos en una superposición del edificio B de Tula; *d.* La plataforma de Aguilas y Jaguares en Chichén Itzá; *e.* Detalle del basamento del templo de Kukulkán (o Castillo) en Chichén Itzá. *20.* Otras variantes de tablero-talud particularmente difundidos durante el período postclásico. *a* - *d.* De tablero liso, usualmente saliente, en Teotenango (*a*), Topoxté (*b*), El Corral, Tula (*c*) y Tazumal (*d*); *e, f.* De corte biselado, en Ixtlán del Río (*e*) y Misantla (*f*). Fotos y dibujos Paul Gendrop, Fernando Castro Cámara, Gil López Corella, Alejandro Villalobos, Salvador Vázquez Bader y Antonio Dabbah M.



18

Pero si los perfiles arquitectónicos de Cholula guardan ciertas afinidades con los teotihuacanos (y quizá, en ocasiones, con los de Xochicalco, El Tajín o Monte Albán), los de Xochicalco difieren radicalmente de aquéllos. Impera en esta ciudad un prototipo en el cual, al llegar hacia las tres cuartas partes de su altura total, el basamento en talud se quiebra bruscamente para terminar en un simple paramento vertical o tablero liso (fig. 18-a). En cambio, el pequeño basamento sobre el cual se desplanta el templo de las Estelas ofrece, a pesar de sus reducidas dimensiones, sugestivos paralelos con perfiles de Monte Albán (especialmente con un edificio situado sobre la plataforma norte de aquella ciudad (fig. 24-a); y los paños recortados que cuelgan de la moldura superior en los costados de este basamento (fig. 18-f) bien podrían constituir un elemento de transición entre la arquitectura clásica de Monte Albán y la postclásica de Tula —y de Chichén Itzá— en donde se desarrolló una nueva modalidad de tablero-talud que consiste básicamente en una gruesa y continua moldura superior (encerrada o no entre delgadas franjas) de la que parecen colgar, en un plano ligeramente remetido, grandes paneles de forma cuadrangular que van alternando con paños aún más remetidos, sobre un talud más o menos corto (fig. 19-a-d).

En lo que se refiere al edificio más destacado de Xochicalco —el de las Serpientes Emplumadas (fig. 18-d), se ha querido ver en el perfil de su basamento una forma derivada de Teotihuacan. Sin embargo, me parece que éste rompe a tal grado con cualquier molde, que con justicia se le puede considerar verdaderamente único en su género con su peculiar combinación de elementos: un elevado talud del que sobresale una gruesa banda o tablero rematando con una

elegante cornisa biselada que, si acaso, podría relacionarse más bien con la arquitectura de El Tajín, de Oaxaca o de las regiones Río Bec, Chenes y Puuc de Yucatán[20].

Comentarios sobre la definición de "tablero-talud"

Como habrá podido notarse en los párrafos anteriores, estamos tendiendo a conceder una importancia secundaria —en esta clasificación genérica de tableros-talud— a toda una serie de perfiles arquitectónicos tales como, por una parte, aquéllos que consisten esencialmente en planos inclinados recortados en paños diferenciados (como las "molduras en delantal" del Petén: fig. 2), o bien que constan de una gruesa moldura (saliente, a paño o remetida, y de paramentos usualmente verticales) rematando un talud más o menos pronunciado, como ocurre en tantos edificios prehispánicos a partir de finales del período clásico.

Dada la importancia de estos perfiles arquitectónicos —verdaderos "órdenes clásicos" de Mesoamérica—, pensamos que convendría establecer al respecto una terminología y unas tipologías más precisas. Sugerimos que podría aplicarse preferentemente el uso del término "tablero-talud" (o "talud-tablero", como prefieren decirle muchos colegas anglosajones) a aquellos perfiles que, provistos o no de una cornisa, presentan un "tablero" —como una determinada combinación de volúmenes más o menos diferenciados entre sí y de paños habitualmente verticales— claramente diferenciado (y usualmente saliente) con respecto al plano inclinado o "talud" que suele sustentarlo[21]. De acuerdo con esta definición propuesta, podríamos tener, como variantes principales de tablero-talud, el modelo ampliamente empleado y difundido por Teotihuacan —sin duda el más "universal" en Mesoamérica— así como las modalidades derivadas de éste y, en diversos grados, las variantes de Cholula, Xochicalco, Tula y Chichén Itzá, El Tajín y la región de Oaxaca (véanse pp. 48 y 49).

a

b

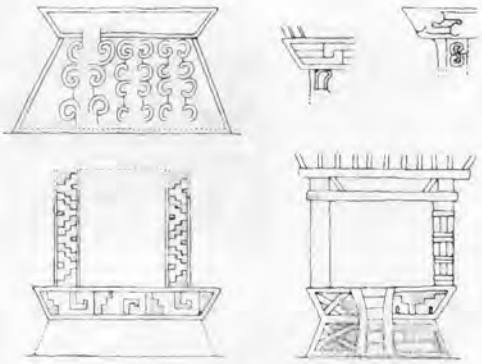
c

d

e

f

a



b

c

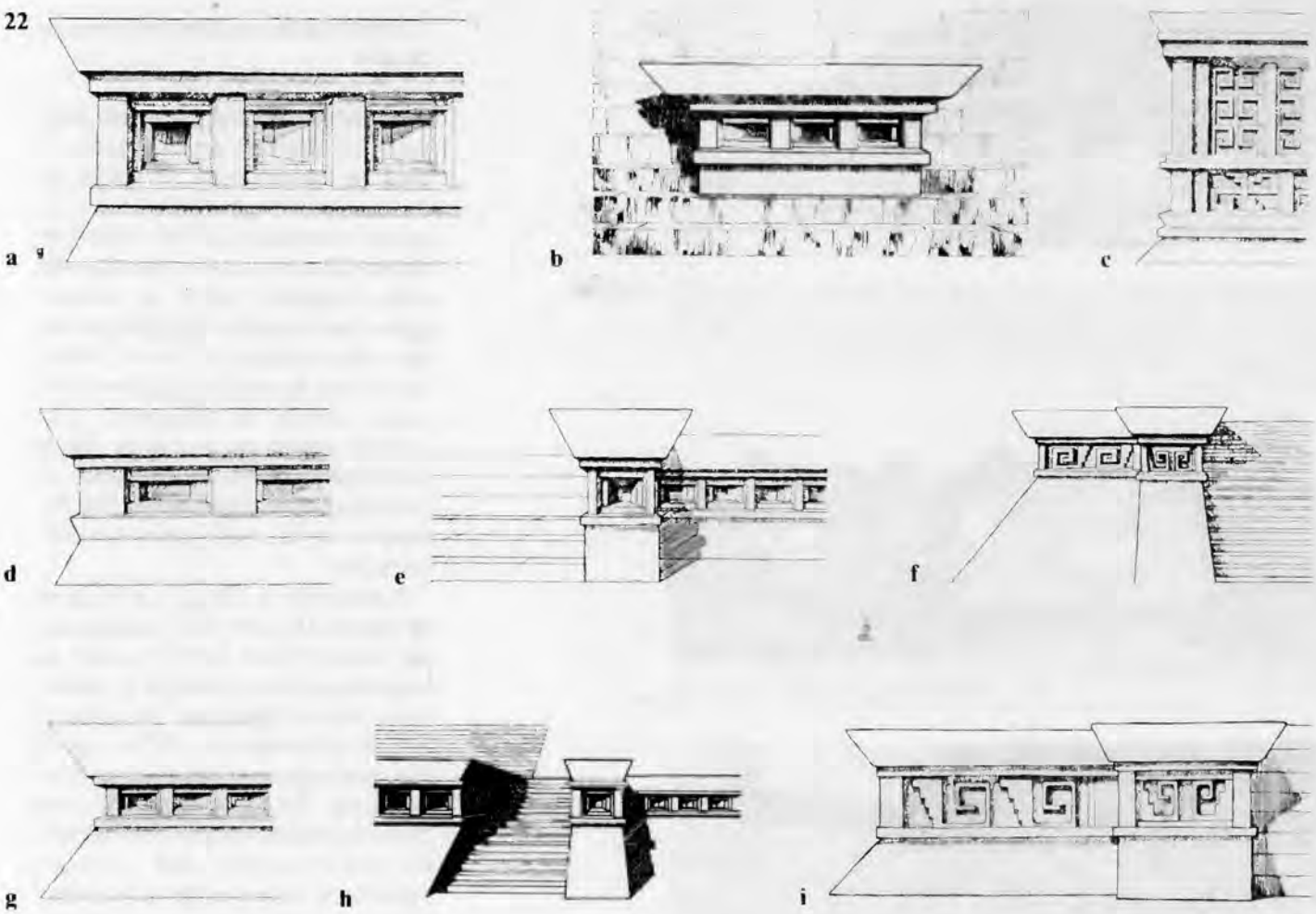
d

21 **El tablero-talud en la arquitectura de El Tajín**

Otro de los factores que definen el tablero-talud es el hecho de que, como hemos observado anteriormente, un mismo patrón suele emplearse para ceñir enteramente los costados de un basamento, excepción hecha de las escalinatas o de la presencia de algún otro edificio adosado. Además, cuando se trata de un basamento escalonado, el patrón utilizado se repite generalmente en cada uno de los niveles de éste. Si sumamos todas estas consideraciones, debemos admitir que muchos de los basamentos escalonados explorados en El Tajín encajan bastante bien dentro de este principio, aunque en grados diversos debido a la misma flexibilidad que ofrecen las soluciones arquitectónicas... Por una parte, el tablero propiamente dicho, en su forma más frecuente, es coronado aquí por una cornisa biselada audazmente acusada en voladizo[22] y cuya inclinación repite sensiblemente, a la inversa, el ángulo del talud; en cuanto al tablero en sí (que casi siempre se encierra entre dos delgados listeles que lo separan tanto de la cornisa como del talud), éste puede consistir en una sucesión de diseños geométricos en fuerte relieve (grecas simples o —casi siempre— escalonadas, *xonecuilli* o "gusano azul", etcétera (figs. 22-a) o bien, más comunmente, horadarse con nichos cuya forma va desde el cuadrado hasta el rectángulo más o menos alargado en el sentido horizontal (fig. 22-a-d).

Estos nichos se van reduciendo hacia el fondo en un sutil escalonamiento de planos verticales y horizontales cuyo complejo ensamble sugiere, a decir de José García Payon[23], un posible origen a base de piezas de madera... Observemos por otra parte que estos tableros —integrando generalmente grupos de tres nichos— pueden desplantarse al centro de una escalinata, subrayando el nivel de cada cuerpo del basamento (fig. 21-c) o bien, bajo el aspecto de un nicho simple o de una doble greca, pueden también sobresalir del paño del table-

22



ro, rematando las alfardas a la manera de un dado (fig. 22-e, f, h, i).

Combinadas de muy diversas formas, todas estas modalidades contribuyen a dar a los edificios de El Tajín su fisonomía siempre renovada, así como una peculiar animación provocada por un vigoroso y cambiante juego de luces y sombras.... Es aquí donde acuden a nuestra mente aquellas palabras de Octavio Paz[24]:

> "Los totonacas revelan una vitalidad menos tensa y más dichosa que la de los otros pueblos mesoamericanos. Quizá por eso crearon un arte equidistante de la severidad teotihuacana y de la opulencia maya. El Tajín no es, como Teotihuacán, movimiento petrificado, tiempo detenido: es geometría danzante, ondulación y ritmo".

Notemos así mismo que, como ocurre en todos los grandes centros de la civilización mesoamericana en un período determinado, estas variantes supieron adecuarse admirablemente a las tendencias formales de esta región y que, en justicia, es difícil considerarlas como un simple derivado del modelo teotihuacano... Así como son frecuentes en Teotihuacan, durante las fases tempranas, motivos de clara filiación veracruzana (como las inconfundibles "volutas entrelazadas"), es también posible que se encuentre en El Tajín, durante fases formativas, la sugerencia del tablero-talud teotihuacano actuando como un poderoso estímulo. En cuanto al empleo sistemático de una cornisa biselada, recordemos que ésta, siempre ausente de los basamentos teotihuacanos, figura en Monte Albán III-B y IV,[25] y es abundante en los estilos clásicos del área maya norte. Sin embargo conviene recalcar aquí que, en contraste con otras molduras biseladas, las cornisas de El Tajín tienen su arranque en voladizo.

21. Arquitectura de El Tajín, Veracruz, *a.* El edificio 5; *b.* Representaciones de perfiles arquitectónicos en relieves, según Michael E. Kampen (1972:38); *c.* La pirámide de los Nichos; *d.* El edificio C de Tajín Chico. *22.* El tablero-talud de El Tajín y sus relaciones con la arquitectura. *a* y *b.* Tableros en basamento y eje escalinata, pirámide de los Nichos; *c.* Angulo superior del edificio A en Tajín Chico; *d.* Basamento del edificio B, Tajín Chico; *e.* Frente de la plataforma J (anexa al edificio C), Tajín Chico; *f.* Angulo superior del edificio 5; *g.* Angulo plataforma J; *h.* Detalle plataforma inferior edificio 5; *i.* Basamento edificio C, Tajín Chico. Dibujos Alejandro Villalobos, Paul Gendrop, Antonio Dabbah Mustri. Fotos Paul Gendrop.

a

b

c

d

23

El tablero-talud en la arquitectura de Oaxaca

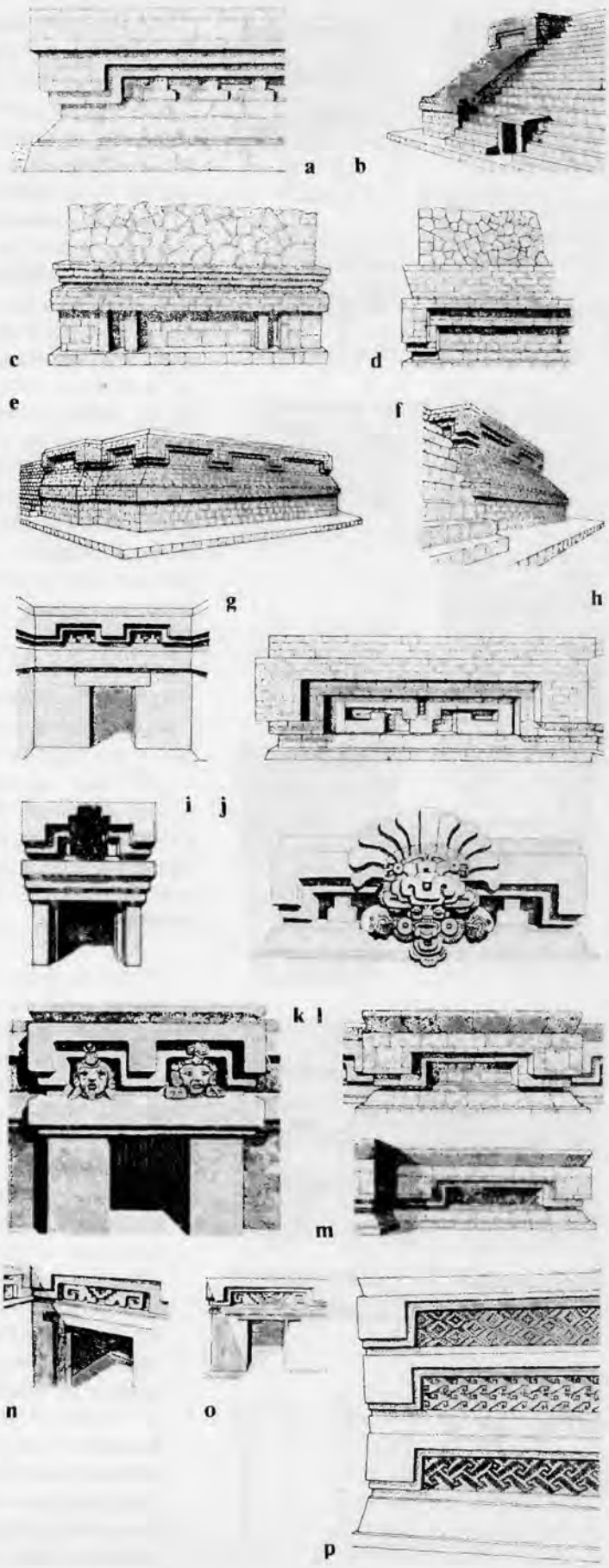
Poseedora de una de las más antiguas y sólidas tradiciones arquitectónicas en Mesoamérica, la región de Oaxaca contribuyó desde finales del período preclásico a la elaboración de algunos elementos tanto estructurales como formales. Desde los últimos siglos que anteceden nuestra era vemos desarrollarse en Monte Albán varios tipos de perfiles, algunos de los cuales habrían de desaparecer más adelante (como las hileras de discos empotrados), mientras que otros se combinarían ocasionalmente con elementos nuevos, según veremos a continuación.

Es alrededor de 200 d.C., al iniciarse en Monte Albán la fase conocida como Monte Albán III-A[26] cuando la arquitectura de esta ciudad se orienta hacia nuevas búsquedas formales al parecer independientes de las que en esta misma época tenían lugar en Teotihuacan. Se diría que, en este período tan decisivo para Mesoamérica (en vísperas del período "clásico"), cada una de las principales áreas culturales estaba cristalizando definitivamente los elementos de su propio derrotero estilístico. Y aquí en Monte Albán, habrían de elaborarse una serie de perfiles arquitectónicos destinados a marcar profundamente las tradiciones de esta región hasta los tiempos de la conquista española: se trata del llamado "tablero de Oaxaca", conocido también como "tablero de escapulario" por el aspecto que ofrecen sus principales componentes (figs. 23 y 24).

Todavía no nos son muy conocidas las fases evolutivas de esta modalidad típicamente oaxaqueña, cuyos elementos básicos constan casi invariablemente de tres planos bien diferenciados, generalmente verticales: el plano principal, que se recorta periódicamente en paneles unidos entre sí mediante una delgada franja superior; el plano secundario que, como una banda continua situada en la parte inferior, viene a repetir los peculiares recortes del plano principal,

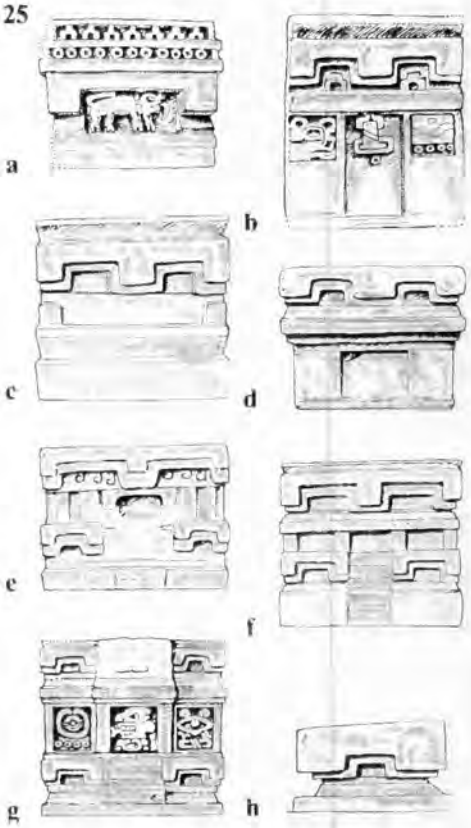
subrayando poderosamente el efecto de luz y sombra producido por éste; y finalmente el tercer plano, aún más hundido, alargado a la horizontal, y que en ocasiones puede contener alguna ornamentación en relieve. Estos tres elementos —que contituyen el "tablero" propiamente dicho— pueden eventualmente complementarse mediante una moldura superior más comunmente remetida y cortada, según el caso, en chaflán, a la vertical o biselada. Y en sus variantes más depuradas —como en Lambityeco, hacia el siglo VIII d.C.— una delgada entrecalle lo separa de un corto talud que a su vez se desplanta sobre un pequeño escalón, como lo ha hecho ver Horst Hartung en su fundamental ensayo[27]. Pero es de notarse que en este "tablero de Oaxaca", el talud no es un elemento tan inseparable como suele ocurrir en las otras modalidades que hemos analizado anteriormente.

24



23. Aspectos del tablero-talud oaxaqueño. *a.* El edificio A, en la plataforma norte de Monte Albán. *b.* Remates de una de las descomunales alfardas en la escalinata de acceso a la misma plataforma norte; *c.* Uno de los "altares de los Cocijos" en Lambityeco. *d.* Angulo del palacio de las Columnas en Mitla. *24.* Modalidades del tablero de Oaxaca y sus relaciones con la arquitectura suntuaria y funeraria. *a.* Basamento de un edificio en plataforma norte, Monte Albán; *b.* Escalinata del edificio M; *c* y *d.* Ornamentación en parte inferior muros, edificios norte y sur de los Danzantes; *e.* Angulo del edificio O (cuerpo de acceso al Sistema IV); *f.* Escalinata templo Sistema IV; *g.* Entrada tumba 82; *h.* Angulo del "patio de los altares" en Atzompa; *i.* Entrada tumba 104, Monte Albán; *j.* Altar de Cocijo, Lambityeco. *l.* y *m.* Parte central y extremo del altar encima de la tumba 6, Lambityeco; *n.* Entrada tumba 1, Zaachila; *o.* Entrada tumba 15, Yagul; *p.* Angulo Palacio de las Columnas, Mitla. Fotos Paul Gendrop. Dibujos Héctor Bracho Sotres y Alejandro Villalobos.

25



Múltiples son las manifestaciones plásticas de este tablero oaxaqueño que a partir de elementos cortos —provistos tan sólo de dos o tres "escapularios"— puede articular (a manera de dado) el cuerpo de una ancha alfarda, hacer resaltar los costados de un pequeño basamento o coronar un altar, la entrada de una tumba o el techo de un edificio suntuario[28]; o bien, integrado por fajas continuas, ceñir los costados de un muro, de un basamento escalonado (de paramentos verticales o inclinados) o el pretil de un techo, provocando este sutil efecto de *pointillé* o "punteado" de que habla Kubler[29]. Respecto a lo último me parece interesante hacer notar —sin que ello implique necesariamente una influencia— cómo semejante efecto de luces y sombras prefigura en ciertas esculturas, en especial olmecas (fig. 26).

Raúl Flores Guerrero[30], al referirse a la arquitectura de Monte Albán como... "un juego de alfardas, tableros y sol", hace ver cómo... "esa sutil ruptura del tablero por dos líneas definidas de sombra, contribuye a acentuar el carácter masivo de todas las construcciones". A lo que Henri Stierlin[31] añade:

> "Estos motivos ornamentales, que tal vez tienen su origen en una arquitectura de madera, podrían representar la supervivencia petrificada de las extremidades salientes de unas trabes. Las sombras proyectadas, que arroja el doble quiebre de esta faja en relieve, subrayan el remate de los muros y la articulación plástica de la arquitectura. Si Monte Albán recurre más a menudo que Teotihuacan a las superficies inclinadas, las molduraciones que van creando visualmente una especie de gradas en las caras de las pirámides, tienen aquí por objeto el romper las formas demasiado indecisas que habrían de determinar los planos piramidales bajo el sol cenital del trópico... Se trata de dotar las superficies envolventes de las pirámides de una volumetría nerviosa, a pesar de la obligación, por parte de los arquitectos, de no rebasar en ningún caso el ángulo de deslizamiento natural, en vista de la baja resistencia de la mampostería."

Notemos en efecto cómo, en ciertos edificios, los tableros se combinan de una manera muy elaborada con las pesadas masas de las alfardas y con aquellos perfiles de molduras inclinadas que provienen de una más antigua tradición local (fig. 24-b-e-f). Particularmente adaptadas, en Monte Albán, a esta arquitectura de volúmenes masivos y tendidos, estas variantes zapotecas de tablero contribuyen, con el sutil juego de luces y sombras que provocan, a definir y articular entre sí las partes principales del edificio sin por ello hacer perder a éste su carácter masivo sino, por el contrario, exaltándolo

Presente en los edificios más destacados de Monte Albán a partir de cierta época, este elemento actúa además como un poderoso factor para dar unidad de estilo al conjunto arquitectónico. Y después de la etapa preciosista de Lambityeco, podemos seguir su metamorfosis en Mitla[32], donde lo vemos convertido en una sucesión de paneles que enmarcan aquellas exquisitas grecas... Conviene notar finalmente que, además de su larga trayectoria en la región de Oaxaca, es probable que aquel tablero oaxaqueño haya influido en algunos aspectos de la arquitectura de Cholula y de Xochicalco (figs. 17-h y 18-f) y —a través de esta última ciudad— haya contribuido indirectamente a la gestación de la nueva variante "tolteca" (fig. 19).

México, D.F., marzo de 1984

26

25. Representaciones arquitectónicas de la región de Oaxaca. *a, g,* y *k*. "Maquetas" en piedra; *h*. Detalle de una lápida labrada, colección H. Leigh (¿año 655 d.C.?); *i - j*. Urnas de barro Ñuiñe. *26*. Algunos elementos formales que, en una medida u otra, presentan un efecto similar al de luces y sombras de un tablero de Oaxaca. *a - b*. Bocas de "hachas" antropomorfas olmecas en piedra; *c*. Vasija olmeca esgrafiada; *d*. Parte superior del altar (o monumento 2) de Potrero Nuevo, Veracruz; *a*. Detalle pedestal escultura, Kaminaljuyú. *Viñeta* (adjunto). Detalle de la urna No. 3 de Huajuapan. Dibujos Paul Gendrop y Hèctor Bracho Sotres. Foto INAH.

NOTAS:

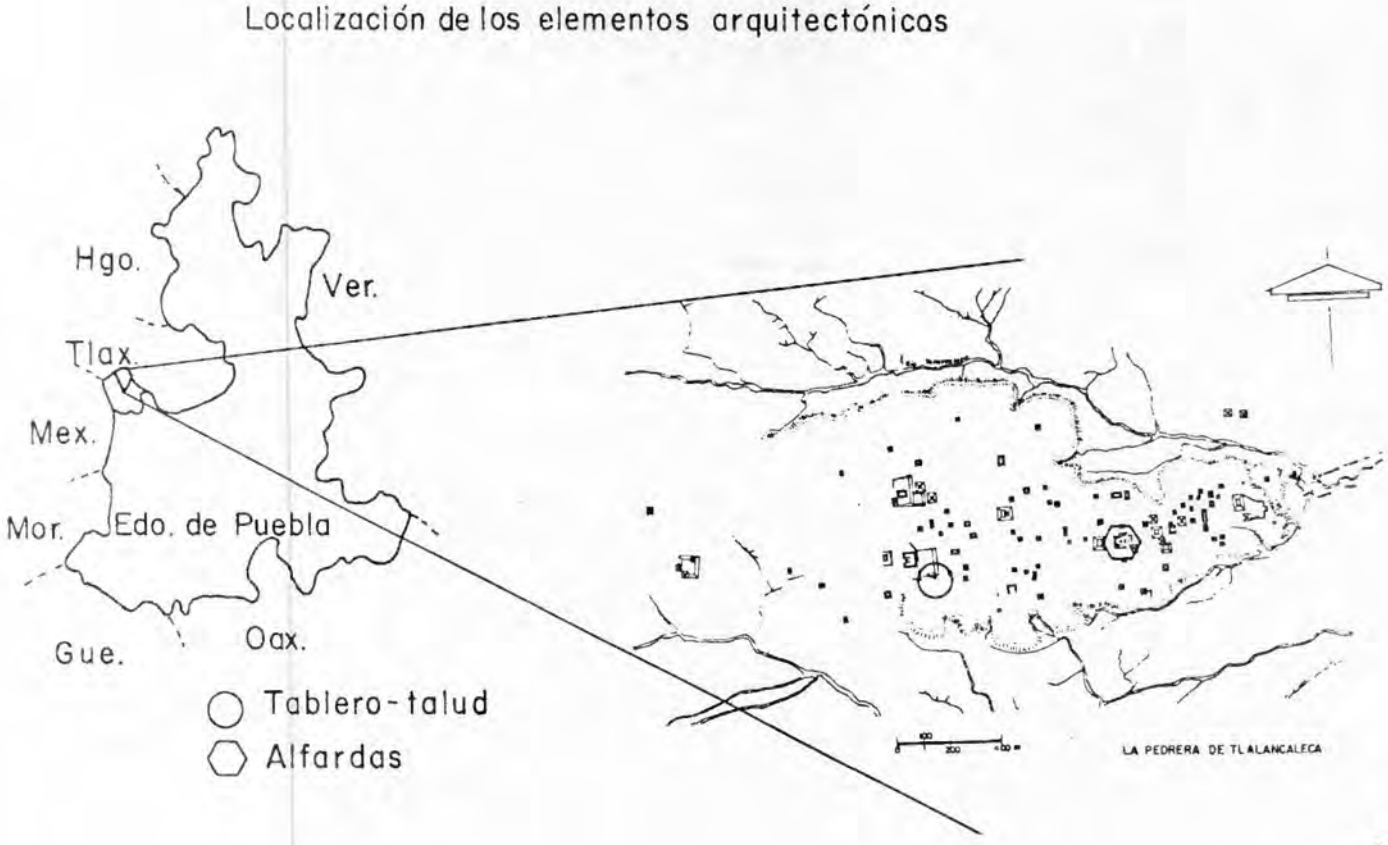
1. Angel García Cook, "Algunos descubrimientos en Tlalancaleca, Estado de Puebla", *Comunicaciones* No. 9:25-sigs., Puebla, 1973; vease también, del mismo autor y Elia del Carmen Trejo, "Lo teotihuacano en Tlaxcala", *Comunicaciones* No. 14, Puebla, 1977.
2. *Tablero - talud* es una abreviatura de *tablero sobre talud* (en español se prefiere esta versión a la de *talud - tablero* por razones de eufonía).
3. *Ixtapaltete* viene del náhuatl *ixtlapalteca* (extender o poner una cosa de través, de lado) y *tetl* o piedra (P. Gendrop, *Diccionario de Arquitectura Mesoamericana*, en preparación).
4. George Kubler, "Iconographic aspects of architectural profiles at Teotihuacan and in Mesoamerica", *The iconography of Middle American Sculpture*, Before Cortès Symposium, Metropolitan Museum, New York, 1973:28.
5. Ibidem:33.
6. Ibidem:26.
7. Vèase el articulo de Victor Rivera G., pp. 44 - 46 del presente número.
8. Véase el artículo de Juan Antonio Siller C., pp. 60-65 del presente número.
9. Vèase el articulo de Raúl Arana y Cèsar Quijada, pp. 57-59 del presente número.
10. Josè Garcia Payon, "Archaeology of Central Veracruz", *Handbook* of *Middle American Indians*, Vol. 11, Part 2:527, 1971.
11. Michael D. Coe, "Archaeological Synthesis of Southern Veracruz and Tabasco", *Handbook* of *Middle American Indians*, Vol. 3, Part 2:705, 1965; vèase también J. Valenzuela, "Las exploraciones efectuadas en los Tuxtlas, Veracruz", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, Vol. 3:83-107, y "La segunda temporada de exploraciones en los Tuxtlas, Estado de Veracruz, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Vol. I-81-94.
12. Carlos Navarrete, "El complejo escultórico del Cerro Bernal en la costa de Chiapas", *Anales de Antropología*, Vol. XIII, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1976.
13. Nicholas Hellmuth, Report on First Season Explorations and Excavations at Yaxhá, Guatemala, New Haven, 1971:5-8.
14. Nicholas Hellmuth, comunicacion personal.
15. Vèase el articulo de Victor Rivera G. y Daniel Schávelzon, pp. 51-56 del presente número.
16. E. Wyllys Andrews IV y E. Wyllys Andrews V, *Excavations at Dzibilchaltún, Yucatan, Mexico*, National Geographic Society - Tulane University Program of Research on the Yucatan Peninsula, Publication 48, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans, 1980.
17. Nicholas Hellmuth, Preliminary Report on Second Season Excavations at Yaxhá, Guatemala, New Haven, 1971:5.
18. William R. Coe, *Tikal, a handbook of the ancient Maya ruins*, University of Pennsylvania Philadelphia, 1967: 73-74 y 90; vèase también, del mismo autor, «Tikal, in search of the Mayan past», *The World Book, Year Book*, pp. 158-sigs., the University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1968.
19. Clemency Coggins "Teotihuacan at Tikal in the Early Classic period", *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 8:251-269, 1979. Paris (1976).
20. Véase Paul Gendrop, *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitecatura maya*, UNAM, 1983.
21. Aunque en algunas variantes del "tablero de Oaxaca" el talud no es siempre evidente (véase pp. 24-25 y 68-69 del presente número).
22. Henri Stierlin (1967:145) habla de una "audaz moldura saliente, en voladizo".
23. Josè Garcia Payon, comunicación personal.
24. Octavio Paz, "Risa y penitencia", *Magia de la Risa*. p. 14, SepSetentas, México 1971.
25. Horst Hartung, "Notes on the Oaxaca Tablero", *Bulletin of Oaxaca Studies*, No. 27, 1970. Véanse también pp. 66-74 del presente número.
26. Ibidem.
27. Ibidem.
28. Horst Hartung, "Maquetas Arquitectónicas Precolombinas de Oaxaca", ponencia al *XLI Congreso Internacional de Arquitectos*, México, 1974; publicado en *Baessler - Archiv*, Vol. XXV:387-400, Berlin, 1977.
29. George Kubler, *The Art and Architecture of Ancient America*, Penguin Books, 1962:87.
30. Raúl Flores Guerrero, *Arte Mexicano, Epoca Prehispánica*, p. 133, Ed. Hermes, México, 1962.
31. Henri Stierlin, op. cit., p. 137.
32. Horst Hartung, "Superficie, Volumen y Espacio en la Arquitectura Precolombina de Mitla", *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Jalapa (1973), Vol. Arqueología II:* 185-193, México.

1

2

1 y *2*. Detalles de escalinata con alfardas. *3*. Mapa del sitio de Tlalancaleca, mostrando el emplazamiento de los elementos mencionados. *4*. Restos de tablero-talud formando ángulo.

Nota: Todas las ilustraciones son del autor.



3

DOS ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS "TEMPRANOS" EN TLALANCALECA, PUEBLA

4

Ángel García Cook*

This paper deals with the early architectural features such as talud-tablero and a stairway flanked by alfardas *(also known in English as* balustrades: *see p. 4) such as found at the site of Tlalancaleca, and which were built between 400 and 200 B.C. A discussion follows concerning the discovery and exploration of those features, in comparison with other early examples known, and within the chronological sequence of cultural development of the site.*

Based of the analysis of many of its remains —which includes ten C^{14} *datings— it is proposed a date of 400 B.C. for the* alfardas, *and 350-200 B.C. for the talud-tablero.*

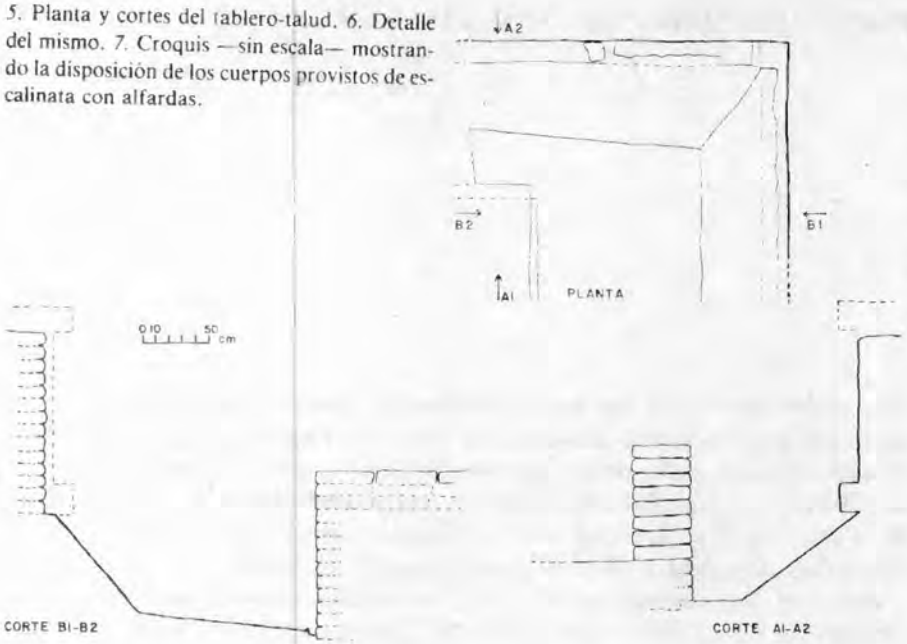
En la presente nota se ofrece información acerca de dos elementos arquitectónicos, tablero-talud y alfardas en escaleras, que se presentan desde unos siglos antes de nuestra era —fase cultural Tezoquipan— en un asentamiento arqueológico, Tlalancaleca, localizado al Oeste del Estado de Puebla, en las inmediaciones de los Estados de México y de Tlaxcala. Este asentamiento arqueológico, localizado en el lugar conocido en la actualidad como "La Pedrera de Tlalancaleca", está situado entre las coordenadas 98° 31' 09" y 98° 32' 52" de longitud Oeste y los 19° 18' 30" y 19° 19' 10" de latitud Norte, con una altitud comprendida entre los 2400 y 2550 m.s.n.m. Pertenece al municipio de San Matías Tlalancaleca del Distrito de Huejotzingo, Puebla (fig. 3). Se encuentra ubicado sobre un derrame de erupción volcánica, quedando por tanto en alto y bordeado por dos barrancas; se eleva con respecto a los terrenos que lo circundan, por tres de sus lados, en unos 50 m., y hacia el oeste está unido por suave pendiente al principio —de unos 7° a 10°— con el volcán del Iztaccíhuatl (García Cook 1973). Las dimensiones del asentamiento son de 3000 metros de longitud por una anchura que varía entre los 400 y los 1000 m., de acuerdo a las características del terreno, y tiene una orientación Oeste-Este. Hacia las partes bajas —N-NE, Este y S-SE—, también fue poblado en forma contemporánea, formando parte y dependiendo en todos sentidos del centro mayor localizado en la parte alta. La mayor concentración de estructuras arquitectónicas elevadas —pirámides, plataformas, altares, plazas, etc.— se encuentra en un área de 1500 por 1000 m. (o por 400 m. en la parte más estrecha) hacia el Este del sitio. En la parte baja —al NE— se halla un conjunto de estructuras donde se localizó —y aún se encuentra en su posición original— una estela grabada, con la representación de Tlahuizcalpantecuhtli, Xólotl o Quetzalcóatl (García Cook 1973; Aguilera 1974); a este último lugar mencionado se le conoce con el nombre de "el Ameyal de Tlalancaleca".

Hacia el ángulo Sureste de una gran plataforma —de 100 × 60 × 5 m. aprox.— y en un pozo de saqueo, se observó la existencia de una subestructura dejada en parte al descubierto. Ésta se limpió y se exploró en lo mínimo indispensable, con el fin de precisar y poder observar con cierto detalle el elemento arquitectónico de que se trataba, y de esta manera pudimos constatar la existencia de un tablero-talud en dicha subestructura, un elemento arquitectónico que ya no se presenta en ninguna de las otras 24 estructuras elevadas que aún existían —en 1973— en este asentamiento.

En otra estructura arquitectónica de menores dimensiones —35 × 30 × 5 m. aprox.— que había sido explorada en parte hace más de 60 años (Villarreal 1922), se dejaron al descubierto dos de los cuatro lados —el oriental y el lado Norte— de una subestructura, con lo cual es posible precisar el sistema constructivo de la misma. Aquí, entre otras cosas, se observa la presencia de anchas alfardas lisas limitando las escaleras de acceso, y a las cuales nos referiremos más adelante.

* Arqlgo. Maestría en Ciencias Antropológicas, UNAM, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH.

5. Planta y cortes del tablero-talud. 6. Detalle del mismo. 7. Croquis —sin escala— mostrando la disposición de los cuerpos provistos de escalinata con alfardas.



5

6

El tablero-talud

Como se mencionó anteriormente, este elemento arquitectónico pudo ser observado "gracias" a un pozo dejado por una excavación clandestina, ya que nuestra presencia en el sitio era solamente para efectuar pozos de sondeo estratigráfico y obtener material cultural en su contexto, con el fin de precisar con mayor detalle la cronología que nos ofrecían los materiales recolectados durante nuestra exploración de superficie, y de ninguna manera excavar estructuras arquitectónicas. Al observar los restos arquitectónicos de una subestructura dejada al descubierto por este saqueo, se procedió a extraer el escombro removido, limpiar las evidencias y ampliar un poco la excavación con el fin de poder definir aquel elemento arquitectónico así como el sistema constructivo utilizado en la realización de la estructura que cubrió a esta subestructura.

En base a esta breve exploración realizada se pudo confirmar que se trataba de una subestructura de la cual se estaba observando una parte de la fachada oriental, que correspondía al cuerpo de una plataforma cuyos muros laterales presentan el aspecto de un tablero-talud; subestructura que al parecer constó de un mínimo de dos cuerpos de los cuales se había localizado el superior. Esta estructura arquitectónica fue cubierta para dar lugar a otra más grande —en superficie y volumen, no en altura— y localizar hacia esta parte oriental una amplia escalinata cuyos restos de los peldaños se pudieron observar en dos pozos efectuados más al Este de este elemento arquitectónico de tablero-talud. Para lograr esta ampliación se construyeron sobre la estructura arquitectónica anterior muros de adobe, formando una red y rellenando de tierra y piedras los espacios entre dichos muros, con el fin de levantar y emparejar hasta el nivel superior de la subestructura y poder lograr una plataforma de mayores dimensiones, aunque no más alta. Para realizar la escalera, se procedió de la misma ma-

nera, a base de cubos constituidos por muros de adobe y relleno de piedras y tierra. Se construía hasta cierta altura, se compactaba, logrando una plataforma baja, y sobre ella se realizaba otra vez el mismo sistema, el de la construcción de pequeños cajones de adobe rellenos, y en este caso del acceso, se efectuó en forma escalonada con el fin de lograr la pendiente deseada sobre la que se recargaría la amplia escalinata. Después de lograr nuestro objetivo, se realizaron los dibujos y fotografías correspondientes y se volvió a tapar lo mejor posible dicho elemento constructivo, con el fin de protegerlo de los agentes naturales y de las manos de los "exploradores ocasionales" (figs. 4, 5 y 6).

El elemento arquitectónico consta de un talud de 0.70 m. de altura sobre el cual fue colocado un tablero de 1.60 m., correspondiendo 1.20 m. al paramento vertical y 0.20 m. a cada una de las molduras que lo limitan. En la parte observada únicamente se pudo precisar la presencia de la moldura inferior, la que limita el talud, y faltaría por constatar si el tablero estuvo cerrado también en su parte superior, lo cual así se cree que haya sido (fig. 2). El sistema constructivo fue el de la realización de un muro vertical, hecho a base de adobes superpuestos, unidos por lodo, sobre el que se acomodaron piedras, tierra y lodo para dar la inclinación del talud, y utilizando lajas —"ixtapaltetes"— para sostener la moldura inferior del tablero, cubriéndose todo con una gruesa capa de estuco. Dadas estas características constructivas —de estuco sobre adobe y sobre lodo con piedras— es muy fácil su destrucción (figs. 4 y 6).

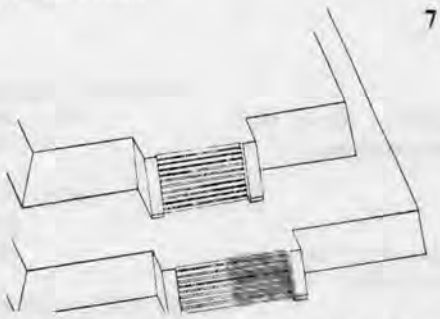
Tableros-talud tempranos sólo se refieren para Teotihuacán durante la fase II (100-250 d.n.e.), presentándose tanto en el conjunto de la pirámide de la Luna como en el Templo de Quetzalcóatl, en este último caso profusamente adornado con representaciones escultóricas de serpientes y cabezas-Tláloc (Piña Chán 1960; Márquina 1951). En Cholula, a escasos 50 km. hacia el sureste, también está presente este elemento arquitectónico, reportado para la fase Cholula II y en torno también al 200 d.n.e. (Acosta 1970; Müller, 1973; García Cook-Merino 1948).

En el caso que estamos describiendo, creemos que la construcción se remonta al inicio de la fase cultural Tezoquipan, alrededor de 350-300 a.n.e., si no es que lo fue desde finales de la fase cultural Texóloc, época de apogeo de Tlalancaleca como veremos más adelante.

Las alfardas en escalinatas

Este elemento arquitectónico es fácil de ser observado y analizado, ya que se encuentra totalmente al descubierto —salvo el extremo inferior— el basamento arquitectónico que lo contiene. Se trata de un basamento formado por dos cuerpos superpuestos, que fue puesto al descubierto desde principios del presente siglo por los antiguos propietarios de la Hacienda de Apasco, al retirar la estructura arquitectónica que lo cubría y dejar al descubierto todo el frente oriental, lugar en que se encuentra el acceso y casi la totalidad del lado Norte de esta subestructura (Villarreal 1922; Noguera 1964).

7



El basamento mide aproximadamente 35 × 30 × 5 m., y está orientado con el norte magnético; consta de dos cuerpos superpuestos con escalinatas situadas en su parte central hacia el oriente, y que sobresalen de las plataformas o cuerpos del basamento. Las escalinatas cuentan con alfardas lisas de un metro de ancho, que siguen la inclinación de la misma, sobresaliendo de la plataforma y aportándole por tanto una forma de media T vista en planta. La escalera se interrumpe al llegar a la parte superior del primer cuerpo, dejando una amplia superficie, para luego continuar en el segundo cuerpo.

La escalinata del primer cuerpo contaba al parecer con 8 ó 9 escalones (hecho que no se pudo definir con precisión por estar semienterrada debido a los terrenos de cultivo) y cubre una anchura de 10.80 m., incluyendo las alfardas, que como mencionamos tienen una anchura de un metro cada una. El peralte de los escalones es semejante a la huella de los mismos y tienen un promedio de 0.25 m. Esta primera escalinata salva una altura de 2.10 a 2.35 m. y se encuentra, como todo el basamento, totalmente cubierta de una capa gruesa de estuco blanco.

La escalinata del segundo cuerpo está formada por 11 escalones y también tiene a sus lados una alfarda de un metro de ancho. Tiene la particularidad, además de sobresalir igualmente del cuerpo superior del basamento, de que el inicio exterior de cada una de las alfardas —en los extremos de la escalinata— está alineado con el inicio interior de cada una de las alfardas de la escalera del primer cuerpo. De esta forma esta segunda escalera tiene un ancho de 8.80 m. en su totalidad, dos metros menos que la del cuerpo inferior —lo ancho de sus alfardas— y está centrada respecto a ésta (fig. 7). El peralte y la huella de cada escalón son semejantes a los de la escalera del primer cuerpo, y por tanto tienen un promedio de 0.25 m. —variando entre 0.22 y 0.27 m.—. Salva un desnivel de unos 2.80 m. (figs. 1 y 2) y está cubierta también por una gruesa capa de estuco, la cual se está destruyendo por sus características constructivas —estuco sobre adobe o sobre piedras y lodo— y por su exposición a los elementos naturales.

Datos sobre la utilización de alfardas tempranas se mencionan para Tlapacoya, donde se utilizaron "escalinatas con angostas alfardas" (Piña Chán 1960: 73). También la pirámide del Sol, la de la Luna y el Templo de Quetzalcóatl en Teotihuacán cuentan

con dicho elemento, en este último caso profusamente decorado. Una de las estructuras más tempranas de Cholula, correspondiente al clásico temprano, también presenta alfardas en sus escalinatas (Márquina 1970; Müller 1973).

En Tlalancaleca pensamos que esta estructura arquitectónica, en la que pueden observarse la presencia de escalinatas con amplias alfardas, fue construida hacia el final de la fase Texóloc e inicio de la fase cultural Tezoquipan, alrededor del 400 a.n.e.

Cronología del asentamiento y de los elementos arquitectónicos

El análisis de los materiales culturales obtenidos tanto en la exploración de superficie como en los sondeos de este asentamiento y su estudio comparativo con el grueso de elementos culturales con que se cuenta para el resto del Valle Poblano y de todo el Estado de Tlaxcala (áreas donde el Formativo o Preclásico regional está bastante bien fechado, ya que se cuenta con alrededor de 50 dataciones realizadas por el método del Carbono Catorce), nos permite precisar que la ocupación prehispánica de "La Pedrera de Tlalancaleca" se inició por el 1300 antes de nuestra era y concluyó alrededor del 100 ya de nuestra era; existiendo escasos campesinos que estuvieron en el sitio durante una parte del "Clásico" e igualmente 2 ó 3 casas-habitación más durante el Postclásico.

En base a nuestros estudios hemos podido precisar que el asentamiento tuvo su máximo esplendor —socio-político y económico— entre el 700 y el 400 antes de nuestra era, época en que llegaría a controlar gran parte de la región, y que las estructuras arquitectónicas "monumentales" se construyeron entre el 850 y el 100 a.n.e. Durante los últimos 200 años de su existencia sólo se habitó y utilizó lo realizado con anterioridad. Se cuenta con 10 fechamientos de C^{14}, que así nos lo corroboran (García Cook 1976). Los materiales mismos observan una mayor frecuencia entre el 600 y el 400 antes de nuestra era.

Por lo anterior proponemos que la construcción del basamento de dos cuerpos que cuenta con amplias alfardas en sus escalinatas fue realizada alrededor del 400 antes de nuestra era; esto lo sugerimos por tratarse de una subestructura, por localizarse en el área de actividad temprana del sitio y por el patrón mismo que observa en relación con la totalidad del asentamiento durante el máximo apogeo del mismo en la fase cultural Texóloc (García Cook 1973).

Respecto a la subestructura en la que se observó el elemento arquitectónico del tablero sobre un pequeño talud, pensamos que ésta se realizó al iniciarse la fase cultural Tezoquipan, entre el 350 y 300 a.n.e. y que para la parte media temprana de la misma, alrededor del 200 a.n.e., fue construido el basamento que la cubrió, persistiendo su utilización por unos 200 ó 250 años más. De esta manera el basamento con tablero-talud se habrá utilizado en Tlalancaleca —por lo menos en esta estructura— entre el 350 y el 200 (ó 150 máximo) antes de nuestra era.

Parece tratarse por lo tanto de las evidencias más tempranas, hasta ahora conocidas, del tablero-talud y de las alfardas en escaleras para el Altiplano Central de México.

México, D.F., abril de 1984

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Jorge
1970 "Patio Sureste" en *Proyecto Cholula,* Ignacio Marquina, coordinador; Serie Investigaciones Nº 19, INAH, México.

AGUILERA, Carmen
1974 "La Estela (Elemento 7) de Tlalancaleca" *Comunicaciones* Nº 10, F.A.I.C., Puebla, México.

GARCÍA COOK, Ángel
1973 "Algunos descubrimientos en Tlalancaleca, Estado de Puebla". *Comunicaciones* Nº 9, F.A.I.C., Puebla.

1976 "Notas sobre las orejeras de cerámica en Tlaxcala", *Comunicaciones* Nº 13, F.A.I.C., Puebla.

1981 "The Historical Importance of Tlaxcala in the Cultural Development of the Central Highlands", *Handbook of Middle American Indians: Supplement I,* University of Texas Press, Austin.

GARCÍA COOK, Ángel y B. Leonor MERINO C.
1984 "Condiciones existentes en la región Poblano-Tlaxcalteca al surgimiento de Cholula, *Notas Mesoamericanas* Nº 10, U.D.L.A., Puebla.

MARQUINA, Ignacio
1951 *Arquitectura Prehispánica,* Memorias Nº 1, INAH, México.

1970 "Pirámide de Cholula" en *Proyecto Cholula,* Ignacio Marquina, coordinador; Serie Investigaciones Nº 19, INAH, México.

MÜLLER, Florencia
1973 "La extensión arqueológica de Cholula a través del tiempo" *Comunicaciones* Nº 8, F.A.I.C., Puebla.

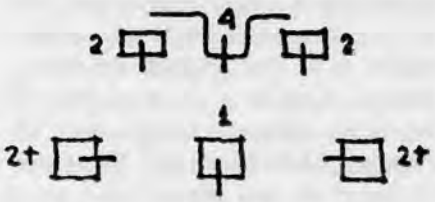
NOGUERA, Eduardo
1964 "El Sárcófago de Tlalancaleca", *Cuadernos Americanos* 134, México.

PIÑA CHAN, Román
1960 *Mesoamérica,* Memorias VI, INAH, México.

VILLARREAL, J.
1922 "Informe de una visita de inspección a Tlalancaleca, Puebla", realizada el 17 de agosto de 1922", Archivo de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.

CONJUNTOS RELIGIOSOS SIMÉTRICOS EN TEOTIHUACÁN*

Alberto Amador Sellerier**



The main Teotihuacán attraction for all of those authors trying to find the inner structure of the monumental zone, has been the triple arrangement of pyramids, Even though this type of complex has proved important in Teotihuacán, being also a characteristic link with the Maya area, we have looked after other possible dispositions of pyramids and/or platforms in the archaeological map of the city published by R. Millon. This drove us to adopt the term *symmetrical religious complexes*, and an attempt toward its classification is here presented. The possible combination of one of these complexes with another pyramid or complex, thus creating an ampler variety, will be presented in a further article.

Es común, cuando se habla de la Gran Urbe, referirse a los conjuntos triples de templos, formados esencialmente por la agrupación de tres pirámides colocadas triangularmente ocupando posiciones cardinales, con su fachada viendo al interior, limitando en tres de sus lados una plaza con un altar central. George F. Andrews comenta sobre este tipo de agrupación en el área maya: "La frecuencia con que este conjunto se encuentra en varios sitios sugiere que debería ser considerado como forma genérica con funciones específicas y significado simbólico"[1] y menciona posteriormente que... "Un mínimo de tres templos —es posible que el término de *edificios ceremoniales* fuera más conveniente— se requiere para completar esta forma de agrupamiento, pero estructuras adicionales pueden ser agregadas a cualquiera de los tres lados de la plaza... Puede verse que, en un conjunto tal, uno de los templos tiene su frente hacia el lado abierto de la plaza, mientras que los otros dos miran uno frente al otro a través del espacio abierto de la plaza en el nivel inferior".[2] Pero resulta que al analizar aquellos conjuntos de mayor antigüedad en la Gran Urbe —el Complejo del Cuadruple Conjunto de Templos y la Plaza de las Columnas— cercanos a la *via civitas* [3] sección norte, el concepto de agrupación es diferente ya que el primero consta de cuatro pirámides limitando una plaza con accesos en las esquinas y el correspondiente a la Plaza de las Columnas tiene cinco pirámides. Esto demuestra que, cuando menos en un principio, el conjunto triple de templos no tenía la importancia que tendría mas tarde. Y también dicho conjunto no era el sistema privativo de agrupación religiosa en Teotihuacán. Por nuestra parte, preferimos hablar de pirámides en vez de templos, porque es posible que algunas de las plataformas superiores carecieran de éstos. El Complejo del Conjunto Cuádruple de Templos está rodeado totalmente por muro con excepción de sus accesos; tiene una superficie de 175 × 215 m. a la cual tenemos que reducir la esquina suroeste que pertenece a una amplia circulación exterior de 52 × 36 m. Exactamente al centro, las cuatro pirámides tienen planta rectangular; la colocada al poniente consta de tres basamentos, uno más que en las otras tres. Al centro existe un adoratorio con escaleras a los puntos cardinales. El conjunto cuádruple lo encontramos nuevamente en la esquina sureste, de menor altura e importancia ya que, en vez de pirámides, sus componentes constan de un solo basamento piramidal de planta rectangular y carecen de altar en el centro del patio. Existe otro conjunto de planta rectangular del mismo tipo dentro del área, al poniente del central, formado por una pirámide colocada a espaldas de la principal del conjunto central; consta de dos basamentos, compartiendo el inferior con la pirámide antes mencionada; otras tres plataformas al norte, poniente y sur, lo completan; carece de altar aunque existe una plataforma alargada baja en el eje oriente-poniente que forma dos patios: uno al norte y otro al sur.

* Extracto del Capítulo X de la tesis doctoral "Diseño y Trazo Urbano en Teotihuacán" (véase *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, Nº 1: 90).

** Doctorado en Historia, y en Arquitectura, UNAM.

El Conjunto de la Plaza de las Columnas —aunque éstas nunca hayan sido encontradas— es el más importante de la *vía sacra* después de las pirámides del Sol y la Luna y la plaza de esta última; pensamos que la solución de la Plaza de la Luna, de época posterior, se basó en los lineamientos de esta agrupación. El área ocupada es de 200 m. de oriente a poniente y 170 m. en su ancho máximo de norte a sur. Como es común en este tipo de conjuntos, las pirámides se construyeron sobre una plataforma continua que rodea totalmente el conjunto creando una plaza hundida central con recesos en las esquinas noroeste y suroeste que se abren hacia el oriente a un espacio rectangular más amplio. Las tres pirámides del fondo tienen el mismo frente de 52 m., que constituye un saliente de la plataforma mencionada y a su vez el primer basamento; sobre éste se construyeron otros tres; la pirámide poniente tiene además una pirámide adosada de dos cuerpos; la escalinata con alfardas está resuelta en dos tramos: el primero del nivel de plaza a la parte superior de la plataforma adosada, y el segundo de ésta a la plataforma superior de la pirámide. En el eje de intersección de las tres pirámides está situado el enorme adoratorio de planta cuadrada de 22 m. de lado y cuatro escaleras a los puntos cardinales. Las pirámides menores tienen 17 m. de lado y el mismo número de cuerpos que las anteriores, resolviendo el acceso a su plataforma superior con un solo tramo de escaleras. Si este conjunto es tan antiguo como suponemos, anterior a la ejecución (no al trazo) de la Calle de los Muertos, es posible que hubiera sufrido cambios y originalmente se tratara de un conjunto cuádruple ya que la distancia de la parte posterior de la pirámide al centro del altar es igual a la de éste al límite poniente de la Calle de los Muertos; si se acepta esta hipótesis, la masa de la pirámide substituida se divide en dos, apareciendo las pirámides menores a ambos lados y abriendo la plaza hacia la calle. Finalmente se crea la plataforma oriente con objeto de levantar el lindero respectivo frente a la Calle de los Muertos con cuatro basamentos distribuidos simétricamente con la amplia escalinata central que da acceso al conjunto. Las tres enormes pirámides deben ser contemporáneas a la del Sol, por sus basamentos en talud sencillo; las de menor tamaño son posteriores porque tienen tablero-talud y, por los pocos datos que tenemos a nuestro alcance, sobre el lindero mencionado se construyeron tiempo después a otras construcciones de tipo habitacional.

Otro ejemplo interesante de mencionar en el Area Sagrada,[4] es el Complejo Calle de los Muertos, que ocupa las plazas 1, 2 y 3 de la *vía sacra* sección sur, una franja paralela de 155 m. al oriente y 145 m. al poniente. En la parte noreste del conjunto se encuentra un patio rectangular limitado por cuatro pirámides; para dar frente a la Cuarta Plaza se construye una pirámide adicional a espaldas de la que ocupa el poniente del patio rectangular. En la esquina sureste del conjunto, frente a la Primera Plaza, se efectúa un cambio que consiste en anular la pirámide poniente del patio central, substituyéndola por una plataforma y construyendo una pirámide con su escalinata desplantada desde la Calle de los Muertos. Esta misma solución la volvemos a encontrar en las dependencias al sur de la Pirámide del Sol. No sucede lo mismo en la Segunda Plaza donde al oriente y poniente se construyen sendos conjuntos triples, con la ventaja que las dos plazas se unían visualmente entre sí junto con la Calle de los Muertos, aunque en época posterior se crearon conjuntos lineales de cuartos frente a las pirámides, bloqueando la amplia vista. El conjunto triple vuelve a aparecer en la Pirámide del Sol aunque con ciertas adiciones como los adoratorios que flanquean la pirámide adosada y el adoratorio central. Los mejores ejemplos de este tipo son los Conjuntos 5 y 5' en las dependencias oriente y poniente de la Pirámide de la Luna. Al oriente de la Plaza de la Luna, a espaldas de la pirámide frente al altar central, se forma otro conjunto triple, con un patio central limitado espacialmente por las tres pirámides que lo forman donde cada una de ellas frente al patio y la cara posterior de la pirámide frente a la Plaza de la Luna.

Hemos mencionado conjuntos triples, cuádruples y quintuples. A éstos tendríamos que agregar los alineamientos de dos ó más pirámides, propiciados por la Calle de los Muertos; al oriente y poniente de la Plaza de la Luna el límite está formado por tres pirámides; la central destaca por estar en receso, constituyendo una modificación a la idea original del alineamiento. Además se construyeron, sin lograr un conjunto propiamente, pirámides colocadas en dos lados concurrentes de una plaza, como en el Templo de la Agricultura, o pirámides colocadas en línea diagonal frente a una plaza como en las dependencias norte de la Plaza del Sol.

Debemos mencionar que también una sola pirámide puede formar conjunto con otros elementos como pueden ser plataformas o pequeños altares. Múltiples y variados ejemplos pueden verse en el Área Sagrada y en los cuatro cuadrantes de la Gran Urbe.

Para tener una visión más clara de las pirámides aisladas y de los conjuntos tipológicos de pirámides que se llegaron a concebir en Teotihuacán, creemos necesario hacer un estudio exhaustivo tomando como base el plano de René Millon. Conscientes de los posibles errores en los que, por razón del método, se fueron incurriendo al hacer el levantamiento, y que empiezan a aparecer en las excavaciones del *Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82* (como en el Complejo Calle de los Muertos, Sección Oeste, Cuadrante N2W1, Pirámide E 40F que, formando parte de un conjunto triple, aparece con escalinata al sur; resultó tener una segunda escalinata opuesta hacia el norte). Existe otra que, de acuerdo con Rubén Cabrera (comunicación verbal), en vez de tener su escalinata hacia el sur, la tiene hacia el norte. Desde

luego pensamos que esto no invalida, de manera alguna, la enorme y magnífica labor de Millon y su equipo en darnos por primera vez una visión de conjunto de una de las ciudades más importantes de Mesoamérica, y tampoco un trabajo como el presente donde nos hemos impuesto como objetivo el demostrar que aparte de los conjuntos triples de pirámides existieron otras formas de conjuntos, todos ellos parte integral de una amplia gama del diseño urbano teotihuacano. Pensamos que las pirámides aisladas estuvieron siempre relacionadas con plazas creando lo que hemos llamado el conjunto mesoamericano por excelencia señalando el plano urbano (la plaza), el plano intermedio (la pirámide) y el plano arquitectónico (el templo), por lo que incluiremos cuando menos la posición de éstas.

México D.F., mayo de 1983

NOTAS

1 George Andrews, *Maya Cities, Placemaking and urbanization*, p. 56.

2 Ibidem, p. 56.

3 El término latino de *via civitas* lo aplicamos a la Calle de los Muertos al norte del Río San Juan. Tomamos el eje de la Pirámide del Sol para definir la sección norte y sur.

4 Aplicamos la denominación de Área Sagrada a aquella franja de Teotihuacán situada al norte del Río Bec San Juan entre los Cuadrantes NW y NE, donde la actividad principal, aunque no privativa, fue la ceremonial.

BIBLIOGRAFÍA

AMADOR SELLERIER, Alberto
1982 *Imagen de las ciudades prehispánicas a través de sus tipologías*, 2 Vols., Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

ANDREWS, George F.
1977 *Maya Cities, placemaking and urbanization*, 2nd ed. University of Oklahoma Press, Norman.

CABRERA CASTRO, Rubèn et alt.
1982 *Teotihuacán 80-82, primeros resultados*, Proyecto Arqueológico Teotihuacán, INAH, México.

1982 *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82*, Vol. I, INAH, México.

COHODAS, Marvin
1978 "Some unusual aspects of Cross group symbolism" in *Tercera Mesa Redonda de Palenque*, Vol. IV: 215-232, Merle Greene Robertson and Donna Call Jeffers, eds., Herald Printers, Monterey.

1980 "Radial Piramids and radial-associated assemblages of the Central Mayan area", in *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. XXXIX, Nº 3: 208-223.

DREWITT, Bruce
1966 "Planeación en la antigua ciudad de Teotihuacán", en *Teotihuacán: Onceava Mesa Redonda*, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

GENDROP, Paul
1970 *Arte prehispánico en Mesoamérica*, Editorial Trillas, México.

1974 *El tablero-talud en la arquitectura mesoamericana*, Centro de Investigaciones Arquitectónicas, ENA, UNAM, México.

GENDROP, Paul y Doris HEYDEN
1975 *Arquitectura mesoamericana*, Editorial Aguilar, Madrid.

HARDOY, Jorge
1964 *Ciudades Precolombinas*, Editorial Infinito, Buenos Aires.

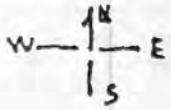
HEYDEN, Doris
1967 *Teotihuacán*, Guia General del Museo Nacional de Antropología, INAH, México.

MARQUINA, Ignacio
1964 *Arquitectura prehispánica*, 2ª ed., INAH, SEP, México.

MILLON, René
1973 *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, Vol. 1, The Teotihuacan Map; Part One: Text, ed. René Millon, University of Texas Press, Austin and London.

MILLON, René, R. Bruce DREWITT and George L. COWGILL
1973 *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, Vol. 1, The Teotihuacan Map; Part Two: Maps, ed. René Millon, University of Texas Press, Austin and London.

Convencionalismos empleados



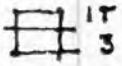
Las plataformas o pirámides sin escalinata aparente no fueron motivo de nuestro estudio, por desconocer su orientación.

Las pirámides por analizarse son de planta cuadrada o rectangular. Consideramos pirámides aquella construcción formada por dos o más basamentos, aunque tomaremos en cuanta aquellas plataformas que por su altura hayan, en alguna forma, modificado el espacio urbano.

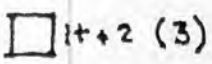
La escalinata estara señalada por una linea.

Señalamiento del número de basamento con tablero-talud.

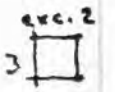
Señalamiento del número de basamento en talud sencillo.



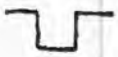
Pirámides "de dos vistas" combinando tablero-talud y talud sencillo.



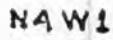
Pirámides con basamentos combinados. El primero indica el cuerpo inferior; el segundo los dos cuerpos siguientes. El número entre paréntesis da el total de basamentos.



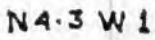
Existen casos de pirámides excéntricas, en uno de cuyos lados dos cuerpos terminan en un solo plano.



Pirámide adosada, formando parte de un conjunto (del Sol o de la Luna).



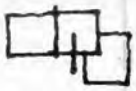
Clasificación de un cuadrante en el Plano de Millon.



El conjunto o la pirámide pertenece a dos cuadrantes sucesivos.

Cuando un conjunto exactamente con las mismas caracteristicas se encuentra doble en el mismo cuadrante.

La pirámide se encuentra frente a un patio hundido.



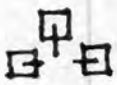
La pirámide se encuentra asociada a dos plataformas.

Para efectos de nuestro estudio de las orientaciones, si una pirámide tiene escalinatas a dos de sus lados, la consideramos como media pirámide al sur y media pirámide al oeste usando el factor 0.5.

Los conjuntos diagonales los consideramos como pirámides aisladas para efectos de orientación.

Los conjuntos cuádruples se orientan hacia el centro.

Los conjuntos triples y quíntuples se orientan según la pirámide principal.

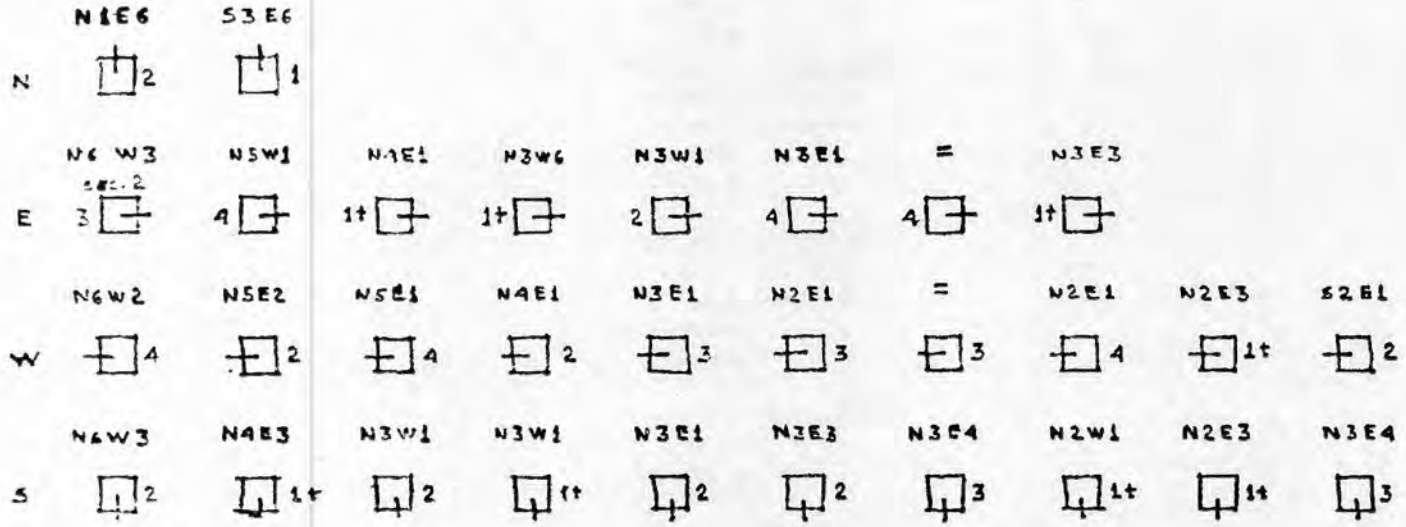


Las pirámides del Sol, de la Luna y de Quetzalcóatl, se consideran a la vez como pirámides y como conjuntos.

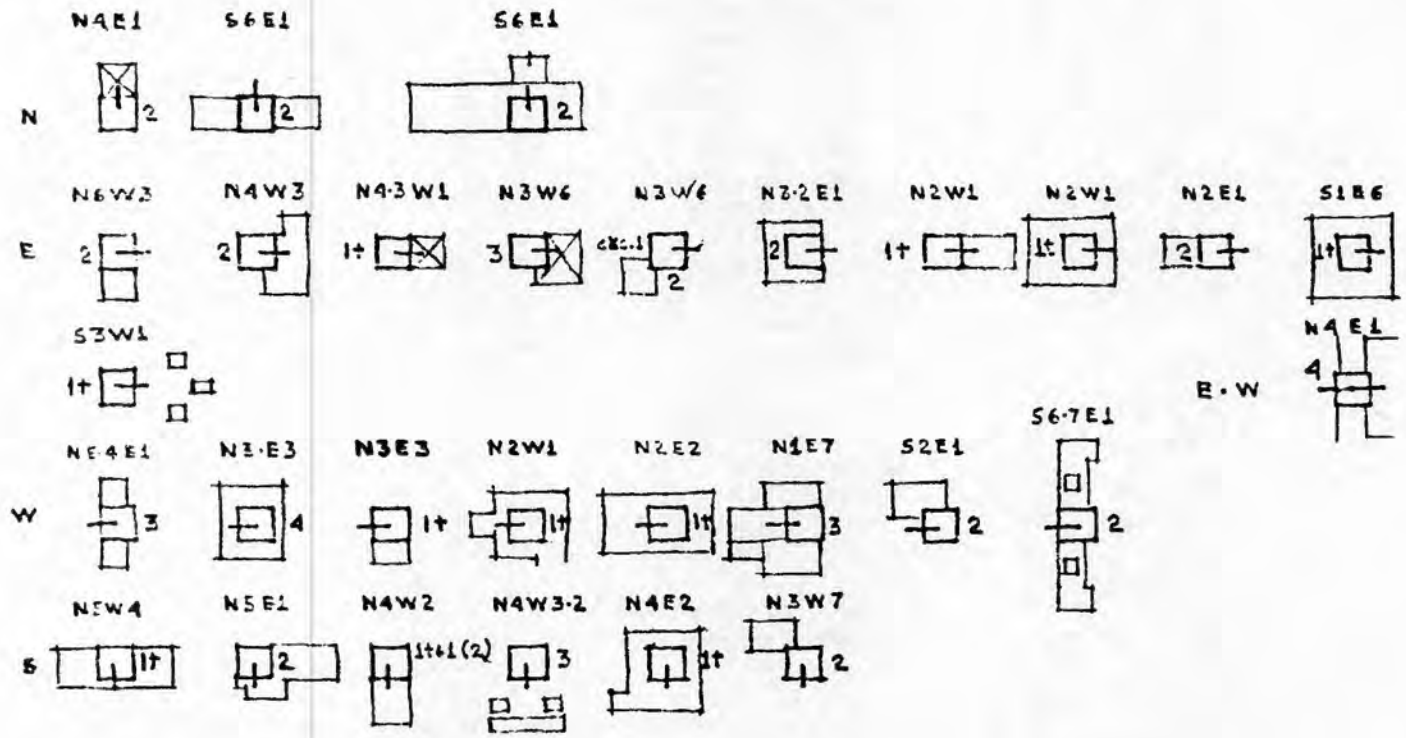
Tabla sinóptica de las pirámides en Teotihuacán

	pirámides	*total*	*%*	*conjuntos*	*total*	*
a) *Pirámides aisladas*						
fachadas al norte	2					
oriente	8					
poniente	10					
sur	10	30	16.40			
b) *Pirámides asociadas a patios o plataformas*						
fachadas al norte	3					
oriente	11.5					
poniente	8.5					
sur	6	29	15.85			
c) *Pirámides en disposición diagonal*						
fachada al norte	0					
oriente	3					
poniente	4					
sur	9	16	8.74			
conjunto norte - pte.				1		
sur - pte.				3		
sur.sur - pte.				1		
sur				3	8	18.60
d) *Alineamientos*						
frente al norte	6			2		
(9 + .5 + .5) oriente	10			4		
(10 + .5 + .5) poniente	11			4		
sur	4	38	10.03	1	11	25.06
e) *Conjuntos triples*						
frente al norte	11			1		
oriente	9			4		
poniente	11			6		
sur (14)				4		
fachada al sur (3)	17	48	26.23	1	16	37.20
f) *Conjuntos cuádruples*						
fachadas al norte	2					
oriente	2					
poniente	2					
sur	2	8	4.37			
frente al centro				2	2	4.65
g) *Conjuntos quíntuples*						
frente al norte	2			0		
oriente	3			1		
poniente	2			0		
sur	3	10	5.46	1	2	4.65
h) *Caso especial*						
frente al norte	2			0		
oriente	3			1		
poniente	2			0		
sur	3	10	5.46	1	2	4.65
h) *Caso especial*						
frente al norte	1			0		
oriente	0			0		
poniente	4			1		
sur	1	6	3.28	0	1	2.32
i) *Sol, Luna y Quetzalcóatl*						
frente al poniente	2					
sur	1	3	1.64	3	3	6.98
	183 pirámides			43 conjuntos		

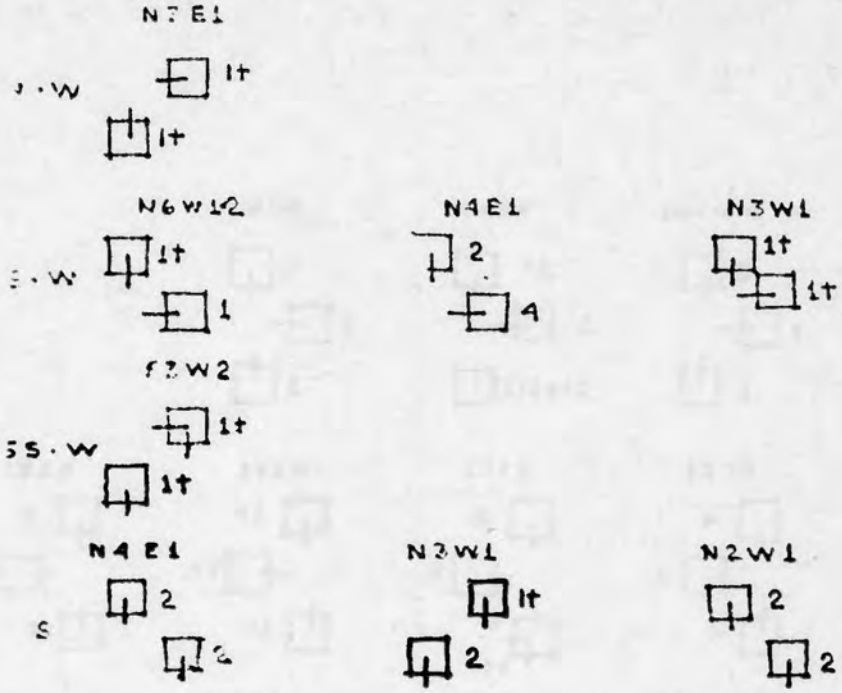
a) PIRÁMIDES AISLADAS



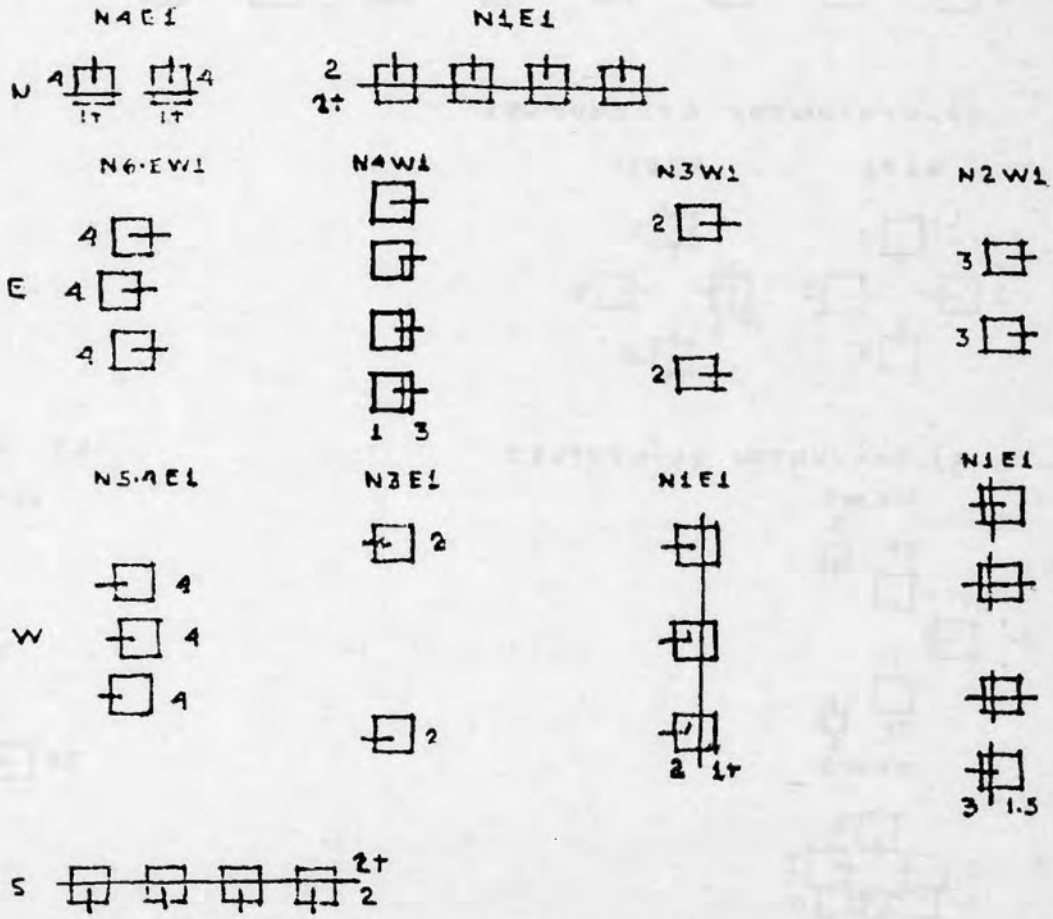
b) PIRÁMIDES ASOCIADAS A PATIOS O PLATAFORMAS



c) PIRÁMIDE/ EN DISPOSICIÓN DIAGONAL

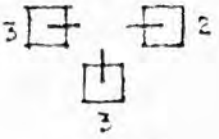


d) ALINEAMIENTO/

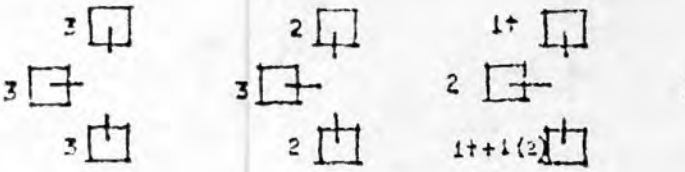


e) CONJUNTO/ TRIPLE/ DE PIRÁMIDE/

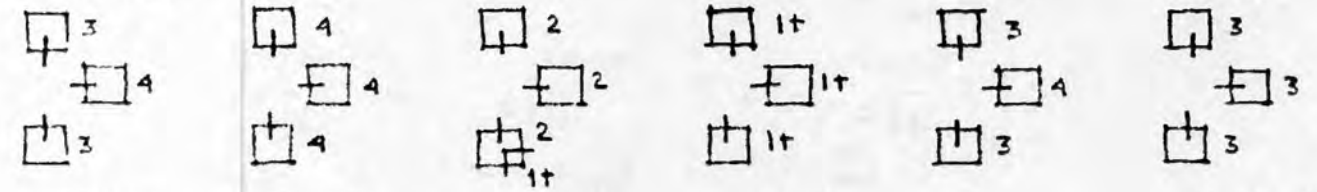
• N4W1

N 

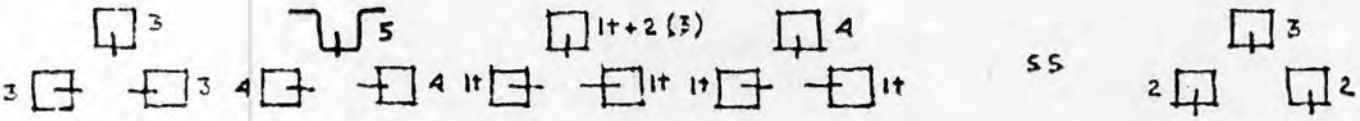
N5W3 N4·3W1 N2W1 N2W1

E 

N5·1E1 N5E1 N2E1 N3E1 N2E1 N2E1

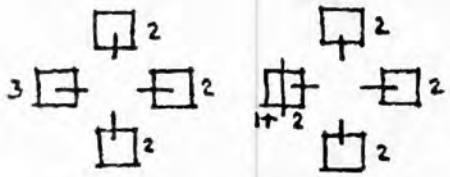
W 

N6W3 N5W1E1 N2W1 N2W1 N2·3W1

S 

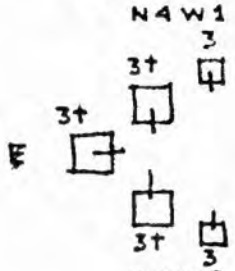
f) CONJUNTO/ CUÁDRUPLES

N4E1 N2E1

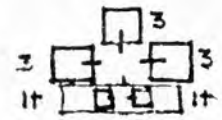


g) CONJUNTO/ QUÍNTUPLES

N4W1

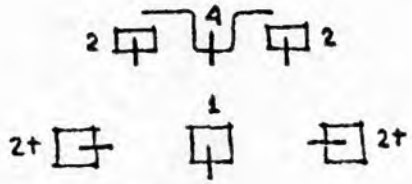
E 

N6W3

S 

h) CASO ESPECIAL

CONJUNTO /ÉXTUPLE



TEPEPULCO

Víctor Rivera Grijalba*

Background is given concerning etimology, situation and occupation of the site of Tepepulco around the known "Tecolote" pyramid wherein two superimposed phases of construction show the purest Teotihuacan style (including *dados* and other features). Petroglyphs abound in the vicinity, some of which are pecked-cross symbols not recorded previously.

Etimología

El historiador Torquemada dice que Tepeapulco significa: "Cerca del cerro Tepepul".

Para Assiain, sin señalar raíces dice que significa: "lugar rodeado de agua".

Leduc dice que, tomando en cuenta y combinando la raiz "tépetl", que quiere decir cerro, con la interpretación de "apulco", debe leerse: "cerro de tepetate rodeado de agua".

La población de Tepepulco venía creciendo en la falda del cerro llamado del "Tepétatl", por lo que algunos creen que de ello deriva el nombre.

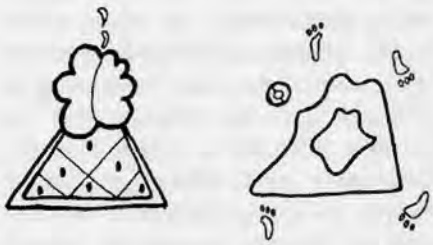
Moller indica que el significado es "en el cerro grande".

Macazaga Ordoño nos dice que Tepeapulco deriva de "tépetl" cerro; "apulco" (donde el agua gruesa), es decir "en el agua gruesa del cerro".

Según Fray Alonso de Molina "tepéatl" significa "agua de sierra", que con la versión de "apulco" ("donde el agua gruesa") dada por Macazaga O., daría algo así como "sierra donde cae el agua gruesa".

Para M.T. García F., F. López A. e I. Rodríguez G., el nombre de Tepeapulco viene de las raíces "tépetl", que significa "cerro"; "pul" o "pol", que significa "grande" (o es partícula aumentativa); y "co", "en" o "junto a", por lo que el topónimo significaría "junto al gran cerro".

Wigberto Jiménez Moreno nos indica que la etimología de Tepepulco proviene de "tépetl", "cerro"; "pol", "grande" y "co" (locativo), es decir "en el cerro grande", por lo cual asevera que el nombre correcto de este lugar es TEPEPULCO y no TEPEAPULCO.



Tepeapulco acorde el Códice Mendocino.

Tepeapulco de acuerdo con el Códice Xólotl.

Generalidades

El pueblo de San Francisco Tepepulco es cabecera del Municipio de Tepeapulco en el Estado de Hidalgo, a una distancia de 2.5 kilómetros al NEE de Ciudad Sahagún y a 20 kilómetros al NW de Apam.

La zona arqueológica de que hacemos mención, está localizada a 1300 metros al Norte del pueblo en cuestión, el cual tiene como coordenadas geográficas: 98°33' de longitud y 19°48'30" de latitud, enclavado en un pequeño valle al norte de la cuenca de México.

El sitio prehispánico se halla protegido a saber: por el NE por 3 cerros y un volcán extinguido llamado Jihuingo o Xihuingo y localizado al parecer en las orillas de lo que fue un lago.

El clima es semidesértico, del tipo BS-kwg, de estepa con vegetación xerófita, de desierto, frío. La temperatura media anual es inferior a 18 grados centígrados, con temperatura máxima antes del solsticio de verano.

La fauna actual es de pequeños roedores, mamíferos pequeños y aves chicas. Probablemente la fauna original del lugar se trasladó hacia el norte, debido a modificaciones en la ecología de la región causada por la presencia de grupos humanos desde la época prehispánica.

*Maestría en Arquitectura, Universidad La Salle, Pasante de Doctorado, UNAM.

Asentamientos humanos

Las exploraciones de la Cueva de la Nopalera, localizada hacia el norte de la Pirámide del "Tecolote" (única estructura explorada de la zona arqueológica de Tepepulco) en las laderas del cerro Jihuingo, proporcionaron fechas de finales del Formativo o Preclásico, según García Cook. En lo que respecta a la zona arqueológica propiamente dicha, la investigación de puntas de proyectil, junto con el análisis de las piezas de cerámica encontradas, llevan a la conclusión de que los primeros grupos sedentarios que la habitaron eran gente de cultura teotihuacana (hay un 95% de cerámica de la Primera Fase, es decir 100 a.C. a 300 d.C.). Este grupo de cultura teotihuacana estuvo continuamente atacado por grupos semibárbaros procedentes del norte de la región de Mesoamérica (Bolsón de las Delicias, Coahuila).

M. T. García García, F. López Aguilar e. I. Rodríguez García bajo la dirección de E. Matos Moctezuma llevaron a efecto la primera temporada de trabajo en el año de 1980, encontrando tipos de cerámica desde Tzacualli hasta Azteca IV, no hallándose cerámica de tipo Miccaotli ni de tipo Mazapa. Es decir que hay una aparente ocupación continuada desde el año 100 a.C. hasta la época de la conquista, con excepción de los periodos de tiempo que abarcan del año 150 al 200 d.C. y del año 1000 al 1200 d.C.

Se localizaron tres zonas habitacionales diferenciadas: la primera al oriente de la pirámide del "Tecolote" y sobre una pronunciada pendiente donde se observan sistemas de terraceado; la segunda al norte del extremo de la calzada que queda al poniente de la estructura del "Tecolote", aprovechando una pendiente suave dentro de una curva de nivel que sigue la ladera del cerro; y finalmente la tercera zona se observó entre el cerro de las Ardillas (SSE de la pirámide del "Tecolote") y cerro de Tres Peñas (al oriente del "Tecolote").

La distribución extendida de los desechos de la talla de obsidiana hace pensar que tal vez se trate de un centro especializado en la preparación de artefactos a base de núcleos de obsidiana para intercambiarse o tributarse con Teotihuacan. Aparentemente tuvo un fuerte control sobre las comunidades inmediatas a las vetas de obsidiana (Cerro de las Navajas y Cerro Tepáyotl).

La presencia del tablero-talud en las dos etapas constructivas manifiestas de la pirámide del "Tecolote", así como los dados en las alfardas, la plaza escuadrada y circundada por plataformas en sus cuatro costados y finalmente la calzada de un gran ancho y a eje respecto de la pirámide, sirviendo también de acceso a ésta, son de un marcado estilo teotihuacano.

La falta de cerámica Mazapa probablemente tenga que ver con que en esta época hubo un asentamiento tolteca en lo que ahora es el poblado de Tepepulco.

La frecuencia y cantidad de cerámica Azteca IV nos indican un repoblamiento de la zona arqueológica alrededor de la pirámide del "Tecolote", que no afectó sustancialmente a la pirámide ni al contexto de la plaza, salvo la circunstancia de haber construido estructuras probablemente de tipo habitacional muy cercanas a la pirámide, pero sin afectarla. Tal vez se haya utilizado la pirámide como basamento para colocar encima el templo de la época azteca en sustitución del anterior, o bien que éste ya no existiera y simplemente se colocó el nuevo templo, mismo que a la fecha también ha desaparecido.

Da la impresión, durante la época postclásica, de ser un asentamiento de tipo marginal, cuyos pobladores respetaron las estructuras del periodo teotihuacano (o no se interesaron en ellas).

Sistemas constructivos

Para el efecto de un estudio arquitectónico general sobre los sistemas constructivos, hay que aclarar que solamente la pirámide del "Tecolote" ha sido explorada junto con unos cuartos que están cercanos a ésta. Son visibles algunos pisos prehispánicos, algunos trozos de muro con estuco, y se perciben montículos, plataformas y basamentos longitudinales.

De acuerdo con lo que se puede ver actualmente del basamento piramidal antes indicado, se ven claramente dos sobreposiciones, estando la interior casi perfectamente conservada, salvo la parte superior en que se ha perdido todo vestigio de estructuras de templos o de altares. Tanto una como otra estructura tienen una marcada influencia teotihuacana desde el punto de vista formal, y corresponden a un esquema constructivo semejante. Se usa el tablero-talud, la escalera con alfardas laterales provistas de dados relacionados en cuanto a altura, con el nivel de cada cuerpo de que consta el basamento.

Respecto al sistema constructivo de los tableros tenemos piedras lajas o "ixtapaltetes" soportando tanto el saledizo inferior como el superior de cada tablero, mampostería de piedra con mortero de cal y arena de tezontle propia de la región inmediata, aplanados sobre muros, y firmes de pisos hechos de piedras compactadas y acabados a base de cal y arena de diversas granulometrías de tezontle. Sobre los aplanados de pisos y de muros hay estuco compuesto de cal pulverizada y arena de granulometría pequeña, con acabado pulido y finalmente pintado.

En algunos muros de las estructuras anexas se nota un engrosamiento mayor en la parte baja que hacia arriba, de forma troncopiramidal y hecho de mampostería de piedra con los paramentos inclinados y continuos.

En la parte posterior de la pirámide del "Tecolote" se alcanza a observar dos niveles de pisos de estuco de la época teotihuacana.

En la escalera los escalones son de mampostería, sin piedras escuadradas.

La obtención del tezontle es fácil por estar el sitio arqueológico dentro del perímetro del volcán Jihuingo. En

el Cerrito de la Ardilla hay una mina de tezontle a cielo abierto, usada en la actualidad. Para mayor abundamiento, la búsqueda de este material durante la época de la urbanización de Ciudad Sahagún dio origen al hallazgo y exploración de la multicitada pirámide.

La inclinación de la escalera de la primera estructura-basamento es más tendida que la probable inclinación de la escalera de la segunda estructura-basamento.

En lo que respecta al tablero-talud, el tablero sobresale sólo en 9 centímetros del talud, misma distancia que separa el paño del marco exterior del panel interior. En cuanto la proporción entre talud y tablero, es casi 1:3 (talud = 0.55 y tablero = 1.43 m.).

En lo referente a las zonas habitacionales, éstas carecen de escombro en cantidad suficiente para denotar estructuras con muros altos de mampostería, y en este caso se puede presumir que éstos sólo levantaban un poco del piso natural y el resto de la construcción era de bajareque con techos del mismo material.

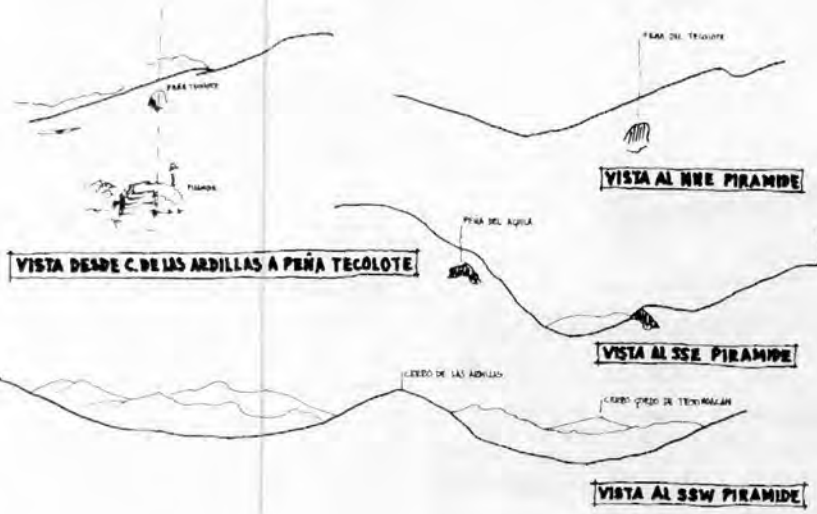
1

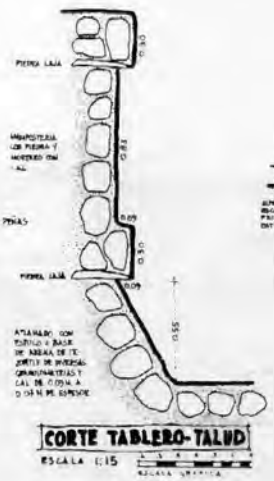
2

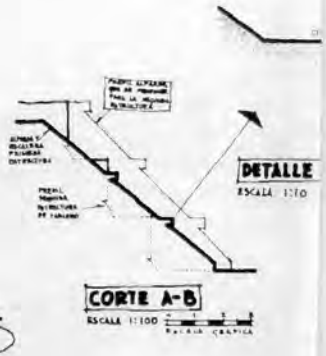
Petroglifos marcadores

Aveni, Hartung y Buckingham citan la localización de 29 cruces punteadas o petroglifos marcadores ("pecked cross symbols" o "cross petroglyps"), de las cuales 3 están localizadas en Tepepulco (denominadas TEP 1, TEP, 2 y TEP 3) y son semejantes entre sí. De las 2 primeras cruces punteadas se tiene conocimiento a través de la comunicación personal con G. Cowgill, mientras que en el caso de la tercera cruz punteada, la referencia proviene de H. Harleston. Las 3 cruces punteadas las relacionan con Teotihuacan.

La pirámide "del Tecolote" en Tepepulco. *1*. En esta vista frontal, se aprecia cómo los restos de una nueva fase de construcción permitieron que se conservaran prácticamente intactos los de la infraestructura, alfardas y dados incluidos. *2*. Al igual que algunas pirámides de Teotihuacan (como las que bordean la Ciudadela), ésta es "de doble vista", o sea que hacia el frente se subdivide en cuerpos provistos de tablero-talud, mientras que hacia la parte posterior consta de un solo cuerpo en talud. Fotos Paul Gendrop.


VISTA DESDE C. DE LAS ARDILLAS A PEÑA TECOLOTE
VISTA AL NNE PIRAMIDE
VISTA AL SSE PIRAMIDE
VISTA AL SSW PIRAMIDE
PEÑA DEL AGUILA
CERRO DE LAS ARDILLAS
CERRO CERCA DE TEOTIHUACAN



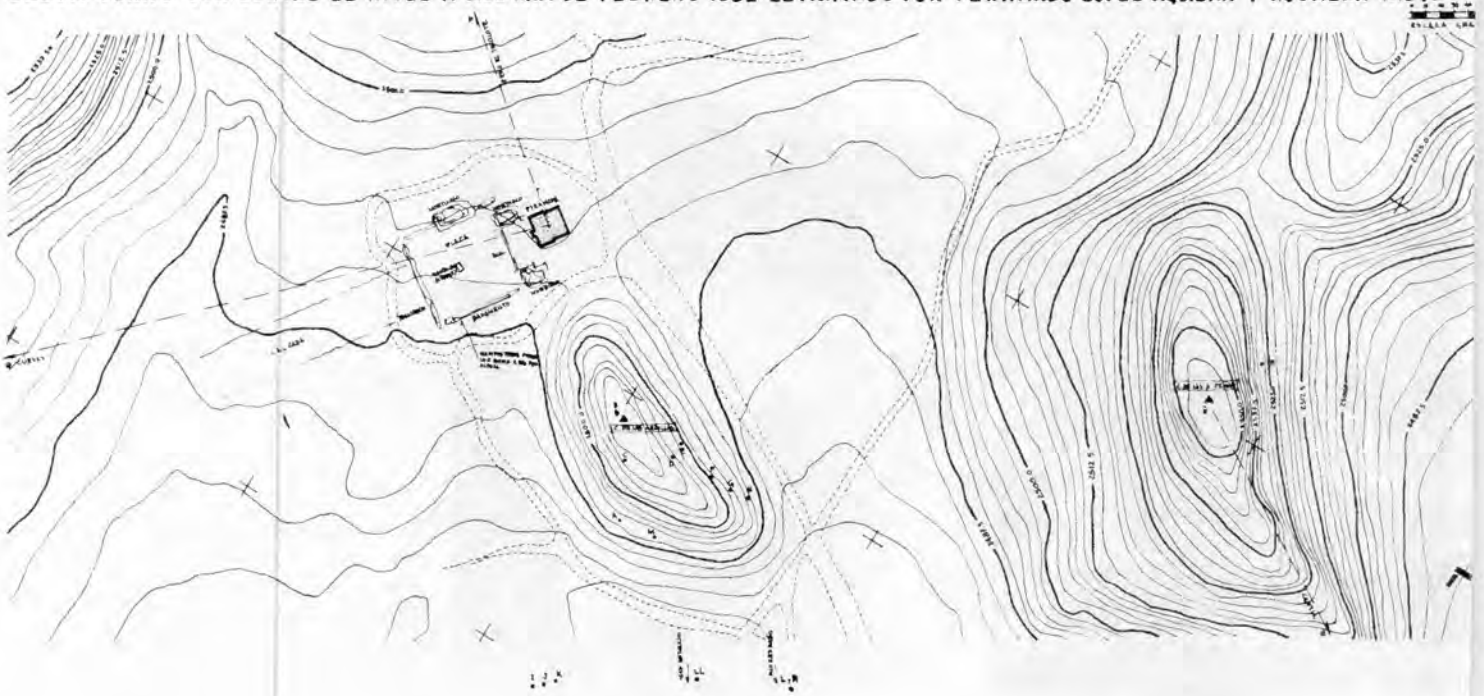


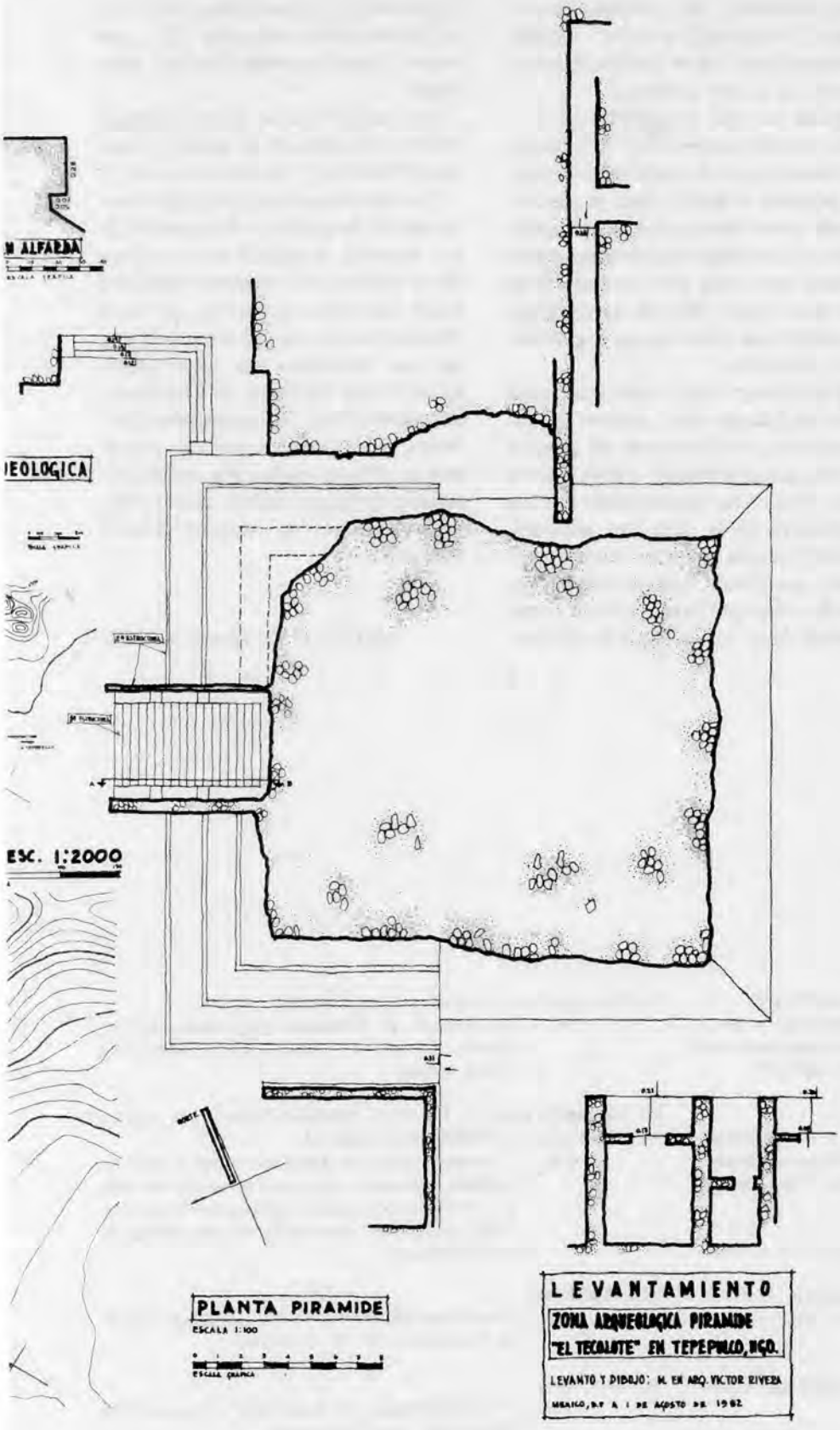
LOCALIZACION ZONA ARQ

LOCALIZACION Y CARACTERISTICAS DE PETROGLIFOS

A.- PETROGLIFO "MALEADOR" EN PAREDIL (EN VERTICAL Y GRABADO EN PRIMER PISO).
B.- PETROGLIFO CON SEMEJANZA DOBLE (DOS "CARAS" Y ESPIRAL).
C.- PETROGLIFO "MALEADOR" APENAS VISIBLE.
D.- PIEDRA CON GRABADOS RUPESTRES (3).
E.- PETROGLIFO CON GRABADOS.
F.- PETROGLIFO "MALEADOR".
G.- " " EN MAL ESTADO.
H.- " " EN BUEN ESTADO.
I.- " CON LIJAS Y HOMBRE VERDEJO CON MARTILLO.
J.- MURO CON ESTILO DE 2.00 MTS. P. BAS DE PISO ACTUAL.
K.- PETROGLIFO.
L.- 2 PIEDRAS CON CUPOS SEPARADAS CON SEMEJANZA DE PERFORACION APARENTE PARA COLOCAR ESPIGONES (UNA DE 0.25 MTS PROFUNDIDAD X 0.14 DIAMETRO APROX., OTRO HOYO DE 0.05 MTS PROFUNDIDAD X 0.05 MTS DE DIAMETRO Y UN TERCERO APARENTEMENTE MANIPULADO EN LAS 2 PRIMERAS Y QUE PUDE EL QUE SE USO PARA SEPARARLAS) (2).
M.- PETROGLIFO EN FORMA DE ESPIRAL.
N.- PETROGLIFO.
R.- 2 MONTICULOS MUROS SEMEJAN DE PISO.
S.- CANTIL 5 PEÑAS CON PINTURAS RUPESTRES COLOR ROJO EN PROFUNDIDAD (MANOS Y FIGURAS HUMANAS).
A 20 MTS. AL PONIENTE CANTIL DE 0.90 MTS. DE ALTO X 2.00 MTS DE ALTURA X 2.00 MTS DE PROFUNDIDAD APROX. DE FORMACION NATURAL CON PAREDES CURVAS, COMPLETAMENTE LISO Y CON APARIENCIA DE PAZA PROBABLE MORTERO A BASE DE PIEDRA, LA ORIENTACION "NORTE-SUR" DE LA ENTRADA SE DA A TRAVES DE LA PUERTA CENTRAL.
P.- HACIA EL OESTE QUE NACE A LA PIRAMIDE DE LA LUNA EL TECOLOTE" PINTADO DE COLOR ROJO Y AL PIE HUECO Y TALUD (NO HAY TABLERO VISIBLE).
Q.- CUEVA CON PINTURAS RUPESTRES COLOR ROJO, A 10 MTS ARRIBA CUEVA SIN PINTURAS.
T.- PETROGLIFO HOMBRE CON MARTILLO (1) ESPIRAL CALADERA Y CUPULA CON RELIEVE.
Z.- PETROGLIFO "LA SERPIENTE" CUEVA.

CALCA PLANO CON CURVAS DE NIVEL A 2.50 Mts. DE FEBRERO 1982 LEVANTADO POR FERNANDO LOPEZ AGUILAR Y ROSALBA NIETO





Identifico a TEP 1 con la cruz punteada marcada con "A" en el plano anexo. En el caso de TEP 2 lo identifico con la cruz punteada marcada con "F", también indicada en el plano anexo y finalmente TEP 3 corresponde a "L", del mismo plano. Este último actualmente está fragmentado en tres segmentos, muy dificilmente identificables los dos primeros con cruces punteadas (sólo en uno de los dos trozos se logra ver algo grabado con relativa dificultad, mientras que en el segundo pedazo se requiere buena y adecuada luz y además ver el grabado a cierta distancia), no habiendo localizado el tercer fragmento. Parece que este petroglifo marcador fue destruido intencionalmente para proveerse de piedras para construcción, ya que es perceptible un agujero de taladro en uno de los fragmentos que pude ver. Hay que tomar en cuenta que en la actualidad están separados varios metros los dos fragmentos del TEP 3.

En el caso de mi breve recorrido localicé seis cruces punteadas (gracias a la valiosa ayuda del vigilante de la zona arqueológica, Jorge Mendoza Reséndiz, quien desde el descubrimiento de la zona hace 22 años, con motivo de la urbanización general de Ciudad Sahagún, la viene cuidando con constancia y esmero), a las que designé como "A" (TEP 1) "C", "F" (TEP 2), "G" "H" y "L" (TEP 3). Son claramente visibles e identificables las cruces punteadas marcadas con las letras "A", "F" y "G", dificilmente identificables las marcadas con las letras "G" y "L", y casi no visible la marcada con la letra "C".

Las piedras sobre las cuales están colocadas las cruces punteadas no tienen una morfología particular que las identifique entre sí, salvo el hecho de estar grabadas con los símbolos indicados; las piedras aparentemente se grabaron *in situ* y no se hizo el grabado en una posición u orientación determinadas: tampoco se han grabado

Adjunto: síntesis gráfica de las observaciones realizadas en Tepepulco por el autor.

sobre un paramento especificamente vertical o bien horizontal. En conclusión, y en relación a la posición que guarda el grabado respecto de la piedra original sobre la que está inserto, no se vislumbra un plan determinado para su ejecución, razón por la que planteo que las denominadas cruces punteadas o petroglifos marcadores representan en sí el símbolo indicado (desconocemos su interpretación especifica), carece de una orientación determinada, tal como es manifiesto y por lo tanto es dificil discernir posibles relaciones de trazo a priori, a menos que mediante la unión virtual de unos puntos entre sí se trate de encontrar dicha interrelación.

No veo en los trabajos de Aveni y otros, que se especifique la posición exacta de cada petroglifo respecto de la piedra sobre la que se asienta, ya que no aparecen inclinación del plano aproximado sobre el que se grabó la cruz punteada, en relación con un plano horizontal o bien vertical. Tampoco veo que se indique la orientación de la cara grabada.

En el caso del petroglifo fragmentado inconscientemente ("L"), en este momento no es posible determinar su posición original, dada la circunstancia de su destrucción y la desaparición o superfragmentación del tercer pedazo que falta para completar lo que pudo haber sido en un principio la piedra base sobre la que se grabó la cruz punteada.

Desde luego estas cruces punteadas están indicando algo: puntos de observación, señalizaciones de predios en relación con límites, o bien marcas en sí de un sitio determinado por los habitantes de la zona (un acontecimiento, la caza de un animal determinado, un crimen, una aparición). No puedo creer que hayan servido como marcas de un juego, dado lo abrupto del terreno en que se encuentran, salvo el petroglifo marcador "L", que estuvo situado en una zona más bien plana.

Me parece que se deben estudiar más en relación con el medio circundante inmediato y su relación entre sí.

En comunicación personal telefónica con el Arqueólogo Fernando López Aguilar, le expresé mi extrañeza por la falta de información publicada sobre las cruces punteadas que tuve ocasión de conocer y él me indicó que en este momento un investigador suizo, Mateo Wallrath, está haciendo un estudio sobre 500 petroglifos diferentes, y con diversos motivos, que se han encontrado en la zona. Seria interesante averiguar cuántas cruces punteadas tendrá en estudio Mateo Wallrath...

México, D.F., agosto de 1982

BIBLIOGRAFIA

AVENI, Anthony F., Horst HARTUNG y Beth BUCKINGHAM
1978 "The pecked cross symbol in ancient Mesoamerica", *Science* (American Association for the Advancement of Science, Reprint Series), Vol. 202: 267-279.

AVENI, Anthony F. y Horst HARTUNG
1979 "The cross petroglyph: an ancient Mesoamerican Astronomical Calendrical Symbol", *Indian* (Gedenkschrift Walter Lehmann Teil I), Geb. Mann Verlag-Berlin.

GARCÍA GARCÍA, M. T., Fernando LÓPEZ AGUILAR e I. RODRÍGUEZ GARCÍA
1977 "Proyecto Arqueológico Tepeapulco", *Nueva Antropología*, Año II, Nº 6: 111-120, México.

GARCÍA URIBE, José
1979 *Recorriendo el Estado de Hidalgo* (Municipio de Tepeapulco), México.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto
1977 "Fray Bernardino de Sahagún y Tepepulco", Jornadas de Antropología Histórico-Social, *Radar (ojos, oídos y voz de Ciudad Sahagún)*, Edo. de Hidalgo.

LÓPEZ AGUILAR, Fernando y Rosalba NIETO
1982 *Excavaciones en Tepeapulco* (expediente inédito), Archivo Técnico de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.

MATOS MOCTEZUMA, E., M. T. GARCÍA GARCÍA, F. LÓPEZ AGUILAR e Ignacio RODRÍGUEZ GARCÍA
9181 "Proyecto Tepeapulco: Resumen preliminar de las actividades realizadas en la primera temporada de trabajo", *Interacción Cultural en México Central* (compilación) Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

MOLLER, Harry
1978 "Por tierras hidalguenses y calles capitalinas", *México Desconocido*, Nº 19: 24, México.

OLVERA, Jorge
1964 "Ciudad Sahagún y sus alrededores", *Artes de México* Nº 56/57, Año XII, México.

RIVA PALACIO, Vicente
1978 "México a través de los siglos" (Reedición), Editorial Cumbres, Tomo II: 281, México.

NOTA DEL EDITOR

Dado el tema eminentemente monográfico del presente número, hemos juzgado pertinente reunir en la doble página siguiente, a manera de un cuadro, ejemplos representativos de los perfiles arquitectónicos que figuran en la arquitectura monumental de Mesoamérica.

Sin pretender dar a este cuadro el carácter de una secuencia evolutiva, hemos sugerido en algunos casos —de arriba hacia abajo— una relativa progresión en el tiempo. Esto es particularmente visible en la parte derecha del cuadro, en especial en lo que se refiere a la llamada tradición tlaxcalteco-teotihuacana —desde Tlalancaleca hasta Tenochtitlan, pasando por Teotihuacan—, y en la tradición de Oaxaca, desde los primeros perfiles arquitectónicos de Monte Albán hasta los refinados enmarcamientos de las grecas de Mitla, pasando por las ricas modalidades "clásicas" de Monte Albán. Queremos insistir, sin embargo, sobre el hecho de que el orden relativo en que se suceden los elementos no implica necesariamente un encadenamiento de tipo evolutivo. Más que todo, se ha procurado aquí sugerir algunas posibles relaciones formales, así como ciertas interacciones de una tradición a otra o de una región a otra...

Para dar a este cuadro un carácter más didáctico, hemos intentado hacer resaltar las principales modalidades regionales, encerrando éstas en un marco en la medida en que nos pareció que su influencia al exterior era prácticamente nula o se limitaba a unos pocos elementos. Tal es el caso, por ejemplo, a nuestro juicio, de la tradición de El Tajín, de la de Oaxaca, y de algunas modalidades arquitectónicas de las tierras bajas mayas como la familia de "molduras en delantal" que se desarrolla en el Petén y cubre otras áreas... Estamos conscientes del carácter un tanto subjetivo de semejante intento, y creemos así mismo que éste deberá sin duda someterse a actualizaciones y revisiones periódicas. Agradeceremos a los lectores las sugerencias —y datos— que nos quieran enviar a este respecto.

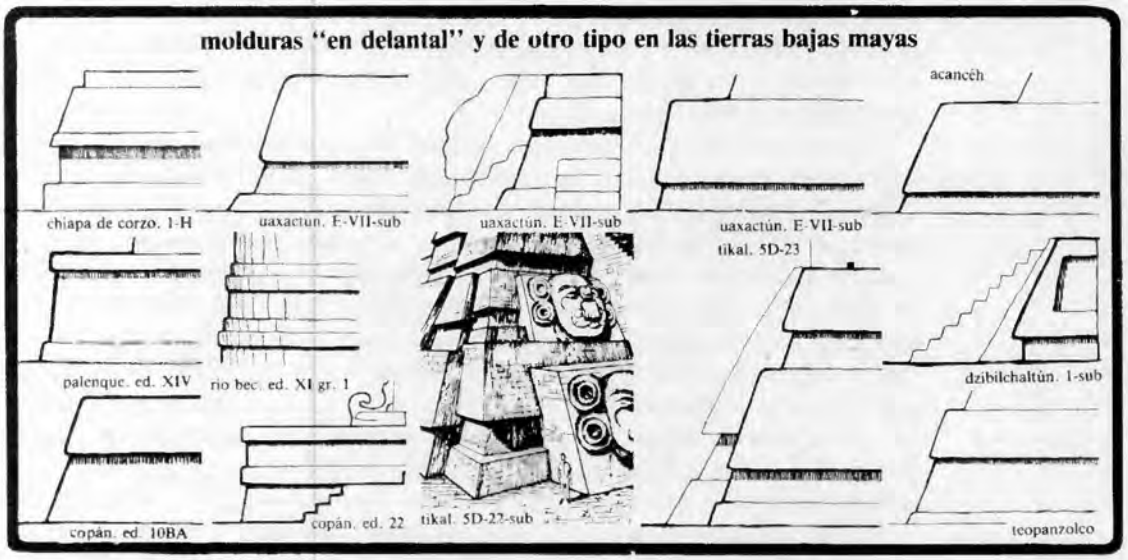
Finalmente, para hacer más útil este cuadro —y darle más el carácter de una "ficha técnica"—, lo hemos complementado, en la página 50, con un glosario ilustrado en el que se presentan los términos técnicos que, sometidos a discusión en varias sesiones de seminario de doctorado, fueron objeto de consenso.

Los dibujos del cuadro comparativo de las páginas 48 y 49 fueron realizados por Miguel Angel Barbachano, Héctor Bracho Sotres, Fernando Castro Cámara, Antonio Dabbah Mustri, Paul Gendrop, Gerardo Ramírez, Julio Valencia, Salvador Vázquez Bader y Alejandro Villalobos. *Adjunto:* Detalle de uno de los ángulos del Patio de los Altares en Atzompa, Oaxaca. Dibujo Alejandro Villalobos.

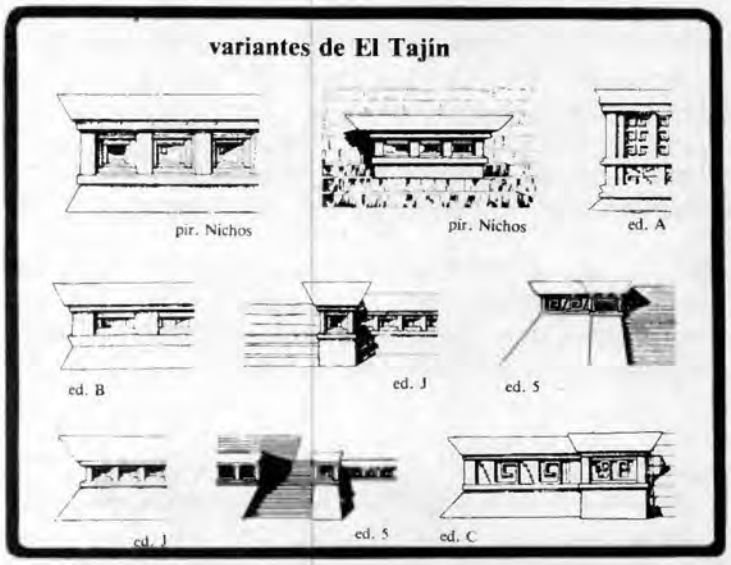
EL TABLERO-TALUD Y OTROS PERFILES ARQUITECTÓNICOS EN MESOAMÉRICA.

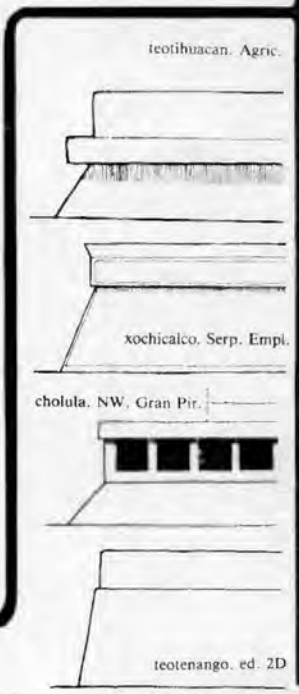
Compilación y diseño de Paul Gendrop, Seminario de Arquitectura Prehispánica, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México, mayo 1984.

molduras "en delantal" y de otro tipo en las tierras bajas mayas

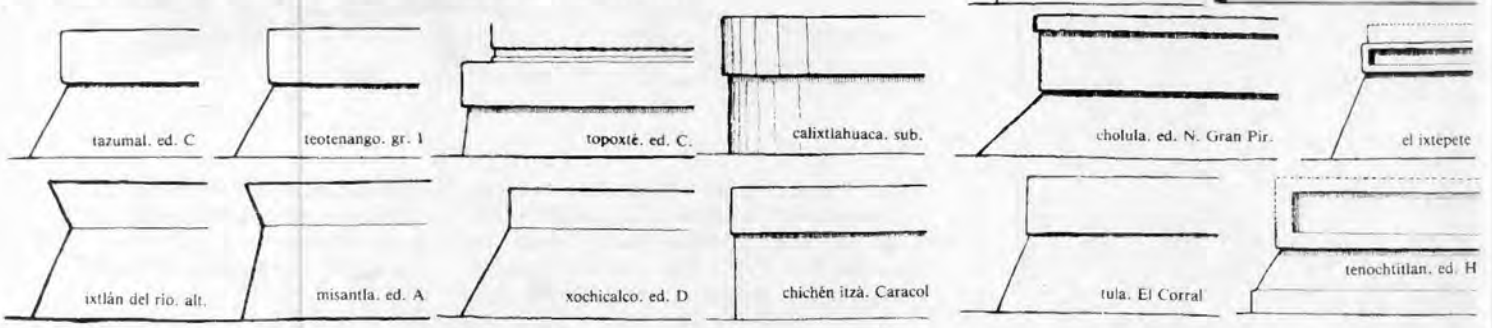


variantes de El Tajín

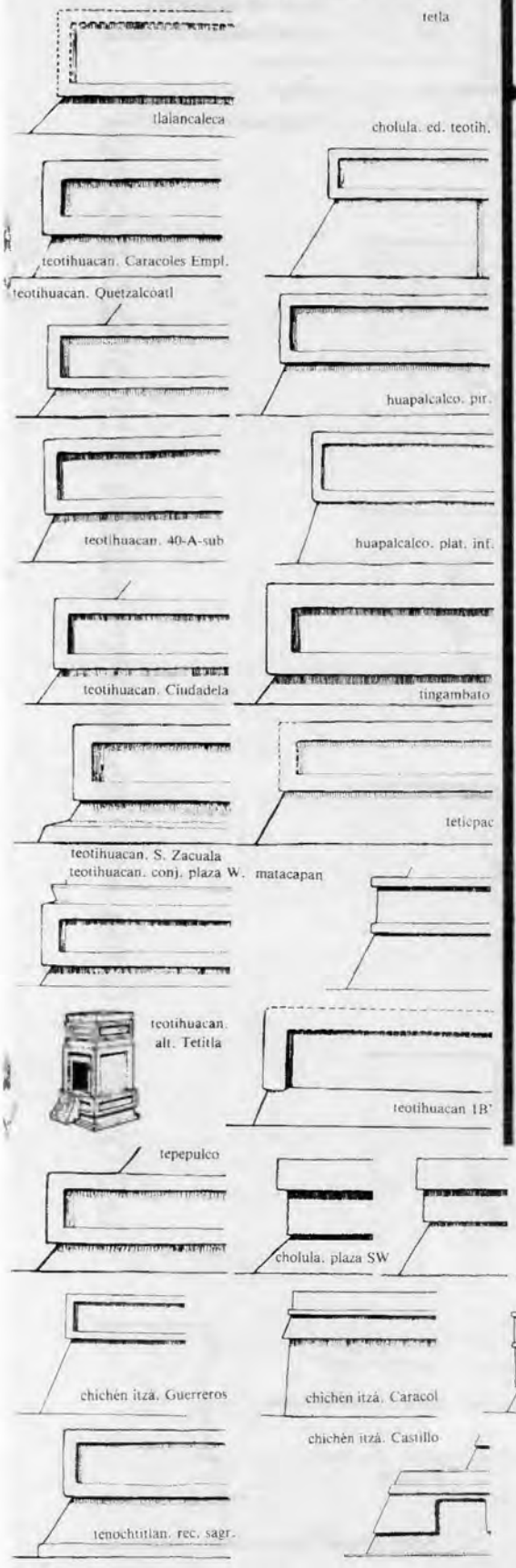




tradición más ampliamente difundida durante el postclásico



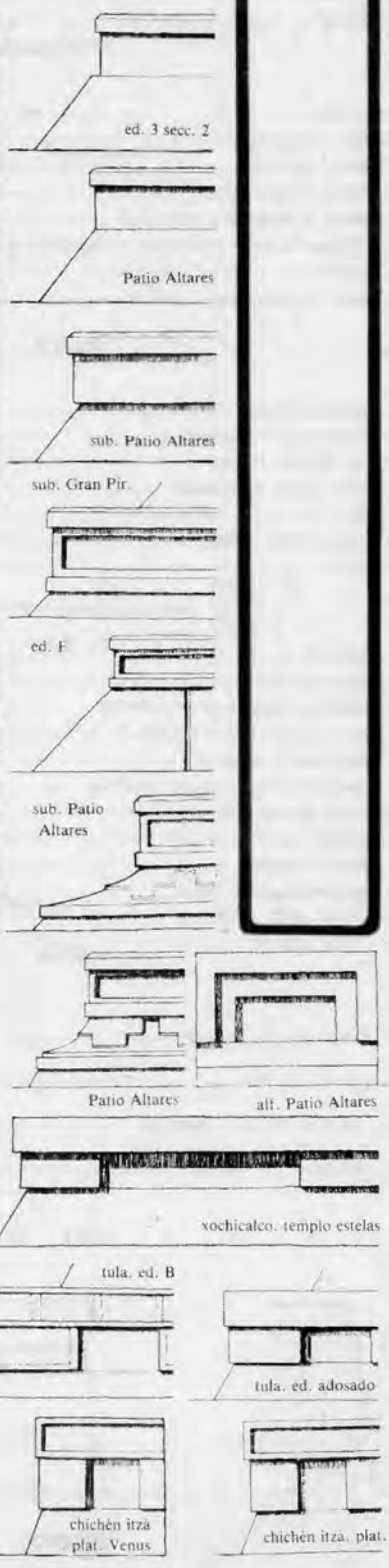
tradición tlaxcalteco-teotihuacana



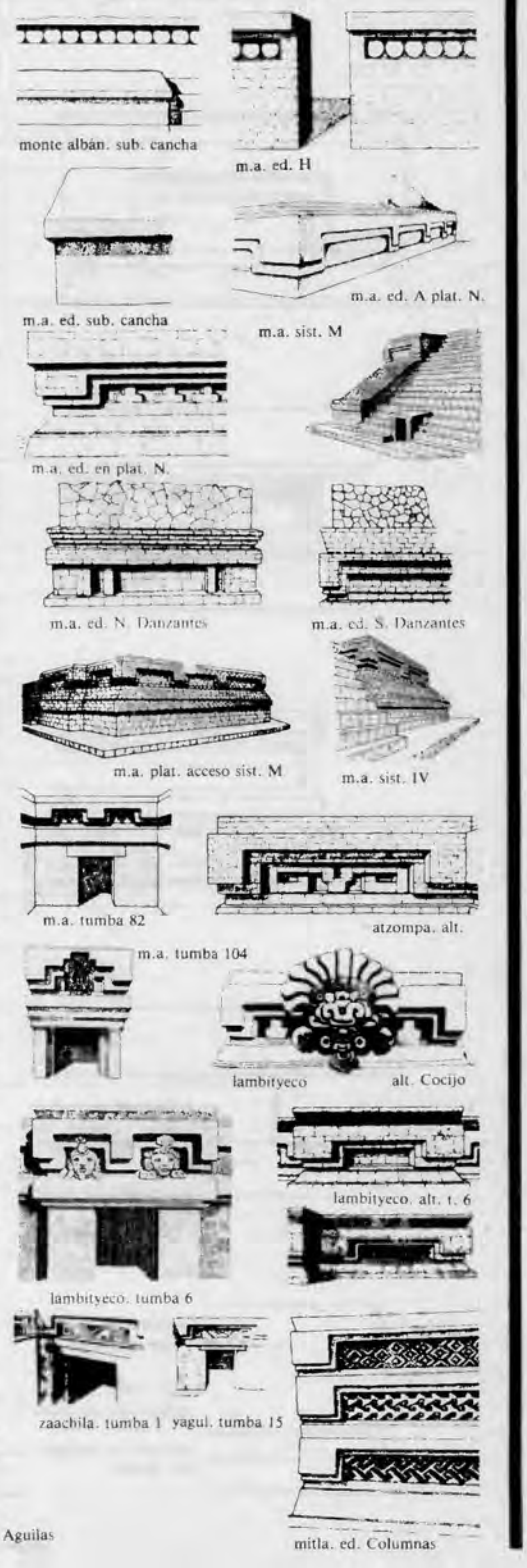
Cholula

tableros con cornisas en forma de banda achaflanada

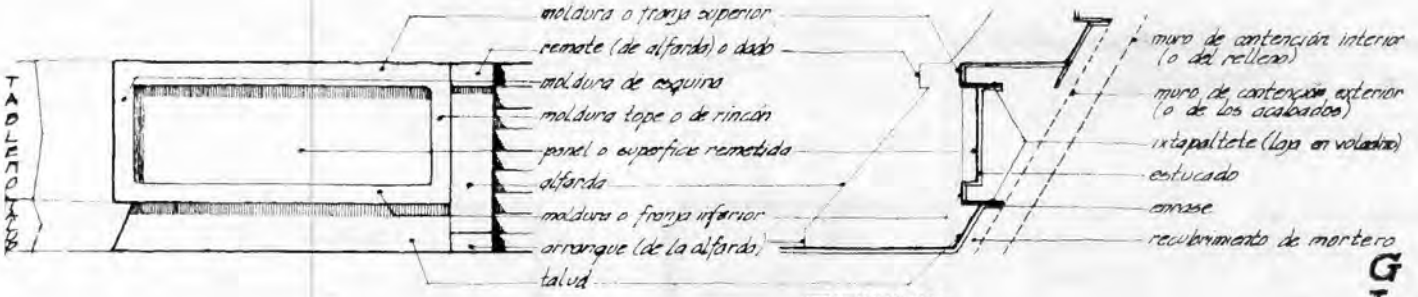
variantes de tipo "emparedado"



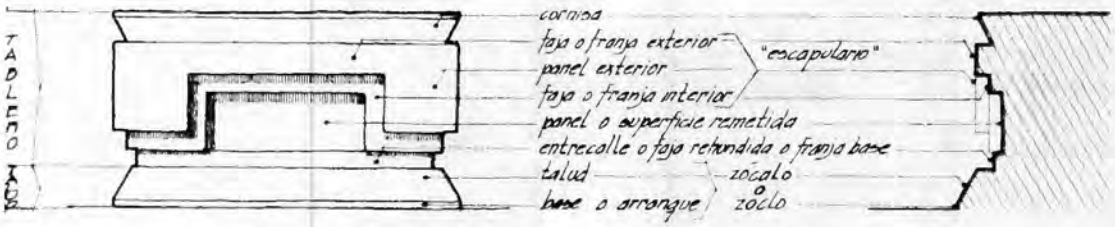
tradición de Oaxaca



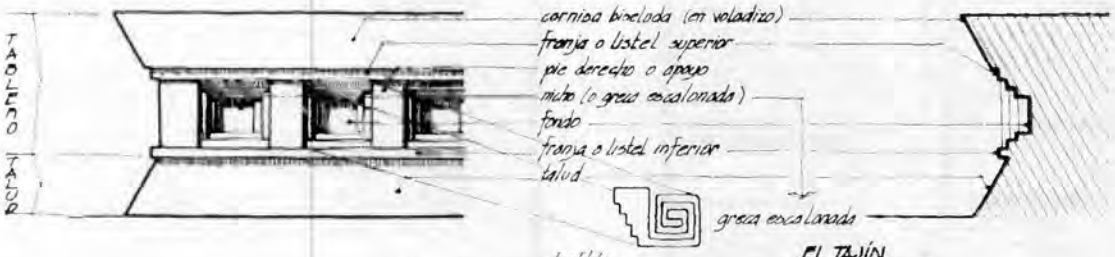
GLOSARIO DE TÉRMINOS ARQUITECTÓNICOS



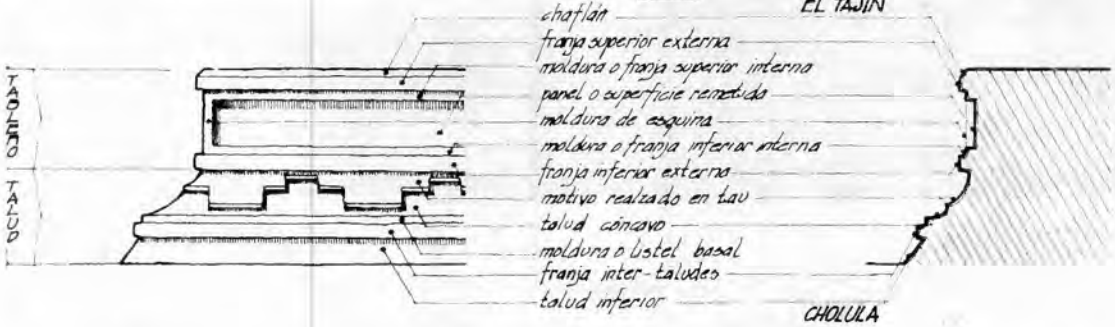
TEOTIHUACAN



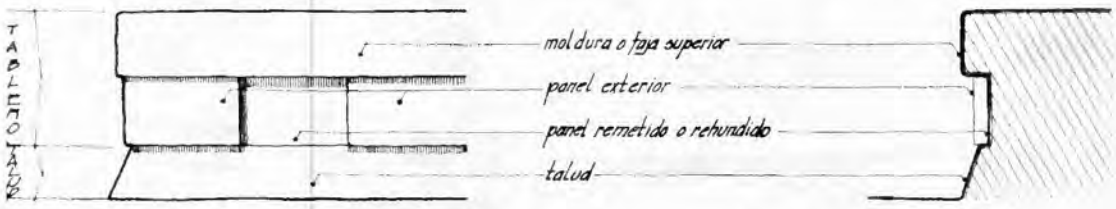
OAXACA



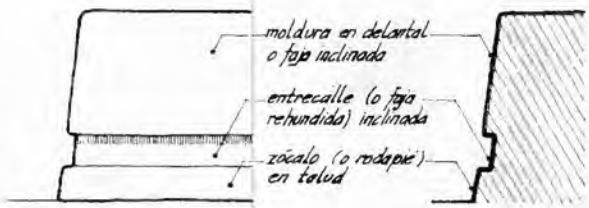
EL TAJÍN



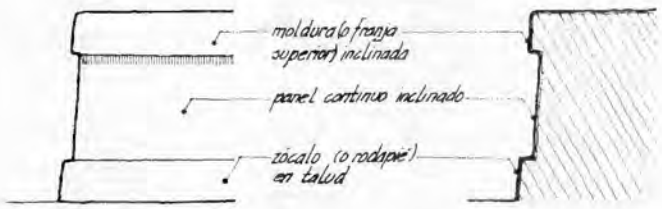
CHOLULA



TULA



TIHAL



MÍO DEC

dibujó: Salvador Vázquez Dodier, mayo/1982

LOS TABLEROS DE KAMINALJUYÚ

Víctor Rivera y Daniel Schávelzon*

This article provides information about the peculiar Teotihuacan - like *tableros* of Kaminaljuyú's Structure D-III-1 and the superimposed polychromed clay mask panel. Besides, those are compared with other *tableros* from the same site, showing the curious blend of Maya highlands' traditions with those of Central Mexico.

Los tableros de la estructura D-III-1

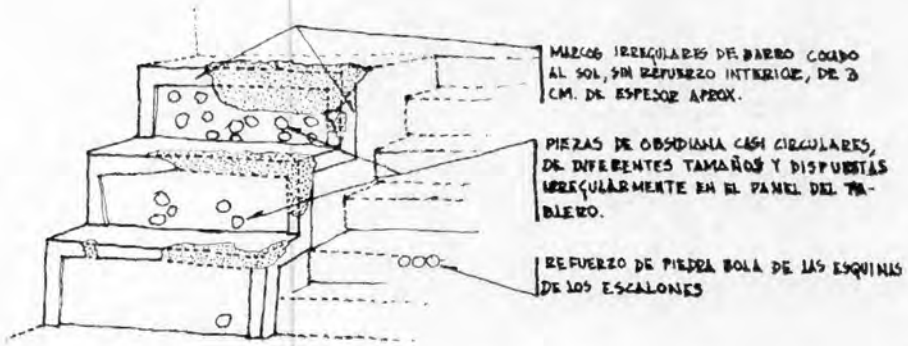
Desde fines del siglo pasado innumerables viajeros, estudiosos y arqueólogos han visitado las ruinas de Kaminaljuyú en Guatemala. Y a partir de 1927 ha habido también una larga serie de trabajos arqueológicos intensos, que se han continuado casi hasta nuestros días; pero todo ello no ha impedido que el sitio fuera destruido en su casi totalidad por el crecimiento de los suburbios de la ciudad de Guatemala, en uno de los casos más lamentables de la arqueología mesoamericana[1]. Queremos destacar en estas notas un aspecto inusitado del sitio —cuyos tableros han llamado la atención desde siempre por su semejanza con los teotihuacanos—, y que ha pasado desapercibido a los especialistas en el tema: los tableros decorados de la estructura D-III-1, verdaderamente únicos en nuestro continente y que están aún en regular estado de conservación.

La estructura D-III-1, antiguamente unida a la E-III-6, era un basamento piramidal que fue sufriendo diversas modificaciones a través del tiempo. Cronológicamente la estructura no está bien fechada, habiéndola ubicado los arqueólogos entre las fases Arenal y Aurora, es decir entre el Formativo Tardío y el Clásico Temprano (entre el 100 a. C. y el 300 d. C.), lo que la emparenta con otros basamentos con mascarones provenientes de Belice[2]. Del basamento sólo se ha conservado parte de la fachada orientada al suroeste, en dos épocas superpuestas. El resto ha sido totalmente destruido para construir viviendas modernas, y el estado de conservación es calamitoso, aunque todavía podría ser salvable. Las fotos son suficientemente ilustrativas.

De las —por lo menos dos— etapas visibles actualmente, la exterior está compuesta por una escalera remetida entre plataformas rectangulares con tableros. Estos son de proporción rectangular, cerrados sólo por tres lados, ya que falta el inferior; están construidos y totalmente recubiertos de barro perfectamente pulido. No es el sistema tradicional empleado en Kaminaljuyú, ya que los edificios con tableros de la Acrópolis poseen un sistema constructivo a base de ixtapaltetes. Los tableros presentan en su superficie interna discos de obsidiana circulares empotrados en el recubrimiento de barro, lo que conforma un motivo ornamental verdaderamente excepcional. Otro aspecto interesante es que los marcos de los tableros adornan escalonadamente los lados de las plataformas que los sostienen, dando una volumetría particular y marcadamente distinta a la teotihuacana.

Viñeta: Kaminaljuyú. Relieve en estela 3. Protoclásico (100-250 d.C.).

*Maestría en Arquitectura. Pasantes de Doctorado, UNAM


MUROS IRREGULARES DE BARRO COCIDO AL SOL, SIN REFUERZO INTERIOR, DE 3 CM. DE ESPESOR APROX.
PIEZAS DE OBSIDIANA CASI CIRCULARES, DE DIFERENTES TAMAÑOS Y DISPUESTAS IRREGULARMENTE EN EL PANEL DEL TABLERO.
REFUERZO DE PIEDRA BOLA DE LAS ESQUINAS DE LOS ESCALONES

a

1

b

c

Por detrás de esta época se descubrió una construcción similar, hoy muy deteriorada, sobre cuyos tableros existían grandes mascarones de barro pintados de colores. Según las fotos antiguas[3], es posible observar que sobre su frente se habían colocado vasijas mamiformes invertidas, y que pequeñas figuras antropomorfas de barro los complementaban. En la actualidad sólo un mascarón está completo en su lugar, amenazado diariamente ya que está a la vista, simplemente cubierto por unas tablas y un plástico semisujeto por corroídos clavos encajados a la estructura bajo la de cuerpos entablerados de la última etapa.

El IDAEH le colocó un techo de láminas acanaladas sustentadas en una forma bastante precaria sobre una estructura de polines y tablas de madera que están prosaicamente apoyadas sobre la hermosa y única estructura D-III-1 y que, si bien protegen el mascarón de la caída vertical de la lluvia, no impiden la erosión directa del viento y de éste en combinación con la lluvia. La presencia de este techo tampoco impide el indignante deterioro causado por la gente que sube sobre él con entera libertad, después de penentrar al lote de propiedad privada sobre el cual quedó barbaramente encajada la estructura prehispánica a raíz del reciente fraccionamiento de una gran propiedad privada que junto con otras, ocupa la mayoría del área en que se localizan los restos de la gran ciudad mesoamericana.

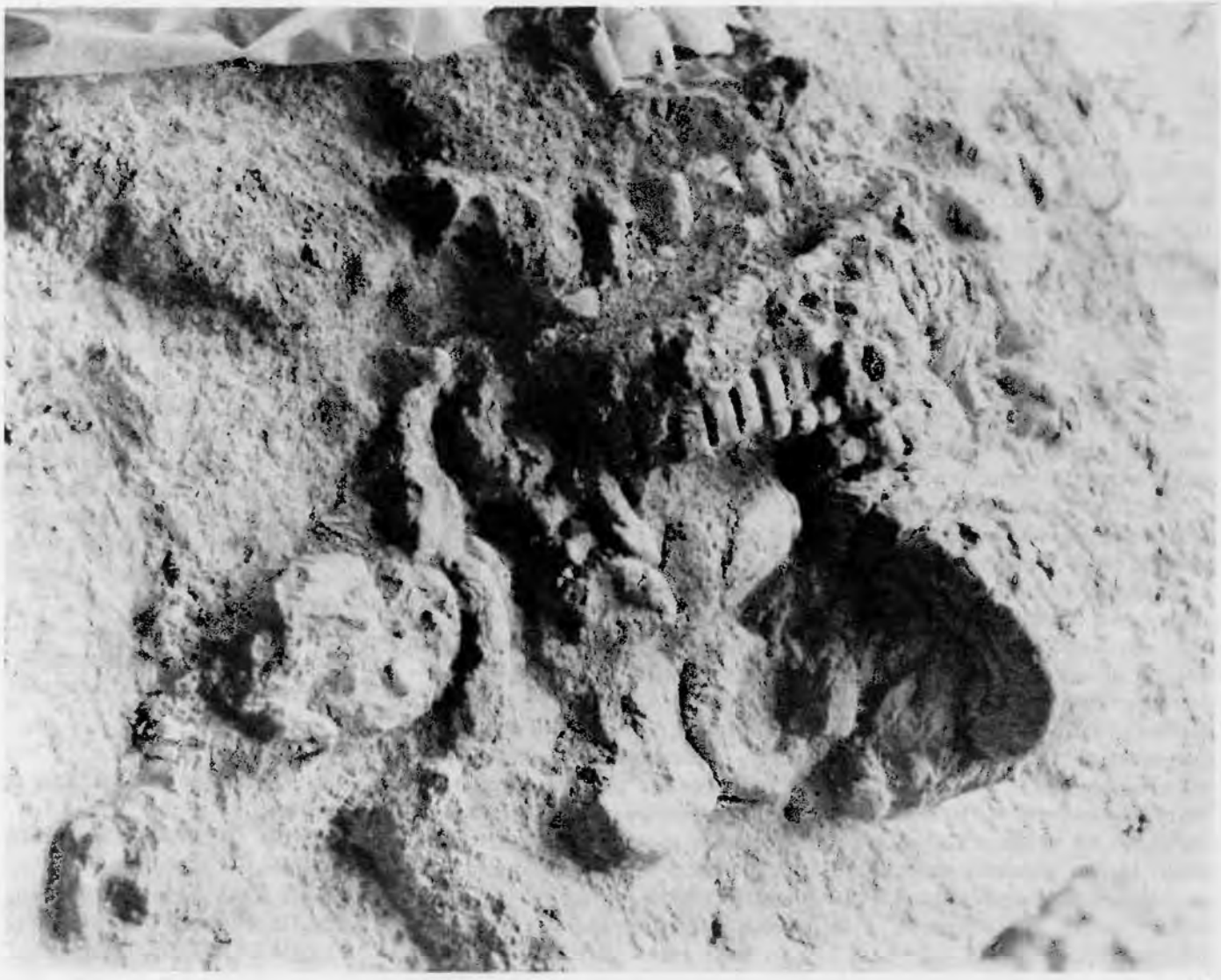
El mascarón es verdaderamente notable: consta de un tocado complejo que cuelga en forma de flecos sobre la frente, una enorme trompa que se despega del rostro para dejar pasar por debajo grandes entrelaces que emergen de la boca, orejeras complejas, redondas, con pastillaje, ojos saltones y pómulos salientes. Conserva parte de su pintura azul en la trompa, y roja y blanca en varios otros sectores. Arriba tiene algunos tepalcates muy destruidos, provenientes de las vasijas que formaban parte del complejo ornamento que lo rodeaba.

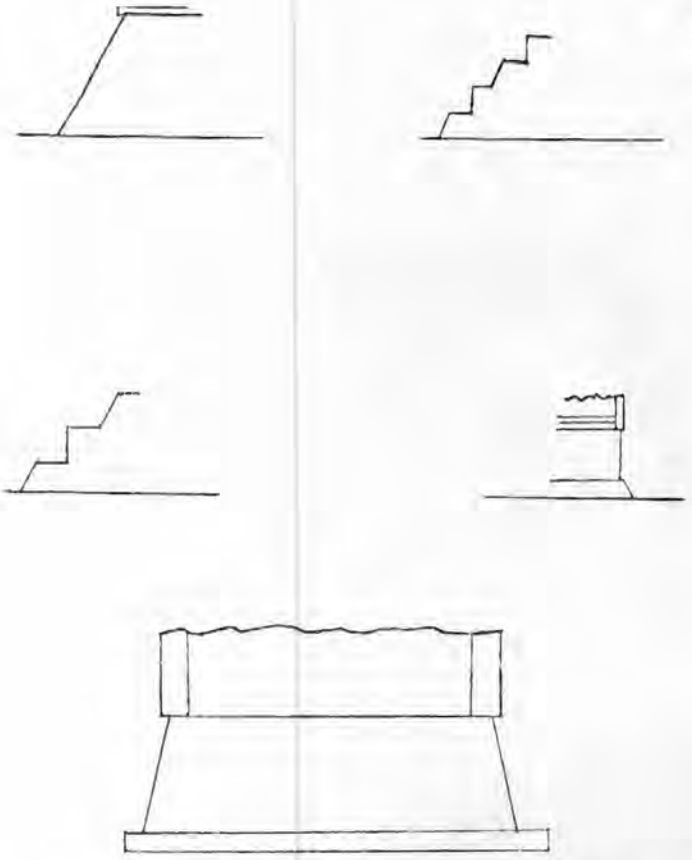
1. Los tableros en barro la Estructura D-III-1 en Kaminaljuyú. *a.* Esquema de reconstrucción, según Víctor Rivera G.; *b.* Aspecto actual; *c.* Detalle mostrando los círculos de obsidiana. *2.* Mascarón en barro policromado de la Estructura D-III-1 (etapa inicial). *a.* Croquis según Paul Gendrop; *b.* Perspectiva caballera. Fotos Víctor Rivera G. y Daniel Schávelzon.

a

b

2





3

No hay a la fecha una publicación dedicada a estas figuras pese a su importancia, y al parecer sus exploradores las publicaron muy someramente[4] ya que (posiblemente como se hizo con otros edificios) se pensaba publicarlas por separado. Pero hasta la fecha, el edificio espera el rescate de los documentos originales de su excavación —depositados en el Peabody Museum de Harvard— para que se le dedique un bien merecido libro.

Este tipo de mascarón es interesante ya que emparenta aún más a Kaminaljuyú con la arquitectura maya tradicional, que decoró sus edificios con mascarones de estuco desde el Formativo, tal como lo indican los que fueron encontrados en Cerros y El Mirador. Pero también lo emparenta con los tableros de tipo teotihuacano, que nos retraen nuevamente a la polémica existente acerca del sentido de las relaciones entre este sitio y la gran metrópoli del Altiplano Central mexicano. Nos es imposible profundizar ahora en dicha polémica, pero sí podemos referir al interesado a la bibliografía específica[5].

Sólo nos queda insistir sobre la importancia de los restos de esta estructura a fin de que se tomen las medidas necesarias para salvarla de su segura destrucción. Este es el momento de actuar a través de las dos únicas alternativas posibles: trasladar el mascarón completo al museo (obviamente para exponerlo, no para embodegarlo); cerrar el sitio al público para poder restaurar el mascarón, o por lo menos cubrirlo con un eficaz elemento de protección hasta tanto sea posible efectuar la restauración total de lo que queda de la estructura, expropiando el lote de terreno a sus actuales propietarios, dado que ya en la Ley de Protección de Kaminaljuyú (emitida en 1964), el "montículo" D-III-1 está considerado con otros más, conforme al Artículo: "Se consideran áreas intocables las siguientes"... Conforme al sistema legislativo guatemalteco los montículos son considerados como protegidos individualmente y no como conjunto. No estableciéndose legislación particular sobre el subsuelo, éste está involucrado junto con los terrenos y la propiedad es plena por parte de quien la detenta. Por lo tanto, y en consideración de lo individual de cada "montículo", éstos son realmente considerados como muebles encima de propiedades, por lo cual y si el propietario así lo desea, puede no sólo tener en propiedad el terreno, sino usarlo y modificarlo según sus necesidades, hasta el punto de solicitar de las autoridades del IDAEH la exploración del montículo en forma rápida, para después llanamente "hacer desaparecer totalmente" aquello que reste del montículo, lo cual ha sido presenciado personalmente por nosotros en el año de 1983.

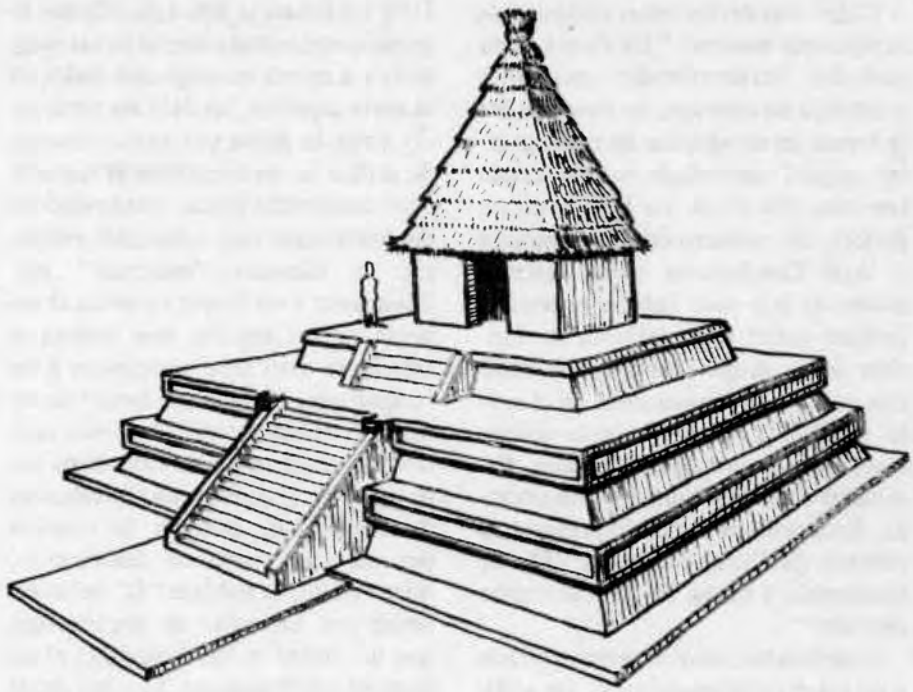
Los tableros de tipo teotihuacano

En las excavaciones efectuadas en lo que hoy se denomina como Parque Arqueológico de Kaminaljuyú, zona protegida por una alambrada y con vigilancia constante por parte de las autoridades del IDAEH, se han localizado diversas estructuras que corresponden a diferentes etapas de desarrollo cultural y que presentan el sello característico de la arquitectura teotihuacana. Aparte de los montículos A y B explorados por Kidder a partir de 1927, cabe mencionar el montículo C-II-4 conocido como la Acrópolis, que fue excavado por Gustavo Espinosa en la década de los sesenta, así como los catalogados como C-II-12 y C-II-14 (conocidos como la Palangana) que posteriormente fueron excavados por Sean Cárdenas y Charles D. Cheek, encontrándose tanto en una como en la otra una arquitectura con señalada influencia teotihuacana.

Cheek[5] señala las relaciones entre Kaminaljuyú y Teotihuacan, enmarcando éstas en los periodos siguientes:

Fase I-A 400-450 d. C. Subfase de contacto
Fase I-B 450-500 Subfase de integración
Fase II 500-550 Fase teotihuacana
Fase III-A 550-650 Fase final
Fase III-B 650-700 o "de retirada"

3. Perfiles arquitectónicos correspondientes a la fase de integración de Kaminaljuyú (fase I-B, de 450 a 500 d.C.), según Charles Cheek. *4.* Tableros de tipo teotihuacano. *a.* La Estructura A-7 (o montículo E-III), Finca la Esperanza, Kaminaljuyú. Redibujado según Kidder y Marquina, añadiendo los dados en el remate de la alfarda; *b.* Detalle del montículo C-II-4 en la Acrópolis de Kaminaljuyú. Foto Víctor Rivera G. y Daniel Schávelzon.



4 a

b

Cheek nos define estos periodos de la siguiente manera: "La Fase I es un periodo caracterizado por una economia de contacto no coactiva, en la forma de un sistema de cambio interregional controlado en Guatemala por una élite local. La Fase II es un periodo de contacto coactivo durante el cual Teotihuacan o un cercano aliado de éste tuvo suficiente control politico sobre Kaminaljuyú, en función de un grupo completo de edificios que fueron construidos en el estilo teotihuacano. Durante la última fase, la influencia teotihuacana disminuyó y fue rápidamente reemplazada. Esto probablemente representó la retirada de Teotihuacan del Valle de Guatemala y acaso de toda la región también".

Construidas sobre el terreno virgen y no sobre otras estructuras, las edificaciones de la Fase I presentan una combinación de formas y técnicas locales con modalidades teotihuacanas. Dicha combinación se halla manifiesta en cornisas que rematan un talud (fig. 3-a), alternancia de paramentos en talud y verticales (fig. 3-b y c), y muro vertical culminado por un tablero bordeado por lo menos en dos costados por una moldura (fig. 4-d). Todas estas edificaciones fueron efectuadas con técnicas y materiales tradicionales a base de arcilla húmeda con arena fina. En la Palangana se encuentra una estructura muy semejante a otra encontrada por Séjourné[6] en Xolalpan. La estructura en cuestión fue recubierta por un concreto local hecho a base de pequeñas piedras de origen volcánico o "piedrín", arcillas y cal, y parecido al "concreto" teotihuacano.

Durante la etapa o Fase II las edificaciones tienen similitud de elementos estilísticos así como de materiales y técnicas de construcción. Se hacen tableros-talud de estilo marcadamente teotihuacano pero con proporciones diferentes a las del foco de influencia, ya que en Kaminaljuyú el talud suele dominar sobre el tablero, mientras que en Teotihuacan la relación talud-tablero oscila entre 1:1 y 1:6, manteniéndose usualmente entre 1:2 y 1:3 (véase p. 10). Las alfardas figuran como remate lateral de las escaleras y a su vez rematan con dados en la parte superior, un dato no observado hasta la fecha por otros autores. Se utiliza en ambos casos el tezontle para compactar pisos, recubriéndose las estructuras con aplanados similares al llamado "concreto" teotihuacano; y en lo que respecta al soporte de los marcos que limitan el tablero se usan lajas semejantes a los ixtapaltetes. En la etapa final "de retirada", subfase "A", hay una prolongación del estilo teotihuacano pero sólo en pequeñas modificaciones de estructuras, difíciles de conocer por su alto grado de destrucción, mientras que la subfase "B" se caracterizó por un estilo de arquitectura que no utilizó ni los materiales ni las técnicas teotihuacanas. Muchas de las estructuras de este periodo fueron construidas sobre otras anteriores y se caracterizan estilisticamente por seguir los lineamientos del Clásico Tardío.

México, D.F., abril de 1984

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

1. Daniel Schávelzon y Victor Rivera, *Kaminaljuyú: anteproyecto de puesta en valor*, Segundo Informe, México, 1983.

2. David Freidel, "Culture areas and interaction spheres: contrasting approaches to the emergence of civilization in the Maya Lowlands", *American Antiquity*, vol. 44, Nº 1, pp. 36-54, 1979.

3. Las fotografías y documentos sobre el sitio, aún inéditos en gran medida, están depositados en el Peabody Museum, Harvard University, Cambridge.

4. A.V. Kidder, J. Jennings y E. Shook, *Excavations at Kaminaljuyú, Guatemala*, Carnegie Institution, Washington, 1946.

5. William Sanders y John Michels, *Teotihuacan and Kaminaljuyú: a study in culture contact*, University of Pennsylvania Press, University Park, 1977.

6. Laurette Séjourné, *Arquitectura y Pintura en Teotihuacan*, Editorial Siglo Veintiuno, México, 1966.

TETÍCPAC EL VIEJO, UN SITIO CON TABLERO-TALUD EN GUERRERO

Raúl Arana y César Quijada*

1. Teticpac el Viejo. Muro norte del monticulo principal mostrando el tablero-talud.

During the archaeological survey which was carried on in the States of Mexico and Guerrero as part of the Tonatico-Pilcaya Project, several archaeological sites were located. One of these, known as Tetícpac el Viejo and situated at the natural border between the two States, is particularly interesting because of the talud-tablero found in one of its principal structures and presented here. This is important also because its presence here seems to reinforce the idea of strong Teotihuacan influences coming from the Central Plateau to Guerrero through the Balsas river, where many Teotihuacan traits have appeared.

Introducción

El proyecto de "Patrón de Asentamientos Prehispánicos en el Area de Tonatico-Pilcaya" comprende la región sur del Estado de México y una porción del norte de Guerrero. Sus trabajos de prospección arqueológica se iniciaron a principios de 1980 y sus investigaciones continúan hasta la fecha.

Entre los objetivos del Proyecto, tenemos la localización y registro de los sitios arqueológicos para la integración del atlas arqueológico de la región. Además de localizar todos los sitios existentes, se realiza un segundo paso en la investigación, que consiste en la definición, el análisis y la clasificación correspondientes. Esto nos permite hacer una selección de los sitios que ofrecen elementos o características especiales, susceptibles de motivar la realización de otro tipo de trabajos como, por ejemplo, una investigación más extensiva e intensiva, muestreos de materiales arqueológicos, excavaciones, etc., ya sea como una necesidad del mismo proyecto o como protección y recuperación de información en los sitios que están en peligro de desaparecer o que están perdiendo las posibilidades de información. Lo importante de este objetivo es la localización de los asentamientos prehispánicos, lo que nos permitirá plantear nuevas investigaciones de carácter particular que vendrán a enriquecer la información arqueológica (Arana 1982).

Este es el caso del sitio arqueológico de Tetícpac el Viejo, localizado en la primera temporada de los trabajos de prospección arqueológica del Proyecto-Tonatico-Pilcaya junto con otros 35 sitios, y que en nuestra nomenclatura corresponde al sitio 22.

Descripción general del sitio

El asentamiento prehispánico de Tetícpac el Viejo, Estado de Guerrero, tiene como coordenadas geográficas 10°49'30'' de latitud norte y 99°39'10'' de longitud oeste con respecto al meridiano de Greenwich, y una altitud de 2040 metros sobre el nivel del mar, de acuerdo a la carta topográfica de Taxco E-14-A168 (DETENAL; 1978). También se localiza el sitio en la foto aérea 19-B, R-13, L-55, F-25 de fecha octubre de 1970, elaborada por DETENAL.

* Maestría y Licenciatura en Arqueología, respectivamente. Departamento de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicos del INAH.

2 a

b

El acceso al sitio saliendo de Tonatico, Estado de México, es por la carretera federal 55, con rumbo a las Grutas de Cacahuamilpa. En la ranchería de Piedras Negras, ya en el Estado de Guerrero, se dejan los automóviles para tomar el camino de herradura que baja al río Chontalcoatlán, y después de cruzarlo se comienza a subir hacia el caserío de Cuitlapa, continuando después por el mismo camino de herradura que pasa a un lado del cerro de "La Huaca". Después, estando en un pequeño valle intermontano (fig. 2-a), el acceso a la parte más alta del cerro de "La Huaca" se hace por medio de cuerdas hasta el lugar donde se encuentran las estructuras principales. Es un recorrido aproximado de 10 km.

El sitio propiamente dicho de Tetipcac el Viejo está ubicado en la parte superior del cerro de "La Huaca", que es un crestón cuyas paredes tienen casi una caída de 90 grados, siendo una fortaleza, ya que no cuenta con un acceso natural y fácil (fig. 3). La parte superior se aprovechó para adaptar en varios niveles o plataformas el asentamiento prehispánico, el cual fue de una extensión aproximada de 200 m. de largo en su eje norte-sur y 80 m. de ancho en su eje este-oeste, y consta de un conjunto de estructuras de varios tamaños y dimensiones, todas muy ocultas por la vegetación y el escombro, algunas de ellas incluso con huellas de saqueo (Castillo et. al. 1980).

Algunas de estas estructuras forman en la parte más elevada el centro ceremonial, el cual cuenta con varias terrazas en sus lados, y con una serie de desniveles hacia su extremo norte, siendo muy notorios cuatro de ellos. De esta manera las construcciones se concentran hacia el lado sur. Hacia el oeste se aprecian los muros de las terrazas en regular estado de conservación (fig. 3), aunque se ven algunos derrumbes.

En el montículo más alto tenemos lamentablemente un gran pozo de saqueo que dejó al descubierto parte de un edificio anterior al de la última ocupación (foto 4-a), del cual hablaremos más adelante. En general el sitio corresponde a una zona ceremonial con montículos, terrazas y restos de materiales de construcción, presentando en superficie abundantes restos cerámicos.

El tablero-talud de Tetícpac el Viejo

Como mencionamos anteriormente, en el montículo principal tenemos un gran saqueo que descubrió parte de una estructura de ocupación anterior, la cual tiene visible parte de su lado norte, a dos distintos niveles.

En el primer nivel, en la parte superior, el muro del edificio tiene tablero y talud con revestimiento de estuco bien conservado (figs. 1 y 4-c y d).

3

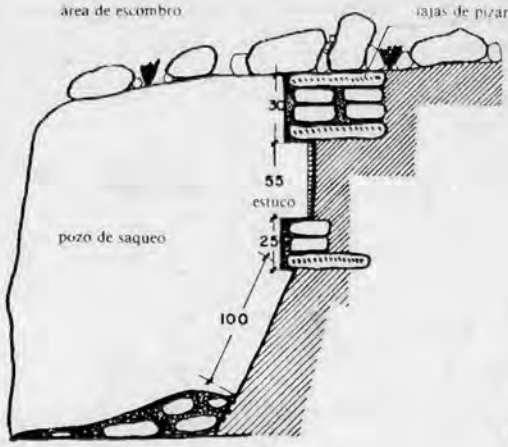
Parte del muro en talud está hecha de piedras labradas y careadas con revestimiento de estuco, como se observa en el pozo de saqueo. El talud presenta una altura de un metro, y continúa hacia abajo aunque cubierto por el escombro. El tablero está enmarcado por dos molduras, la inferior de aproximadamente 25 cm. de espesor por 15 cm. de profundidad, hecha de laja y pizarra como sustentación y pequeñas piedras unidas con lodo a base de tepetate y revestimiento de estuco; la parte remetida del tablero tiene una altura de 55 cm. y remata en otra franja de 30 cm. de altura con las mismas características de la anterior (fig. 4-6). El muro provisto de tablero-talud tiene aproximadamente tres metros de largo hacia el oeste (fig. 4-d).

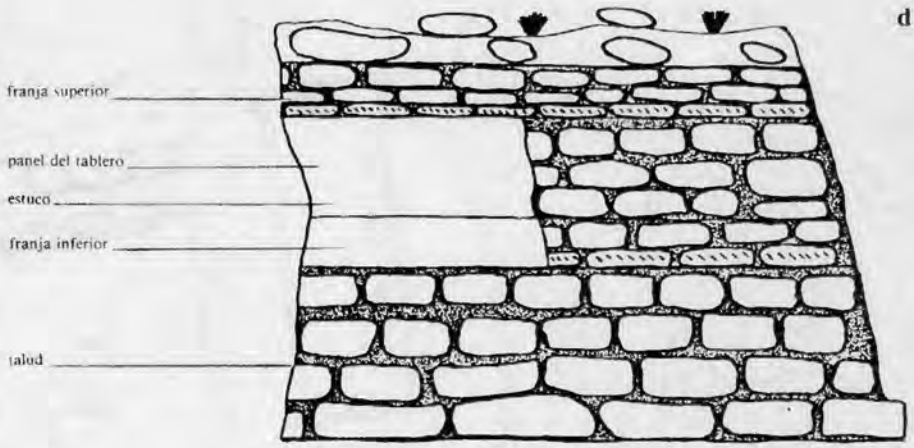
En el mismo pozo de saqueo donde se observa el muro con tablero-talud se encuentra otro elemento constructivo a un nivel más bajo, que termina casi en la base del talud del muro y corresponde a la esquina de un muro de características y estilo diferentes al anterior, asociados además a una gran cantidad de piedras labradas y perfectamente encuadradas —rectangulares, cuadradas o cilíndricas— que han sido removidas por los saqueadores (fig. 4-a y e, y Arana 1982).

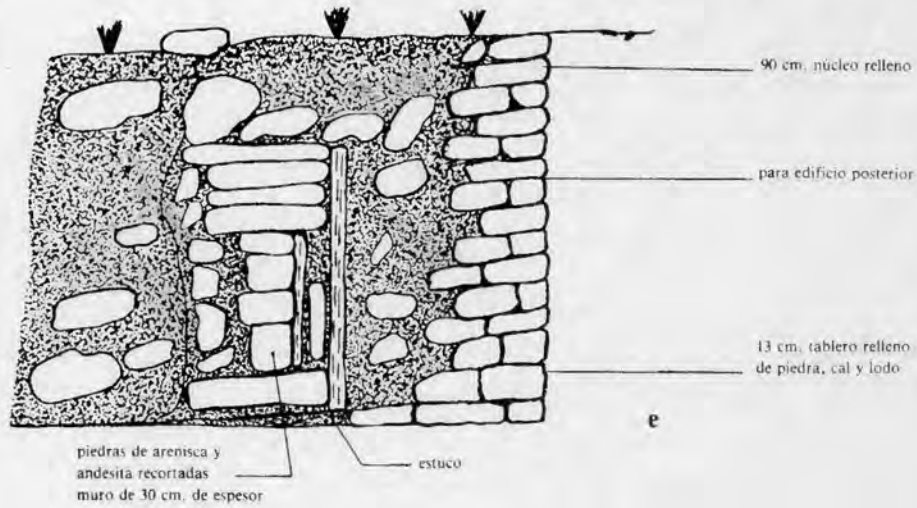
El muro formaba probablemente una especie de tablero a base de piedras labradas, unidas con lodo, además de piedras de arenisca roja y caliza. El tablero no presenta molduras, pero al muro se le colocó una piedra laja que lo cierra y se le recubrió de estuco, dejando una superficie uniforme y lisa.

Por último queremos señalar que la cronología tentativa que hemos asignado al sitio arqueológico de Tetícpac el Viejo, va desde fines del período Clásico hasta el Postclásico. Su estado de conservación en general es malo debido al gran saqueo que ha sufrido en distintas épocas, lo que ha dejado al descubierto los elementos arquitectónicos que hemos mencionado.

México, D.F., mayo de 1984







2. Vistas del cerro de "La Huaca" donde se localiza el sitio de Teticpac el Viejo. *a.* Valle intermontano; *b.* Vista noreste. *3.* Muro de contención de la terraza oeste. *4.* Otros aspectos arquitectónicos. *a.* Perfil del muro en el pozo de saqueo; *b.* Perfil del tablero-talud; *c.* y *d.* Frente del mismo; *e.* Perfil del muro en el pozo de saqueo, a un nivel más bajo que el tablero-talud.

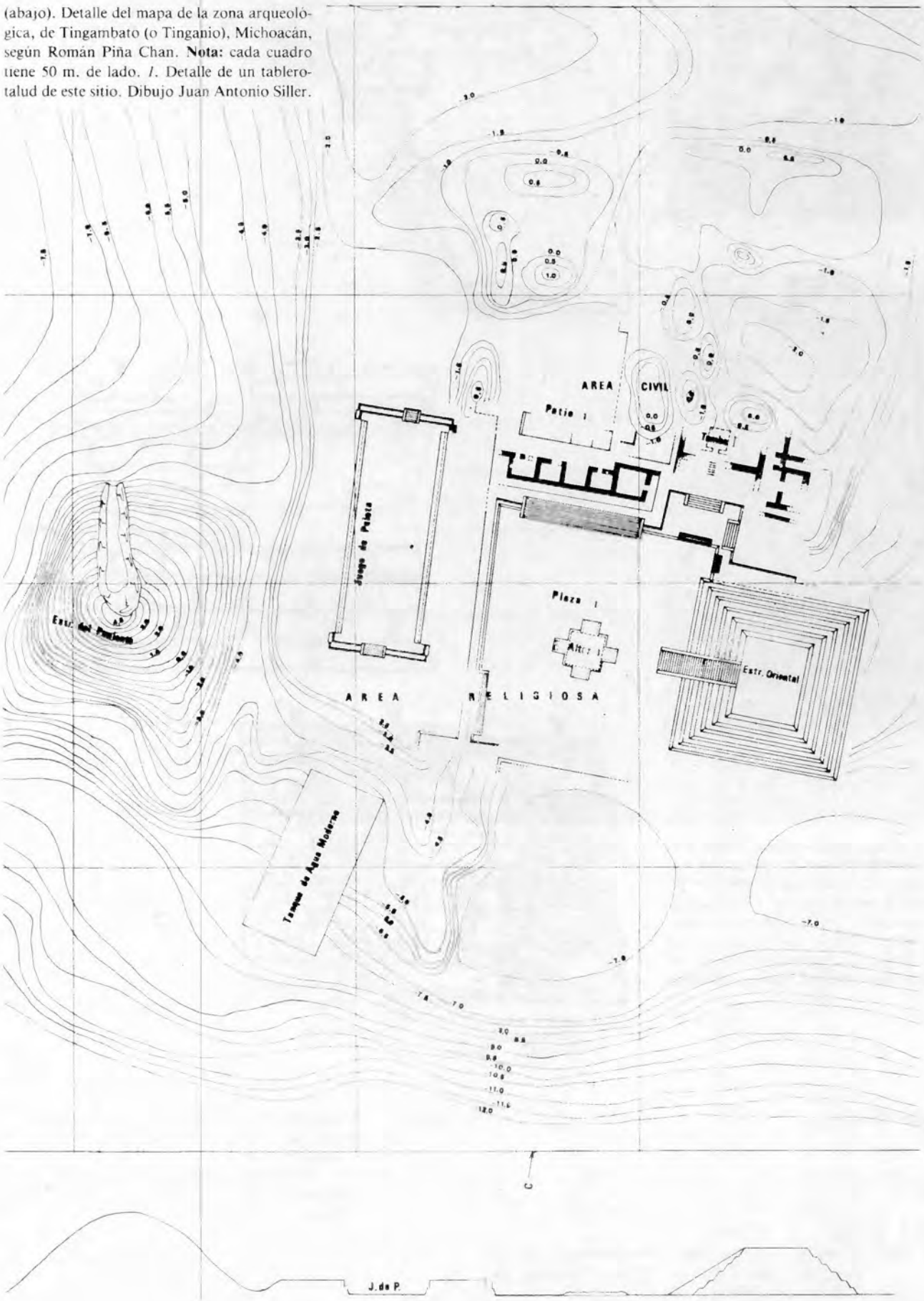
BIBLIOGRAFIA

ARANA A., Raúl M.
1982 *El Proyecto Coatlán, Area Tonatico-Pilcaya,* Tesis de Maestría (Mecanoscrito), Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

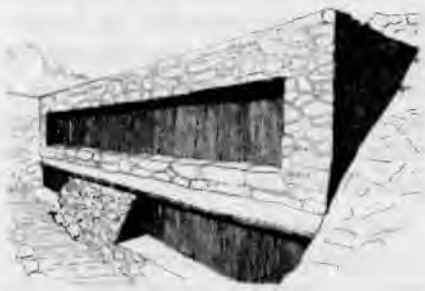
CASTILLO T., Noemí, Raúl ARANA y César QUIJADA
1980 *Patrón de Asentamiento Prehispánico en el Area de Tonatico y Pilcaya, Estados de México y Guerrero,* Reporte Preliminar; Temporada de Campo 1980 (Mecanoscrito). Archivo del Consejo de Arqueología, INAH, México.

Nota: Las ilustraciones son de los autores.

(abajo). Detalle del mapa de la zona arqueológica, de Tingambato (o Tinganio), Michoacán, según Román Piña Chan. **Nota:** cada cuadro tiene 50 m. de lado. *1*. Detalle de un tablero-talud de este sitio. Dibujo Juan Antonio Siller.



PRESENCIA DE ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS TEOTIHUACANOIDES EN OCCIDENTE: TINGAMBATO, MICHOACÁN



1

Recent archaeological work at the site of Tingambato, Michoacán, in western Mesoamerica, has uncovered an important settlement which belongs to the Classic period, presenting two principal stages of development: 450-600, and 600-900 A.D.

An interesting trait is the extensive use of a kind of talud - tablero which looks rather Teotihuacan - like in spite of differences in the type of construction.

Juan Antonio Siller*

El sitio arqueológico de Tingambato se localiza cerca del poblado de Santiago Tingambato, a un lado de la carretera de Pátzcuaro-Uruapan, a 35 km. de la ciudad de Pátzcuaro y a 27 de la ciudad de Uruapan.

El lugar se encuentra en el límite entre tierra caliente y tierra fría, de ahí quizá el antiguo nombre que se le daba al pueblo, llamándolo *Tinganio*, que en tarasco significa "lugar donde termina el fuego", mismo que algunos arqueólogos interpretan como "lugar donde termina lo caliente".[1]

A una altura de 2000 metros sobre el nivel del mar, en un pequeño valle con una pendiente de norte a sur se localiza el sitio arqueológico, el cual se extiende en un área de aproximadamente 5000 m^2, en una zona abundante en manantiales y tierras fértiles para el cultivo. La topografía fue modificada con plataformas artificiales en donde se construyó este sitio ceremonial-administrativo[2].

Los trabajos arqueológicos recientes[3] han permitido estudiar uno de los pocos sitios conocidos del período clásico con arquitectura monumental en el Estado de Michoacán[4].

La temporalidad del lugar va de 450 a 950 de nuestra era, período al final del cual es abandonado, sin tener continuidad para el período posclásico temprano, cuando hace su aparición la cultura tarasca o purépecha[5].

Etapas constructivas

Se han establecido claramente dos etapas constructivas: la primera, que va de 450 a 600 d.C., marca el poblamiento inicial y la construcción del centro ceremonial, caracterizada esta arquitectura por la presencia de basamentos piramidales sobre los cuales se construyeron templos de materiales perecederos[6].

Los cuerpos de los basamentos son de piedra y lodo, escalonados y con talud; el interior presenta muros de contención hechos con piedra y lodo, para rellenarlos de tierra; las habitaciones son sencillas, en forma de chozas y jacales.

Hay una planeación original como se puede observar en las estructuras oriente y poniente con las que se delimita una gran plaza, y se modifica con plataformas artificiales la topografía del lugar.

Existe una intención mesoamericana en la orientación que va de 12 a 17 grados de norte a este, como se puede ver en la ubicación de la escalinata que daba acceso, en la parte superior, al templo por el poniente, como está presente en la estructura llamada oriental.

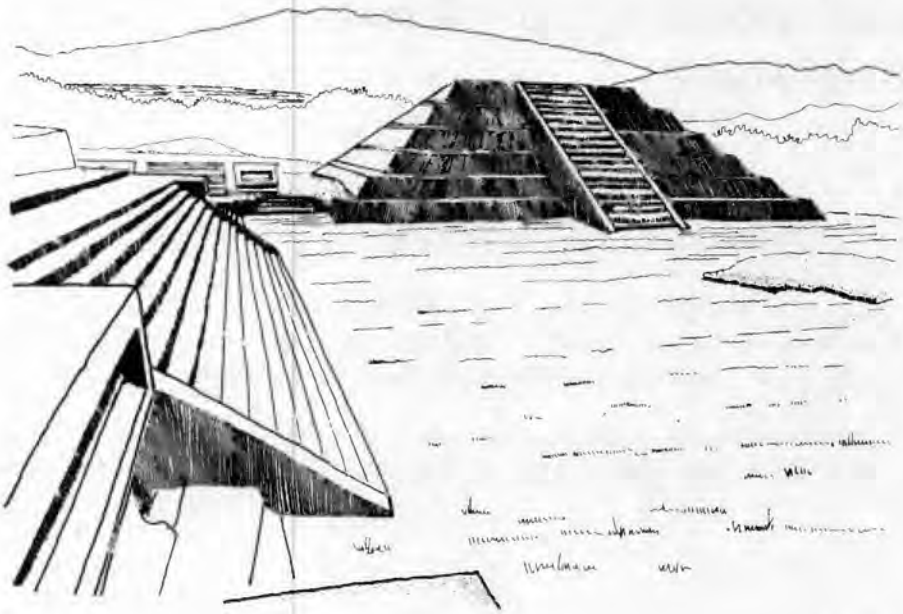
Esta primera etapa constructiva se encuentra en la parte sur del sitio conformando un eje oriente-poniente de aproximadamente 60 m. de longitud.

La segunda etapa constructiva va de 600 a 900 d.C., y corresponde a la construcción del sector norte del sitio y a la presencia de elementos de influencia teotihuacana en toda la ciudad. A esta etapa corresponde la construcción del juego de pelota hundido[8] en forma de "I".

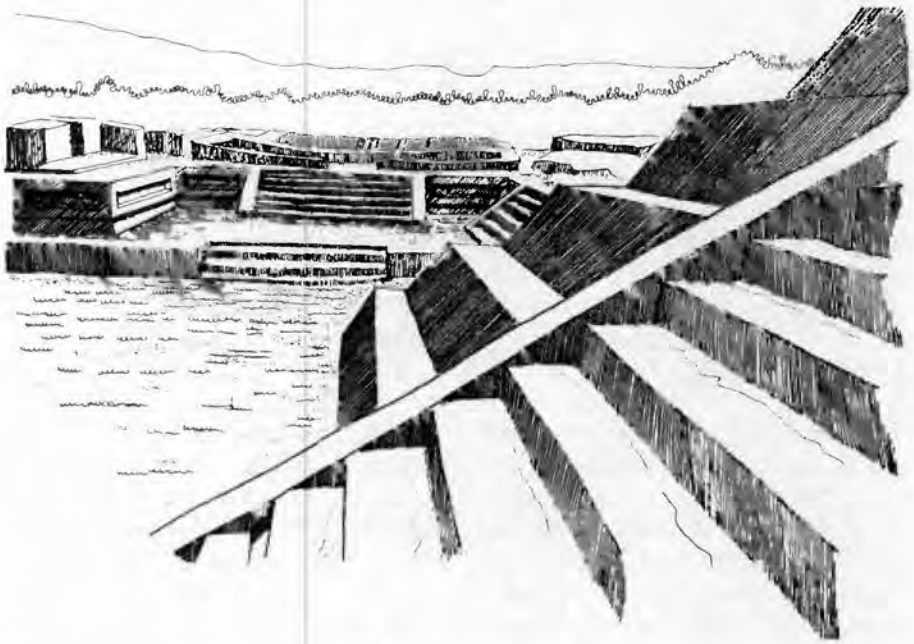
Estos elementos constructivos teotihuacanoides consisten principalmente en el uso del tablero-talud, en plataformas para habitación, muros en el juego de pelota, plataformas delimitantes de plazas, altares centrales cruciformes en patios hundidos de habitaciones y plazas ceremoniales.

*Arquitecto y Arqueólogo, Maestría en Restauración y en Museología, ENCRM, INAH, Pasante de Doctorado en Arquitectura, UNAM.

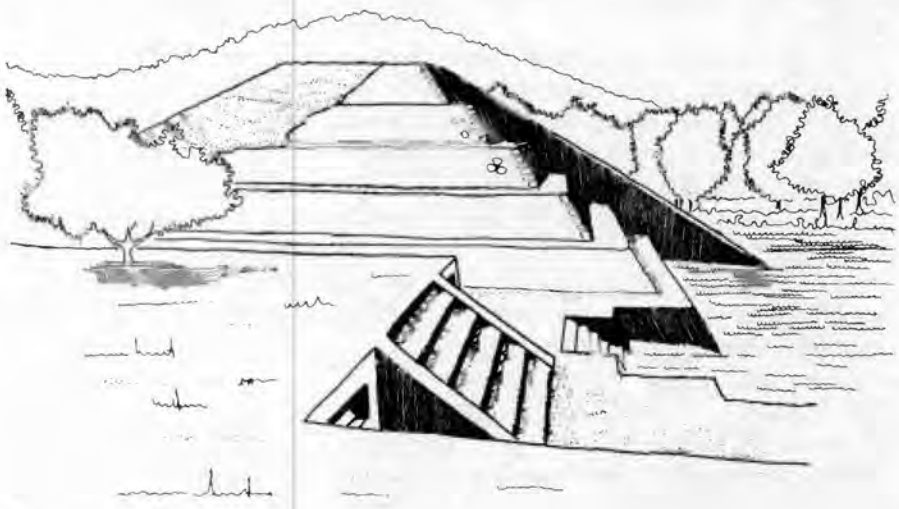
2



3



4



Sistema constructivo local

El sistema constructivo de las estructuras es básicamente un sistema en el cual se utilizan los materiales locales de piedra sin carear y mezcla de lodo con fibras vegetales; los aplanados son de lodo y los rellenos de tierra, con muros de contención y muros exteriores escalonados o en talud en los basamentos. No hay uso de aplanados de cal.

Los cuerpos con tablero y talud encontrados en el sitio conservan *elementos constructivos similares a los teotihuacanos* en lo relativo a los siguientes aspectos:

—La proporción que se mantiene en la relación de 1:2 entre el talud y el tablero (vèase cuadro de análisis de estructuras y dibujos anexos).

Juego de pelota	0.40 × 0.80 m. proporción 1:2.
Plataforma sur	0.50 × 1.15 m. proporción 1:2.

—Se utiliza una laja de piedra horizontal (ixtapaltete) para el tablero en sus dos cuerpos moldurados, los cuales conservan una proporción de moldura y remetimiento similar a la de los teotihuacanos.

—Se usan alfardas laterales en escaleras.

Las diferencias que se presentan son:

—En el sistema constructivo y estructural del talud, ya que éste es un muro vertical con un talud agregado dando la inclinación, caso que no se presenta en los tableros-talud teotihuacanos, en los que la mampostería es monolítica.

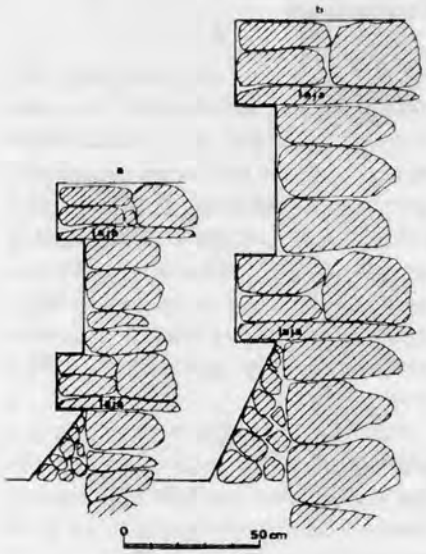
—En el uso de mezclas y recubrimientos de lodo con fibras vegetales en lugar de morteros de cal-arena y aplanados de cal.

—No existe talud interior para contención en la estructura y subestructura.

—No hay presencia de dados en las alfardas de escalera.

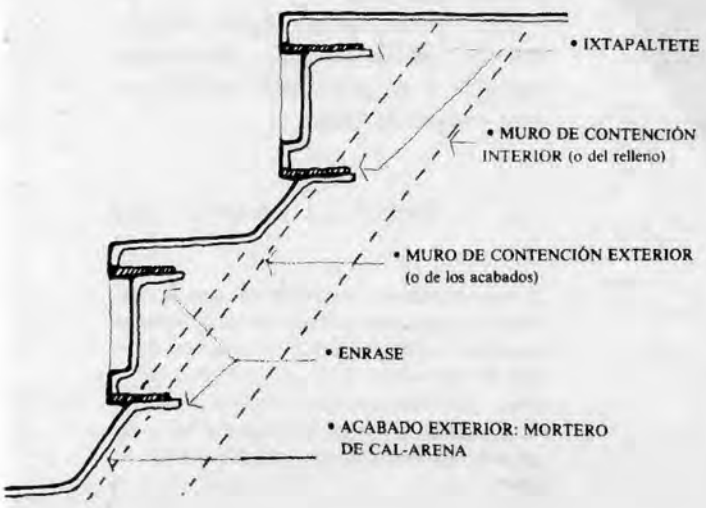
—No hay policromía en estucos o pintura mural.

5



2. Vista general del área religiosa. *3.* Conjunto habitacional tumba No. 1. *4.* Vista lateral del basamento principal; nótese la similitud de contornos que presentan tanto la estructura como su remate en el horizonte. *5.* Dos ejemplos de tablero-talud de este sitio, vistos en corte; según Román Piña Chan. *6.* Prototipo de tablero-talud teotihuacano visto en corte, sumando y corrigiendo datos de Jorge Acosta, Ana María Jarquín Pacheco y Enrique Martínez Vargas (véanse figs. 7 y 8, p. 3). Dibujos Juan Antonio Siller.

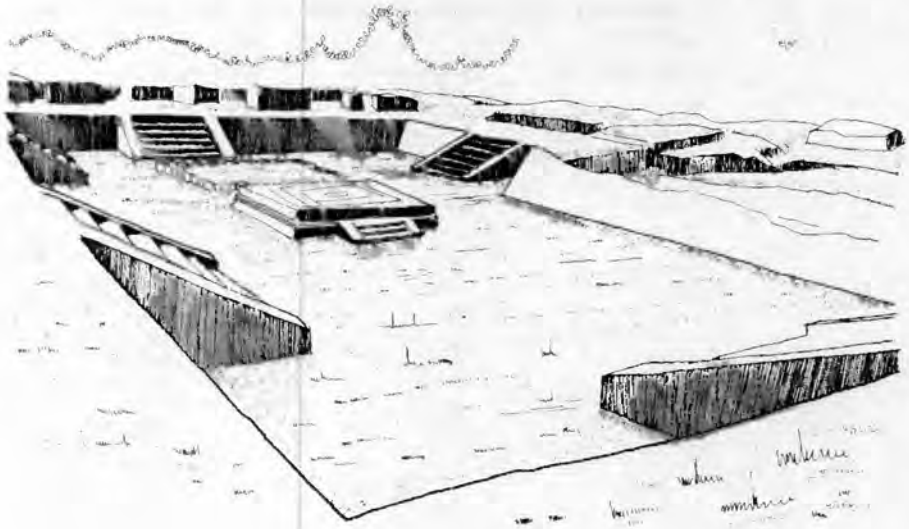
6


• IXTAPALTETE
• MURO DE CONTENCIÓN INTERIOR (o del relleno)
• MURO DE CONTENCIÓN EXTERIOR (o de los acabados)
• ENRASE
• ACABADO EXTERIOR: MORTERO DE CAL-ARENA

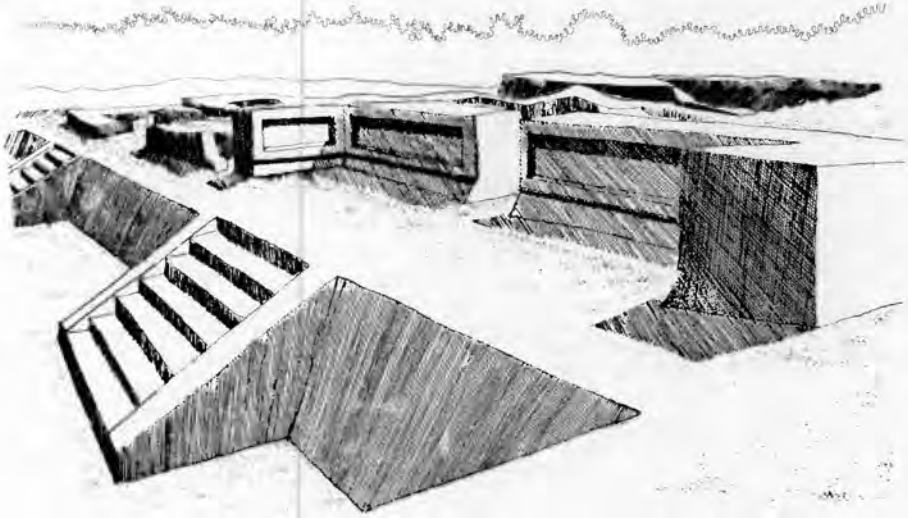
Descripción arquitectónica y análisis de estructuras arqueológicas en el sitio de Tingambato, Michoacán.

estructura	tipo	temporalidad 1ª etapa	temporalidad 2ª etapa	orientación	sistema constructivo
estructura oriental	basamento piramidal	X		12° -17° NE escalera al poniente	—base cuadrada de 31.5 m. por lado —6 cuerpos escalonados —muros en talud escalonados —altura 8 m. aprox. —escalera al centro sobresale del paño de 5 m. ancho 36 escalones alfardas 50 cm. ancho huella de 35 cm. peralte de 21 cm. —núcleo de tierra —muro contención con muro talud exterior —mortero lodo batido con fibra vegetal —aplanados lodo —*no* hay estuco
estructura poniente	basamento piramidal	X		12° -17° NE escalera al norte	—base cuadrada —escalera —núcleo de tierra
plaza 1	plaza ceremonial	X			—cuadrada de 42 × 35 m. escalera al norte de 20.85 m. 15 escalones alfardas 50 cm. huella 25 cm. peralte 15 cm. *tablero-talud* —dos escaleras: norte y oriente
juego de pelota	plaza ceremonial	X		norte sur	—estructura cerrada y hundida planta en I cancha, banquetas muros verticales marcador cabezales con escalera longitud cancha 39.50 m. ancho 13.50 m. longitud cabezales 16.80 m. ancho 1.80 m. *tableros-talud teotihuacanoides* porporción (relación talud: tablero) 1:2 (O.40 × 0.80 m.)
altar 1	basamento ceremonial cruciforme		X	centro plaza	—base cuadrada 6.60 × 7.00 m. escalinata 4 lados *alfardas, talud* (¿y *tableros*?)
plataformas sur/oriente	área habitación		X	sur oriente	*tablero-talud* 1:2 talud 0.50 m. tablero 1.15 m.
altar central	área hab. ceremonial		X	cruciforme	*tablero-talud*
altar lateral	área hab. ceremonial		X	cuadrangular	—relleno de tierras de color rojo proveniente de un lugar externo al sitio
estructura habitacional oriente	área habitacional		X	oriente	*muros con tablero-talud*

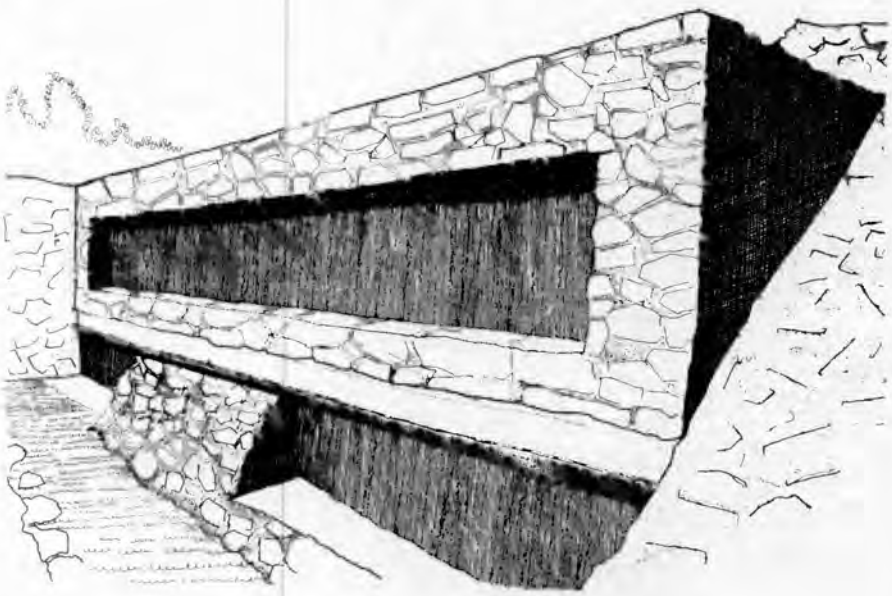
7



8



9



Conclusiones

Tal parece que este elemento teotihuacano del tablero-talud en Occidente es utilizado por constructores que no conocen el sistema estructural del mismo, y únicamente lo reproducen como un elemento decorativo, con dirección y mano de obra locales como se puede observar por las diferencias antes mencionadas, así como por lo burdo y pobre del trabajo constructivo[9].

Esto mismo podría verse, pero con una diferencia mucho mayor en lo que algunos autores han mencionado como influencia teotihuacana, en el sitio de El Ixtépete, Jalisco[10].

En ambos casos debió tratarse no de una relación comercial directa o de una presencia teotihuacana en el sitio, sino de observaciones superficiales de un elemento arquitectónico de moda, llevado por gente que probablemente llegó a verlo en el gran centro del altiplano.

Es interesante hacer notar cómo no existe evidencia arqueológica teotihuacana en otros materiales, como podría ser la cerámica.

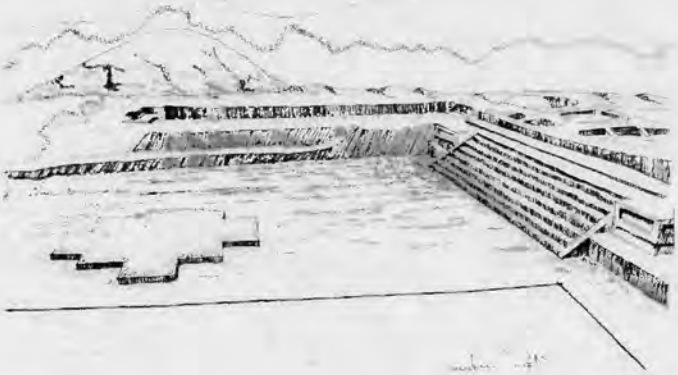
La segunda etapa constructiva, en la que se manifiesta esta influencia teotihuacana en la arquitectura local, va de 600 a 900 d.C., período que corresponde al momento intermedio del colapso final de Teotihuacan hacia 750 d.C., momento en el cual se dio esta influencia en uno de los elementos arquitectónicos más significativos como fue la arquitectura religiosa y sacerdotal[11].

Este período del epiclásico, de 750-950 d.C., es un momento de grandes cambios y emigraciones en toda el área mesoamericana.

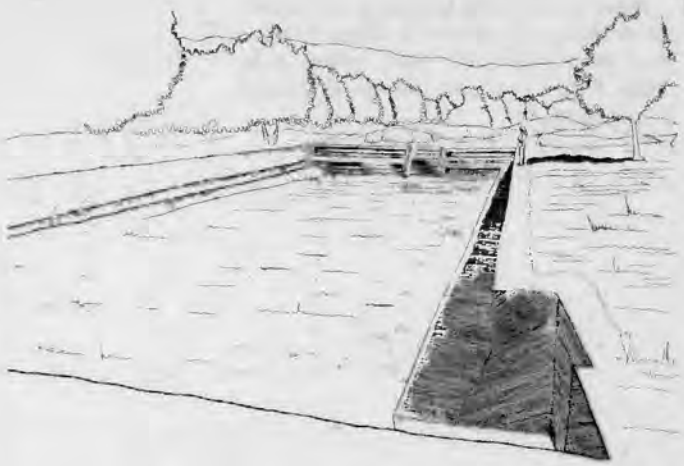
México D.F., mayo de 1983

7. Patio Hundido 1. *8.* Detalle del área habitacional que circunda el Patio Hundido; *vease el empleo del tablero-talud en la ornamentación exterior de muros. 9.* Detalle de un tablero-talud. *10.* Vista general de la plaza principal. *11.* La cancha de juego de pelota con tableros-talud en los cabezales. Dibujos Juan Antonio Siller.

10



11



NOTAS

1 Román Piña Chan, *Exploraciones arqueológicas en Tingambato, Michoacán*, p. 14.

2 *Ibidem*, p. 13.

3 *Ibidem*, pp. 7-12. La primera referencia del sitio data del siglo pasado. "La luz de Michoacán", en su edición del 26 de mayo de 1842, publica: "con fecha 12 de los corrientes ha comunicado el prefecto del sur al superior gobierno el resultado de la averiguación que hizo en persona del descubrimiento de algunas antigüedades en el pueblo de Tingambato" sic. La primera temporada arqueológica se llevó a cabo en 1977; la segunda y última se realizó de diciembre de 1978 hasta mayo de 1979.

4 Otto Schöndube, *Historia del Arte Mexicano*, Nº 10, "Culturas de Occidente: el horizonte clásico" pp. 23-33.

5 Piña Chan, *op. cit.* p. 86.

6 *Ibid.* pp. 93-94 y 99-100.

7 *Ibid.* p. 93. *Vid* Anthony F. Aveni, *Astronomía en la América Antigua*, p. 24.

8 Piña Chan, *op. cit.* p. 94.

9 El arqueólogo Carlos Navarrete considera que hubo una cierta dirección, pero que la mano de obra que realizó estos trabajos no fue teotihuacana, sino local por lo burdo del trabajo y diferente a la calidad que se observa en Teotihuacan. Agrega también que en el sitio de Kaminaljuyú, en la zona maya, esta presencia teotihuacana sí manifiesta una mano de obra teotihuacana en los sistemas constructivos, a pesar de utilizar algunos materiales diferentes como son el lodo para mezclas y recubrimientos en lugar de la cal (comunicación personal).

10 Lorenzo Ochoa y Marcia Castro, "El Ixtépete como un ejemplo de desarrollo cultural en el Occidente de México", pp. 121-134. *Vid.* Román Piña Chan, "Las culturas prehispánicas de Jalisco", pp. 3-4.

11 *Vid.* Estudio comparativo para varios sitios en el área mesoamericana en Paul Gendrop, "El tablero talud en la arquitectura mesoamericana" (véanse pp. 5-27), en el cual muestra esta gran distribución de tableros-talud en toda el área mesoamericana, incluyendo un ejemplo como es el del sitio de El Ixtépete, el cual considera que no presenta una influencia directa.

BIBLIOGRAFÍA

AVENI, Anthony F.
1980 *Astronomía en la América Antigua*, Siglo XXI, 305 pp., México.

CABRERA CASTRO, Rubén, *et al.*
1982 *Teotihuacan 80-82, primeros resultados*, INAH, 155 pp., México.

1982a *Memoria del proyecto arqueológico Teotihuacan 80-82*, Colección Científica 132, Vol I, INAH, 475 pp., México.

GENDROP, Paul
1974 *El tablero-talud en la arquitectura mesoamericana*, México, Instituto de Investigaciones Arquitectónicas, ENA, UNAM, 20 pp., ils., México.

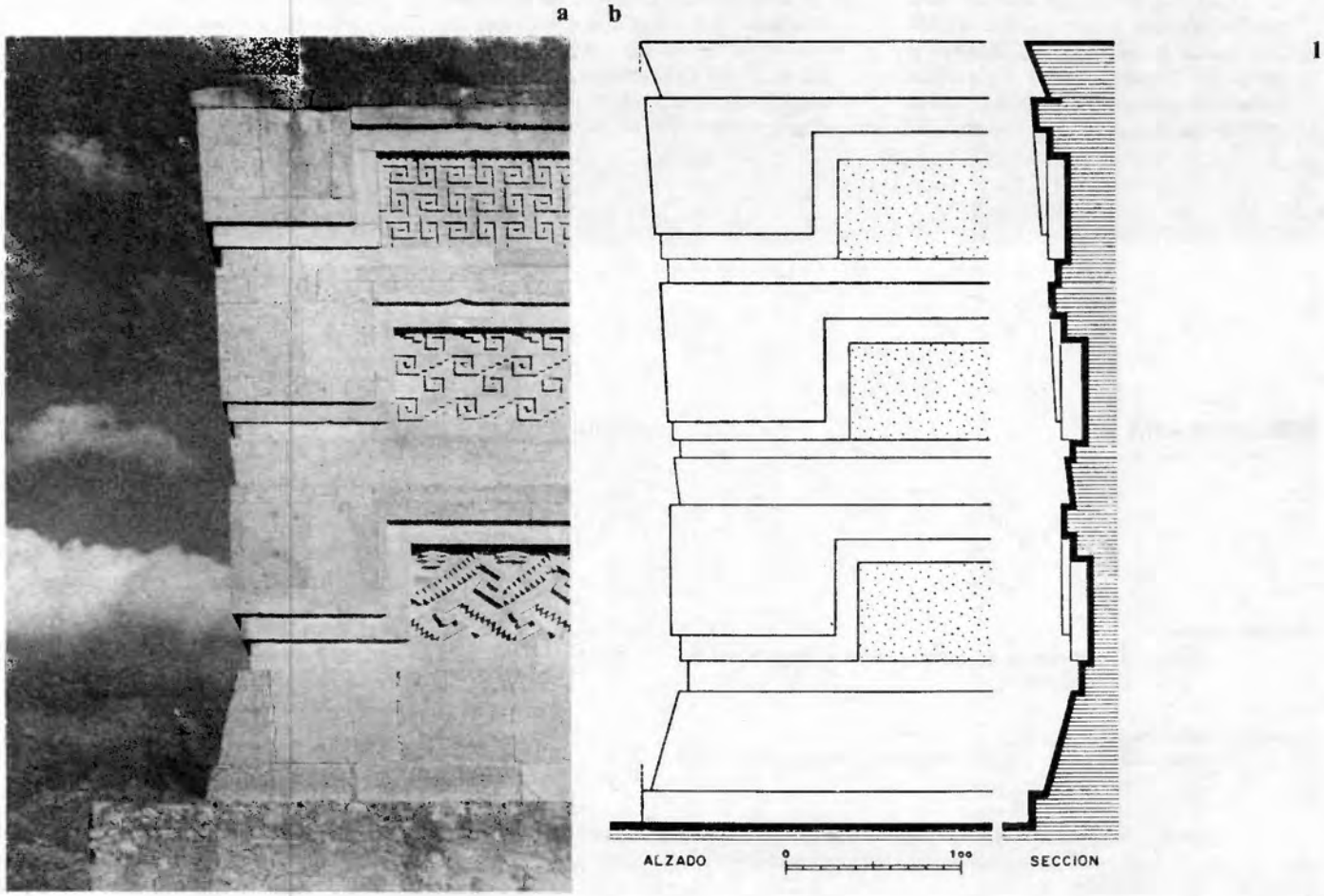
1982 *Historia del Arte Mexicano*, Tomo I, SEP/INBA, Salvat, pp. 183-198, México.

PIÑA CHAN, Román
1963 "Las culturas prehispánicas de Jalisco", *Eco*, Nº 14, pp. 3-4, *Revista del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia*, Guadalajara.

1982 *Exploraciones arqueológicas en Tingambato, Michoacán*, INAH, 101 pp., México.

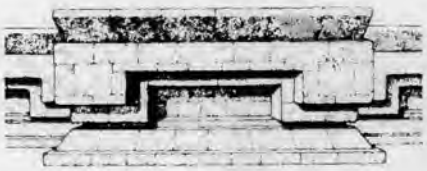
SCHÖNDUBE, Otto
1969 "Culturas de Occidente: El horizonte clásico", *Artes de México*, Nº 119, pp. 23-33, México.

1. Esquina exterior del Edificio de las Columnas en Mitla; *a.* Fotografía; *b.* Dibujo del alzado, y corte; *Viñeta:* El "altar" encima de la tumba 6 de Lambityeco. Dibujo de Héctor Bracho Sotres.



EL TABLERO DE OAXACA

Notas sobre un elemento arquitectónico precolombino



In 1968-69 the newly discovered "altar" over Tomb 6 at Lambityeco provoked a series of reflections about the evolution and importance of the Oaxaca tablero, an architectural element characteristic at Monte Albán and Mitla.

Seven then known ancient stone temple models from Oaxaca were particularly useful in analyzing the structure of this detail, as they are originals and do not show any signs of modern reconstruction.

Examples of application of the Oaxaca tablero at Monte Albán are presented, the site where it probably has been originated during period III-A and reached its complete form during Monte Albán III-B.

The Lambityeco "altar" shows a striking sense of composition and was not at all decadent as it is generally attributed to the realizations of period IV. The tradition was carried forward to new concepts, such as the original application of the tablero idea in the Hall of Columns at Mitla, centuries later.

Horst Hartung*

Introducción a la edición en español

Una invitación como consejero arquitectónico ocasional para las excavaciones en Lambityeco (Oaxaca) en 1967 sirvió al autor para adentrarse más en la problemática de la arquitectura oaxaqueña.

Varios datos nuevos para la arqueología regional resultaron de estas excavaciones, en particular sobre la época alrededor del año 700 d.C. Sin embargo, un simposio sobre estos temas no alcanzó a incluirse en el programa de la reunión anual de la Society for American Archaeology, realizada en la ciudad de México a principios de mayo, 1970.

Afortunadamente estas ponencias fueron publicadas previamente (en inglés) en el *Bulletin of Oaxaca Studies,* entre ellas el N.º 27 "Notes on the Oaxaca Tablero" y fueron entregadas oportunamente para la ocasión. La limitada edición se agotó pronto, viéndose además la conveniencia de una publicación en español.

Tratando de cumplir con lo anterior, se ha seguido lo más fielmente posible la publicación original, reservando a una *addenda* la mención de nuevos estudios y diferentes puntos de vista relacionados con el "tablero de Oaxaca" que resultaron desde la aparición del articulo en 1970.

El tablero de Oaxaca

El "altar" encima de la Tumba 6 de Lambityeco fue la causa original de una serie de reflexiones sobre la evolución y trascendencia del tablero de Oaxaca, que en este ejemplo se manifiesta con una notable expresión y perfección plástica.

Este elemento arquitectónico nos es mejor conocido —y es un rasgo típico— en los conjuntos de Monte Albán y Mitla, aunque también es detectable en la región mixteca (Paddock 1970). Aparece por primera vez en la época Monte Albán III-A y se supone que es una creación netamente local (Acosta 1965: 827: 1967: 16).

Una unidad de este tablero se compone de una superficie remetida central, rectangular y horizontal, delimitada en su parte superior y en sus costados por un elemento de doble escalonamiento, dando por resultado una característica forma meándrica. A título de comparación se puede mencionar el tablero teotihuacano que consta de un marco completo de anchura constante alrededor de una superficie remetida rectangular, colocado horizontalmente y asentado siempre directamente sobre un talud. En contraste con el tablero teotihuacano que admite una horizontalidad acentuada, pero no una repetición en serie continua, el tablero oaxaqueño sí permite la repetición de elementos de una misma composición, es decir, el acomodo rítmico de varias superficies remetidas enmarcadas por la doble franja.

* Arquitecto, Dr. Ing. Profesor de la Universidad de Guadalajara.

2

3

4

Parece que el ejemplo más simple es el basamento atablerado de la Estructura A de la Plataforma Norte en Monte Albán. Este tablero se levanta sobre una base vertical, que se diferencia en nivel de profundidad: más afuera de las superficies remetidas, pero adentro respecto a la primera franja o franja interior. Más tarde este nivel (entre la superficie remetida y la primera franja) constituirá lo que llamaremos la franja base, al disminuir en altura este elemento y formar parte integrante del tablero oaxaqueño.

Las anchas alfardas a ambos lados de la escalera de la Estructura II rematan arriba y abajo con un tablero similar a los de la Estructura A, lo mismo que las alfardas de la gran escalinata a la Plataforma Norte (Marquina 1951: 317, fig. 129; Paddock 1966: 166, fig. 171). La alfarda aquí es un talud, pero no forma parte integrante del tablero.

El Sistema IV marca un paso hacia una integración del talud con el tablero, aunque el talud —por su altura y comienzo vertical— se puede considerar como un elemento independiente en la composición de las plataformas piramidales (Marquina 1951: 328, fig. 139; Paddock 1966: 166, fig. 172). La franja base ya aparece, haciendo resaltar la franja interior y las correspondientes superficies rectangulares de la franja exterior. El coronamiento parece haber sido una simple cornisa vertical en la parte alta y en talud en el basamento al frente.

Un siguiente paso —no forzosamente cronológico— lo constituye un ejemplo al norte del Patio Hundido de la Plataforma Norte. El talud es pequeño, existe la franja base, y en las superficies remetidas hay decoraciones en forma de T invertidas (Sharp 1970). La cornisa saliente es vertical.

5

6

7

2. El lado sur de la Estructura A en la Plataforma Norte muestra una secuencia de sencillos tableros oaxaqueños; *3.* Las anchas alfardas de la escalera de la Estructura II delimitan abajo y arriba unos simples tableros; *4.* Gran escalinata a la Plataforma Norte; *5.* Sistema IV con tableros tanto en el basamento al frente como en lo alto de la pirámide; *6.* En este detalle de una esquina del basamento al frente del Sistema IV, son notables la franja base y el talud del tablero; *7.* Esquina de una plataforma al norte del Patio Hundido donde destacan una poderosa cornisa vertical y decoraciones en la superficie remetida.

8

9

Muy similar, pero con el talud más alto y más vertical y sin zoclo recto, es la solución de la plataforma superior de la Estructura H.

Encima de la Estructura L (la de los Danzantes), los edificios norte y sur usan el tablero como decoración en la base de sus muros. Zoclo vertical, notable franja base, tablero con las superficies rectangulares de la franja exterior en posición vertical, al que sigue un elemento nuevo: una superficie inclinada hacia afuera, como un talud en sentido contrario. Existen en Monte Albán más construcciones con talud, o con la superficie inclinada arriba como parte del tablero oaxaqueño, pero nunca —hasta donde el autor sabe— aparecen ambos en un mismo ejemplo, razón por la cual este caso se puede suponer como un paso más adelante dentro de un desarrollo formal.

Lo curioso es que de las siete maquetas arquitectónicas precolombinas de Oaxaca que eran conocidas por el autor hasta estas fechas (1970) —algunas de Monte Albán mismo— todas parecen haber tenido el talud inverso (es decir, inclinado hacia afuera) en la cornisa, y tres de ellas además en su plataforma base. Los taludes están poco enfatizados y se hallan presentes en seis ejemplos, mientras que en el séptimo no podemos asegurarlo, porque está dañado e incompleto. La franja base existe claramente en cinco de las siete maquetas; en otra su presencia es dudable, y en el último ejemplo pudo no haber existido a juzgar por la fotografía publicada.

Como estas maquetas antiguas son originales y no tienen partes reconstruidas, son especialmente significativas. Por esta razón un resumen tabular de sus características nos parece justificado.

	tablero en la parte alta	talud en la parte alta	talud inverso en la parte alta	franja base en la parte alta	plataforma piramidal	tablero en la plataforma	talud en la plataforma	talud inverso en la plataforma	franja base en la plataforma	
A.	?	—	+	?	+	+	?	+	?	Tumba 7, Monte Albán
B.	—	—	+	—	+	+	+	+	—	Monte Albán (?)
C.	+	+	+	+	—	—	—	—	—	Tlacolula (?)
D.	+	+	+	+	—	—	—	—	—	Monte Albán
E.	+	+	+	—	+	+	+	+	+	(?)
F.	+	+	+	+	—	—	—	—	—	(?)
G.	+	?	+	+	?	?	?	?	?	Tumba 3, Lambityeco

\+ = existente — = ausente ? = dudable por estar dañado

Resumen tabular de las características de siete maquetas

8. Plataforma superior de la Estructura H; *9.* El edificio norte de los Danzantes enseña el tablero como decoración en la base de su muro; *10.* Todas las maquetas de Oaxaca conocidas en 1970 muestran al tablero completo o a lo menos en gran parte.

10

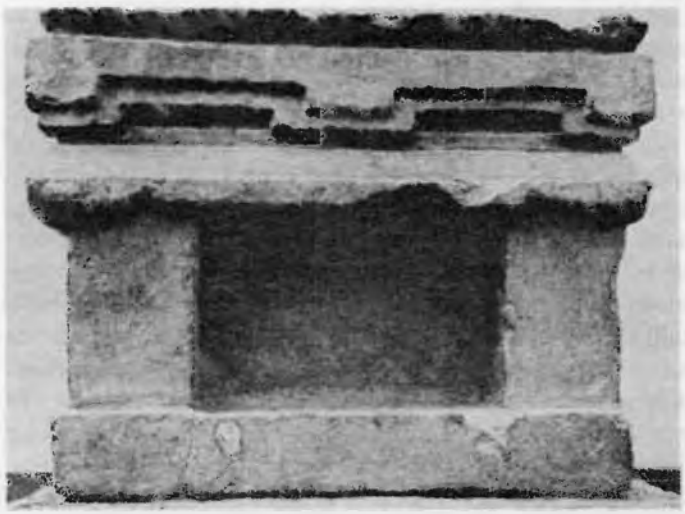
a

b

c

e

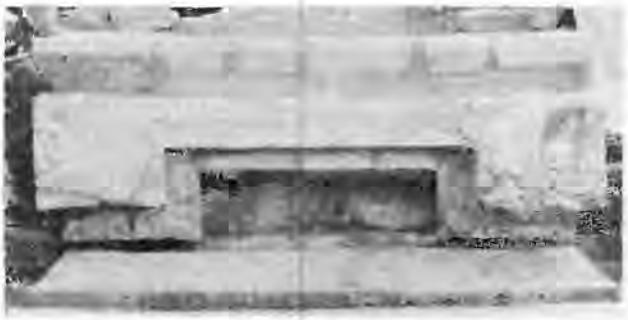
d

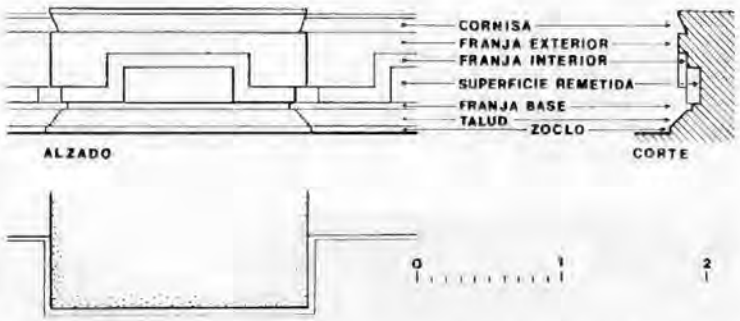


f

g

11





12

El "altar" de la Tumba 6 de Lambityeco muestra precisamente la solución del tablero con talud y una superficie inclinada hacia afuera como cornisa. Todo indica que estas características pasaron de Monte Albán III-B a Monte Albán IV como lo vemos en Lambityeco, y más tarde a Monte Albán V como en los edificios de Mitla.

Aunque técnicamente el "altar" de Lambityeco tiene sus imperfecciones, su composición formal es extraordinaria. Sobre un zoclo recto se levanta el talud, algo remetido del canto del zoclo, lo que hace más suave el paso hacia lo inclinado. La angosta franja base, fuertemente remetida en relación a su altura, proporciona una intensa zona de sombra entre el talud y la franja interior del tablero. Esta decisión indica una fuerte voluntad expresiva por parte de su creador.

La franja interior es más angosta sobre la superficie remetida que a sus lados y sobre la franja base. La franja exterior a su vez es mucho más ancha que la interior, especialmente notable sobre la superficie remetida. Esto, aunado a la proporción de las superficies rectangulares, casi cuadradas, de la alargada superficie remetida y los diferentes escalonamientos en profundidad, revela un sentido compositivo seguro, posiblemente intuitivo.

Una restringida superficie inclinada hacia afuera, terminada en un borde vertical, remata como cornisa la parte alta del "altar". Este paso directo de lo inclinado hacia lo vertical da como resultado una cierta suavidad, porque un saliente fuera del talud provocaría una fuerte sombra indeseable. Así, la parte central del tablero —en lo horizontal— se destaca vigorosamente sobre los elementos inferior y superior.

El tablero de los Cocijos enfrente de la Tumba 2 en Lambityeco tiene la franja exterior en sus extremos (donde se convierte en rectángulos) saliente hacia afuera. Si esto no se debe a un asentamiento, podría ser un antecedente de la inclinación de los tableros superiores del Edificio de las Columnas en Mitla.

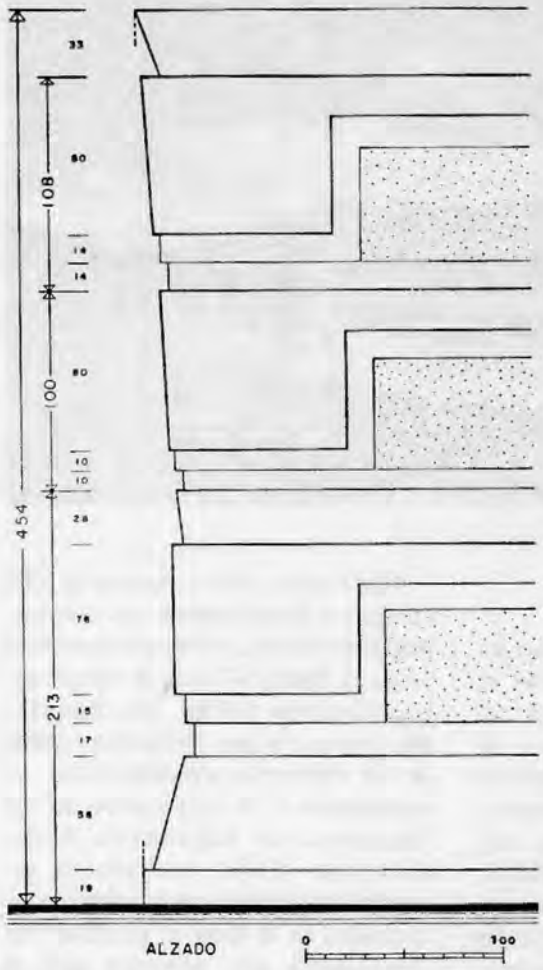
Este edificio de las Columnas muestra en sus fachadas tres tableros sobrepuestos. Las superficies rectangulares de las franjas exteriores son lisas solamente en las esquinas, mientras que en las partes intermedias se convierten en marcos al mismo paño, con superficies a otro paño más hundido, muy alargadas, llenas de la característica decoración de mosaicos, lo mismo que las superficies remetidas propiamente dichas, casi confundiéndose unas con otras, y distinguiéndose solamente por la estructuración del tablero.

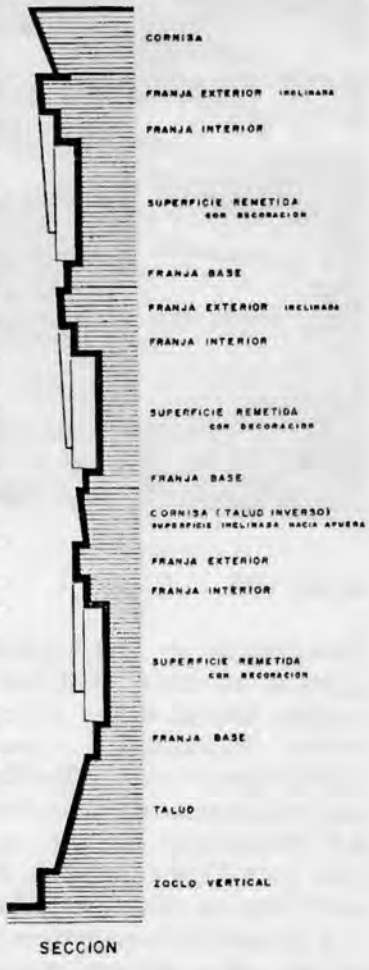
El análisis de una esquina de este edificio nos aclara la composición: consta de un tablero inferior y dos —casi iguales— superiores y superpuestos. El tablero inferior manifiesta un acentuado parecido en la secuencia de sus elementos con el "altar" de Lambityeco. Naturalmente el acabado técnico no es comparable, ya que en Mitla es de una mano de obra lapidaria altamente calificada, de refinada composición en su acomodo, además de sus mayores dimensiones.

Sobre un zoclo se levanta el talud que se acerca bastante a la vertical —lo que se comprende por tratarse de un muro. La franja base es más alta que la franja interior que sobresale sólo ligeramente, lo mismo que la franja exterior. Este tablero remata con una superficie inclinada hacia afuera, tímidamente, porque ni siquiera alcanza a sobresalir del paño de la franja exterior. La altura de este talud inverso es menor que la mitad del talud de la base, mientras que en Lambityeco la altura de estos elementos es aproximadamente igual.

Los dos tableros superiores carecen del talud abajo, así como de la superficie inclinada arriba, puesto que la superficie inclinada hacia afuera en que remataba la fachada, representaba más bien la cornisa del edificio. La altura de los dos tableros superiores juntos no alcanza la del inferior con sus superificies inclinadas de arriba y del talud. Lo que distingue a los dos tableros superiores es la inclinación, hacia afuera, de los rectángulos que forman las franjas exteriores en la esquina. Esta inclinación es ópticamente reforzada por el desplazamiento hacia la esquina de las líneas verticales al final de las superficies remetidas. Esta forma compositiva se debió muy probablemente a razones ópticas también, como se propuso ya hace muchos años para Uxmal, y en particular para el Cuadrángulo de las Monjas (Blom 1932: 559-565).

En resumen, todo parece indicar que el tablero de Oaxaca alcanzó su forma completa (es decir, con el talud abajo y la cornisa inclinada hacia afuera arriba) en la época Monte Albán III-B, como lo enseñan las maquetas de piedra antes mencionadas. Esta disposición perduró durante Monte Albán IV como lo demuestra el "altar" de Lambityeco. A pesar de sus limitaciones y su imperfección, manifiesta un notable sentido de composición que no revela una época de decadencia, sino que por el contrario abre el camino hacia nuevas con-





13 14 15

cepciones tales como la original aplicación del tablero en el Edificio de las Columnas en Mitla, siglos más tarde.

11. El "altar" de la Tumba 6 de Lambityeco, aunque parcialmente restaurado, es considerado como un excelente ejemplo de la expresividad del tablero completo; *12.* Alzado y corte del "altar" de la Tumba 6 con la terminologia de sus elementos; *13.* Una esquina de la Plataforma de los Cocijos en Lambityeco. Quizás el ejemplo más antiguo con la inclinación hacia afuera de la franja exterior; *14.* Corte por el Edificio Oriente del Cuadrángulo de las Monjas en Uxmal. Se nota la inclinación de toda la fachada hacia afuera. Dibujo basado en datos de un croquis de Blom, 1932; *15.* Edificio de las Columnas en Mitla. Alzado tipo de una esquina y corte con los nombres de los distintos elementos arquitectónicos.

REFERENCIAS

ACOSTA, Jorge R.

1965 "Preclassic and Classic Architecture of Oaxaca" en Archaeology of Southern Mesoamerica, Part 2, 814-836. Robert Wauchope and Gordon R. Willey, eds., *Handbook of Middle American Indians,* Vol. 3 University of Texas Press, Austin.

1967 "La época clásica zapoteca", conferencia en la serie Culturas de Oaxaca, Museo Nacional de Antropologia, México. Mimeografiada.

BLOM, Frans

1932 "The Negative Batter at Uxmal", en *Middle American Research Series, 4,* 559-565. Tulane University, New Orleans.

CASO, Alfonso

1969 *El tesoro de Monte Albán, México:* Memorias del Instituto Nacional de Antropologia e Historia, III.

MARQUINA, Ignacio

1951 *Arquitectura prehispánica.* Memorias del Instituto Nacional de Antropologia e Historia, 1, México.

PADDOCK, John

1966 "Oaxaca in Ancient Mesoamerica", en Paddock, ed., *Ancient Oaxaca,* Stanford University Press, Stanford.

1970 "More Ñuiñe Materials", *Bulletin of Oaxaca Studies,* Nº 28, Museo Frissell, Mitla.

SHARP, Rosemary

1970 "Early Architectural Grecas in the Valley of Oaxaca", *Bulletin of Oaxaca Studies,* Nº 32, Museo Frissell, Mitla.

Notas: todos los dibujos y las fotografías son del autor, menos la viñeta del título y las figs. 10-**b**, -**c**, y -**d** que fueron tomadas de Caso 1969: figs. 26b, 26c, 26d, así como la fig. 11-**f** de Acosta 1965: 831.

16

ADDENDA

Poco después de la publicación en inglés del artículo arriba expuesto en español, George Kubler presentó el estudio "Iconographic Aspects of Architectural Profiles at Teotihuacan and in Mesoamerica" en un simposio del Metropolitan Museum of Art, New York. Como el título lo indica, este trabajo se enfocó particularmente a los aspectos iconográficos de los perfiles en la arquitectura mesoamericana. El tema iconográfico fue tomado parcialmente por el autor de la presente publicación en sus trabajos posteriores sobre las maquetas de Oaxaca (Hartung 1977, 1982), mientras que en otros dos fue analizada la aplicación del tablero de Oaxaca en los muros de los edificios de Mitla (Hartung 1975, 1983).

Paul Gendrop dio a conocer al XLI Congreso Internacional de Americanistas en México, 1974, una ponencia sobre el Tablero-Talud en Mesoamérica (Gendrop [1974]). Sus inquietudes respecto a una definición común de los elementos arquitectónicos, lo condujeron a la preparación de un Diccionario de Arquitectura Mesoamericana. Como resultado de recientes discusiones con arquitectos interesados en el tema se propuso una terminología algo diferente para el tablero oaxaqueño. En general, se buscó usar términos iguales para similares formas arquitectónicas de diferentes estilos y regiones, teniendo como fin un mejor entendimiento entre los especialistas así como entre el público en general. Sin embargo, según el autor de estas líneas, debería existir una cierta flexibilidad para la definición de características regionales. Así por ejemplo la palabra "entrecalle" es en general formalmente acertada cuando corta una parte de la otra, pero en el caso del tablero de Oaxaca este elemento no está cortando, sino forma aquí la base de la parte medular del tablero; por eso se insiste en la palabra "franja base" como más descriptiva. Lo mismo ocurre con el término "panel", que frecuentemente se usa en forma correcta tratándose de superficies en los tableros; sin embargo, el término empleado en este artículo como "superficie remetida" subraya su posición respecto a las otras partes y resalta junto con la franja base la plasticidad del tablero de Oaxaca.

Por último cabe añadir que sería una gran satisfacción para el autor, si la publicación de "Notes on the Oaxaca Tablero" en 1970 hubiera actuado como un estímulo para un más profundo estudio de los elementos arquitectónicos mesoamericanos.

Guadalajara, noviembre de 1983

AGRADECIMIENTO

Poco después del descubrimiento del "altar" de la Tumba 6 de Lambityeco intercambié ideas con el Dr. John Paddock buscando descifrar y aclarar la forma y el significado del tablero de Oaxaca; por sus acertadas indicaciones así como por la edición de "Notes on the Oaxaca Tablero", quiero expresarle mi más sincera gratitud.

REFERENCIAS ADICIONALES

GENDROP, Paul
[1974] "El tablero-talud en la arquitectura mesoamericana", ponencia al XLI Congreso Internacional de Americanistas, México, 1974, edición limitada hecha en mimeógrafo por el Centro de Investigaciones Arquitectónicas, UNAM, México.

HARTUNG, Horst
1975 "Superficie, Volumen y Espacio en la Arquitectura Precolombina en Mitla", XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (1973), *Vol. Arqueología II:* 185-193, México.

1977 "Maquetas arquitectónicas precolombinas de Oaxaca", *Baessler-Archiv*, Vol. XXV: 387-400, Berlín.

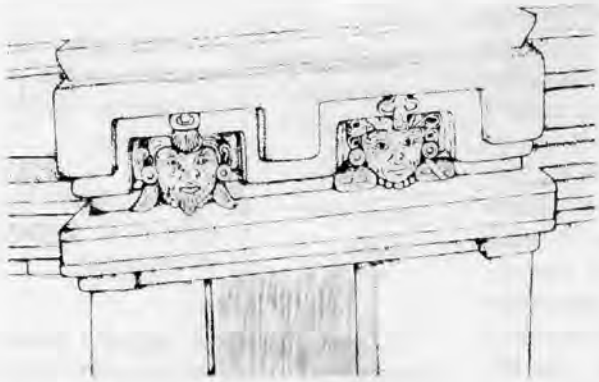
1982 "Estructura y significado de las maquetas de Oaxaca", en *Las representaciones de arquitectura en la arqueología de América*, Daniel Schávelzon, coord., Vol. I: 211-236, UNAM, México.

1983 "La estructuración de los alzados en la arquitectura precolombina de Mitla", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Tomo 20, Editorial Böhlau, Köln.

KUBLER, George
1973 "Iconographic Aspects of Architectural Profiles at Teotihuacan and in Mesoamérica", en *The Iconography of Middle American Sculpture:* 24-39, The Metropolitan Museum of Art, New York.

"RENASCENCE" Y DISYUNCIÓN EN EL ARTE MESOAMERICANO*

George Kubler**



Following the lead of Focillon in 1939 and Panofsky in 1960, a disjunction of form and meaning such as they propose in the relation of classical and medieval art, can be detected in Mesoamerican languages of visual form, where classic and post-classic forms and meanings are similarly disjunctive.

* Bajo el título de "Renaissance and Disjunction", este artículo apareció publicado por primera vez en inglés en *Via, Journal of the Graduate School of Fine Arts*, University of Pennsylvania 3 (1977): 31-40. La presente traducción es de Paul Gendrop.

I

Al preparar este trabajo me vino a la mente la similitud que existe entre los hábitos literarios de Clio y el tejido de Penélope. Los historiadores a menudo hablan del tejido de los acontecimientos o de la historia en el sentido de una paciente persistencia. La otra cara de los eventos, sin embargo, hecha toda ella de interrupciones y de hilos rotos, despierta poca atención. Se requiere mucho más esfuerzo para describir el cambio que para señalar la continuidad. Es quizá por ello que los historiadores prefieren hablar del cambio como si éste fuera continuidad disturbada más que como cambio y ruptura en sí. Dentro de este contexto, la historia ha carecido a menudo de opuestos debidamente contrastados. Ejemplo de ellos es el "Renacimiento", del que hablamos con soltura y familiaridad como si fuera una realidad operativa. Pero una de las formas de comprobar la realidad es la presencia de un opuesto: noche y día, húmedo y seco, cálido y frío... La idea de Renacimiento sugiere un campo de fuerzas así como la presencia de un polo opuesto. Y ¿cómo hemos de aprehender estas contrafuerzas en el campo de la historia?

Podemos empezar por trazar una escala de magnitudes del campo. El Renacimiento, tal como lo entiende todo el mundo, es la mayor especie del museo; es como el brontosaurio en magnitud, o sea el más voluminoso en su género, pero estructuralmente similar a otras especies mucho más pequeñas y más recientes. El ejemplo que le sigue en tamaño ha sido estudiado principalmente por medievalistas; menos extenso que el Renacimiento, se le conoce usualmente como "renascence". Así fue como Erwin Panofsky presentó aquellos episodios del medioevo en que se había intentado renacer algún aspecto de la antigüedad clásica, bajo el título *"Renaissance and Renascences"*, en una obra publicada en 1960 en Estocolmo. La idea de "renascence" como la restauración fragmentaria, para fines de su utilización, de alguna porción de la antigüedad clásica, incluye por ejemplo el caso de la *renovatio* (o renovación) carolingia. Panofsky y su colega Richard Krautheimer acaban por enumerar tantos "renascences", desde el período cristiano temprano hasta el Quattrocento, que éstos forman un tejido casi continuo de substancia clásica. De ahí surge una nueva definición de lo que llamamos *tradición*. Bajo este aspecto, la tradición puede verse como una secuencia —finamente entretejida— de esfuerzos por restaurar porciones de la antigüedad clásica en posiciones de autoridad dentro de la cultura medieval. De esta manera puede visualizarse el "renascence" como un fenómeno de persistencia de la tradición. Observamos, en efecto, esta persistencia de la tradición a través de toda nuestra escala de magnitudes.

16. El Edificio de las Columnas, con su fachada estructurada por tres tableros sobrepuestos, presenta una notable plasticidad en la luz de la tarde; *Viñeta:* Entrada de la tumba 6 de Lambityeco. Dibujo Ricardo García Rendón Macedo.

** Profesor emérito de la Universidad de Yale.

Nuestro museo de continuidades contiene incluso especies más pequeñas del mismo género. La historia del arte abunda en ejemplos de persistencias de tradición estrechamente vinculadas, conocidas como *revivals of taste* o *retornos*. Cuando coexisten muchos retornos distintos, como durante el siglo pasado, la suma de ellos se denomina *estilo ecléctico*. Un retorno difiere sin embargo de un "renascence" como la moda se diferencia del estilo histórico. Los retornos griegos, romanos o egipcios son episodios del gusto, y como tales transforman el escenario. Las columnas dóricas, los pilonos tebanos y las bóvedas flamígeras reaparecen conjuntamente, pero actúan más en calidad de evocaciones del pasado que como contexto integral. El Renacimiento intentó vivir a partir del libro de la antigüedad, mientras que los "renascences" se valen de meros fragmentos, y que los retornos son selectivos, siguiendo los imperativos del gusto y echando mano del patrimonio histórico universal.

Más pequeños aún que los retornos en su duración son las revoluciones o ciclos de la moda. Dos ritmos distintos aparecen en la moda: el lento que se salta generaciones, y el rápido que se repite varias veces en una generación; el lento reafirma la continuidad con la generación de los abuelos, mientras que el rápido constituye la moda misma tal como la definieron Richardson y Kroeber, manifestándose por ejemplo en el alza o baja regular de las medidas de las faldas en su longitud o su vuelo, en la altura del talle o la profundidad del escote. En el ciclo lento de las modas, el presente regresa a menudo a lo que estuvo en boga unos seis decenios atrás, o sea dos generaciones aproximadamente, brincándose el estilo de los padres para honrar el de los abuelos.

II

Estos términos y conceptos pertenecen todos a la continuidad y a la reafirmación de la tradición, pero hay pocas correspondencias en el otro lado del registro, donde deberían figurar la discontinuidad y la ruptura. Una secuencia tentativa de estos términos polares podría ser, en orden descendente:

renacimiento
renascence
renovación
} los tres primeros pueden oponerse al concepto de disyunción,

retorno
moda
} los dos últimos se oponen al hecho de descartar

El simple descarte requiere poco comentario en sí; la "disyunción", en cambio, es un término introducido en el campo de la historia del arte por Erwin Panofsky en 1944 bajo la dirección de Adolf Goldschmidt y Paul Frankl. Goldschmidt había notado en 1936 el fenómeno en el cual la forma clásica se va separando del significado clásico dentro del arte medieval. El "principio de disyunción" de Panofsky se deriva de un estudio minucioso de los modos de sobrevivencia de la antigüedad clásica durante la Edad Media. Su análisis era de carácter iconográfico en un principio, y no fue sino hacia el final de su largo estudio cuando Panofsky adoptó la idea de disyunción como una explicación del resurgimiento de formas y significados clásicos. Durante este proceso, él llegó a postular un "principio de disyunción" susceptible de gobernar estos retornos de maneras consistentes e identificables.

Los axiomas fundamentales de este método fueron establecidos inicialmente por Focillon en 1934. Según ellos,

1) toda forma visible que se ha repetido con frecuencia puede adquirir diferentes significados al cabo de algún tiempo, y

2) un significado que perdura puede ser expresado por diferentes formas visuales (Focillon 1934). Panofsky hizo extensivo este concepto al estudio sistemático de la iconografía cristiana medieval en 1944, en los términos siguientes: "siempre que en la poesía, la mitología o la historia clásica, un escultor o un pintor toma prestada una figura o un grupo de figuras, presenta casi invariablemente éstas de una manera no clásica o sea, contemporánea". En 1960 Panofsky llamó esto el "principio de disyunción" y amplió su campo hasta abarcar no sólo la reconversión de significados clásicos en formas medievales, sino también el otorgamiento converso de significados medievales a formas clásicas. En estos términos Panofsky presentó el tejido entero del arte clásico como discontinuo durante la Edad Media, con formas clásicas arrancadas de sus contenidos originales y reorganizadas como arte medieval de acuerdo con el patrón de formas medievales con significados clásicos, y de formas clásicas con significados medievales.

Las obras de Panofsky tratan tan sólo de las expresiones simbólicas en la literatura y el arte clásicos y medievales. Cuando se trata de gamas más amplias de objetos útiles y de comunicaciones ordinarias, cabe preguntarse si el proceso disyuntivo, de reacomodar formas y significados antiguos y nuevos, no varía a lo largo de un gradiente que se sitúa entre la elección y la necesidad. En efecto, objetos útiles y expresiones cotidianas suelen mostrar para períodos largos una mayor coherencia entre formas y contenido que las frágiles expresiones de los sistemas simbólicos religiosos. Así es como la evidente estabilidad de las técnicas de cerámica utilitaria es familiar a todos los estudiosos; la loza del diario cambia menos aprisa que la cerámica labrada y pintada que se elabora para uso ceremonial. Algunos símbolos resultan también más útiles que otros. Por ejemplo, las letras del alfabeto permanecen esencialmente sin cambios por largos períodos, y son ampliamente difundidos debido a su carácter no-ritual, necesario y de utilidad cotidiana. Pero todas las grandes disyunciones registradas por Panofsky conciernen creencias y símbolos más que la iconografía de la vida profana del diario. Así mismo las tecnologías antiguas y medievales cambian menos

aprisa que los correspondientes sistemas de iconografía religiosa. Si tuviéramos que interpretar la sucesión de culturas clásicas y medievales tan sólo a partir de la loza utilitaria, las numerosas diferencias entre ellas se desvanecerían dentro de la continuidad de la tecnología cerámica.

La ruptura de formas y significados religiosos nos proporciona una medida objetiva para el reemplazo de la antigüedad clásica por el medioevo cristiano e islámico. Esta disyunción, que es un modo de renovación, puede considerarse dentro de un marco más amplio de referencia como un hecho que ocurre tan pronto como los miembros de una cultura ulterior remodelan su herencia al orientar las formas de su predecesor hacia nuevos significados, y al vestir con formas nuevas aquellos significados que permanecen vigentes. Los sucesores obedecen entonces inconscientemente a la ley del menor esfuerzo, y contribuyen involuntariamente a salvaguardar gran parte de una tradición sin tener que descartar —o reinventar— cada cosa. En efecto, el carácter acumulativo de la sucesión de culturas en una región determinada es impensable sin el acto selectivo de descartar que va implícito en la disyunción. La demostración de Panofsky con los materiales del medioevo y del Renacimiento ha comprobado que cada duración transcultural (por ejemplo de padre a sucesor en el mismo campo) puede cuantificarse con respecto a la disyunción. Esta cuantificación puede ser burda, pero constituye indudablemente una medida de la antigua materia con respecto a la nueva.

Al observar la disyunción, no sólo evaluamos el límite entre las eras de la historia occidental, sino que nos encaramos con la difícil noción de discontinuidad en un tejido temporal cuya trama sabemos continua. Forma continua no implica contenido continuo, como tampoco la continuidad de forma o de contenido implica necesariamente una continuidad de cultura. Por el contrario, prolongadas continuidades en forma o contenido, del orden de unos mil años, pueden encubrir u ocultar una discontinuidad cultural más profunda que la que parece existir entre la antigüedad clásica y el medioevo. Esta advertencia es aún más válida bajo circunstancias en que no se dispone de fuentes literarias, como es el caso de las culturas prehispánicas de América. La idea de disyunción no sólo pone en tela de juicio cada analogía etnológica al insistir sobre la discontinuidad —y no su opuesto— dondequiera que se trate de largos períodos, sino que provee también una explicación satisfactoria para la comprensión de muchos de los complejos mecanismos de cambio cultural.

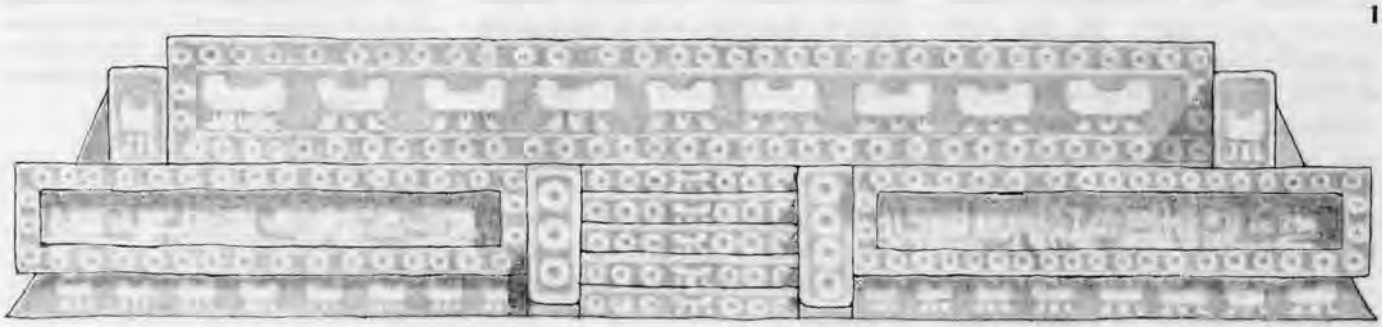
III

En lo que resta de este trabajo quiero presentar un ejemplo tanto de "renascence" como de disyunción a partir de evidencias arqueológicas mesoamericanas. Los perfiles arquitectónicos teotihuacanos y su continuación ulterior como formas "renascentes" son mi primer ejemplo. El segundo se refiere al cambio de significado del jaguar en la iconografía mesoamericana, como una imagen continua que va experimentando frecuentes cambios en su contenido.

La iconografía de la arquitectura ha sido objeto de estudios intensivos tantos en América como en Europa desde hace varios decenios. Los métodos de este estudio pueden conducir también a resultados útiles al aplicarse a la arquitectura antigua de Mesoamérica. Al parecer, no existe ningún edificio que esté desprovisto de algún significado convencional que le confieren tanto su orden espacial como sus temas ornamentales. Tal parece también que tales significados pueden desprenderse de los di eños espaciales de pueblos que no nos dejaron tradición escrita y cuyas sociedades desaparecieron hace mucho tiempo. En Teotihuacán, la antigua arquitectura que se edificó entre aproximadamente 300 a.C. y 700 d.C. incluía muchas formas que se prestan a un estudio iconográfico. Estas cubren un período de unos diez siglos y reaparecen en sitios distantes de Guatemala y Yucatán, lo que implica al menos alguna continuidad de contenido tanto en el tiempo como en el espacio. El rasgo más distintivo y duradero de esta arquitectura en Teotihuacán es el llamado "tablero-talud" (o "talud-tablero").

1. Reconstitución de la parte inferior de los "Edificios Superpuestos" en Teotihuacán. Dibujo Paul Gendrop según C. González e I. Marquina.

1

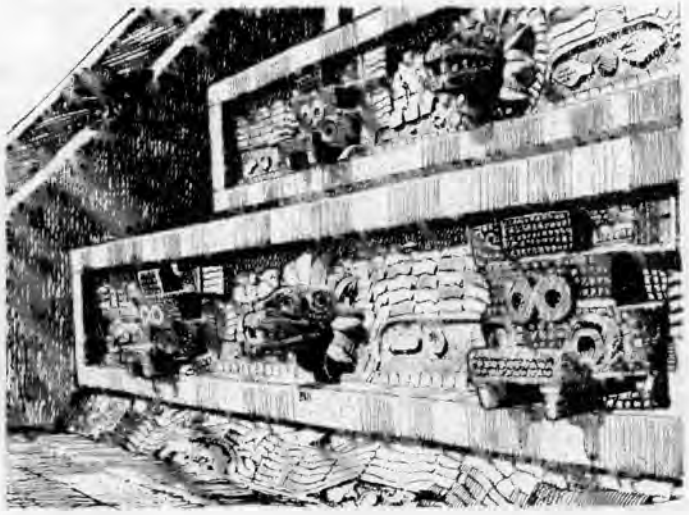


Los aspectos funcionales del tablero, aparte de la necesidad de protección del panel y del talud contra la intemperie, incluyen el problema de estabilidad. El marco sobresaliente, sin embargo, al descansar sobre las hileras de lajas o "ixtapaltetes", actúa como una ménsula destinada tarde o temprano a derruirse. Los marcos más tempranos son más anchos, más profundos y más gruesos que los más recientes, y algunos son hechos de bloques de cantera labrada como es el caso del antiguo santuario de Quetzalcóatl en la Ciudadela, en contraste con los ligeros y delgados marcos de épocas más recientes, provistos de hileras de lajas. En cuanto al efecto visual, el marco sobresaliente con respecto al corto talud produce una sombra cuando el ángulo del sol es alto. Esta sombra da un efecto de levitación, el masivo tablero descansando sobre un cojín de oscuridad especialmente evidente hacia mediodía en los pequeños patios del período tardío.

La diferencia principal entre construcciones públicas o religiosas, seglares o particulares, era probablemente cuestión de tamaño. Las grandes plataformas eran públicas; las pequeñas eran de habitación o de santuarios domésticos. Pero dentro de la arquitectura doméstica misma, una diferencia en las proporciones solía mantener la diferencia entre la divinidad y la gente de la casa. El santuario se alzaba sobre su basamento inclinado, mientras que las habitaciones de tipo megarón ocupaban pedestales más bajos.

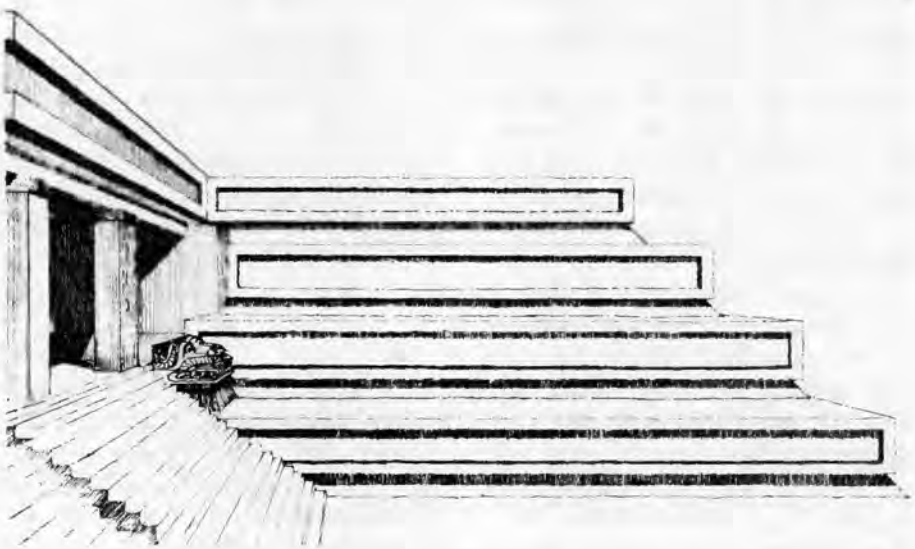
El tablero-talud es omnipresente en Teotihuacán. Domina todas las partes de la vasta ciudad como forma privilegiada destinada a diferenciar las fachadas de los templos y plataformas ceremoniales. No hay otro perfil arquitectónico que compita con él. El tablero-talud, al igual que el pedimento en la antigüedad mediterránea, puede haber tenido un significado relacionado con la "arquitectura sacra". El dominio del culto y del ritual contrastaba con la arquitectura seglar por el perfil sobresaliente y recortado del basamento. El tablero pudo llevar —o no llevar— indicaciones de un culto específico; su objetivo principal es destacar los edificios religiosos de los seglares. Si esta suposición es correcta, entonces el tablero-talud es significativo en sí, sin aquella referencia adicional que, de haber existido, pudo haber sido hasta redundante. Podemos suponer, en este caso, que el perfil arquitectónico es en sí mismo o por sí mismo un indicador primordial de contenido, especificando tanto la función del edificio como la identidad étnica de sus constructores.

2



a

b



2. Omnipresencia del tablero-talud en Teotihuacan. *a.* Pirámide de Quetzalcóatl; *b.* Reconstitución del costado sur del edificio 5 y del pórtico de entrada al palacio del Quetzalpapálotl, según Jorge R. Acosta; *c.* El costado oriente de la plaza de la Luna, con la pirámide del Sol en segundo término; *d.* Detalle de uno de los basamentos anteriores. Dibujos Pedro Dozal y V.M. Rodríguez Linares. Fotos Salvador Vázquez Bader y Paul Gendrop.

c

d

3 a

b

c

Esta mención de identidad étnica nos conduce a preguntar cómo se relacionan los perfiles arquitectónicos de Teotihuacán con los del resto de Mesoamérica. Las otras variedades de perfiles presentadas por Marquina en 1951 difieren de una manera significativa de los teotihuacanos. Cinco tipos más pueden identificarse con facilidad durante los 2000 años comprendidos entre el preclásico tardío y el siglo XVI. Éstos son:

2) el perfil de paneles recortados "en escapulario", de Monte Albán;
3) el perfil "en delantal" sobre entrecalle, del área maya central
4) el perfil "en atadura" del área maya norte;
5) el perfil con cornisa de Tajín y Xochicalco;
6) el perfil de doble inclinación de la arquitectura azteca.

Cada uno de ellos determina una esfera de influencia arquitectónica y tiene una duración determinada. Ciertos perfiles (especialmente el tablero-talud teotihuacano y el recortado de Monte Albán) reaparecen lejos de su lugar de origen, tanto en formas coloniales (Kaminaljuyú) como en formas de "revival" o de "renascence" (Tula, Chichén Itzá). Cada uno tiene probablemente un significado distinto en cuanto a la caracterización de diferentes tradiciones arquitectónicas, diferentes prácticas de culto y diferentes identidades étnicas.

Los perfiles de Monte Albán a menudo son tratados como si fueran tan sólo una variante del tablero-talud. Pero su diseño así como su sistema constructivo difieren radicalmente de los de Teotihuacán. El talud no se halla en la base del muro; descansa sobre un rodapié de perfil rectangular, y encima de él penden hacia abajo varios paneles cuyos recortes se repiten en dos o más planos paralelos. Encima de los paneles puede haber una pequeña cornisa sobresaliente o una simple moldura remetida. El efecto, en los paneles, es de planos y recortes que alternan en luces y

d

e

sombras, dando a la base y al remate superior el carácter de un sistema interminente y rítmico. Estos planos separados del relieve se asemejan a una cenefa o a un ceñidor con flecos. La moldura que se halla encima del talud no es un tablero similar al teotihuacano; no tiene marco ni encierra un panel y, en algunos edificios grandes, sus perfiles son inclinados. No lleva hileras de lajas susceptibles de actuar como ménsula para sostener las partes salientes que sólo sobresalen lo suficiente como para provocar la sombra deseada. Su empleo en Monte Albán y Mitla como panel recortado se repitió con modificaciones varios siglos después en Chichén Itzá en los perfiles maya-toltecas del templo del Chac-Mool así como del Castillo.

Los perfiles del área maya central presentan un repertorio más difícil de definir y de interpretar. Un grupo fácil de identificar va desde las estructuras E-VII-sub de Uaxactún y 5D-sub-1-1ª de Tikal (hacia 100 a.C.) hasta el final del período de Series Iniciales durante el Siglo IX d.C., y arranca a partir de un sistema de diseño coherente, en el cual los perfiles del edificio abovedado continúan los de los cuerpos escalonados del basamento piramidal, como si el templo constituyera el último de aquéllos. Este perfil, común tanto al basamento piramidal como al santuario, puede llamarse una moldura en delantal inclinada y con entrecalle; un arquitecto lo llamaría chaflán acanalado. El chaflán (o bisel) actúa como un talud y separa los cuerpos escalonados mediante sombras pronunciadas, mientras que la acanaladura (faja rehundida o entrecalle), al captar la luz, acentúa el peso y el impulso ascensional del volumen que define. La entrecalle se recorta a menudo en el mismo chaflán.

Los constructores del área maya norte separaron el edificio abovedado de su basamento, dándole un perfil característico. Este perfil se asemeja al amarre (o "atadura") con el cual un techo de palma es apretado y cinchado en los aleros tanto como en el remate superior; parece la imitación en piedra de aquella entretejida construcción de esbeltos bejucos empleada en las viviendas mayas. La moldura "de atadura" aparece en los edificios de las regiones Chenes y Puuc así como en la costa oriental. En el Caracol de Chichén Itzá esta moldura tiene, al nivel del arranque de la bóveda, cinco miembros que expresan los complejos problemas estáticos y dinámicos planteados por este complicado sistema abovedado anular.

Los perfiles con cornisas empleados en Tajín y Xochicalco pueden ser considerados como variantes regionales de la moldura de atadura, desprendiéndose de un talud y proyectándose hacia arriba. La atadura aquí es como una ancha tira que contiene nichos o grecas escalonadas. Sus antecedentes no son claros: quizá esta forma refleje contactos con los pueblos mayas.

La última de las molduras mesoamericanas aparece en la arquitectura postclásica azteca después del año 1300 d.C. Se distingue claramente por sus dos planos de distinta inclinación que no aparecen sino en las alfardas de las escalinatas. Se trata aquí de una variante particular de la moldura de atadura: el efecto producido aquí es el que se obtiene al ceñir violentamente un costal de arena mediante un cincho. Para la persona que asciende por la escalera, el declive repentinamente incrementado de la alfarda aumenta la sensación de verticalidad de las gradas. Todas sus víctimas —ya fueran antiguas o modernas— se han sentido intimidadas ante tales cambios de ángulo visual en su ascenso por aquellos escalones dolorosamente angostos. La influencia azteca a través de Mesoamérica fue total, y casi no hay región que haya escapado a su terrible arrastre. Su símbolo arquitectónico fue probablemente esta alfarda de doble inclinación.

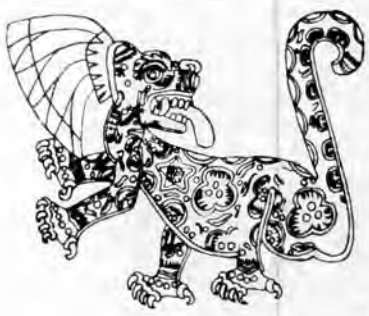
3. Otros perfiles arquitectónicos en Mesoamérica. *a.* Tablero del Sistema IV en Monte Albán; *b.* Pirámide E-VII-sub de Uaxactún; *c.* Angulo noreste del Cuadrangulo de Las Monjas en Uxmal; *d.* Detalle frente templo de las Serpientes Emplumadas en Xochicalco; *e.* Plataforma anexa al Templo Mayor de México-Tenochtitlan. Fotos Paul Gendrop y Carnegie Institution of Washington.

Estos seis principales perfiles arquitectónicos mesoamericanos corresponden a entidades geográficas y étnicas, de la misma manera que las de la antigüedad clásica codificadas por Vitruvio. Para Vitruvio, el arquitecto del emperador Augusto durante el primer siglo de nuestra era, el orden dórico era el más antiguo, originado en el Peloponeso durante el reinado de los reyes dorios de Aquea; el orden jónico surgió más tarde, cuando los atenienses colonizaron el Asia Menor; el orden corintio fue inventado al último por un escultor que quiso imitar el crecimiento de las hojas de acanto en su ornamentación. Cada orden tenía sus propiedades expresivas definidas: el dórico era varonil, el jónico femenino, el corintio de proporciones ligeras y juveniles. Estos intervalos expresivos han perdurado hasta nuestros días en la teoría de la arquitectura. A partir de los siglos en que se produjo el Renacimiento italiano, las modas arquitectónicas reanudaron con la historia antigua de los órdenes. En el siglo XV el orden corintio fue el preferido de los escultores italianos; los manieristas del siglo XVI retornaron a la severidad dórica y toscana; los seguidores de Paladio en el Siglo XVII emplearon detalles jónicos, y los arquitectos barrocos prefirieron las proporciones corintias. Al perder estos órdenes su carácter pagano con el Renacimiento, Cristo y los santos —hombres y mujeres— fueron asimilados a los intervalos de Vitruvio. Las edades mismas se asemejaron a los órdenes de Vitruvio, en esquemas que comparaban la columna toscana con la vejez, la dórica con el hombre en la plenitud de su vida, y así por el estilo.

Durante los últimos veinticinco años, los estudiosos de la antigüedad de América se han vuelto crecientemente afectos al uso de una terminología originada en la arqueología mediterránea. El empleo americanista de la palabra "clásico" para designar eventos anteriores a 900 d.C. se ha vuelto parte de una terminología aceptada prácticamente sin objeciones. Otras sugerencias del paralelo "clásico" son: la presencia de un canon de proporciones basado en relaciones numéricas; el predominio de un cromatismo carente de sombras susceptibles de dar una sensación de perspectiva; el énfasis humanístico presente en casi todo el arte mesoamericano; semejanzas que no hacen sino reforzar la idea de un carácter "clásico" atribuido a la antigüedad americana anterior al segundo milenio d.C. La misma existencia de un sistema expresivo, tal como lo vimos en los perfiles arquitectónicos mesoamericanos, viene a confirmar el paralelismo con la antigüedad grecoromana. Semejante sistema de formas arquitectónicas expresivas es también necesario para la existencia de una tradición perpetuada por repetidas renovaciones o redescubrimientos, y Mesoamérica comparte esta característica con el mundo mediterráneo. Pero esta misma consideración no forma sino una minúscula parte del "renacimiento" de la antigüedad americana que se está llevando a cabo durante este siglo XX.

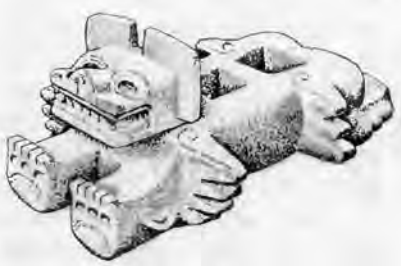
IV

Pero la tradición es algo más que una "auto-renovación"; contiene también pausas y lapsos así como muchas estructuras que desaparecen. A manera de ejemplo de este carácter de "auto-eliminación" que posee la disyunción, me gustaría discutir ahora el tema del jaguar en el arte mesoamericano. Durante el período clásico, entre los años 100 y 700 en el valle de México, un patrón dominante en el ritual y el ceremonial se centró en torno a una entidad jaguar-serpiente-pájaro. Este culto se conoció primero en Teotihuacan y reapareció mucho después en Tula y Chichén Itzá. Las imágenes de jaguar-serpiente-pájaro aparecen en Teotihuacán como cuadrúpedos y bípedos, como yelmos de donde emergen bustos, como tocados de sacerdotes, como instrumentos rituales y como íconos frontales. Las imágenes no híbridas de jaguar son inexistentes. Cada imagen de jaguar cuadrúpedo es de una manera u otra combinada con elementos no felinos derivados de otras formas de seres vivientes. Los ojos son generalmente redondos y bordeados de plumas; las manchas irregulares de la piel son tratadas como si fueran flores o conchas marinas; la lengua es una lengua bífida de serpiente; y el cuerpo entero está cubierto a menudo con un diseño que se asemeja a una red de pescar. Por ejemplo, el jaguar teotihuacano más íntegro es aquella estatuilla de ónix de unos 33 cm. de largo que se halla en el Museo Británico y nos muestra al animal tendido de panza, con sus zarpas extendidas. En cada una de las patas delanteras está un glifo que se asemeja a unas fauces serpentinas asociadas con la lluvia. Los ojos son los ojos redondos de un pájaro, y las patas son bordeadas por unos flecos ondulantes similares al motivo "zarpa-ala" que en el arte olmeca se relaciona con las aves.



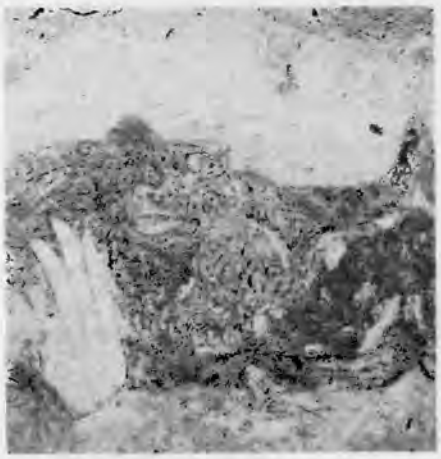
a

b



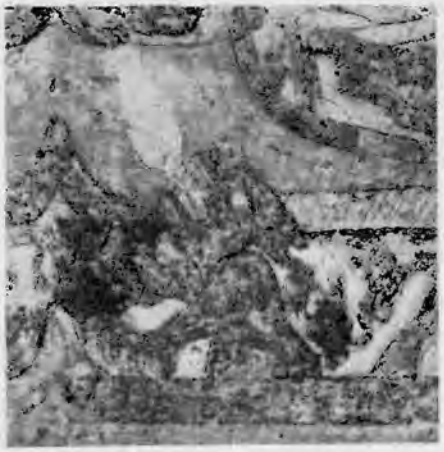
c

4



a

b



c

4. Diversos aspectos del jaguar en la iconografía teotihuacana. *a.* Jaguar "floreado". Pintura mural del palacio de Tetitla; *b.* Jaguar con el cuerpo cubierto de mallas. Pintura mural del palacio de Atetelco; *c.* Escultura en ónix, según Miguel Covarrubias. Museo Británico. *5.* Detalle del mural de los Animales Mitológicos. Templo de la Agricultura. *6.* Humanos con traje de jaguar en la pintura mural de los palacios de Zacuala (*a*) y Tetitla (*b*). Dibujos y fotos INAH y Arthur Miller.

5

Inferencias semejantes abundan en los murales. En el mural de los animales mitológicos de Teotihuacán, que Clara Millon ha asignado a la temprana fase 2 dentro de la historia de la pintura mural en esta ciudad, varios jaguares de cuatro patas aparecen por entre las olas. Uno lleva una figura alada atravesada en el hocico. Un jaguar de quijadas cuadradas nada dando de patadas y escupe con fuerza, su piel cubierta de flores como la del gato de Tetitla. A otro le faltan algunas garras que quizá le fueron arrancadas. Todos estos jaguares tienen ojos redondos de ave.

Humanos que llevan un traje de jaguar

La serie más rica en representaciones de jaguar consiste en seres humanos que llevan un traje de jaguar. A veces se trata de una piel entera —con cabeza, zarpas y cola— pero más a menudo es tan sólo un tocado de jaguar. En un caso como en el otro, los rasgos del jaguar se combinan siempre con elementos derivados de un pájaro o de una serpiente.

Los hombres-jaguares arrodillados de los murales de Tetitla llevan un traje completo en tejido de red cuyas mallas cubren hasta el hocico y las orejas del jaguar. Pero la identificación del personaje como humano se revela por el escudo y el cetro que lleva en las manos. Avanza de rodillas sobre un camino que conduce a un templo adornado con manchas florales similares a las de la hembra de jaguar preñada. Estas manchas rodean la puerta y llenan los remates escalonados del pretil, debajo de una banda con mallas al estilo de las que cubren el personaje-jaguar, lo cual relaciona probablemente la dedicación del templo a un espíritu (o fuerza) caracterizado por estos signos. En otras representaciones, la figura encerrada en mallas se asocia tan sólo con el jaguar-serpiente-pájaro, ya se trate de murales o de ornamentación en cerámica.

6

a

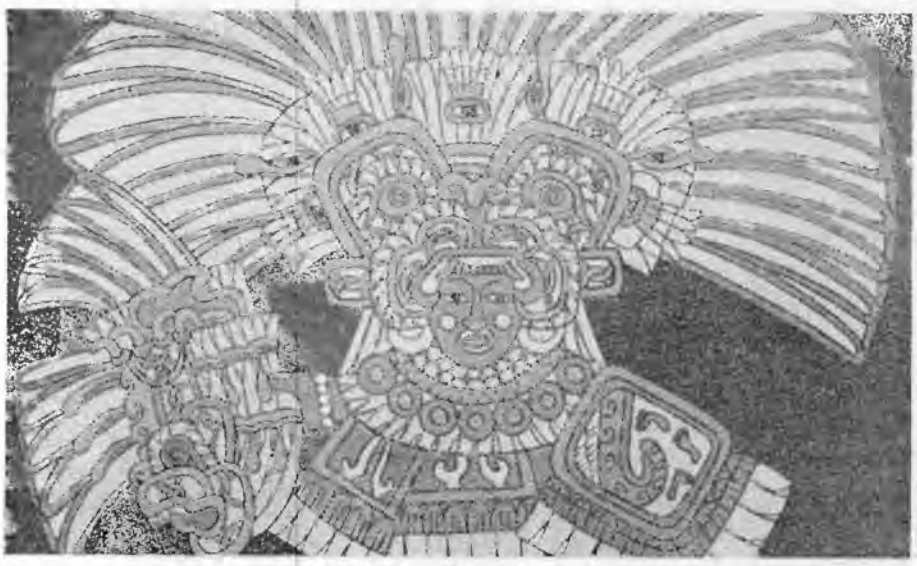
b

a b

7

7. Representaciones frontales de jaguar-serpiente-pájaro. *a*. Detalle de una vasija trípode moldeada. Museo local de Teotihuacán; *b*. Pintura mural del palacio de Tepantitla. *8*. Yelmo de jaguar-serpiente-pájaro. *a*. Estatuilla moldeada en barro, según Miguel Covarrubias, *b*. Pintura mural del palacio de Zacuala, según Laurette Séjourné, *9*. Friso de jaguares y coyotes, según mural del palacio de Atetelco. Dibujos Paul Gendrop y Agustín Villagra Caleti. Fotos INAH.

8 a b



Representaciones frontales de jaguar-serpiente-pájaro

Si hemos de suponer que las representaciones frontales se refieren más probablemente a objetos de culto que las de perfil que aparecen sirviendo o acompañando a las primeras, resulta plausible considerar que las grandes figuras frontales aisladas representan objetos de culto o íconos.

Un jaguar-serpiente-pájaro agazapado en actitud frontal aparece ya sea solo o acompañado de sacerdotes en vasijas cilíndricas trípodes de la fase Teotihuacan III. En una escena litúrgica, el tocado del sacerdote está confuso, pero el icono al que se acerca es la consabida figura con doble perfil de jaguar, lengua serpentina y ojos de pájaro; aparece frontalmente con una gran concha de pectén en el tórax y escamas de serpientes en los miembros; el fondo incluye conchas marinas, ojos bordeados de plumas y llamas; la ofrenda que carga el sacerdote se asemeja a un pájaro con pico y ojo redondo, recordándonos aquella escena mural de los animales mitológicos en que un jaguar aparece tragándose un pájaro y sugiriendo con ello que las aves eran ofrendas gratas al jaguar-serpiente-pájaro.

Este esquema reaparece sin ofrendas en numerosos fragmentos de vasijas moldeadas. Los ojos de ave bordeados de plumas figuran encima de un hocico de jaguar del que pende la lengua bífida de serpiente entre las patas arqueadas del jaguar. Más o menos abreviado, este tema es empleado de un modo diferente en Tula y en Chichén Itzá, según veremos más adelante.

Yelmo de jaguar-serpiente-pájaro

Frecuentemente representado en murales, motivos de cerámica o estatuillas en barro, es un torso humano que —a la manera de un busto piramidal— lleva el casco en forma de jaguar-serpiente-pájaro. En un mural hallado en Zacuala, esta figura

lleva en el brazo izquierdo un escudo y en el derecho, sostenida como si fuera una vasija o un incensario, una máscara de jaguar con plumas. El yelmo ostenta la forma icónica de un doble perfil de hocico felino, y tiene ojos con plumas y paneles con mallas. La máscara-incensario repite estas formas en perfil simple, con un elemento de remate que consiste en una zarpa de jaguar con mallas y una lengua bífida de serpiente. Entre las plumas de la máscara se ven gotas de agua y líneas ondulantes similares a las olas del mural de los animales mitológicos. Un busto con casco (que ilustró Covarrubias) es también de este tipo, pero los ojos tras las gafas están cerrados, sugiriendo muerte, y el plumaje recuerda una mariposa cuya presencia se relaciona a menudo con los entierros.

El significado de esta forma es sugerido por una estatuilla en barro de la colección Diego Rivera. Un ser humano de pie provisto de una cabeza de jaguar carga uno de aquellos bustos en sus brazos extendidos; el casco es de tipo oaxaqueño, con la mandíbula superior del jaguar partida. El contexto escénico y narrativo del personaje con cabeza de jaguar sosteniendo el busto con casco nos lleva a una interpretación provisional. El busto con casco puede relacionarse con el retrato de un personaje dinástico cuyo clan o lazo familiar es indicado por el cargador heráldico.

Relaciones con el coyote (o Canis latrans)

Gatos y perros rara vez caminan a la par, mientras que en Atetelco jaguares y coyotes aparecen en apacible procesión dentro de un marco en que un cuerpo de coyote se va entrelazando con un jaguar con mallas, sugiriendo el carácter intercambiable y complementario de ambos. Los jaguares con mallas tienen ojos de pájaro con plumas, y lengua de serpiente. Bajo los hocicos de estos dos seres figuran signos de agua trilobulados parecidos a los que son tan comunes en Oaxaca. En la orilla, el signo de agua es enriquecido por un ojo que simboliza la brillantez del agua que corre. El tema acuático reaparece en la escena superior, donde rostros con gafas surgen de entre los cuerpos entrelazados de jaguares con mallas y coyotes. Esto nos incita a considerar la unión de perro y gato como algo que se relaciona de alguna manera explicable con el agua en sus variados aspectos.

El jaguar y el coyote no eran desconocidos en el valle de México, pero el coyote era más común en las planicies secas del norte mientras que el jaguar abundaba en las húmedas tierras bajas de Veracruz y Tabasco. Su presencia en Teotihuacán puede haber significado algún tipo de reunión de opuestos dentro del culto teotihuacano, tal como la unificación de pueblos disímiles en un ritual común.

La asociación con el coyote es a la vez entrelazada y complementaria o recíproca. Es también una asociación singular, pues el jaguar-serpiente-pájaro no se relaciona en Teotihuacán con ningún otro animal terrestre sino con humanos, como es el caso del jaguar que sostiene un busto humano. Este hecho es importante para emprender cualquier interpretación del significado de la fórmula jaguar-serpiente-pájaro, porque no hay ejemplo en Teotihuacán —en ningún medio— de esta asociación entre águila y serpiente que se volvió común en Tula y adquirió importancia primordial en el culto guerrero de la religión azteca en Tenochtitlan. Resulta pues dudoso que las imágenes de jaguares y águilas tengan en la historia teotihuacana una correspondencia con creencias aztecas.

De la misma suerte podemos emitir dudas acerca de la credibilidad de extender estas creencias aztecas sobre los jaguares hasta el horizonte teotihuacano. Estas creencias tardías de los aztecas fueron resumidas según evidencias textuales y arqueológicas por Eduard Seler en 1915. Sus asociaciones no tienen en común sino la idea de oscuridad expresada por la noche, las cuevas, los eclipses y la desaparición del sol; pero semejante expresión de oscuridad no parece manifestarse en el repertorio de las representaciones de jaguar en Teotihuacán.

a

9

b

Los guerreros en Teotihuacán se identifican mediante una lechuza provista de escudo más bien que mediante un jaguar. La conjunción de propiedades sugeridas por el jaguar, la serpiente y el pájaro como emblemas respectivamente del agua, de la tierra y del aire, apunta más bien hacia poderes trascendentales de naturaleza metafísica que hacia un culto a la guerra. Pongamos ahora en contraste los felinos de Teotihuacán con los de los toltecas y de los aztecas. Estos pueblos más tardíos trajeron consigo una nueva era de expansión política, empleando antiguas formas simbólicas para aplicarlas al culto de los nuevos dioses traídos al valle de México por tribus errantes del Norte que habían llegado en calidad de cazadores y nómadas tras el derrumbe de la política y de la fé representadas por Teotihuacán.

Cuando los nuevos pueblos postclásicos empezaron a utilizar la forma del jaguar-serpiente-pájaro, ésta ya tenía unos dos mil años de vida y había ido cambiando de significado desde un híbrido hombre-jaguar olmeca hasta un espíritu trascendental compuesto de varios poderes animales. Las gentes nuevas a su vez emplearon las variantes a su conveniencia, transformando el jaguar y el águila en un símbolo de guerra que llevaban las imágenes complementarias de aquellos seres. Los compuestos originales del jaguar fueron convertidos a otros propósitos; es así como el viejo jaguar-serpiente-pájaro adquirió entre los toltecas un nuevo significado como símbolo del inframundo, al ser colocado dentro de un contexto nuevo en Tula y Chichén Itzá.

En Chichén Itzá aparece en la *base* de pilares, según notó Tozzer,... "casi 500 veces en relación con la figura superior del disco solar, el bacab atlánteo o una máscara". Tozzer creía que se refería al inframundo cuando aparecía en conjunción con el disco solar o con un atlante cargando el cielo. En Tula se presenta la misma figura en medio de pares de águilas y de buitres, mientras que en la base de los pilares —en posición de inframundo— está bajo los pies de un guerrero o de un sacerdote. Al mismo tiempo, sin embargo, los jaguares y las águilas devorando corazones se volvieron el emblema de las nuevas sociedades en Chichén Itzá y en Tula, a consecuencia de lo cual los jaguares adquirieron nuevos significados en dos sentidos: como seres del inframundo en su aspecto de jaguar-serpiente-pájaro, y como emblemas guerreros al ser representados en actitud sedente o caminando. Ninguno de estos dos significados es evidente a partir de los contextos felinos en uso en Teotihuacán, como tampoco lo es entre los olmecas preclásicos o los pueblos de Oaxaca. Parece pues seguro, por la evidencia de sus representaciones, que los jugadores tuvieron diferentes significados antes y después del colapso de Teotihuacán.

Con el surgimiento de los aztecas, el símbolo del jaguar-serpiente-pájaro se esfumó hasta desaparecer, debido tal vez a dos fenómenos: 1) el reemplazo de aquel culto por el culto guerrero del águila y del jaguar; y 2) la separación de los cultos a Tezcatlipoca como jaguar y de Quetzalcóatl como serpiente emplumada. Esta separación probablemente fue concebida, entre otras cosas, para descomponer los rasgos del jaguar con miras a dar distintos tratamientos a éstos.

Espero haber puesto en evidencia el que estos nuevos significados del águila y del jaguar no remontan más allá de la era tolteca que se había iniciado en el altiplano central en Tula, después de la caída de Teotihuacán alrededor del año 700. Los teotihuacanos nunca habían relacionado el águila y el jaguar de esta manera. Su veneración por el jaguar se había manifestado primero con el jaguar-serpiente-pájaro como ícono, y había cobrado luego un aspecto dinástico cuya representación cesó después de la caída de Tula y antes del surgimiento de Tenochtitlan.

V

Una tarea humanística que está aún por emprenderse por parte de los arqueólogos, en todas partes, consiste en distinguir entre las formas históricas fundamentales en los productos de las excavaciones. Tales formas históricas son las clases de objetos "renascentes" y disyuntivos que acabo de analizar. Las expresiones "renascentes" son repeticiones de una tradición pasada hechas con el propósito de asegurar la perpetuación de ésta. Las expresiones disyuntivas, en cambio, otorgan nuevos significados a formas antiguas y revisten viejos significados con formas nuevas. Los artistas y artesanos de todos los tiempos han tenido que enfrentarse a esta elección acerca de las cosas del pasado: o bien el pasado es viable y amerita prolongarse; o bien ha dejado de tener vigencia y está condenado a descartarse por un tiempo. A menudo esta selección impone una separación o una disyunción entre forma y contenido, uno de los cuales es renovado mientras que el otro se reemplaza.

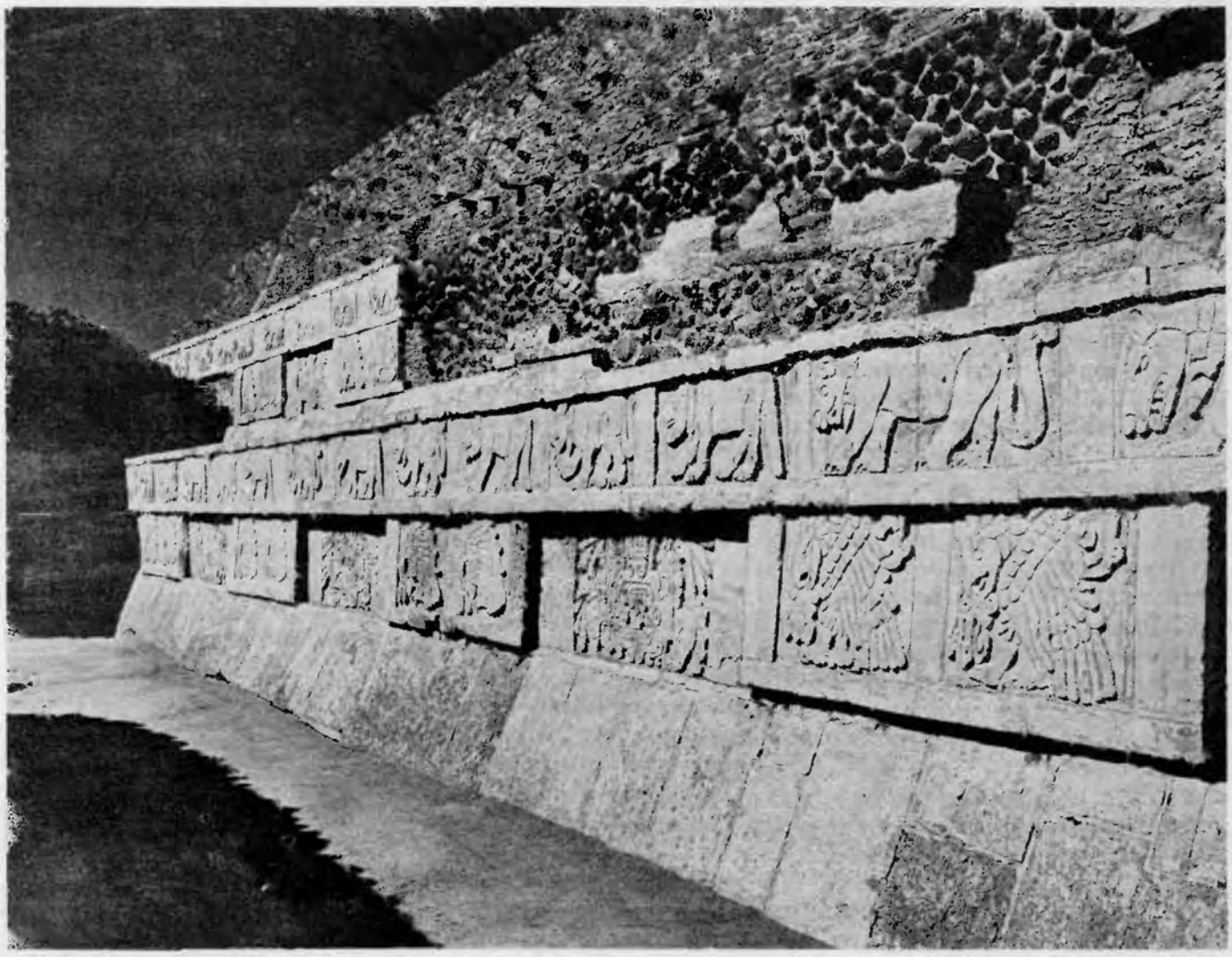
Para el arqueólogo, distinguir entre sus artefactos las categorías "renascentes" de las disyuntivas puede requerir el entrenamiento de un humanista. Desde la aparición del libro de Panofsky en 1960 se ha vuelto mucho más evidente la necesidad que tiene la arqueología, con el fin de descubrir los significados, de volver a estudiar el humanismo. Por mi parte, veo la relación entre los estudios americanistas y la historia del arte como un circuito en dos sentidos. Los historiadores del arte pueden ayudar a los americanistas en sus esfuerzos por descubrir una historia arqueológica y, por otra parte, las conclusiones que arroja la antigüedad americana pueden conducir a una reevaluación de las ideas acerca de la historia del arte, confirmando tal vez la generalidad de los procesos de "renascence" y de disyunción en el hacer y deshacer de la tradición.

10. Modalidades toltecas (y "maya-toltecas") del jaguar-serpiente-pájaro. *a.* Al pie de uno de los pilares labrados del pórtico del templo de los Guerreros en Chichén Itzá; *b.* Ocupando los paneles más rehundidos en los tableros del templo de Tlahuizcalpantecuhtli en Tula. Fotos George Kubler y Henri Stierlin.

10

a

b



SEMBLANZA

Harry E. D. Pollock (1901-1982)

En estos días se han cumplido dos años del fallecimiento de uno de los más fecundos investigadores de la arquitectura prehispánica de Mesoamèrica: Harry Pollock, hombre que dedicó su vida al conocimiento, análisis y descripción de los sitios arqueológicos de estas tierras, y sentó un método muy especifico para la arquitectura. Prácticamente fue él quien inició, en la década de 1930, los estudios de este tipo, los que continuó durante más de cincuenta años, dejándonos en ese transcurso obras fundamentales y que difícilmente serán superadas. Por lo menos por el próximo siglo, muchos de sus libros seguirán siendo los clásicos del tema[1].

Pollock se inició en la vida académica estudiando en Harvard, para adentrarse en el complejo mundo de las finanzas de New York con el fin de seguir la tradición paterna, pero en forma abrupta cambió su interés por el de la arqueología cuando entró en contacto con los integrantes de la Carnegie Institution, sobre todo con Ledyard Smith, otro interesado en la arquitectura quien años más tarde contribuiría con una obra fundamental[2]. Después de este encuentro casual, en 1928 Pollock inició un viaje por los sitios arqueológicos de Guatemala y visitó Uaxactún, donde la Carnegie acababa de iniciar sus grandes exploraciones, al tiempo que continuaba sus trabajos iniciados años antes, en Chichén Itzá, y donde Pollock tendría su primera experiencia arqueológica.

En 1932 realizó su primer gran libro: junto con Eric Thompson y Jean Charlot estudió con detenimiento las ruinas de Cobá, revisando sus construcciones, sus sacbeob y sus monumentos, y la obra fue publicada en una edición de la Carnegie. Pero ya desde 1929 Pollock estaba trabajando en Chichén Itzá bajo la dirección de Sylvanus Morley, y allí llevó a cabo estudios muy interesantes. Por ejemplo, la excavación y restauración de la Casa Redonda, que fue un trabajo excelente, minucioso y con magníficos dibujos, que mostraban su incipiente interés por la arquitectura. Muy poco después presentó su tesis doctoral titulada *Round Structures of Aboriginal Middle America* (1936), obra que aún no ha sido superada en ninguno de sus aspectos, y que sería de gran importancia reeditar con la información que actualmente tenemos sobre nuevos edificios circulares. Su director de tesis fue nada menos que Alfred Tozzer, quien desde 1909 también había estado trabajando con marcado interés en la arquitectura prehispánica.

Durante esos años de intenso trabajo, Pollock escribió varios artículos cortos sobre metodología de la investigación de la arquitectura, las formas de representar los edificios y los problemas que estos estudios presentaban al investigador. Pero su consagración llegó en 1950, cuando fue designado director de la Carnegie Institution en lugar de Alfred Kidder, quien acababa de fallecer. Pocos fueron en realidad los años que Pollock desempeñó ese cargo, ya que en 1958 la institución se retiró de la arqueología americana. En el interín, Pollock organizó nuevos trabajos de arqueología en Mayapán junto a Tatiana Proskouriakoff, Ralph Roys, Ledyard Smith y muchos otros connotados arqueólogos de la época. Pero a pesar de las intensas temporadas de trabajo en Mayapán, tuvo tiempo para seguir recorriendo en forma sistemática la región Puuc y publicando trabajos sobre otras zonas, entre ellos los resultados de sus viajes por Quintana Roo junto a Enrique Berlin.

En 1968 dejó definitivamente el trabajo arqueológico para dedicarse a la investigación y para tratar de compilar y publicar su obra más importante: los resultados de cincuenta años de estudios y recorridos por la zona central del Yucatán. En 1970 publicó un estudio sobre los sitios arqueológicos de la región Chenes, y en 1980 salió por fin su monumental obra titulada *The Puuc: an Architectural Survey of the Hill Country of Yucatán and Northern Campeche*, donde presenta, sitio por sitio, la totalidad de los edificios que había analizado a lo largo de su vida. Desde su publicación, el libro se ha transformado en una herramienta fundamental para cualquier interesado en el tema y fue la piedra angular para estudios ulteriores de George Andrews y Paul Gendrop entre otros, quienes siguieron profundizando y estudiando la arquitectura de la región a partir del formidable impulso que dio ese libro.

La obra de Pollock queda así como una tarea constante y fecunda en favor de la arquitectura prehispánica de Mesoamérica, más allá de las polémicas políticas, ideológicas y económicas que la Carnegie puede suscitar hoy ante un análisis de su papel histórico.

Pollock fue un arqueólogo minucioso y detallista, que no perdió de vista ni el más mínimo detalle constructivo, pero que tampoco dejó de entender que la única forma de comprender la arquitectura era a través de visiones generalizadoras que cubrieran no sólo los sitios completos sino también regiones enteras. Su obra queda como un modelo para nuestra generación, sobre cómo debe trabajarse la arquitectura prehispánica.

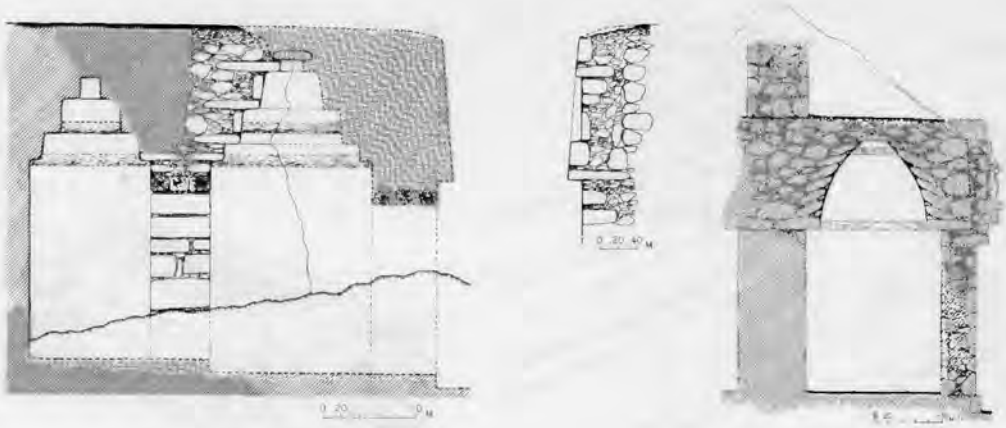
Daniel Schávelzon*

* Maestría en Restauración y Pasante de Doctorado, UNAM.

Notas

1 Gordon Willey, "Harry Evelyn Dorr Pollock (1901-1982)", *American Antiquity* vol. 48, N.º 4, pp. 782-784, 1983.

2 A. Ledyard Smith, *Archaeological reconnaissance in Central Guatemala*, Carnegie Institution, Washington, 1955.



Dos cortes arquitectónicos de ruinas mayas, según H. Pollock (*The Puuc*, 1980: figs. 525 y 768). *Izquierda:* Edif. 3B5 de Oxkintok, Yucatán. *Derecha:* Edif. Norte, Grupo Norte, Cacabxnuc, Campeche.

Bibliografía de Harry Pollock

1929 "Report on the Casa Redonda", Carnegie Institution, *Year Book* 28:310-312, Washington.

—— "Report on the Coba Expedition", Carnegie Institution, *Year Book* 28:328-329, Washington

1931 "Architectural problems in the Maya Field", Carnegie Institution, *Year Book* 30:117-119, Washington.

1932 (Con Eric S. Thompson y Jean Charlot) *A preliminary study of the ruins of Coba, Quintana Roo, Mexico*, Carnegie Institution, Washington.

1936 "The architectural survey" Carnegie Institution, *Year Book* 35:122-125, Washington.

—— "The Casa Redonda at Chichen Itza", Carnegie Institution, *Contributions*, 17:129-154, Washington.

—— *Round structures of aboriginal Middle America*, Carnegie Institution, Washington.

1937 *Architectural details of Temples E-X and A-XVIII*, Carnegie Institution, Publication 477:297-301, Washington.

1940 "The architectural survey of Yucatan", Carnegie Institution, *Year Book* 39:265-267, Washington.

—— "Sources and methods in the study of Maya architecture". *The Maya and their Neighbors*, pp. 179-201, D. Appleton Century, New York.

1946 "Archaeological survey of Yucatan", Carnegie Institution, *Year Book* 45:206-207, Washington.

1948 "Archaeological survey of Yucatan", Carnegie Institution, *Year Book* 47:218-219, Washington.

1951/58 "The Department of Archaeology", Carnegie Institution, *Year Book* 50-57, Washington.

1953 (Con Gustav Strömsvik) "Chacchob, Yucatan", Carnegie Institution, *Current Reports* 1(6):82-101, Washington.

1954 "Excavations in Mayapan", Carnegie Institution, *Year Book* 53:277-279, Washington.

—— (Con Gustav Strömsvik y Heinrich Berlin), "Exploration in Quintana Roo", Carnegie Institution, *Year Book* 53:289-292, Washington.

—— "The Northern terminus of the principal sacbe at Mayapan", Carnegie Institution, *Current Reports* 2(15):1-14, Washington.

1955 "Excavations at Mayapan", Carnegie Institution, *Year Book* 54:278-280, Washington.

—— (Con Gustav Strömsvik y Heinrich Berlin), "Exploration in Quintana Roo", Carnegie Institution, *Current Reports* 2(23):169-178.

1956 "Carnegie Institution of Washington Department of Archaeology", Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 18:91-96, México.

—— "The Southern terminus of the principal sacbe at Mayapan, Group Z.50", Carnegie Institution, *Current Reports 2(37):529-549, Washington.*

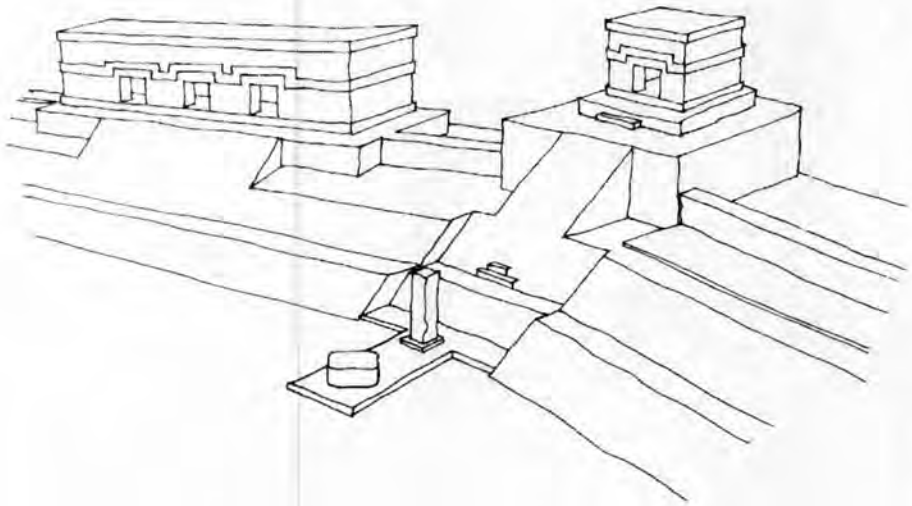
1957 (Con Clayton E. Ray) "Notes on vertebrate animal remains from Mayapan", Carnegie Institution, *Current Reports* 2(4):633 y 656.

1962 (Con R.L. Roys, T. Proskouriakoff y A.L. Smith) *Mayapan, Yucatan, Mexico*, Carnegie Institution, Washington.

1965 Architecture of the Maya Lowlands, *Archaeology of Southern Mesoamerica*, Parte I, pp. 378-440, Handbook of Middle American Indians, vol. 2, University of Texas Press, Austin.

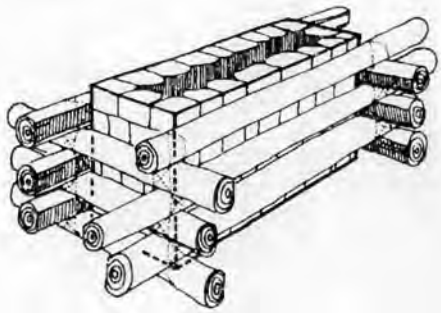
1970 "Architectural notes on some Chenes ruins", *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, pp. 1-87, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 61, Cambridge.

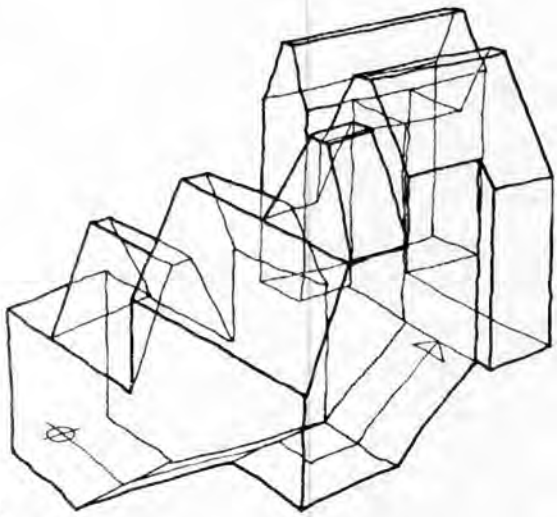
1980 *The Puuc: an architectural survey of the Hill Country of Yucatan and North Campeche*, Mexico, Memoirs of the Peabody Museum Nº 19, Cambridge.



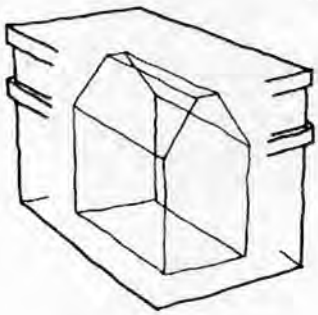
a

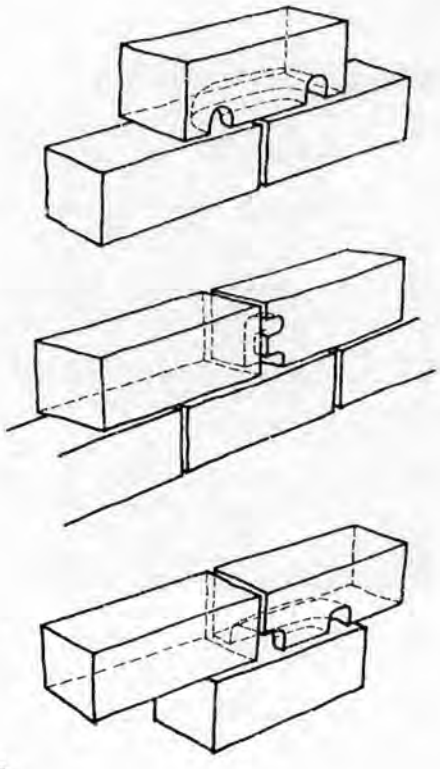
b





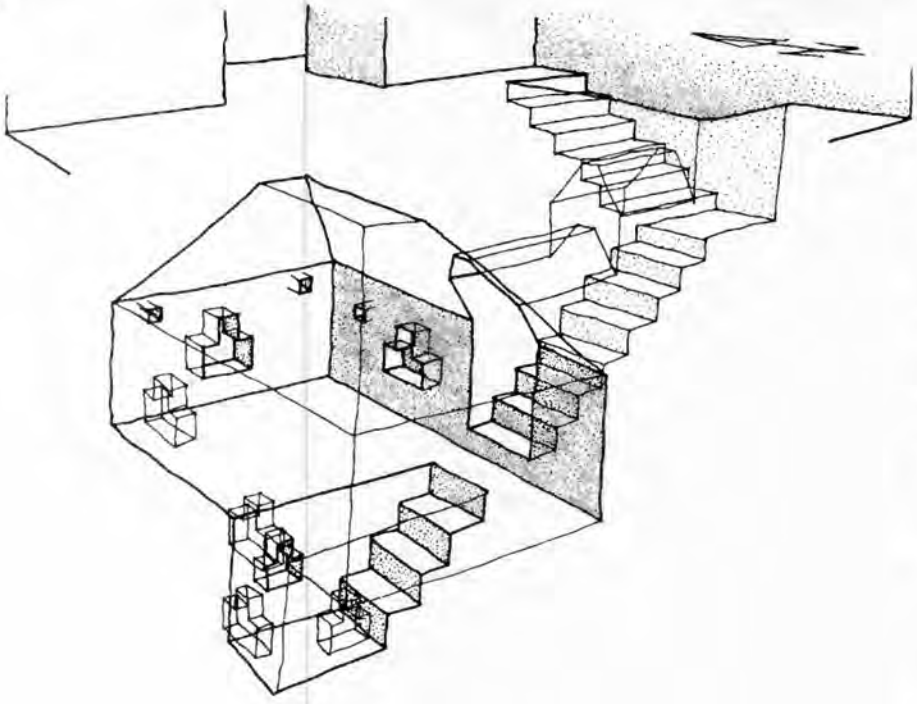
d





c

e



f

Adjunto: Croquis de Hasso Hohmann y Annegrete Vogrin, tomados del primer tomo de su libro *Die Architektur von Copan. a.* Estudio volumétrico de los edificios 2A y 2 y de su integración con otros elementos; *b.* Reconstitución hipotética del sistema de "encofrado" de un muro; *c.* Análisis de espacios interiores en el edificio 20; *d.* Relación de una bóveda con su

g

RESEÑAS

LIBRO

Hasso Hohmann y Annegrete Vogrin, *Die Architektur von Copan*, Akademische Druck. u. Verlagsanstalt, Graz, 1982.

Hojear uno de aquellos grandes y hermosamente editados libros de la colección precolombina de la Akademische Druck es siempre una experiencia grata tanto para el espíritu como para los ojos. Ya había yo tenido la oportunidad de apreciar esto cuando, hace algunos años, preparé una reseña de la obra *Die Zeremonialzentren der Maya* de mi estimado colega y amigo Horst Hartung (*Journal de la Société des Américanistes*, Tome LXIII, Paris, 1974-1976: 321-322). Me toca ahora la agradable tarea de reseñar la monumental obra de Hasso, Hohmann y Annegrete Vogrin sobre la arquitectura de Copán en Honduras, una de las ciudades mayas más famosas desde la primera mitad del siglo pasado.

Los estudios dedicados a este sitio habían concedido hasta ahora relativamente poca atención a la arquitectura monumental, debido quizá al énfasis casi exclusivo en la producción escultórica de esta fascinante ciudad. La presente obra viene precisamente a subsanar en gran parte aquel hueco, presentado en un primer volumen el texto acompañado de ilustraciones pequeñas y medianas —croquis, levantamientos detallados, trazos analíticos y fotografías en blanco y negro—, mientras que los planos y láminas de mayores dimensiones se agrupan en un segundo volumen.

Además de los métodos habituales en materia de levantamiento —tales como triangulación y levantamiento polar o taquimétrico— los autores recurrieron en Copán a la fotogrametría terrestre para efectuar el levantamiento de las áreas descubiertas sólo en parte, y muy especialmente para el estudio del inmenso corte arquitectónico natural producido por el derrumbe del costado Este de la Acrópolis bajo la erosión de las aguas del río Copán.

En su aproximación al fenómeno arquitectónico, los autores establecen una distinción entre los principales elementos espaciales o que conforman espacios. Analizan los sistemas constructivos de muros, haciendo hincapié en los diversos tipos de aparejo empleados según la época; y de bóvedas, ya sean en saledizo propiamente, o bien "de relleno"... Argumentan sobre la posible función de algunos edificios —uno de los temas más nebulosos en el estudio de la arquitectura prehispánica—, haciendo ver por ejemplo cómo, al observar la colocación relativa de las anillas o "portacuerdas" hacia adentro o hacia afuera de una puerta, pueden sacarse sugestivas conclusiones...

En lo que se refiere a la traza urbana, hacen resaltar algunos principios— no sólo frecuentes sino al parecer deliberados— de asimetría, además de la repetición de ciertas orientaciones astronómicas, de la peculiar abundancia de graderías y de otros aspectos menos notables a primera vista. Es así como, por ejemplo, las plazas o patios —e incluso algunos edificios— suelen cerrarse exactamente hasta su mitad, en uno de sus costados, por construcciones; y dentro de una disposición en apariencia libre, las estelas suelen alinearse por grupos de tres, mediante una recta común o un plano vertical.

Los autores intentan definir finalmente, en sus grandes líneas, la función relativa de los principales espacios, el establecer una distinción entre los espacios de circulación —o de paso—, las "barreras" y otros elementos.

Una cualidad que quiero destacar aquí —y a la que no estamos acostumbrados en la antropología del continente americano en general— es el grado de dominio de los medios de expresión gráfica. Semejante cualidad no se había vuelto a producir en nuestro medio desde que John S. Bolles, después de haberse formado en la escuela alemana, había hecho sus magistrales levantamientos del grupo de las Monjas en Chichén Itzá en los años treinta,... "con una precisión no usada hasta entonces en las Américas", como comenta él mismo en su libro *Las Monjas* (University of Oklahoma Press, Norman, 1977: viii). Y aquí nuevamente el dibujo no sólo constituye el "auxiliar de representación" que cabe esperar en un trabajo analítico y descriptivo de esta índole, sino que llega a erigirse por derecho propio en uno de los atractivos esenciales de la obra. Y en este respecto, conviene hacer hincapié en el hecho de que los autores no vacilaron en recurrir a una amplísima gama de medios, que va desde el simple croquis hasta los más minuciosos levantamientos que, según la necesidad de exactitud y la escala respectiva, pueden combinar los trazos a regla con las curvas de nivel, los hachurados y otros detalles a pulso, en un verdadero *tour de force* en que el rigor máximo va de la mano con la soltura y la espontaneidad.

Paul Gendrop

REVISTA

EL CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) dedicó el N° 91 del Volumen 6 de su revista *INFORMACIÓN CIENTÍFICA Y TECONOLÓGICA* del mes de abril del presente año, a una interesante serie de artículos sobre antropología mesoamericana, entre los que queremos destacar aquí, por su evidente relación con la arquitectura prehispánica, los siguientes:

"Tlacozotitlán: primera zona arqueológica con arquitectura monumental en Mesoamérica", un sitio del estado de Guerrero donde la arqueóloga Guadalupe Martínez Sanjuan pudo rescatar una gran parte de un recinto olmeca que estaba siendo saqueado, y que presenta la particularidad de ser el más antiguo —conocido hasta la fecha— en poseer una arquitectura monumental, de clara filiación olmeca, hecha de grandes bloques de piedra ensamblados entre sí.

"Yaxchilán - para conservar el pasado", donde Roberto García Moll expone sus puntos de vista respecto a los criterios de conservación del patrimonio monumental prehispánico a la luz de sus propias experiencias en Yaxchilán, una de las más importantes ciudades clásicas mayas de la cuenca de Usumacinta en Chiapas.

"La arqueoastronomía", donde Stanislaw Iwaniszewski explica cómo esta nueva ciencia ha encontrado en México un campo de aplicación muy amplio debido a la abundancia de vestigios arquitectónicos y cosmográficos.

Paul Gendrop

envolvente de mampostería; *e*. Análisis espacial del edificio 18-sub; *f*. Esquema constructivo de las principales variantes de anillas integrales; *g*. Análisis de las posibles fallas en bóvedas de mampostería. *Abajo:* Portada del N° 91, Vol. 6 de la revista mencionada.

CARTAS AL EDITOR

Dr. Paul Gendrop:
Con mis felicitaciones por el primer número de Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, y solicitándole el establecimiento de colaboración con QUIPU.

Con un atento saludo

Juan José Saldaña G.
Presidente
Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología

Estimado Paul:

Quiero felicitarte muy calurosamente por el primer número de *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*. Con esta publicación han fructificado muchos meses de esfuerzo positivo.

También, y para hacer honor a la verdad, en tu amable reseña de mi tesis de Doctorado en Arquitectura, con el título de: "Diseño y Trazo Urbano en Teotihuacán", me mencionas como: "...el primer egresado de aquel ciclo...", al que antes te refieres como: "...un ciclo de tres semestres dedicado a la Arquitectura Prehispánica, en torno a un seminario dirigido por el Dr. Paul Gendrop...". Aunque me hubiera gustado haber participado en tu seminario, quiero que quede asentado que en aquella época, aparte de fungir como Coordinador de Restauración de Monumentos e Historia de la Arquitectura, impartí un seminario de Restauración de Monumentos, el cual me fue acreditado en su oportunidad por la División de Estudios de Posgrado. El Dr. en Arq. Mario de Jesús Carmona, segundo egresado del doctorado, participó en mi seminario con otro tema prehispánico: "La Edificación en la Zona Maya"

Dr. Alberto Amador Sellerier,
Coordinador de Doctorados,
División de Estudios de Posgrado,
Facultad de Arquitectura, UNAM.

Estimado Paul:

La revista me causó una magnífica impresión, particularmente por su estructura temática y su posición de crítica; ésta impulsará sin duda la investigación arquitectónica mesoamericana. La monografía de George Andrews es realmente la parte medular; tu artículo sobre la cresteria maya me hubiera gustado más detallado.

Dr. Horst Hartung
Universidad de
Guadalajara

Mon cher Paul,

Permettez-moi de vous dire que le lancement des *Cuadernos de arquitectura mesoamericana* me paraît constituer un événement important et une réussite.

La réussite éditoriale saute aux yeux et il n'est guère besoin d'y insister. Je soulignerai seulement la qualité et l'abondance des illustrations. Mais la parution du numéro 1 des *Cuadernos* est surtout, à mes yeux, un événement dans la communauté des "mésoaméricanistes". Il pourrait s'agir d'un premier pas dans une collaboration suivie et fructueuse entre architecture et archéologie. Sauf à de rares exceptions près, peu d'architectes sont intervenus dans l'étude du monde précolombien mésoaméricain et les archéologues, de leur côté, n'ont pas accordé à l'architecture la place qu'elle mérite, faute sans doute de compétence.

L'étude architecturale, surtout quand elle dépasse la description des vestiges construits, est riche de sens (par ses aspects écologiques, économiques, socio-politiques, idéologiques, et naturellement aussi chronologiques): ce premier numéro nous en donne quelques très bons exemples.

On peut espérer que les archéologues, à la lecture de ces *Cuadernos*, découvrent davantage les richesse des études architecturales et reconnaissent progressivement à l'architecture et aux architectes la place qu'ils auraient dû toujours occuper.

Bien amicalement,

Dominique Michelet
Subdirector del CEMCA
(Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines)

Dear Paul:

I congratulate you for your magnificent journal, *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*. Your first issue on Maya architecture is a rarely achieved combination of valuable information and art book quality. The sharp photographs, printed on fine paper, as they should be, balance well the excellent drawings. The analysis of roof combs and their probable lineage relationship, which you present in such exhaustive graphic and written analysis, is, I believe, an important break through in the interpretation of Maya symbolism. Studies like this can reveal the true meaning and ideological significance expressed in architecture. It is no longer sufficient to simply describe buildings. The whole socio-political and religious tradition of a people can be expressed through a study of its art, of which architecture is, of course, a cornerstone.

Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana can be congratulated, also, for publishing an abstract of each article in English. A journal as informative as this should be distributed in other countries, as an example of excellent Mexican scholarship (I intend, eventually, to bind the issue in order to form an encyclopedia of Mesoamerican architecture).

The care and obvious love for this subject, with which this journal is produced, is characteristic of the Post-graduate level that can be expected of the Facultad de Arquitectura-UNAM.

Cordially,

Doris Heyden, Doctorado en Ciencias Sociales, UNAM,
Departamento de Etnología,
INAH.

EVENTOS

Ciclo de conferencias sobre *nuevos enfoques en la teoria de arquitectura.*

La Universidad Metropolitana-Azcapotzalco organizó un primer ciclo de conferencias sobre la teoria de la arquitectura, bajo el título de *Nuevos enfoques en la teoria de la arquitectura, Introducción I perspectivas, aportaciones interdisciplinarias.* El evento se llevó a cabo del 23 al 30 de septiembre de 1983.

El objetivo principal fue el de encontrar nuevas relaciones entre disciplinas aparentemente muy diferentes pero que comparten puntos comunes y complementarios en el campo de la teoria y de la práctica.

La colaboración interdisciplinaria ha sido tarea dificil, y la incorporación de nuevos conocimientos de algunas disciplinas al campo de la teoria de la arquitectura fue el propósito de los trabajos presentados.

La temática general fue la siguiente:

Las teorias de la arquitectura, arquitectura y ciencias exactas, arquitectura y tecnologia, arquitectura y ciencias sociales, arquitectura y arte urbano.

El ciclo fue coordinado por el Dr. Javier Covarrubias en colaboración con los arquitectos Jorge Signoret y Miguel Bárceras.

Para mayores informes sobre este ciclo y los próximos que se organizarán, dirigirse al Departamento de Investigación y Conocimiento para el Diseño, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana-unidad Azcapotzalco. Av. San Pablo Nº 180, 02200 México, D.F.

Juan Antonio Siller

Recuperación de una estela maya

En nuestro país, son hechos cotidianos, lamentablemente, el deterioro, la destrucción y el robo de nuestro patrimonio cultural. Menos frecuente es el hecho de que instituciones o países extranjeros reintegren al pueblo de México lo que legitimamente le pertenece.

Durante el mes de enero, el Museo Nacional de Antropologia se complació en presentar esta lápida —posiblemente utilizada como jamba en algún templo maya— que ha sido rescatada y devuelta por el Departamento del Tesoro, Oficina de Servicio Aduanal en Boston, Massachusets, Estados Unidos de Norteamèrica, para su estudio, conservación y exhibición en esta Institución.

Aunque la lápida está fragmentada, erosionada y fue mutilada por los saqueadores en su parte posterior para disminuir su grosor y aligerar su peso, la decoración que tiene es aún bastante perceptible: una escena en la que intervienen tres personajes de diferentes dimensiones y categorias sociales; la figura principal y de mayor tamaño nos muestra a un gran jefe civil, con atavio relativamente sencillo en el que destaca su gran tocado de plumas y sus pulseras y adornos en el tobillo, posiblemente hechos de cuentas de jade. A la izquierda están las otras dos figuras: un enano que viste paño de caderas y pectoral de concha y otro personaje, de mayores proporciones, del cual sólo se tiene la parte inferior: el muslo, su paño de caderas y porciones del torso y el brazo derecho.

Aunque se desconoce la procedencia exacta de esta lápida, por el estilo escultórico, la posición dinámica de los pies o "pose de baile" de las figuras, así como la presencia del enano en la escena, se puede suponer que su ubicación original estuvo en algún sitio de la parte noroeste de la peninsula de Yucatán, en el área Puuc-Chenes, donde están sitios tan importantes como, entre otros, Uxmal, Kabáh, Sayil, Oxkintok, Xcalumkín, Itzimté-Bolonch'en, Tzum, Pixoy, en los que pueden observarse rasgos similares.

CULTURA: Maya
EPOCA: Clásico Tardío – de fines del siglo VIII a principios del siglo IX d.C.

México, D.F., enero de 1984.

Arqlga. Amalia Cardós de Méndez,
Museo Nacional de Antropologia del INAH.

Historia de la Arqueologia en Mesoamérica. Coloquio en homenaje al Dr. Ignacio Bernal

El Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM organizó un homenaje al Dr. Ignacio Bernal. El coloquio se llevó a cabo en la unidad de seminarios "Ignacio Chávez" de la Ciudad Universitaria, del 30 de enero al 1º de febrero de 1984.

La reunión tuvo como objetivo el hacer una evaluación de la importante obra realizada en el campo de la arqueologia nacional y del reconocimiento internacional del autor y de su producción cientifica.

Las ponencias presentadas trataron sobre el desarrollo de la arqueologia en México desde sus inicios con Leopoldo Batres, Manuel Gamio y los periodos 1930-1950 y 1950-1980, todos ellos relacionadas con las distintas especialidades de la antropologia fisica y otras disciplinas como la historia, la historia del arte, la arquitectura y la restauración.

Se habló también de las distintas instituciones que pertenecen al momento histórico del Dr. Bernal, principalmente del Instituto Nacional de Antropologia e Historia, asi como de la labor de aquél dentro del Museo Nacional de Antropologia.

Fue importante la participación, asi como los comentarios que se hicieron en torno a su trabajo desde distintas perspectivas por parte de los que fueron sus maestros, compañeros y discípulos. Su obra *Historia de la Arqueologia en México,* pionera en su género, sintetiza su gran labor de investigación y los antecedentes de esta disciplina cientifica.

Juan Antonio Siller

Durante el mes de enero de 1984 se realizó en la UNAM un congreso de historia de la arqueologia, organizado por Jaime Litvak y Daniel Schávelzon, con el objeto de reunir por primera vez un grupo de especialistas de varias partes del mundo, que iniciaran un estudio profundo del desarrollo de la arqueologia mesoamericana. En estas reuniones se presentaron varias ponencias relacionadas con la arquitectura prehispánica, en especial las que a continuación detallamos:

- Paul Gendrop, "La arqueologia y la arquitectura prehispánica"
- Daniel Schávelzon, "La primera excavación arqueológica en América: el túnel de la pirámide de la Luna, 1680"
- Augusto Molina, "Arqueologia y restauración"
- Gordon Willey, "Arqueologia mesoamericana: 1950-1980"
- Daniel Rubín de la Borbolla, "Arqueologia mexicana entre 1930 y 1950"

— Lawrence Desmond, "La excavación de Auguste le Plongeon en la plataforma de Venus, Chichén Itzá, 1883"
Keith Davis, "Las fotografías de Uxmal de Désiré Charnay"
— Beatriz de la Fuente, "Palenque en el siglo XVIII"
— Eduardo Matos, "La arqueología en México de Batres a Gamio"

El congreso fue un verdadero éxito, no sólo por la inmensa cantidad de público asistente, sino porque se reunieron por primera vez cuatros generaciones diferentes de arqueólogos para homenajear a Bernal, cuya obra es de importancia indiscutible. Es de esperar que este tipo de eventos continúe así en el futuro, ya que abre nuevas posibilidades de investigación dentro de la propia historia de la arqueología. Incluso algún día podamos hablar de la historia de la arquitectura prehispánica como una especialidad completa en sí misma.

Daniel Schávelzon

Foro sobre *La Ciudad de México ante los embates de la modernización*

El personal académico del Instituto Nacional de Antropología e Historia organizó el foro: *La ciudad de México ante los embates de la modernización*. El evento fue realizado en el Auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología, del 6 al 9 de febrero de 1094.

Los trabajos presentados fueron ordenados por períodos históricos, habiendo sido éstos los siguientes:

Epoca Prehispánica Coordinador: Carlos Martínez Marín; "La Sociedad Mexicana", Carlos Martínez Marín; "La arqueología de México-Tenochtitlán", Fernando Miranda; "La arqueología ante la construcción de una línea del Metro: el caso de Ticomán", Pedro Francisco Sánchez; "Hallazgos arqueológicos en la zona de la Candelaria", Alberto López Wario; "El Templo Mayor y sus antecedentes históricos", José Francisco Hinojosa Hinojosa.

Epoca Colonial Coordinador: Roberto Moreno de los Arcos; "La traza espiritual de la Ciudad de México" Roberto Moreno de los Arcos; "La traza civil de la Ciudad de México", Edmundo O'Gorman; "Los hospitales de la Ciudad de México", Carlos Viesca; "La tecnología arquitectónica en la época colonial,", Leonardo Icaza; "Las leyendas coloniales y colonialistas sobre la traza de la Ciudad de México", Isabel Quiñonez.

Siglo XIX Coordinador: Jorge Alberto Manrique; "Los inicios de la conurbación", Jorge Alberto Manrique; "Los cambios de la propiedad en la ciudad de México", Dolores Morales; "La construcción neoclásica en México", Carlos Flores Marini; "La destrucción del patrimonio cultural colonial en el siglo XIX", Guillermo Pérez Castro y Francisco Zamora.

Siglo XX Coordinador: Gustavo Garza "La problemática de la Ciudad de México", Gustavo Garza; "La vivienda en la Ciudad de México", Jorge Legorreta; "El Centro Histórico de la Ciudad de México y la especulación", José A. Rojas Loa; "El Metro de la Ciudad de México", Bernardo Navarro; "La organización social y política de la Ciudad de México", Francisco Javier Guerrero.

Fue importante el señalamiento que hicieron muchas de las ponencias presentadas respecto a los graves peligros que implican para el patrimonio cultural las obras de infraestructura y modernización en la Ciudad de México.

Interesantes propuestas fueron discutidas sobre las estrategias de investigación y estudio previas a los trabajos de excavación en áreas que serán afectadas por obras propias del desarrollo urbano de la ciudad, y en las que se tendrán que diseñar nuevas técnicas de salvamento arqueológico de una alta calidad científica.

Juan Antonio Siller

Historia de la Arquitectura y el Urbanismo en México. Restauración.

La División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM organizó, a través de la coordinación de cursos de actualización, el seminario sobre *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo en México. Restauración*. El Arquitecto Ernesto Velasco León, director de la Facultad de Arquitectura, inauguró los seminarios de actualización que se desarrollaron del 6 de febrero al 2 de marzo en el Auditorio Efrén C. del Pozo de la Unión de Universidades de América Latina.

La coordinación del curso de actualización estuvo a cargo del Doctor Alberto Amador. Los seminarios desarrollados fueron los siguientes:

Seminario I: Teoría y práctica sobre restauración de monumentos.

Definiciones y panorama de la restauración. Evaluación del Centro Histórico de la Ciudad de México; metas. Antecedentes de la restauración. Evaluación del Centro Histórico de la Ciudad de México; alcances. La restauración en el Siglo XIX. Evaluación del Centro Histórico de la Ciudad de México; expectativas. Carta de Venecia y Normas de Quito. La restauración en el siglo XX. Las exposiciones estuvieron a cargo del M. en Arq. Luis Ortiz Macedo y del M. en Arq. Luis Arturo Ramos Ramos.

Seminario II: Diseño y trazo urbano en Mesoamérica.

El diseño entre los olmecas y los zapotecas. Trazo urbano en los centros ceremoniales olmecas y en Monte Albán. El diseño en Teotihuacan. Trazo urbano en Teotihuacan. El diseño entre los Mayas. Trazo urbano en Tikal, Copán, Palenque y Uxmal. El diseño entre los maya-toltecas y los toltecas. Trazo urbano en Chichén-Itzá y en Tula. El diseño entre los mexicas. Trazo urbano en Tenochtitlan. Los expositores fueron el Dr. en Arq. Alberto Amador Sellerier y el M. en C. Antrop. Eduardo Pareyón Moreno.

Seminario III: Arquitectura del Virreinato.

Antecedentes históricos; necesidad de conocer la arquitectura en su función y forma. Edificios religiosos: clero regular y clero secular; la función de los edificios. Repertorio formal de los edificios religiosos del siglo XVI al XVII. Edificios de educación. Repertorio formal de los edificios de educación, edificios de gobierno y obras públicas. Repertorio formal de los edificios de gobierno y obras públicas. Hospitales. Repertorio formal de los hospitales. Edificios de habitación. Expositores: M. en Arq. Manuel Mijares y Mijares y Arq. Ricardo Arancón.

Seminario IV: Arquitectura del México Independiente.

Declinación del estilo Barroco, Neostilo y Flamígero. Aparición del Neoclásico en México. Arquitectura del período republicano. El eclecticismo. La influencia del desarrollo industrial europeo en México. Las obras del Centenario de la Independencia. La Revolución Mexicana y el descubrimiento de lo nacional. El Art-Decó en México. El funcionalismo y la corriente internacional. La integración plástica. Otros movimientos de arquitectura contemporánea. Expositor: Arq. Flavio Salamanca.

Los objetivos propuestos por el Seminario fueron el de crear una mayor conciencia, entre los profesionistas en general y entre los arquitectos en particular, de la gran riqueza de nuestro patrimonio cultural y artístico que se ha visto expuesto en los últimos años a una permanente destrucción, tanto de sus restos materiales arquitectónicos y urbanos como de los ambientes naturales. La necesidad de un mayor conocimiento, investigación e intercambio de experiencias es una tarea urgente, para poder establecer con bases metodológicas y científicas más amplias y objetivas la difícil tarea de preservación de este invaluable patrimonio histórico.

Debido al gran entusiasmo e interés por los temas tratados, se organizará un ciclo de mesas redondas para una discusión mucho más amplia, en el Aula Magna Horacio Durán, en la Unidad de Diseño de la División de Posgrado de Arquitectura del 9 al 12 de abril de 1984.

Se tiene pensado repetir este Seminario de Historia para el segundo semestre del año en curso. Para mayores informes sobre el mismo, favor de dirigirse a la División de Estudios de Posgrado, Coordinación de Cursos de Actualización de la Facultad de Arquitectura, UNAM.

Juan Antonio Siller

Coloquio Nacional de Historia de la Arquitectura en México

La Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán y la Asociación de Instituciones de Enseñanza de la Arquitectura en la República Mexicana (ASINEA) organizó, a través de la División de Diseño y Edificación de la misma ENEP, el Coloquio Nacional de Historia de la Arquitectura en México, del 7 al 10 de febrero de 1984.

La coordinación del evento tuvo como presidente al Lic. Francisco Casanova Alvarez, Director de la ENEP-Acatlan, y como vicepresidente al Arq. Jorge Lezama Tirado, presidente de la ASINEA.

La gran riqueza del patrimonio artístico y cultural de México nos compromete a las instituciones de enseñanza a investigar y difundir nuestro pasado, principalmente en testimonios tangibles como son los edificios, sitios y monumentos, así como en lo realizado en el campo de las artes plásticas. Conocer y difundir lo que la historia nos aporta a este respecto es trascendental para la formación de los nuevos profesionales que egresen de nuestras instituciones.

Entre los objetivos del Coloquio se consideró trascendental el fomentar y estimular la formación, la actualización y el perfeccionamiento del personal adscrito a las áreas de Historia en nuestras Instituciones, por lo que se establecieron los objetivos siguientes:

1. Difundir el conocimiento de nuestro patrimonio artístico y cultural.
2. Fomentar en el profesorado y en los estudiantes el conocimiento de dicho patrimonio.
3. Estimular el interés por el estudio de las diversas etapas que han conformado nuestro pasado histórico.
4. Promover el estudio y conocimiento de nuestro patrimonio artístico y cultural como base fundamental para la formación de profesionales capaces de participar en los problemas del México contemporáneo.
5. Plantear opciones para aplicar nuevas estrategias de enseñanza y perpetuar el conocimiento de la Historia de la Arquitectura Mexicana.

Los temas que se desarrollaron fueron los siguientes:

Historia de la Arquitectura Prehispánica en México, bajo la coordinación del M. en Arq. Victor Rivera Grijalba y la subcoordinación de la Mtra. Ana Ortiz Angulo.
Las ponencias presentadas fueron:

"Metodología de investigación arqueológico-arquitectónica", Arq. Alejandro Villalobos Pérez; "Trazo de ciudades prehispánicas", Arq. Hugo Gilberto Aguilera; "Legado insólito de Teotihuacan", Arq. Jorge Donat Rivera; "Condiciones históricas que determinan las formas de la arquitectura preshispánica", Mtra. Ana Ortiz Angulo; "La investigación, práctica profesional y docencia de la historia de la arquitectura mesoamericana y su conservación", Mtro. en Arq. Juan Antonio Siller Camacho; "Análisis comparativo de los dibujos de Frederick Catherwood en el siglo XIX sobre la zona maya con el estado actual de los mismos", Mtro. en Arq. Victor Rivera Grijalba.

Otros de los temas tratados fueron: Historia de la arquitectura en la época virreinal en México; Historia de la arquitectura moderna mexicana; Historia de la arquitectura mexicana contemporánea.

Las ponencias del coloquio serán publicadas próximamente por el comité organizador.

Juan Antonio Siller

Primer Seminario Para la Catalogación de Monumentos Históricos y Artísticos de la Frontera Norte de México

Se llevó a cabo el *Primer Seminario para la Catalogación de Monumentos Históricos y Artísticos de la Frontera Norte de México.* El evento fue organizado por la Subsecretaría de la Cultura de la SEP, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Programa Nacional de las Fronteras, con la colaboración de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y el Gobierno del Estado de Chihuahua, y se llevó a cabo en Ciudad Juárez del 28 al 31 de marzo de 1984.

El principal objetivo del seminario fue el de dar a conocer el programa para el proyecto de la Frontera Norte con el que se pretende conocer el patrimonio cultural con el que cuentan los Estados Fronterizos, para poder clasificarlos y a través de una jerarquización y evaluación de los mismos, establecer una reglamentación específica para cada uno de ellos, para posteriormente en un proceso paulatino delegar a las autoridades municipales la responsabilidad de su uso adecuado y de su conservación.

Las instituciones dependientes de la subsecretaría de la Cultura que participaron son: El Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Instituto Nacional Indigenista, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social y la Dirección General de Culturas Populares.

Las ponencias presentadas en esta reunión trataron sobre el proyecto global, la conformación del Patrimonio Cultural, la legislación vigente y los organismos competentes, sistemas de Inventario y Catálogo de Bienes Inmuebles, el programa de Catálogo, criterios de Catalogación de Monumentos Artísticos, la ficha de Catálogo y su instructivo, organización de cuadros y equipos de trabajo, la operatividad del programa de catálogo calendarización, el programa de difusión, Se realizaron prácticas de campo en las poblaciones de Ascensión, Janos, Casas Grandes y Cd. Juárez.

El proyecto de Catalogación de Monumentos Históricos y Artísticos está dividido en tres Sub-Proyectos que se iniciaron en septiembre de 1983, y se pretende concluir en marzo de 1985. Los Sub-Proyectos son:

El Sub-Proyecto de Sensibilización Escolar que tiene por objeto el incluir la participación de alumnos de primaria y secundaria para dos fines: que se inicie en ellos el conocimiento de su patrimonio cultural y que la Coordinación General del Proyecto cuente con datos escritos y de dibujos que los propios niños proporcionen sobre los bienes históricos o artísticos en su comunidad.

El Sub-Proyecto de Sensibilización Comunitaria, tiene por objeto el dar apoyo a los otros dos sub-proyectos, creando una conciencia sobre su patrimonio cultural y su importancia, informando a la comunidad sobre el proyecto mismo y difundiendo el producto del trabajo que se realice.

El Sub-Proyecto de Catálogo tiene por objeto investigar el patrimonio cultural inmueble, para dar a conocer cuáles bienes lo integran, con el fin de propiciar su conservación.

La calendarización propuesta para los subproyectos se dividió en tres etapas:

Etapa Preliminar, de septiembre de 1983 a agosto de 1984

Etapa de Ejecución, de septiembre a diciembre de 1984

Etapa de Evaluación y Procesamiento, de enero a marzo de 1985

Los catálogos serán publicados por cada uno de los Estados, teniendo como unidad básica a los municipios, y servirán para dar a conocer las características de cada uno de los monumentos, mismos que serán el punto de partida para futuras acciones de estudio, conservación, restauración y difusión.

Una mayor información sobre este proyecto y el avance del mismo puede ser solicitada a la Dirección de Monumentos Históricos del INAH., Departamento de Catálogo, Exconvento de Churubusco, Xicoténcatl y General Anaya, México, D.F.

Juan Antonio Siller

Adjunto: Danza ritual. Detalle pinturas murales. Palacio de Atetelco, Teotihuacán, según Agustín Villagra Caleti.

INVESTIGACIONES EN PROCESO

Seminario de Arqueoastronomía

El Instituto de Investigaciones Antropológicas ha organizado, bajo la coordinación del arqueólogo Stanislaw Iwaniszewski, el segundo seminario de investigación sobre arqueoastronomía.

El interés por el estudio de las manifestaciones del conocimiento astronómico antiguo y contemporáneo de las culturas indígenas de Mesoamérica, ha aumentado en los últimos tiempos debido al auge que ha tenido la arqueoastronomía y, más recientemente, la etnoastronomía. Estas nuevas disciplinas científicas ofrecen a los astrónomos y a los antropólogos la posibilidad de intercambiar e integrar sus resultados y sus opiniones acerca de la evolución de los conocimientos astronómicos y de su impacto en la sociedad. Sin embargo, aún hacen falta estudios que permitan evaluar este impacto e integrar los resultados con la visión antropológica, sociohistórica, del pasado y del presente.

Por estas razones se ha visto la necesidad de la formación de investigadores mexicanos que se incorporen a esta nueva disciplina científica para desarrollar los futuros trabajos de investigación en el área mesoamericana.

El seminario ha establecido las siguientes *necesidades:*

El desarrollo de la arqueoastronomía de Mesoamérica.
La relación entre los investigadores en México y la relación entre los investigadores mexicanos y extranjeros.
La ampliación del conocimiento y de las bases astronómicas entre los investigadores mexicanos.
La existencia de un foro para el intercambio de ideas.
El tratamiento de la arqueoastronomía como disciplina científica.

Los *objetivos* que pretende el seminario son: fomentar el interés acerca de la arqueoastronomía; difundir el nuevo paradigma de la conducta científica interdisciplinaria; alcanzar el reconocimiento de los aspectos de la arqueoastronomía en Mesoamérica, la evaluación de estudios anteriores, la búsqueda de nuevos campos de la arqueoastronomía, etc.

La organización del seminario consideró la necesidad de establecer una duración de tres años hasta 1987, con reuniones quincenales en las áreas que fueron propuestas por los propios participantes, los cuales pertenecen a distintas formaciones profesionales. Entre los temas de investigación del seminario están: astronomía y arquitectura, astronomía y mitología, astronomía y sociedad, calendarios, enterramientos humanos, astronomía y pintura, astronomía y agricultura, astronomía y petroglifos, cronobiología, cómputos y astronomía en áreas no mesoamericanas (como la India).

La coordinación propuso para el primer semestre de trabajo el conocimiento y contenido del códice Dresden; para trabajar posteriormente en el segundo semestre, en el conocimiento acerca de las fiestas religiosas, alineamiento de templos, organización del Estado y calendarios en el Altiplano de México.

El seminario se propone publicar, después de dos años de iniciado, los trabajos de investigación desarrollados por los participantes, en un libro que contenga los principales trabajos, aportaciones y conclusiones de este grupo de estudio.

Para mayor información, dirigirse a la coordinación del Seminario de Arqueoastronomía con el Arqlgo. Stanislaw Iwaniszewsky, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

Juan Antonio Siller

Corpus sobre Escultura, del Museo Nacional de Antropología.

En conmemoración de su vigésimo aniversario, el Museo Nacional de Antropología del INAH publicará una serie de *Corpus* sobre escultura mesoamericana, en base al acervo propio del museo, y en el cual estarán incluidas tantos las colecciones en exhibición como las que se encuentran en bodegas.

Los títulos de éstos son los siguientes:

Corpus de la escultura maya, Arqlga. Amalia Cardós de Méndez.
Corpus de la escultura huaxteca. Arqlga. Marcia Castro Leal.
Corpus de escultura mexica, Arqlgo. Felipe Solís Olguín.
Corpus Colección del Estado de Guerrero (incluye escultura, lapidaria y cerámica), Arqlga. Clara Luz Díaz Oyarzábal.

Para mayor información, dirigirse al Departamento de Arqueología del Museo Nacional de Antropología, INAH.

Juan Antonio Siller

Proyecto de elaboración de material de apoyo para los cursos de Arquitectura Prehispánica

El Seminario de Arquitectura Prehispánica de esta División de Estudios de Posgrado está empezando a trabajar en la compilación de material esencialmente gráfico susceptible de cubrir los aspectos fundamentales de un curso general a nivel de posgrado. Dicho material, una vez seleccionado y ordenado con la ayuda de pasantes de doctorado y otros colaboradores, irá acompañado de unos comentarios concisos, de carácter sintético, referidos a sus principales fuentes bibliográficas, de tal manera que en todo momento el lector pueda acudir a una bibliografía especializada, o sea difícil de reunir por un no especialista... Se agradecerá el envío de documentación al Seminario.

Paul Gendrop

Abajo: Detalle de uno de los basamentos que ciñen la Ciudadela en Teotihuacan. Dibujo Jorge Mercado Rojas.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RECTOR
Dr. Octavio Rivero Serrano
SECRETARIO GENERAL
Llc. Raúl Béjar Navarro
SECRETARIO GENERAL ADMINISTRATIVO
C. P. Rodolfo Coeto Mota
SECRETARIO DE LA RECTORIA
Dr. Luis F. Aguilar Villanueva
ABOGADO GENERAL
Lic. Cuauhtémoc López Sánchez
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA
Arq. Ernesto Velasco León
JEFE DE LA DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
Mtro. Xavier Cortés Rocha

INVESTIGACIONES EN PROCESO

Seminario de Arqueoastronomía

El Instituto de Investigaciones Antropológicas ha organizado, bajo la coordinación del arqueólogo Stanislaw Iwaniszewski, el segundo seminario de investigación sobre arqueoastronomía.

El interés por el estudio de las manifestaciones del conocimiento astronómico antiguo y contemporáneo de las culturas indígenas de Mesoamérica, ha aumentado en los últimos tiempos debido al auge que ha tenido la arqueoastronomía y, más recientemente, la etnoastronomía. Estas nuevas disciplinas científicas ofrecen a los astrónomos y a los antropólogos la posibilidad de intercambiar e integrar sus resultados y sus opiniones acerca de la evolución de los conocimientos astronómicos y de su impacto en la sociedad. Sin embargo, aún hacen falta estudios que permitan evaluar este impacto e integrar los resultados con la visión antropológica, sociohistórica, del pasado y del presente.

Por estas razones se ha visto la necesidad de la formación de investigadores mexicanos que se incorporen a esta nueva disciplina científica para desarrollar los futuros trabajos de investigación en el área mesoamericana.

El seminario ha establecido las siguientes *necesidades:*

El desarrollo de la arqueoastronomía de Mesoamérica.
La relación entre los investigadores en México y la relación entre los investigadores mexicanos y extranjeros.
La ampliación del conocimiento y de las bases astronómicas entre los investigadores mexicanos.
La existencia de un foro para el intercambio de ideas.
El tratamiento de la arqueoastronomía como disciplina científica.

Los *objetivos* que pretende el seminario son: fomentar el interés acerca de la arqueoastronomía; difundir el nuevo paradigma de la conducta científica interdisciplinaria; alcanzar el reconocimiento de los aspectos de la arqueoastronomía en Mesoamérica, la evaluación de estudios anteriores, la búsqueda de nuevos campos de la arqueoastronomía, etc.

La organización del seminario consideró la necesidad de establecer una duración de tres años hasta 1987, con reuniones quincenales en las áreas que fueron propuestas por los propios participantes, los cuales pertenecen a distintas formaciones profesionales. Entre los temas de investigación del seminario están: astronomía y arquitectura, astronomía y mitología, astronomía y sociedad, calendarios, enterramientos humanos, astronomía y pintura, astronomía y agricultura, astronomía y petroglifos, cronobiología, cómputos y astronomía en áreas no mesoamericanas (como la India).

La coordinación propuso para el primer semestre de trabajo el conocimiento y contenido del códice Dresden; para trabajar posteriormente en el segundo semestre, en el conocimiento acerca de las fiestas religiosas, alineamiento de templos, organización del Estado y calendarios en el Altiplano de México.

El seminario se propone publicar, después de dos años de iniciado, los trabajos de investigación desarrollados por los participantes, en un libro que contenga los principales trabajos, aportaciones y conclusiones de este grupo de estudio.

Para mayor información, dirigirse a la coordinación del Seminario de Arqueoastronomía con el Arqlgo. Stanislaw Iwaniszewsky, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.

Juan Antonio Siller

Corpus sobre Escultura, del Museo Nacional de Antropología.

En conmemoración de su vigésimo aniversario, el Museo Nacional de Antropología del INAH publicará una serie de *Corpus* sobre escultura mesoamericana, en base al acervo propio del museo, y en el cual estarán incluidas tantos las colecciones en exhibición como las que se encuentran en bodegas.

Los títulos de éstos son los siguientes:

Corpus de la escultura maya, Arqlga. Amalia Cardós de Méndez.
Corpus de la escultura huaxteca. Arqlga. Marcia Castro Leal.
Corpus de escultura mexica, Arqlgo. Felipe Solís Olguín.
Corpus Colección del Estado de Guerrero (incluye escultura, lapidaria y cerámica), Arqlga. Clara Luz Díaz Oyarzábal.

Para mayor información, dirigirse al Departamento de Arqueología del Museo Nacional de Antropología, INAH.

Juan Antonio Siller

Proyecto de elaboración de material de apoyo para los cursos de Arquitectura Prehispánica

El Seminario de Arquitectura Prehispánica de esta División de Estudios de Posgrado está empezando a trabajar en la compilación de material esencialmente gráfico susceptible de cubrir los aspectos fundamentales de un curso general a nivel de posgrado. Dicho material, una vez seleccionado y ordenado con la ayuda de pasantes de doctorado y otros colaboradores, irá acompañado de unos comentarios concisos, de carácter sintético, referidos a sus principales fuentes bibliográficas, de tal manera que en todo momento el lector pueda acudir a una bibliografía especializada, o sea difícil de reunir por un no especialista... Se agradecerá el envío de documentación al Seminario.

Paul Gendrop

Abajo: Detalle de uno de los basamentos que ciñen la Ciudadela en Teotihuacan. Dibujo Jorge Mercado Rojas.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RECTOR
Dr. Octavio Rivero Serrano
SECRETARIO GENERAL
Lic. Raúl Béjar Navarro
SECRETARIO GENERAL ADMINISTRATIVO
C. P. Rodolfo Coeto Mota
SECRETARIO DE LA RECTORÍA
Dr. Luis F. Aguilar Villanueva
ABOGADO GENERAL
Lic. Cuauhtémoc López Sánchez
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA
Arq. Ernesto Velasco León
JEFE DE LA DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
Mtro. Xavier Cortés Rocha